La Manera Vikinga

by aleja-acerca

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Status: In-Progress
Published: 2014-06-28 02:31:52
Updated: 2015-05-30 05:50:03
Packaged: 2016-04-26 19:27:16
Rating: M
Chapters: 27
Words: 63,167
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: ColecciÃ³n de one-shots. Varios personajes, predominantemente Hiccstrid. Esto es una traducciÃ³n de "THE VIKING WAY" que le pertenece a Nefer-T, quien amablemente me dejo traducirlo.

1. Trenzas

_**DISCLAIMER: No soy dueÃ±a de CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n. Esto es una traducciÃ³n y Nefer-T amablemente me dejo hacerlo.**_

* * *

><p><span><em><strong>Trenzas<strong>_

* * *

><p>Era una frÃ-a, frÃ-a maÃ±ana; hasta el sol parecÃ-a no querer levantarse del horizonte. Sus dedos y su nariz eran como tÃ©mpanos de hielo, pero un difuso calor la provocaba ir hacia su objetivo. DetrÃ¡s de la casa Haddock se encontraba el joven al que buscaba, todo vestido en su traje de cuero para montar, preparando su Furia Nocturna para el despegue.<p>

"Hola Astrid!" Hipo saludÃ³ a la vikinga rubia alegremente, con las mejillas sonrosadas contra el aire helado, "Â¿QuÃ© te trae por aquÃ-a estas horas de la maÃ±ana?"

Ella observÃ³ mientras Ã©l quitaba sus manos de la silla de montar de Chimuelo y las pasaba por su cabeza, un pequeÃ±o hÃ¡bito que tenÃ-a. De manera absurda, ella deseaba que fuera su cabello por donde Ã©l enredara sus dedos.

"He venido a despedirme", respondiÃ³ ella, fijando su mirada en la pequeÃ±a cicatriz de su barbilla, apenas se divisaba una suave barba de pocos dÃ-as. _Es que ayer por la noche que no tuvimos la

oportunidad de estar a solas_, aÃ±adiÃ³ la parte posterior de su mente.

HabÃ-a demasiadas personas en el Gran SalÃ³n cuando Hipo anunciÃ³ que se iba en un viaje de dos semanas con Chimuelo. Ã‰l habÃ-a estado hablando de ello durante meses; su deseo de explorar el ArchipiÃ©lago BÃ¡rbaro por su cuenta, para degustar plenamente la libertad de los cielos mientras que recolectaba conocimiento. Sin embargo todos estaban sorprendidos cuando finalmente tomÃ³ la decisiÃ³n. Astrid mÃ¡s que nadie.

"Bueno," dijo, inclinando la cabeza y apoyando las manos en las caderas, frunciendo el ceÃ±o, "o-kay entonces. Voy a, uh... Â¿te veo en dos semanas?"

Astrid se encogiÃ³ de hombros, sin saber quÃ© otra manera de expresarse. Con palabras era tan difÃ-cil. Ella murmurÃ³ algo y se mordiÃ³ el labio inferior.

Ã‰l cruzÃ³ los brazos sobre el pecho, aturdido. "Â¿Que dijiste?"

"Dije que te voy a extraÃ±ar", ella repitiÃ³, mÃ¡s fuerte, "Â¡Tal vez si tuvieras esa mata de pelo bajo control me habrÃ-as oÃ-do!"

Hipo se riÃ³, llenando el aire alrededor de su cara con una nube de ondulante aliento, llenando su estÃ³mago con esas mariposas demasiado familiares. Se acercÃ³ mÃ¡s a ella, con esa sonrisa insufriblemente adorable.

"SÃ© que te gusta mi mata de pelo, milady." Ã‰l bromeÃ³, despeinÃ¡ndose el cabello aÃºn mÃ¡s sÃ³lo para hacer un punto. Astrid sacudiÃ³ la cabeza en negaciÃ³n, pero mantuvo la sonrisa en los labios. Lo que Ã©l dijo a continuaciÃ³n la tomÃ³ por sorpresa.

"PodrÃ-as venir conmigo, Â¿sabes? SerÃ-a divertido ir en un viaje juntos. SÃ³lo tÃº, yo y nuestros dragones..." Ã‰l agitÃ³ sus manos dramÃ¡ticamente a travÃ©s del aire. "Volando juntos hacia el atardecer. Bueno, amanecer, en este caso."

Ella quedÃ³ boquiabierta hacia Ã©l, sin saber si reÃ-r por su locura o sonrojarse por su oferta. No es que ella no hubiera considerado la idea una o dos veces, pero... Â¿QuÃ© podrÃ-a decir? Ella no podÃ-a ir. No mientras no estuvieran casados. EscondiÃ³ las manos detrÃ¡s de la espalda para ocultar sus nerviosos dedos.

"No, no irÃ©" ella esperaba sonar bastante indiferente, "Tengo... cosas que hacer."

"Â¿QuÃ© cosas?"

"Mis cosas".

"SerÃ-a muy divertido." Ã‰l podrÃ-a ser determinado... Sin mencionar convincente, especialmente cuando movÃ-a una ceja asÃ-.

"Puedo tener diversiÃ³n aquÃ- en Berk." Ella miro a Chimuelo - medio para asegurarse, medio para tratar de conseguir que la mirada distractora de Hipo saliera de su campo de visiÃ³n. El Furia Nocturna

se burlaba de ella y arqueÃ³ una ceja escamosa: _SÃ-, sigue diciÃ©ndote eso hermana_.

Los brazos de Hipo se agitaban en el aire, haciendo ademÃ¡n a su falta de fe en ese pequeÃ±o lenguaje de signos particular de Astrid. "Â¿Es una broma? Â¡Justo el otro dÃ-a dijiste que estabas aburrida por tu ingenio!"

"No recuerdo haber dicho eso. Â¿EstÃ¡s seguro de que era yo?" Bueno, eso sÃ- que era lamentable. Solo si pudiera dejar de acercarse a ella - Ã©l la hacÃ-a sentir extraÃ±amente inquieta.

"Ah, esa es la peor remontada de la historia. Â¿Hola? Midgard a Astrid?" Hizo un gesto con la mano delante de su cara y ella dio un manotazo para alejarlo, riÃ©ndose cuando Ã©l levantÃ³ las manos en el aire en seÃ±al de rendimiento. Ugh, se sentÃ-a como una chica sureÃ±a tonta, como una de esas doncellas romanas que se desmayan al ver la sangre, y usaban vestidos de seda y perfumes caros para atraer pretendientes. Necesitaba sentirse vikinga de nuevo.

"Deja de ser tan insistente. Te dije que no puedo ir."

"Acabas de decir Â«no puedoÂ»", respondiÃ³, rascÃ¡ndose la barbilla con su mano izquierda. Estaba siendo tan molesto de nuevo. Ella dejÃ³ escapar las palabras antes de que pudiera pensar en ellas.

"Mis padres no me dejan..." Ella se detuvo, pero el daÃ±o estaba hecho. Ã‰l la mirÃ³ con curiosidad, sin duda buscando el chiste de su declaraciÃ³n.

"Â¿Tus padres no te dejan? Â¿QuÃ©? Pero por quÃ© -"

Bueno, bien podrÃ-a decÃ-rselo ahora.

"Ellos no me permiten estar lejos por mucho tiempo."

TodavÃ-a parecÃ-a perdido. Ella girÃ³ los ojos exageradamente, gimiendo.

"Contigo. Sola." Hizo hincapiÃ© en la Ãºltima palabra, por si acaso. Bueno, eso parecÃ-a haberlo entendido. Ã‰l pronunciÃ³ un sorprendido "Â¡oh!" - Sus mejillas se volvieron de un tono mÃ¡s oscuro que el de la cereza mientras comprendÃ-a las implicaciones. Se quedaron en silencio durante un rato mientras Ã©l elaboraba una respuesta; Ã©l se balanceÃ³ con su pie, tocando nerviosamente el suelo con la prÃ³tesis.

"No es como que... todavÃ-a seamos unos niÃ±os. Podemos comportarnos". Dioses, esto era muy incÃ³modo. Chimuelo resoplÃ³ con ganas, dejando al descubierto sus encÃ-as rosadas en una clara muestra de hilaridad. Tanto Hipo como Astrid le lanzaron una mirada, a lo que respondiÃ³ con un poco mÃ¡s de color rosa y un movimiento vigoroso de cabeza.

"Creo que ese es el problema. Ya no somos unos niÃ±os", dijo Astrid. MirÃ³ a Hipo, que ahora estaba mirando fijamente el sol naciente, su contorno delineado contra el cielo azul y blanco. HabÃ-a una sonrisa divertida en sus labios; el nervio! Ella chillÃ³ con indignaciÃ³n cuando llevÃ³ a cabo un golpe a medias en sus costillas inferiores. Ã‰l simplemente fingiÃ³ estar herido, frotÃ¡ndose excesivamente los

lados con vigor entusiasta.

"Pero te portaras bien, Â¿verdad?" Ella preguntÃ³, preguntÃ¡ndose por quÃ© estaba tan dudoso, de repente. Hipo se volviÃ³ y sonriÃ³ tontamente, provocando que el aleteo familiar en el pecho regresara. Se multiplicÃ³ por diez el momento en que tomÃ³ sus manos y las llevÃ³ hacia su boca, plantando un beso firme en sus dedos.

"Por supuesto que lo harÃ©." Era la forma en que la miraba en ese momento... eso fue lo que le dio a Astrid la tranquilidad que necesitaba. Se sentÃ-a como que habÃ-a metido las manos de un cubo lleno de hielo y despuÃ©s directo en el horno de la fragua. Casi podÃ-a oÃ-rlos chisporrotear y podrÃ-a haber jurado que se estaban evaporando.

Pero aun asÃ-...

"Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo?" Ã‰l preguntÃ³ cuÃ¡ndo ella quitÃ³ sus manos, pero se tranquilizÃ³ cuando lo hizo callar. Hipo permaneciÃ³ inmÃ³vil mientras sus dedos se clavaban en su cabello, cepillÃ¡ndolo suavemente hasta que encontrÃ³ el lugar adecuado. Mantuvo los ojos inquisitivos en ella mientras trabajaba, haciÃ©ndola sentir un poco nerviosa. Cuando terminÃ³, buscÃ³ en la bolsa de la cadera y sacÃ³ dos pequeÃ±as cuerdas, llevÃ¡ndolas a su cabello.

"Todo listo," ella anunciÃ³. Hipo se pasÃ³ los dedos por el cabello, sintiendo las dos pequeÃ±as trenzas que ella acaba de hacer. Hubo un destello de una sonrisa en Ã©l antes de que bajara la cabeza y posara sus labios sobre los de ella, quitÃ¡ndole efectivamente el aliento.

Ã‰l le besÃ³ la punta de la nariz con dulzura. "Gracias. Te echarÃ© de menos, tambiÃ©n."

Hipo la tomÃ³ en sus brazos y la mantuvo allÃ- durante un momento, y en un apretÃ³n todo el frÃ-o abandono su cuerpo. RetrocediÃ³ lentamente, arrastrando los dedos por sus brazos hasta el final de sus manos, tratando de prolongar el contacto entre su piel todo el tiempo posible.

Astrid envolviÃ³ sus brazos a su alrededor, inconscientemente, tratando de reproducir el abrazo de Hipo. Ella lo vio a horcajadas de Chimuelo y sonreÃ-rle antes de ponerse el casco, su cara desapareciÃ³ despuÃ©s de ponÃ©rselo.

Astrid logrÃ³ encontrar su voz otra vez justo antes de que se fueran. "No es que me preocupe, sabes. De todos modos te ves bastante tonto con todas esas bandas y artefactos conectados a tu traje." SabÃ-a que, aunque ella no podÃ-a verle la cara, que Ã©l seguÃ-a sonriendo. PodÃ-a oÃ-rlo en su voz, ahogada detrÃ¡s del cuero.

"Â¡Entonces estÃ¡ bien, ya que a mi novia le gusta tonto!"

Con un aleteo negro, hombre y dragÃ³n estaban en el aire; ella los mirÃ³, fundiÃ©ndose poco a poco en el cielo, hasta que no eran mÃ¡s que una pequeÃ±a macha contra el sol naciente que se distinguÃ-a en el horizonte.

Astrid se sonrojÃ³ ante su propio pensamiento, pero tenÃ-a una idea en mente: a su regreso, ella se asegurarÃ-a de darle una buena razÃ³n

para no estar lejos por mucho tiempo.

* * *

><p>Fin<p>

* * *

><p>Este tiene continuaciÃ³n hasta el capÃ-tulo 13.<p>

No tengan miedo de dejar review, me interesa saber que les parecio, ademas los contesto todos. Gracias por los Followers y Favorites.

Besos. Bye.

2. Yo Lo Veo Rojo

**_DISCLAIMER: No soy dueÃ±a de CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n. Esto es una traducciÃ³n y Nefer-T amablemente me dejo hacerlo._**

**Summary: **Algunas veces simplemente quieres ensuciarte

* * *

><p><span><em><strong>Yo Lo Veo Rojo <strong>_

* * *

><p>Hipo estaba ensimismado en sus pensamientos esa tarde, trabajando en el nuevo pedal para la silla de Chimuelo. Era un trabajo continuo: hacer un nuevo diseÃ±o, construirlo, probarlo. Resolver los errores, rediseÃ±ar, probar de nuevo. Reparar la abolladura en el metal despuÃ©s de una mala caÃ-da cuando la estaban probando, rediseÃ±ar el complejo sistema de cableado para una mejor maniobrabilidadâ€¦<p>

En realidad, era doble trabajo - el nuevo pedal tambiÃ©n necesitaba una nueva prÃ³tesis para su pie faltante. TarareÃ³ desafinando mientras trabajaba, completamente absorto en sus proyectos durante lo que sobraba del dÃ-a. Pronto Chimuelo llegarÃ-a inquieto a invadir la herrerÃ-a, exigiendo que salieran a dar una vuelta por la isla al atardecer; asÃ- que serÃ¡ mejor hacer lo que pudiera.

Siempre que la inspiraciÃ³n le llegaba - podrÃ-a ser en cualquier parte, en cualquier momento, asÃ- que por lo general lo escribÃ-a en su cuaderno de notas y dejaba todo lo demÃ¡s tan pronto como le fuera posible - podrÃ-a durar horas, dÃ-as. Incluso semanas en un solo proyecto, como cuando estaba obsesionado con la construcciÃ³n de una estaciÃ³n para el correo aÃ©reo.

Ã‰l preferÃ-a trabajar en la noche, pero si podÃ-a dedicarle mÃ¡s horas, mejor. Toda su atenciÃ³n estaba dirigida a estudiar el proyecto que tenÃ-a entre manos. Nada debÃ-a distraerlo de
â€“

"Â¡Hipo!"

Yâ€¦ ahÃ- estaba Astrid llamÃ¡ndolo. Ã‰l gimiÃ³ (SÃ³lo ligeramente molesto, ya que ella siempre era un regalo para la vista) y dejÃ³ su

palito para escribir, poniÃ©ndose de pie. EstirÃ³ los mÃºsculos adoloridos - Â¿CuÃ¡nto tiempo habÃ-a estado sentado en la misma posiciÃ³n? - Y saliÃ³ de su Ã¡rea de trabajo hacia la herrerÃ-a. En el camino golpeÃ³ un par de sus proyectos, trozos de madera y cuero y sus planos cayeron sobre la tierra, e hizo una nota mental acerca de la limpieza o hacer el lugar mÃ¡s amplio. La falta de espacio lo estaba poniendo nervioso. Fue algo bueno el que hubiera olvidado los pigmentos que le habÃ-a comprado al Comerciante Johann en la mesa de taller de la herrerÃ-a, de lo contrario, en ese momento su pequeÃ±o rincÃ³n serÃ-a un desastre colorido.

"SÃ- Astrid, estoy aquÃ- Â¿En quÃ© te puedo-?"

"Â¡Piensa rÃ¡pido!" Ã‰l la oyÃ³ decir, y de repente su hacha estaba volando en su direcciÃ³n. TodavÃ-a asombrado moviÃ³ su mano izquierda y se lanzÃ³ hacia delante, agarrando con Ã©xito el mango del arma. Ni siquiera se tambaleÃ³ con el peso de la misma, simplemente se quedÃ³ ahÃ- de pie, totalmente confundido, hasta que su novia dejÃ³ escapar un triunfal "Â¡Ja! Â¡Te lo dije!"

Astrid se dio la vuelta con un salto y se dirigiÃ³ a quienquiera que fuera que Hipo no podÃ-a ver. "Paga, Thorston."

Brutilda gruÃ±Ã³ desde atrÃ¡s de uno de los pilares de la herrerÃ-a, metiÃ³ la mano izquierda en el bolsillo de su chaleco y a regaÃ±adientes lanzÃ³ una pequeÃ±a pieza de plata hacÃ-a Astrid, quien la atrapÃ³ y felizmente guardÃ³ dentro de su bolsa.

"Por lo menos pude ver como casi pierde la cabeza. Buena atrapada, Hipo," Brutilda canturreÃ³ antes de salir, entre la irritaciÃ³n por haber perdido su dinero y el renovado respeto por las habilidades motoras de Hipo.

"Gracias por el voto de confianza" dijo, poco impresionado por el cumplido. MirÃ³ a Astrid, quien estaba reprimiendo una sonrisa.

"Â¡Dinero fÃ¡cil!" Ella le dijo, como para explicar lo que habÃ-a sucedido.

"Â¿Esto va a ser regular? Porque ya sabes, no sÃ© si quiero pasar el resto de mi vida viendo como mi supervivencia es utilizada como tema de tus apuestas para ganar dinero." ColocÃ³ el hacha en una mesa y se cruzÃ³ de brazos, molesto.

"Â¡Oh, vamos! Tengo plena confianza en tu coordinaciÃ³n ojo-mano," Astrid respondiÃ³ mordiendo sus labios para evitar que se estiraran mÃ¡s. No era realmente funcional - ella seguÃ-a sonriendo -, pero la forma en que se mordiÃ³ los labios casi le hizo olvidar por quÃ© estaba irritado en primer lugar. Casi. Eso, y el inconsciente cumplido que le acababa de dar.

"Â¿Enserio? Es bueno saber que me encuentras lo suficientemente hÃ¡bil como para tratar de asesinarme." SuprimiÃ³ la sonrisa que crecÃ-a en su rostro cuando ella se acercÃ³ mÃ¡s a Ã©l, meneando las caderas muy ligeramente. Se preguntÃ³ si ella sabÃ-a que lo hacÃ-a, especialmente cuando estaba a punto de pedirle algo.

"Bueno, estaba en camino a pedirte que afilaras mi hacha" â€“ ahâ€¦, ahÃ- estaba - "cuando Brutilda se tropezÃ³ conmigo y me preguntÃ³

quÃ© cual era mi blanco de prÃ¡ctica, y... ya sabes una cosa llevÃ³ a la otra, y aquÃ- estoy. Una pieza de plata mÃ¡s rica".

Ã‰l borro su pequeÃ±a expresiÃ³n de satisfacciÃ³n con su repuesta. "Entonces, bien por ti, porque te voy a cobrar por mi trabajo", dijo Hipo, tan seriamente como le fuÃ© posible y con la cara mÃ¡s recta que pudo hacer.

"Â¡De ninguna manera! Nunca me has cobrado nada." Eso era bastante cierto. Y nunca le cobrarÃ-a por nada, pero ella no necesitaba saberlo en ese momento.

"Tengo que empezar en alguna parte, no puedo trabajar de forma gratuita para siempre. Tengo que ganarme la vida y todo eso," Hipo se encogiÃ³ de hombros, "por lo menos hasta que realmente tengas Ã©xito en matarme."

Ella bufÃ³ y puso las manos en sus caderas, la cabeza inclinada hacia un lado, en esa tÃ-pica postura suya. "EstÃ¡ bien. Entonces, dime tu precio."

"Esa pieza de plata que acabas de conseguir," Hipo respondiÃ³, y cuando ella empezÃ³ a quejarse Ã©l levantÃ³ sus manos defensivamente y aÃ±adiÃ³: "Â¡Es sÃ³lo un poco de plata! No seas tan tacaÃ±a." Ahora era su turno de burlarse de ella, pero no se lo iba a demostrar, asÃ- que mantuvo su cara de negocios.

"No puedo creer que tÃº... ugh. Â¡No!, Â¡es mÃ-a!."

"Yo era aquel cuya vida estaba en juego, asÃ- que tÃ©cnicamente deberÃ-a ser mÃ-a", Ã©l razonÃ³.

"SÃ-, pero, al parecer tÃº eres mas difÃ-cil de matar que la mayorÃ-a de la gente. AdemÃ¡s, yo ni siquiera tiro con tanta fuerza."

Ã‰l se acercÃ³ a ella, y casi perdiÃ³ su cara de pÃ³quer cuando Astrid batiÃ³ sus gruesas y largas pestaÃ±as hacia Ã©l. Una vez mÃ¡s, se preguntÃ³ si ella lo hacÃ-a a propÃ³sito o no.

"Exijo que me pagues", Ã©l insistiÃ³.

"Escoge otro precio", su voz ahora era casi desgarradora, "y lo recibirÃ¡s." Ella cayÃ³ justo en su trampa. Se tomÃ³ su tiempo para responder, fingiendo pensar lo que querÃ-a.

"Entonces, bÃ©same."

"Bien," susurrÃ³ ella, la curva de sus labios se arrugÃ³ suavemente. Ã‰l inclinÃ³ su cabeza hacia un lado, gritÃ³ un victorioso "SÃ•" a todo volumen dentro de su cabeza, sus ojos se cerraron. Se quedÃ³ allÃ- como un idiota por un momento, besando nada mÃ¡s que el aire. Cuando Ã©l no sintiÃ³ sus labios cerca, abriÃ³ los ojos.

"Â¡Piensa rÃ¡pido!" Ella gritÃ³, pero esta vez Ã©l no tuvo tiempo para reaccionar. Algo le salpicÃ³ en un lado de la cara, lÃ-quido frÃ-o le escurrÃ-a e inmediatamente se sacudiÃ³ ante la sensaciÃ³n. Desconcertado, se pasÃ³ la mano derecha por su mejilla y lo comprobÃ³. Un lÃ-quido carmesÃ- brillante le corrÃ-a por los dedos, cayendo en el suelo y en su tÃºnica.

Ã‰l frunciÃ³ el ceÃ±o hacia Astrid, que parecÃ-a particularmente satisfecha de sÃ- misma, sosteniendo en la mano el pequeÃ±o cuenco vacÃ-o de pintura roja como si fuera su trofeo de batalla. "Ese color te queda bien", bromeÃ³ ella, sacÃ¡ndole la lengua.

"Â¡Eres unaâ€¦!" Hipo gruÃ±Ã³, agarrando un pequeÃ±o tazÃ³n al azar y le arrojo el contenido a la cara. A una muy sorprendida Astrid se le cayÃ³ el contenedor que habÃ-a estado sosteniendo, y jadeando de indignaciÃ³n se secÃ³ los ojos y la boca con las manos.

Hipo se dispuso a dar el golpe final. AsintiÃ³ con la cabeza de la manera mÃ¡s condescendiente y arrogante posible antes de decir: "Bueno, supongo que te ves sexy en azul Milady."

"TÃº, pequeÃ±o come ratas" empezÃ³ a decir, un poco agitada, y cuando ella se lanzÃ³ hacia adelante Hipo pensÃ³ que habÃ-a ido demasiado lejos y que lo golpearÃ-a en la cara. Pero no hubo golpe, ella tan solo pasÃ³ vigorosamente sus dedos por su mejilla manchada de rojo. Hipo inclinÃ³ la cabeza y la mirÃ³, perdido. Vacilante, Ã©l tomÃ³ su mano y deslizÃ³ sus dedos por su cara, dibujÃ¡ndole dos rayas de color rojo en la barbilla.

Hubo un momento de silencio mientras examinaban la cara del otro. SintiÃ³ la risa burbujeando en su interior, y la vio contraer sus labios en una adolorida expresiÃ³n de alegrÃ-a contenida. Luego los dos se echaron a reÃ-r como si se hubieran vuelto dementes, empujÃ¡ndose juguetonamente y haciÃ©ndose cosquillas. Se pintaron la ropa, dejaron el piso de la fragua muy sucio, y sÃ³lo detuvieron su animado juego cuando ya no podÃ-an respirar.

Se dejaron caer sobre la gran mesa de trabajo, sus estÃ³magos se movÃ-an por su retumbante risa. Astrid se apoyÃ³ en Ã©l, todavÃ-a temblando de risa, y ahuecÃ³ sus mejillas para tirar de Ã©l y darle un beso rÃ¡pido; Ã©l riÃ³ levemente en sus labios, para ellos solo existÃ-a el otro.

Astrid frotÃ³ su cara contra la de Ã©l; su piel pegajosa al contacto debido a la pintura. Ambos se echaron a reÃ-r una vez mÃ¡s al ver sus rostros teÃ±idos de morado y se sentaron juntos; una mano azul en una mano roja, se quedaron asÃ- hasta que pudieron respirar de nuevo con normalidad, la jocosidad del momento les dio un calmante sentido de compaÃ±erismo.

Hipo se puso de pie, sacudiÃ©ndose el polvo en vano. FrunciÃ³ el ceÃ±o hacia su ropa, necesitaba extremadamente una buena limpieza.

"Somos un sexy desastre Â¿eh?" Astrid bromeÃ³. Hipo asintiÃ³ y estirÃ³ su mano pÃºrpura hacia ella para levantarla, una vez que ambos estaban levantados, le dio una vuelta para examinarla. Estaba cubierta de suciedad, hollÃ-n y pintura; roja, azul y pÃºrpura, su trenza casi deshecha y la banda para la cabeza ligeramente ladeada. Pero la sonrisa en su rostro era genuinamente amorosa y feliz.

"SÃ-," Hipo admitiÃ³ "Â¡Somos un desastre!"

"Hablando en serio, el rojo te queda" dijo graciosamente Astrid. "TambiÃ©n, felicitaciones por hacerme actuar como una niÃ±a de cinco aÃ±os."

"Â¡Muchas gracias!" Hipo replicÃ³, haciendo una exagerada reverencia, "La prÃ³xima vez podrÃamos jugar a los doctores."

En realidad no lo habÃa dicho como indirecta, pero gracias a la forma en que los ojos de Astrid se dilataron, supo que habÃa hecho una mala elecciÃ³n de palabras. Ã‰l soltÃ³ su disculpa y moviÃ³ sus manos pintadas como tratando de borrar las palabras, pero ella lo corto con una risita nerviosa y un temblor extraÃ±o de sus hombros.

"En serio Hipo, Â¡las cosas que recuerdas a veces!"

Astrid se dio la vuelta y saliÃ³ de la forja, girando a su derecha con el fin de minimizar las posibilidades de ser vista llena de pintura. Hipo no podÃa recordar a lo que ella se referÃa, asÃ que regresÃ³ a su taller para lavarse. TomÃ³ los recipientes de pintura - TendrÃa que pedirle mÃ¡s azul y rojo al Comerciante Johan - y se quedÃ³ mirando pensativo al bote casi vacÃo de pintura roja.

"El rojo me queda..." La inspiraciÃ³n lo golpeÃ³. Hipo aÃ±adiÃ³ un poco de agua a los restos de pintura utilizÃ¡ndolo para darle toques de color carmesÃ a sus nuevos dibujos. Cuando Chimuelo apareciÃ³ en la entrada, Hipo sÃ³lo lo hizo esperar.

"Â¡DÃ©jame terminar esto, amigo! Ella dice que le gusta el rojo en mÃ... no puedo dejarlo pasar."

Desdentado gruÃ±Ãa y se burlaba, pero decidiÃ³ sentarse y esperar de todos modos.

_De hecho, los humanos tienen los rituales de apareamiento mÃ¡s extraÃ±os que he presenciado._

* * *

><p>Fin<p>

* * *

><p>Se que a algunos les djije que actualizarÃa hasta el viernes, pero decidÃ actualizar dos veces por semana y cuando entre a la escuela solo actualizare los viernes.<p>

Espero que les guste tanto como a mi, y sientanse libres de dejar un review, tanto como para decirme que les pareciÃ³ o para indicarme de algun error.

A los que me dejaron review si les contestÃ©, pero querÃa volverles a agradecer por tomarse el tiempo de dejarlo. GRACIAS.

Besos. Bye.

3. JabÃ³n

Bueno, antes que nada, hubo una persona a la que no le quedo muy claro la edad y que bueno que me lo comento ya que posiblemente hubieron mas personas que tambie tuvieron ese problemita. AsÃ que tratare de decirles su edad exacta o aproximada, ya que en algunos,

la autora no lo especifica.

En el primero, digamos que tenÃ-an 17 y en el segundo tambien o talvez un aÃ±o menos.

En este pues si tendrÃ-an 15 y 14.

Sin mas que aÃ±adir, espero que disfuten el capÃ-tulo; Â¡A LEER!.

_**DISCLAIMER: No soy dueÃ±a de CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n. Esto es una traducciÃ³n y Nefer-T amablemente me dejo hacerlo.**_

**Summary: **Hay algunas cosas con las que realmente no deberÃ-as experimentar.

* * *

><p><span><em><strong>JabÃ³n<strong>_

* * *

><p>"Â¿QuÃ© haces aquÃ- tan tarde? Vuelve a tu casa, vamos muchacho."<p>

El pequeÃ±o y amable empujoncito de BocÃ³n despertÃ³ a Hipo. Se habÃ-a quedado dormido en su escritorio de nuevo. Con cara de sueÃ±o, parpadeÃ³ para disipar la niebla que cubrÃ-a su visiÃ³n. Su palito para dibujar lo sostenÃ-a entre los dedos de su maÃ±o izquierda y teÃ±Ã-a manchas de carbÃ³n en ambas manos.

Mirando hacia su dibujo sin terminar - una nueva arma que estaba diseÃ±ando - Hipo dejÃ³ escapar un bostezo y se puso de pie, permitiendo que BocÃ³n lo llevara a su casa. Ã‰l se habrÃ-a quedado dormido en las escaleras de no ser por el frÃ-o que hacÃ-a. Hipo se acurrucÃ³ bajo las mantas de piel y se quedÃ³ dormido de nuevo.

Ã‰l soÃ±Ã³ que finalmente derribaba a un dragÃ³n con su nueva arma. Su vida era mucho mejor. Su padre lo reconocÃ-a como su hijo. Sus compaÃ±eros lo admiraban. Astrid sentÃ-a lo mismo que Ã©l sentÃ-a por ellaâ€¦

Hipo se despertÃ³ a la maÃ±ana siguiente gracias a los gritos de la gente y gimiÃ³ irritado. A juzgar por el dolor de cabeza, habÃ-a conseguido dormir pocas horas. Estaba a punto de taparse los oÃ-dos para amortiguar los sonidos, cuando escuchÃ³ algo que le llamÃ³ la atenciÃ³n.

"... Comerciante Johan, Â¡por fin!"

Hipo saltÃ³ de la cama inmediatamente, casi se olvidaba de ponerse las botas, ya no tenÃ-a dolor de cabeza. CorriÃ³ hacia donde todo el mundo se dirigÃ-a: a los muelles; con una velocidad algo inusual para Ã©l, deteniÃ©ndose brevemente en la herrerÃ-a tan solo para recoger algunos artÃ-culos de intercambio y la lista de cosas que necesitaba.

Debido a las particularmente desagradables tormentas de ese aÃ±o el Comerciante Johan no habÃ-a ido a Berk en casi seis meses. Era demasiado tiempo como para poder estar sin nuevos objetos y

suministros.

Hipo estaba en extrema necesidad de tinta, palitos para escribir, pintura y algunas finas herramientas que BocÃ³n no utilizaba.

La fila para el barco era larga y estaba llena de gente entusiasmada, todos estaban mÃ¡s felices que molestos por la llegada del bote.

"Â¡No se preocupen, mis peludos amigos!" gritÃ³ el Comerciante Johan "Me quedarÃ© aquÃ- hasta maÃ±ana, Â¡asÃ- que tienen un montÃ³n de tiempo! Que suertudos, son mi isla favorita en todo el ArchipiÃ©lago, ademÃ¡s, Â¡es un hermoso dÃ-a para hacer negocios! "

La fila creciÃ³ rÃ¡pidamente detrÃ¡s de Hipo. De vez en cuando algunas personas lo saludaban, mÃ¡s por cortesÃ-a que por otra cosa. La gente conversaba y se reÃ-a emocionada, mientras que Hipo pensaba en los elementos que necesitarÃ-a para sus nuevos proyectos.

En su distracciÃ³n y rodeado por todo el ruido apenas se dio cuenta de que sus compaÃ±eros habÃ-an llegado hasta que PatÃ¡n le dio una fuerte palmada en la espalda.

"Â¡Hipo!, Â¡primo! Â¡Amigo! Â¿CÃ³mo estÃ¡s?"

"Hola chicos..." dijo Hipo, reconociendo el forzado entusiasmo con el que PatÃ¡n lo habÃ-a saludado, ellos no habÃ-an sido "amigos", al menos desde que tenÃ-an siete.

"Gracias por apartarnos el lugar", dijo Brutacio en voz alta para que los adultos lo escucharan y tomÃ³ el lugar justo enfrente del castaÃ±o.

Hipo comenzÃ³ a protestar, pero Brutilda lo interrumpiÃ³. "SÃ-, gracias." Y tambiÃ©n ella se puso frente a Ã©l. DespuÃ©s PatÃ¡n empujo a los gemelos para ponerse a la cabeza del grupo de adolescentes. Incluso Patapez lo hizo - a pesar de que al menos tuvo la decencia de darle sinceramente las gracias a Hipo.

PatÃ¡n extendiÃ³ una mano a Astrid para que ella estuviera a su lado en la fila. Pero ella se limitÃ³ a negar con la cabeza y se cruzÃ³ de brazos, al parecer, nada divertida.

"No voy a meterme frente a todas estas personas", dijo irritada, seÃ±alando a toda la gente de pie a sus espaldas.

"No nos estamos metiendo" dijo PatÃ¡n arrastrando las palabras, "solamente estamos tomando los lugares que Hipo nos apartÃ³"

"Bueno, Hiccup apenas ocupa un lugar..." Brutilda bromeÃ³.

Astrid chasqueÃ³ la lengua con impaciencia y se dio la vuelta para irse.

"Vamos nena, cuanto antes salgamos de aquÃ-, mÃ¡s tiempo tendremos de-" PatÃ¡n no terminÃ³ la frase debido a que tenÃ-a un hacha apuntando directo a su garganta.

"Ni siquiera te atrevas", Astrid le advirtiÃ³. Ã‰l no lo hizo.

"Puedes tomar mi lugar" Hipo espetÃ³, parpadeando frenÃ©ticamente. Astrid bajÃ³ el arma.

"Â¿QuÃ©?" Ella preguntÃ³, su expresiÃ³n molesta se ablandÃ³. "No, Hipo. No lo harÃ©."

"Â¡No, no, en serio, estÃ¡ bien!" Hipo dijo, tropezando hacia atrÃ¡s - sus brazos estaban llenos de artilugios y tenÃa una mochila colgando de su hombro - seÃ±alando el lugar vacÃo con la cabeza. "Apuesto a que tienes un dÃa bastante ocupado de... uh, entrenamiento."

Realmente esperaba que PatÃ¡n no tuviera nada que ver con su dÃa.

"Ya sabes, porque puedo decir que entrenas mucho. Duro. Porque eres muy buena. Y todo eso." Hipo tropezÃ³ un poco con sus palabras, algo nervioso por la forma en que ella lo miraba y tambiÃ©n debido a las risitas de los gemelos.

"Y yo soy solo..., ya sabes, Hipo." Ã‰l hizo un gesto despectivo con los hombros y la cabeza. "Es mi dÃa libre de la forja asÃ que, sÃ. En realidad, no hay tanta gente. Puedo esperar. Nos vemos."

Mientras Hipo se alejaba escucho a PatÃ¡n decir: "Sabes Astrid, en realidad estaba a punto de ofrecerte mi lugar tambiÃ©n..."

* * *

><p>Cuando Hipo finalmente llegÃ³ al Gran SalÃ³n, ya era bastante tarde y estaba hambriento, pero estaba contento de haber conseguido muchas cosas Ãºtiles.<p>

ComiÃ³ con apetito inusual â€“ya que ni siquiera habÃa tenido tiempo de desayunar- y cuando estaba tranquilo y satisfecho tenÃa la intenciÃ³n de salir corriendo a la forja para seguir con su nuevo proyecto.

En su camino de regreso, Hipo escuchÃ³ a los gemelos rugiendo de risa. Todo el mundo sabÃa que cuando los Thorston se reÃan de esa manera **algo** estaba pasando. SiguiÃ³ el sonido de alegrÃa pura mÃ¡s allÃ¡ de su casa, hacia la frontera del bosque. Cuanto mÃ¡s se acercaba, mÃ¡s se oÃa. Ahora Astrid y PatapÃ©z se unieron al coro de voces, cada vez sentÃa mÃ¡s curiosidad.

Todo el mundo se reÃa - a excepciÃ³n de PatÃ¡n, que tenÃa la cara color rojo brillante y le dirigiÃ³ a Hipo la mirada mÃ¡s enojada que Ã©l habÃa visto. Y podÃa ver el por quÃ© - el cabello de PatÃ¡n ya no era negro.

En su lugar se veÃa como una mezcla de marrÃ³n, naranja y amarillo, similar a un gato atigrado. Un muy feo, descuidado, malhumorado y peludo gato.

Brutacio colgaba de una rama en un Ã¡rbol cercano, con el casco de PatÃ¡n firmemente agarrado en sus manos, pero se estaba convulsionando con tanta fuerza que corrÃa el riesgo de caerse.

Incluso Hipo tuvo que morderse los labios, pero un fuerte resoplido se le escapÃ³ por la nariz. De inmediato se cubriÃ³ la boca y la nariz para evitar ser escuchado - realmente no querÃa que PatÃ¡n lo golpeara en ese momento - pero por suerte, los gemelos estaban haciendo demasiado ruido como para que algÃºn sonido que Hipo hiciera fuera notable.

"Ya se los dije, Â¡cÃ¡llense!" PatÃ¡n ladrÃ³. "Â¡El Comerciante Johan me dio un asqueroso jabÃ³n! Voy a volver a su barco y lo golpeare Â¡hasta que suplique!"

Incluso las amenazas de PatÃ¡n sonaban ridÃculas. Hasta el momento, Brutilda estaba rodando en el suelo, PatapÃ©z se tropezÃ³ con un Ã¡rbol, Brutacio estaba a punto de perder el equilibrio e incluso Astrid se cubrÃa firmemente la boca con su brazo, pero Hipo podÃa distinguir las lÃ¡grimas en sus ojos y la forma en que su cuerpo temblaba cuando trataba de tomar aire.

Harto de toda la burla, PatÃ¡n finalmente pateÃ³ el Ã¡rbol â€“enviando a Brutacio al suelo con un fuerte golpe- y reclamo su casco, no sin antes darle un buen golpe en las costillas. Brutacio reanudÃ³ sus burlas, tan pronto como pudo recuperar el aire y se quedÃ³ en el suelo junto a su hermana.

PatÃ¡n pasÃ³ al lado de Hipo empujÃ¡ndolo con su hombro "Â¿QuÃ© estÃ¡s viendo?" gruÃ±Ã³, pero Hipo se limitÃ³ a negar con la cabeza y se encogiÃ³ de hombros, tratando de parecer lo mÃ¡s ajeno posible.

PatÃ¡n se fue pisoteando fuertemente y maldiciendo. DespuÃ©s de que se fue, Hipo expresÃ³ su diversiÃ³n, aunque no con el mismo entusiasmo.

"Â¿QuÃ© pasÃ³?" Hipo preguntÃ³ a cualquiera que estuviera dispuesto a contestar. Brutilda tratÃ³ de responder, aÃºn sin aliento y temblando por el esfuerzo.

"Pa-PatÃ¡n, tratÃ³..." se tomÃ³ un respiro, "de vol-volverse rubio..." resoplÃ³ de una manera poco propia de una dama y se tapÃ³ la boca, incapaz de continuar.

Brutacio continuÃ³ en nombre de su hermana y gritÃ³ "Â¡Ã‰l realmente dijo eso!, Se-se acercÃ³ a Astrid," Brutacio se puso de pie y tratÃ³ de imitar la expresiÃ³n de PatÃ¡n, inclinado su cabeza y arrugando sus labios dijo: "Oye nena..."

RespirÃ³ para mayor efecto dramÃ¡tico. "Me he vuelto rubio sÃ³lo por ti." Brutacio se dejÃ³ caer de rodillas y continuÃ³ riÃ©ndose con entusiasmo.

PatapÃ©z intervino, agitando sus grandes manos "DespuÃ©s se quitÃ³ el casco, Â¡y vimos todos esos colores!"

Les tomÃ³ un tiempo para finalmente calmarse. Incluso a Hipo le dolÃan las mejillas â€“ despuÃ©s de todo, no se la pasaba sonriendo como un tonto todo el tiempo.

"QuÃ© idiota, Â¡que PatÃ¡n!" Dijo Brutacio "Â¿Cierto?"

Su hermana estuvo de acuerdo, sonriendo. "Tratando de impresionar a

Astrid tiÃ±Ã©ndose el cabello... Â¡ja!, Al parecer eso ayudo, Â¿Verdad?" ella dijo, esta vez dirigiÃ©ndose a Astrid, codeÃ¡ndola suavemente.

"SÃ-. Al menos esa fue una divertida manera de terminar el dÃ-a", dijo Astrid, sonriendo. Y se fue a su casa, no sin antes aÃ±adir: "De todos modos, yo los prefiero castaÃ±os. Â¡Nos vemos chicos!"

Hipo detuvo sus pensamientos, las palabras de Astrid resonando en su cerebro. Se dijo que no era nada, nada de nada, simplemente estaba dejÃ¡ndose llevar por sus deseos... pero vio a los gemelos y a PatapÃ©z, quienes lo estaban mirando silenciosa y significativamente.

* * *

><p>Fin<p>

* * *

><p><strong><span>AN:** Los vikingos apreciaban mucho el cabello rubio â€" y el oscuro era el mÃ¡s feo.

El cabello rubio, fue uno de sus mÃ¡ximos estÃ¡ndares de belleza, e incluso los hombres usaban un jabÃ³n especial para teÃ±irse el cabello de rubio. Por supuesto, el colorante no funciona muy bien en el cabello oscuroâ€¦ Jajaja. Pobre PatÃ¡n.

No tengan miedo de dejar review, me interesa saber que les parecio, ademas los contesto todos. Gracias por los Followers y Favorites.

Besos. Bye.

4. Â¡Doctor, Doctor!

_**DISCLAIMER:**__** No soy du**__**eÃ±a de CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n. Esto es una traducciÃ³n y Nefer-T amablemente me dejo hacerlo.**_

**Summary: **La inocencia y la imaginaciÃ³n de los niÃ±os pequeÃ±os a menudo los mete en problemas. AquÃ- tienen 5 aÃ±os.

* * *

><p><span><em><strong>Â¡Doctor, Doctor!<strong>_

* * *

><p>"Â¡Gran idea Hipo!"<p>

Bueno, esa era una frase que raramente se oÃ-a. Hipo siempre parecÃ-a tener la cabeza en las nubes, creando ideas extraÃ±as, lo que eventualmente, empezÃ³ a preocupar a la gente.

Sus sugerencias solÃ-an atrapar a los demÃ¡s con la guardia baja; al parecer su proceso de pensamiento - y hasta su elecciÃ³n de vocabulario â€" eran considerados problemÃ¡ticos y no aptos para vikingos. Especialmente para los vikingos tan jÃ³venes como Ã©l.

El hijo del jefe parecÃ-a tener talento para meterse en problemas y arrastrar a todos con Ã©l. Como aquella vez que convenciÃ³ a todos los niÃ±os de su edad para que fueran a cazar trolls. Obviamente la forma mÃ¡s segura de atrapar uno era construir trampas usando calcetines izquierdos.

Tan pronto como llegaron a la primera casa empezaron a discutir sobre cuÃ¡l era el calcetÃ-n de la izquierda. Finalmente acordaron que utilizarÃ-an ambos calcetines, y esperarÃ-an a ver quÃ© pasaba.

Como resultado, los habitantes de Berk llegaron a sus casas y, desconcertados, encontraron sus calcetines amarrados a un montÃ³n de artilugios. Otros los encontraron colgados en los Ã¡rboles y debajo de las rocas, en lugares muy extraÃ±os del bosque.

En otro momento Hipo sugiriÃ³ crear "trampas adecuadas" para capturar dragones, ya que las que habÃ-an construido los adultos "no estaban ayudando". Dichas trampas consistÃ-an en amarrar cuerdas de una casa a otra, por lo que ("teÃ³ricamente", dijo el pequeÃ±o Hipo y como ninguno de los niÃ±os lo habÃ-an entendido, simplemente le siguieron la corriente) cuando los dragones volaran entre las casas, quedarÃ-an atrapados.

Esto, por supuesto, solo causo que los adultos se tropezaran durante el ataque de dragÃ³n.

Ellos estuvieron castigados por semanas en ambas ocasiones.

Los otros niÃ±os comenzaron a tener cuidado con las problemÃ¡ticas ideas de Hipo y no confiaban en sus juegos.

Pero esta vez, su idea parecÃ-a bastante inofensiva. PatapÃ©z fue el primero en estar de acuerdo â€“ Ã©l odiaba pelear, a pesar de su clara ventaja en tamaÃ±o, asÃ- que le gustaba la idea de tener a un mÃ©dico supervisando sus peleas con espadas de madera.

Aunque este fuera simplemente un niÃ±o de cinco aÃ±os de edad, con un montÃ³n de hierbas y flores ("hierbas curativas") en sus manos.

"Entonces, estÃ¡ bien" dijo PatÃ¡n "Hipo y tu pueden ser doctores. De todos modos, ustedes no saben luchar."

Hipo y PatapÃ©z asintieron, no afectados por ese Ãºltimo comentario, y comenzaron a recoger sus suministros.

"Â¡Los chicos pelean con los chicos y las chicas pelean con las chicas!" dijo PatÃ¡n, como si fuera la regla mÃ¡s obvia del mundo.

"Â¿Pero por quÃ©?" Astrid preguntÃ³, balanceando su espada de madera en la mano derecha con irritaciÃ³n.

PatÃ¡n no captÃ³ la amenaza en su voz; todavÃ-a era demasiado joven. Su instinto de supervivencia todavÃ-a no despertaba. Si esa situaciÃ³n se hubiera presentado un par de aÃ±os mÃ¡s tarde, podrÃ-a haber escogido mejor sus palabras... probablemente.

"Eres una niÃ±a", dijo PatÃ¡n con desdÃ©n " y las niÃ±as son dÃ©biles

y malas en todo."

Astrid resoplÃ³ y empujÃ³ PatÃ¡n directamente en un charco. Ã‰l gritÃ³ y tratÃ³ de levantarse, pero ella lo empujÃ³ de nuevo y comenzÃ³ a pisotearlo firmemente en el pecho.

"Â¡Yo no soy dÃ©bil!" Astrid rugiÃ³ a pesar de su pequeÃ±o cuerpo, un par de rubias trenzas ondeÃ¡ndole detrÃ¡s de la cabeza, mientras seÃ±alaba a PatÃ¡n con su espada de madera "Y te lo demostrarÃ©. Lucha contra mÃ-."

PatÃ¡n quitÃ³ el pie de su pecho con un empujÃ³n y se puso de pie, chorreando como un perro mojado, y oliendo como uno "Bien. Eso sÃ-, no te acerques demasiado, no quiero llenarme de asquerosos piojos de niÃ±a."

Brutacio riÃ³ y asintiÃ³ con la cabeza, como si realmente estuviera de acuerdo con PatÃ¡n, pero de inmediato su hermana le jalÃ³ el cabello.

"Yo soy una niÃ±a, Â¡idiota!" Ella gruÃ±Ã³.

"Â¡No hay necesidad de recordarme eso! Â¡SuÃ©ltame!" El gemelo masculino espetÃ³, dejando caer su espada. Bueno, tÃ©cnicamente era una de las espadas de madera de Hipo; los gemelos siempre tenÃ-an juguetes que les pertenecÃ-an a ambos, excepto la ropa (y en esa edad, a menudo se vestÃ-an con la ropa del otro). Por otro lado, Hipo tenÃ-a demasiadas espadas de juguete, que rara vez utilizaba, algo que a su padre le consternaba y a su madre le divertÃ-a.

Con las espadas olvidadas, los gemelos empezaron a luchar en el suelo lleno de lodo. Los otros niÃ±os simplemente los observaron con desconcierto antes de regresar a sus actividades.

Por supuesto, como es tÃ-pico en los niÃ±os pequeÃ±os, a diez minutos de decir que serÃ-an "mÃ©dicos", habÃ-an comenzado a atender heridas, rasguÃ±os, contusiones y lo que fuera.

Astrid terminÃ³ dejÃ¡ndole un labio hinchado a PatÃ¡n. Ella le hizo admitir que las niÃ±as no eran dÃ©biles y cuando lo logrÃ³ celebrÃ³ triunfalmente con Brutilda (ella estaba sentada sobre su hermano, jalÃ¡ndole el cabello)

Pero al final, Astrid ayudÃ³ a PatapÃ©z mientras curaba a PatÃ¡n. Incluso Brutilda apreciÃ³ el cuidadoso trabajo de Hipo en Brutacio (que siguiÃ³ gimiendo "Â¡ay, ay, ay! Â¡Estoy herido, me duele mucho! Â¡Mi cabello me duele!")

Para su sorpresa, estaban empezando a disfrutar de ese nuevo juego. Alguien se tropezÃ³ y cayÃ³, llamen al doctor. Alguien se golpeÃ³ en la cabeza, llamen al doctor. Una manada de yaks salvajes imaginarios pisoteÃ³ a Brutilda, llamen al doctor. Los romanos invadieron Berk y de paso le cortaron la mano a PatÃ¡n, llamen al doctor.

Con el tiempo, incluso Astrid acompaÃ±Ã³ a Hipo en una "misiÃ³n" para buscar al Yggdrasil, el Ã•rbol de la vida. Era muy necesario para salvar a Brutacio, "el jefe", que se habÃ-a herido mientras combatÃ-an una horda de enormes dragones.

Ella era la que manejaba la enorme espada, para defender al curandero

de los posibles atacantes â€“Ã©l tambiÃ©n llevaba su espada consigo, pero era mucho mÃ¡s torpe con ella. Y asÃ- fueron, luchando contra duendes y trolls, dragones y elfos oscuros, incluso lucharon contra un JÃ¶tun y muchos seres mÃ¡s dentro de los primeros veinte metros del bosque.

Astrid balanceÃ³ su espada, con un brÃ-o extravagante, contra el invisible gigante.

"Â¡Muere, demonio!" Ella gritÃ³ valientemente, acuchillando el aire con su espada de juguete y de repenteâ€¦ golpeÃ³ al pequeÃ±o Hipo, justo en la ingle. Ã‰l cayÃ³ al suelo con un quejido y un ruido sordo, cubriÃ©ndose con las manos por instinto.

"Â¡Doctor caÃ-do, doctor caÃ-do!" Astrid gritÃ³ con preocupaciÃ³n viendo a Hipo tirado en el suelo. Aunque en realidad era bastante cÃ³mico, estaba tan metida en su papel, que en verdad querÃ-a hacerlo bien.

No podÃ-a esperar a que llegara PatapÃ©z, asÃ- que ella se hincÃ³ en el suelo y sacudiÃ³ Hipo con sus manos.

"Â¡Deja de moverte!" Ella reprendiÃ³ al niÃ±o herido "de muerte" y tirÃ³ de sus pantalones.

Ã‰l apenas tuvo tiempo de sentir que querÃ-a quitarle la ropa. "Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo?" se quejÃ³.

"Te estoy salvando", ella respondiÃ³ con total naturalidad, "Â¡O morirÃ¡s desangrado!"

Hipo de repente se volviÃ³ muy, muy cauteloso en su juego de fantasÃ-a. "Â¡No lo hare! Â¡Voy a estar bien! Â¡Estoy bien!
"

"Â¡Quiero ver si tu pierna estÃ¡ bien!" Ella forcejeÃ³ y jalÃ³. Ã‰l tratÃ³ de empujarla, pero ella era mÃ¡s fuerte.

"Â¡No me haz golpeado en la pierna!" TratÃ³ de decÃ-rselo, pero ya era demasiado tarde. Ella se las arreglÃ³ para tirar de sus pantalones hasta las rodillas pero, desafortunadamente para Ã©l, tambiÃ©n jalo su ropa interior.

Astrid se detuvo de inmediato, mirÃ¡ndolo fijamente, con los ojos muy abiertos.

"Â¿QuÃ© es eso?" Ella preguntÃ³ con incredulidad. Â¿QuÃ© demonios era esa cosa que le colgaba entre las piernas?

"Â¡Nada!" Hipo gritÃ³, aprovechando su momento de distracciÃ³n para tirar de sus pantalones y levantarse. Mientras tanto, el resto de la pandilla llegÃ³.

"Â¿QuÃ© pasa?" preguntÃ³ PatapÃ©z, preocupado.

"Creo que lastimÃ© Hipo", dijo Astrid con sus manos cubriendo su boca, preocupada por si de alguna manera hubiera daÃ±ado al niÃ±o. "Esta hinchado."

"Â¿QuÃ©?" PreguntÃ³ PatÃ¡n, dando otro paso y mirando la cara roja de

Hipo. No se veÃa hinchada en absoluto.

"Entre sus piernas", dijo Astrid, quien apuntÃ³ a la inquietante zona. Todos dirigieron su mirada allÃ, lo que hizo que Hipo se sintiera mÃ¡s incÃ³modo.

Hipo gimiÃ³ y mirÃ³ a Astrid. "Nada estÃ¡ hinchado, estoy bien ahora. AsÃ es como se ve. "

Ella pareciÃ³ desconcertada, pero estaba llena de curiosidad. "Yo no tengo eso", dijo Astrid, "Â¿CÃ³mo se llama?"

Todos voltearon a ver a Brutilda cuando dejÃ³ escapar un sonoro "Â¡Oh!" y golpeÃ³ su pequeÃ±o puÃ±o derecho en la palma izquierda.

"Eso es de donde los niÃ±os hacen pis" Brutilda le explico a Astrid, algo presumida de saber algo que Astrid no. Luego agregÃ³, pensativa, "se ve bastante estÃºpido"

"Â¡Hey!" Brutacio refunfuÃ±Ã³ y empujo a su hermana, quien estuvo a punto de tropezar "Â¡Mira quiÃ©n habla! Parece que a alguien se le olvido ponerles algo ahÃ abajo."

"Â¿Es por eso que las niÃ±as no hacen pis de pie?" PatapÃ©z preguntÃ³ por puras ganas de conocimiento. "Entonces, Â¿de dÃ³nde hacen pis?" Ã‰l parecÃa confundido y preocupado.

"Duh," Brutilda arrastro las palabras, mientras que tiraba del cabello de su hermano "del mismo lugar, sÃ³lo que nosotras no tenemos esa tonta, cosa serpentosa"

"Apuesto a que de ahÃ vienen los piojos" agregÃ³ PatÃ¡n, estremeciÃ©ndose con exageraciÃ³n.

"No tenemos piojos, "Astrid advirtiÃ³ y luego aÃ±adiÃ³ por pura maldad "Tienes razÃ³n Brutilda, tiene un aspecto bastante estÃºpido."

Hipo protestÃ³ - le molestaba que a una de las partes favoritas de su cuerpo la llamaran estÃºpida o tonta-, pero fue ignorado.

"Apuesto a que el suyo parece mÃ¡s estÃºpido," PatÃ¡n espetÃ³ de nuevo. DesafÃo aceptado.

Y asÃ es como los castigaron - de nuevo. Termagant Ingerman estaba buscando a su hijo PatapÃ©z, y lo que encontrÃ³ fue un grupo de niÃ±os de cinco aÃ±os viendo sus cuerpos expuestos y riendo como maniacos.

* * *

><p>Fin<p>

* * *

><p><span><strong>AN:** Siempre imaginÃ© a Hipo como muy carismÃ¡tico desde que era pequeÃ±o. Pero los otros chicos finalmente se cansaron de sus excentricidades - curiosamente creo que ni siquiera los gemelos causaban los mismos problemas, o al menos cuando lo hacÃan

era entre ellos y no metÃ-an a los otros niÃ±os.
>Eventualmente Hipo fue considerado como un bicho raro por los adultos, lo que influyÃ³ en la opiniÃ³n de los otros niÃ±os y el resto, todos lo sabemos...<p>

Espero que esto resuelva sus dudas respecto al capÃ-tulo 2, ya que algunos no habÃ-an entendido, y que se hayan divertido leyendo, tanto como yo lo hice traduciendo.

No tengan miedo de dejar review, me interesa saber que les parecio, ademas los contesto todos. Gracias por los Followers y Favorites.

Besos. Bye.

5. Cuentos De Terror

**_DISCLAIMER: No soy dueÃ±a de CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n. Esto es una traducciÃ³n y Nefer-T amablemente me dejo hacerlo._**

**Summary:** El miedo no es mÃ¡s que un instinto de supervivencia, provocado por el dolor o una amenaza de peligro... o lo que sea que aceche tu imaginaciÃ³n. AquÃ- tienen 10 y 9 aÃ±os

* * *

><p><span><em><strong>Cuentos De Terror <strong>_

* * *

><p>"Dicen que si cierras los ojos y dices su nombre tres veces, ella vendrÃ¡ por ti cuando la oscuridad llegue, por lo que nunca podrÃ¡s volver a abrirlos."<p>

"Sin embargo, lo intentas, para demostrar que estÃ¡n equivocados." Los niÃ±os necios habÃ-an pedido un cuento, asÃ- que Ã©l les contaba uno.

"Al principio todo estÃ¡ en silencio, solo puedes escuchar tu respiraciÃ³n y tu corazÃ³n martillear en tus oÃ-dos...", dijo el anciano, lentamente y con calma.

"Entonces comienzan los araÃ±azos â€“ uÃ±as arrastrÃ¡ndose sobre piedra. Entonces sabes que ella estÃ¡ ahÃ-, tratando de hacerte daÃ±o. La caza ha comenzadoâ€¦ y tÃº eres su presa."

Afuera, el viento helado soplaba contra las ramas de los Ã¡rboles y silbÃ³ aterradoramente a travÃ©s de las hojas, soplaba tan fuerte que se escuchaba en el interior. El sonido enviÃ³ un escalofrÃ-o a cada persona, como mil agujas enterrÃ¡ndose en sus huesos.

"Entonces, tÃº cuerpo se enfrÃ-a", continuÃ³, con los ojos desorbitados, y las manos moviÃ©ndose en el aire. "y ella comienza a tararear"

"Es el sonido lo que se arrastra por debajo de tus orejas como gusanos" el anciano torciÃ³ sus largos dedos en el aire vacÃ-o, el reflejo del fuego color naranja opaco y las sombras oscuras, le

aÃ±adÃan un efecto perturbador a sus palabras.

"Puede que no haya ningÃºn alma junto a ti, pero puedes escucharla. Ella te lo estÃ¡ advirtiendoâ€¦ pero no puedes escapar; esta frÃo y oscuro, y no puedes mantenerte estable."

La voz del anciano continuÃ³ desconcertantemente frÃa y Ã¡spera.

"El olor viene despuÃ©s. Es aquel de la asquerosa putrefacciÃ³n - filtrÃ¡ndose a travÃ©s de tu nariz, dejando un rastro crudo en tu garganta, llegando a tu estÃ³mago y volteÃ¡ndolo. "

Entonces el anciano gruÃ±o, haciendo un gesto repugnante con las manos; un gemido aterrorizado escapo de su muy callada audiencia.

"Su carne muerta estÃ¡ hÃºmeda y pegajosa, pÃ¡lida y reluciente a la luz de la luna. Pedazos de piel se le empiezan a despegar mientras se mueve hacia a ti, cayendo en el suelo con un ruido sordo. Ella estÃ¡ cada vez mÃ¡s cerca."

"El poco cabello que le queda es negro como la noche y se aferra a su crÃ¡neo, apenas cubriÃ©ndole sus ojos blancos y muertos. Su boca es tan solo un vacÃo oscuro lleno de dientes podridos, sin labios y siempre abierta, ansiosa por carne fresca. No puedes verla, pero sabes que estÃ¡ ahÃ, sientes su presencia acercÃ¡ndose"

El grupo se acurrucÃ³, inconscientemente mÃ¡s cerca, buscando consuelo en la proximidad de los demÃ¡s.

"Sigues buscando a tientas en la oscuridad, tratas de encontrar un salida, pero no hay ninguna. Corres hacia la izquierda; corres hacia la derecha; tropiezas y caes."

El suspenso se habÃa acumulado peligrosamente, las caras miran con atenciÃ³n al narrador y contienen la respiraciÃ³n. "AsÃ que te dices a ti mismo que necesitas ver para encontrar una salida. Abres los ojos... "

"Ella odia ser vistaâ€¦"

Hizo una pausa para tomar aire, como si se hubiera quedado sin aliento.

"-, pero ella sonrÃe antes de arrancar tu corazÃ³n de tu pecho." El chico que antes habÃa gemido, ahora dejÃ³ escapar un grito en toda regla, saltÃ³ y se estrellÃ³ nerviosamente contra su compaÃ±ero, ambos temblorosos. El aspecto de los rostros de todos no tenÃa precio.

"Hay gotas de sangre fresca en el suelo, en su mano y en su cara mientras ella devora tu corazÃ³n, se te empieza a acabar el aire. Pero no estÃ¡s muerto. Puedes sentirlo. Puedes verlo. Porque **tÃº** la llamaste, y ahora tendrÃ¡s que **observar**.

La expresiÃ³n del anciano se suavizÃ³ tan pronto como terminÃ³ el relato. EchÃ³ un vistazo a la cara de todos - en su mayorÃa aterrorizados - y soltÃ³ una carcajada satisfecha, asintiendo con aprobaciÃ³n. "Â¡Ustedes fueron los que pidieron un cuento de

terror!"

"Â¡AsÃ- es!" reconociÃ³ BocÃ³n, un poco menos entusiasta que lo habitual, "Es tiempo de que se vayan a sus camas, Â¡todos ustedes!"

Les hizo seÃ±as a los niÃ±os para que se pusieran de pie. SacÃ³ a PatapÃ©z - el gritÃ³n - y a PatÃ¡n por separado, ordenÃ¡ndoles que se marcharan.

Los niÃ±os de diez aÃ±os, a regaÃ±adientes y con voz temblorosa se despidieron del visitante antes de regresar a sus casas.

El anciano era un vikingo marinero de una isla lejana, y sus compaÃ±eros mÃ¡s jÃ³venes lo llamaban El Cuentacuentos. Es por eso que PatapÃ©z le habÃ-a pedido al hombre que les contara un cuento, pero Brutacio fue el que dijo que tenÃ-a que dar miedo.

Hipo - siendo Hipo, por supuesto - no pudo evitarlo. A espaldas de BocÃ³n se acercÃ³ al anciano. Y le preguntÃ³ al marinero marchito cuÃ¡l era el nombre de la mujer de la historia.

"Â¿Seguro que quieres saber niÃ±o?" Hipo asintiÃ³ con firmeza. El anciano captÃ³ la curiosidad y la determinaciÃ³n en los ojos del chico, y se riÃ³ sombrÃ-amente.

Se inclinÃ³ con indiferencia y le susurrÃ³: "DauÃ°ramein."

El pequeÃ±o Hipo sintiÃ³ un escalofrÃ-o desde sus orejas hacia su columna vertebral, y se fue sin decir una palabra mÃ¡s, corriendo a toda prisa a travÃ©s del, casi vacÃ-o y oscuro, Gran SalÃ³n. Ã‰l sabÃ-a que el frÃ-o que sintiÃ³ fue solo a causa del aire, pero aun asÃ- se puso a templar.

"Ahora, a sus casas, Â¡todos ustedes! Â¡Ya paso su hora de dormir!" bramÃ³ BocÃ³n.

A medida que fueron bajando por los escalones de piedra de la colina, los otros niÃ±os bombardearon a Hipo con la misma pregunta: "Â¿QuÃ© le preguntaste al viejo marinero?"

Al principio, Hipo no querÃ-a decirlo. La historia lo habÃ-a asustado un poco, e incluso Ã©l no estaba seguro de quÃ© lo habÃ-a poseÃ-do para preguntar el nombre de la asesina no-muerta... pero finalmente le dijo a los otros.

"Â¿DauÃ°ramein?" PatÃ¡n repitiÃ³ alegremente, tratando de ocultar su inquietud. PatÃ¡n nunca podÃ-a dejar pasar la oportunidad de demostrar que era el mÃ¡s duro. Sobre todo cuando pensaba que podrÃ-a impresionar a Astrid.

En el momento en que habÃ-a comenzado a interesarse en ella - durante los Juegos del Festival del Deshielo de aÃ±os pasados, en realidad - se habÃ-a convertido completamente en un desvergonzado. "Suena estÃºpido."

"Yo creo que es aterrador", bromeÃ³ PatapÃ©z, viÃ©ndose un poco pÃ¡lido.

"Amigo, le tienes miedo de los cangrejos ", Brutacio aÃ±adiÃ³,

agitando con desdÃ©n sus manos.

"Â¡Los cangrejos pueden arrancarte los dedos!" PatapÃ©z respondiÃ³ acaloradamente.

"Es sÃ³lo un cuento", dijo Astrid llanamente, con los brazos cruzados sobre el pecho. "Las historias no pueden hacerte daÃ±o."

Hipo la mirÃ³ con cariÃ±o; la consideraba como alguien muy valiente, y la admiraba por ello. Sin embargo, a diferencia de PatÃ¡n, Hipo no era muy abierto con sus sentimientos. Para Ã©l, ella era toda una SkjaldmÃ¶ en entrenamiento, y se limitaba a mirar boquiabierto su hermoso cabello rubio, hasta que se daba cuenta de que empezaba a babear y que su mandÃ-bula casi estaba en el suelo.

PatÃ¡n notÃ³ el pequeÃ±o show que su primo estaba haciendo, ya que Hipo tenÃ-a toda su atenciÃ³n centrada en Astrid. PatÃ¡n hizo a Hipo a un lado y comenzÃ³ a jactarse en voz alta sobre cÃ³mo Astrid, de hecho, estaba en lo correcto. "Â¡Eso fue sÃ³lo un tonto cuento para mÃ-!"

Brutilda inmediatamente se enganchÃ³ en el fornido brazo de PatÃ¡n y le dio un vigoroso tirÃ³n, lo que lo obligÃ³ a detenerse.

"Â¿En serio?" ella preguntÃ³ maliciosamente: "Entonces no te importarÃ-a decir su nombre con los ojos cerrados, Â¿verdad?"

"Â¿Por quÃ©? Ya he dicho que creo que es estÃºpido. No creo en nada de eso." PatÃ¡n dijo a la defensiva, pero sintiÃ³ un poco de nÃ¡useas en el estÃ³mago. Ã‰l tragÃ³ e inflÃ³ el pecho.

"Si no tienes miedo, Â¡hazlo!" Brutilda insistiÃ³.

"Â¿Entonces, por quÃ© **tÃº** no lo haces?" PatÃ¡n espetÃ³ de nuevo.

"Huh, parece que eres un cobarde despuÃ©s de todo," la chica Thorston comentÃ³ socarronamente. Â¡Ohâ€¦ un yak en un palo! Brutilda lo tenÃ-a acorralado.

"Bien," PatÃ¡n concediÃ³ con falsa indiferencia, "Voy a jugar tu estÃºpido juego-"

"Pero", Brutacio lo interrumpiÃ³: "Tenemos que ir a algÃºn lugar tranquilo. En algÃºn lugar cerrado."

PatÃ¡n querÃ-a preguntar por quÃ©, ya que se sentÃ-a mucho mÃ¡s seguro afuera, pero Ã©l no querÃ-a verse asustado. Se sintiÃ³ aliviado cuando PatapÃ©z comenzÃ³ a razonar, pero ninguno de los otros chicos - ni siquiera Hipo - parecÃ-a compartir las preocupaciones del regordete niÃ±o.

Los demÃ¡s estaban de acuerdo por la emociÃ³n de una aventura, y en este punto; PatÃ¡n era el conejillo de indias perfecto para ello.

Todos se sorprendieron cuando fue Astrid quien sugiriÃ³ que fueran a la habitaciÃ³n de Hipo, ya que su padre iba a estar en el Gran SalÃ³n otro rato. Hipo gimiÃ³ y quiso protestar - su habitaciÃ³n estaba algo desastrosa - pero nadie le dio la oportunidad.

Era una oscura y helada noche de invierno; corrieron a la casa del jefe a pasos rÃ¡pidos, el viento frÃ-o les picaba los oÃ-dos, la nariz y a medida que avanzaban, estaba empezando a atravesar su ropa.

La luna no era mÃ¡s que una hendidura en el cielo, que proporcionaba muy poca luz para guiarse en la oscuridad. Incluso los enormes braseros, que se mantenÃ-an en lo alto del cielo sobre sus pilares de madera, parpadeaban dÃ©bilmente contra la tormenta nÃ³rdica.

Si la atmÃ³sfera por sÃ- sola no era suficiente para asustar a un montÃ³n de pequeÃ±os niÃ±os, la historia de terror indudablemente lo hizo. Sin embargo, ellos eran vikingos, por lo que se consideraban duros; un poco de adrenalina extra no les caerÃ-a nada mal.

Se apresuraron a subir a la habitaciÃ³n de Hipo, donde Ã©l encendiÃ³ una vela y la puso sobre su mesa de noche. Nadie se preocupÃ³ por el desorden - aparte de Astrid, nadie siquiera parecÃ-a molestarse en mirar a su alrededor.

La forma en que ella estaba mirando sus dibujos, hizo sentir a Hipo un poco cohibido; sus ojos se posaron sobre los de Ã©l por un rÃ¡pido instante antes de centrarse en PatÃ¡n. Hipo obligÃ³ a sus ojos a alejarse de ella y ponerle atenciÃ³n a su primo, esperando tranquilamente.

El grupo mirÃ³ a PatÃ¡n con creciente expectaciÃ³n.

"SÃ³lo es un juego estÃºpido," murmurÃ³ mÃ¡s para sÃ- mismo que para los demÃ¡s, antes de aclararse la garganta. Sus palmas estaban sudando, su estÃ³mago era un caos. Hizo caso omiso de las reacciones de su cuerpo y estabilizÃ³ su voz, antes de cerrar fuertemente los ojos.

Era ahora o nunca.

"DauÃ°ramein" LlamÃ³ una vez, sin vacilaciones. CerrÃ³ sus puÃ±os.

"DauÃ°ramein" Segunda vez. Contuvo la respiraciÃ³n.

"DauÃ°ramein" Dijo por Ãºltima vez. Su voz se quebrÃ³ un poco, pero mantuvo su postura, los ojos cerrados y los puÃ±os apretados.

No pasÃ³ nada; todo lo que podÃ-a oÃ-r era el latido de su propio corazÃ³n y de vez en cuando la respiraciÃ³n de los demÃ¡s. Sin embargo, la tranquilidad era inquietante.

"Â¿Y bien?" preguntÃ³ Brutacio con impaciencia despuÃ©s de un espeluznante silencio. "Â¿Oyes algo?"

"Por supuesto que no," PatÃ¡n respondiÃ³ con alivio.

"Tal vez tenemos que esperar un poco mÃ¡s," sugiriÃ³ Brutilda.

"Les dije que no era de verdad", bromeÃ³ Astrid, sus manos en sus caderas mientras sonreÃ-a.

"Bueno, eso es un alivio", dijo Patapez. Hipo asintiÃ³ con la

cabeza.

Pero entonces PatÃ¡n se sacudiÃ³ y, con los ojos todavÃ-a cerrados, obligÃ³ a los otros niÃ±os a guardar silencio.

"Â¿QuÃ©?" PatapÃ©z preguntÃ³ inmediatamente. La Ãºnica respuesta de PatÃ¡n fue un tenso:"Â¡CÃ¡llate!" y todos ellos cayeron de nuevo en un cauteloso silencio.

"Â¿Es..., escucharon eso?" PreguntÃ³ en voz baja, con los ojos todavÃ-a cerrados y arrugÃ³ su cara como tratando de concentrarse en algo. Todos los demÃ¡s se miraron y se encogieron de hombros.

"Â¿Escuchar quÃ©?" Astrid susurrÃ³ a su vez, una ceja levantada con escepticismo; pero sus ojos azules entrecerrados con vacilaciÃ³n.

Un pÃ¡lido PatÃ¡n, respondiÃ³: "Eso... rasguÃ±os..."

Â¿De quÃ© estaba hablando? Miraron a su alrededor, confundidos, tratando de ver si alguien mÃ¡s habÃ-a escuchado algoâ€¦ y entonces llegÃ³ una rÃ¡faga de viento frÃ-o. La vela se apagÃ³.

La oscuridad los envolviÃ³, lo que los obligÃ³ a dejar escapar un gemido.

"Â¿QuÃ©?" preguntÃ³ PatÃ¡n, con la voz quebrada por la preocupaciÃ³n. Ã‰l se estaba lamentando tanto en ese momento.

"L-la luz", dijo Hipo, "La vela se apagÃ³." BuscÃ³ en sus bolsillos, pero no pudo encontrar de nuevo el pedernal. Y no ayudÃ³ de nada el que alguien estuviera agarrando su hombro, los dedos se estaban clavando en su piel y le dieron un pequeÃ±o tirÃ³n. Al principio se asustÃ³, pero se dio cuenta de quiÃ©n era en el momento en que Astrid comenzÃ³ a hablar.

"Hipo, prende la vela de nuevo" ella ordenÃ³, pero no Ã©l pudo encontrar el pedernal. Â¿DÃ³nde estaba esa piedra? PodrÃ-a jurar que estaba en su bolsillo-

Entonces captÃ³ el sonido, a pesar del ruido que hacÃ-an los otros niÃ±os,â€¦ Los rasguÃ±os.

"Oh no," murmurÃ³ el pequeÃ±o Hipo; "... TambiÃ©n lo escuche."

Los demÃ¡s niÃ±os se callaron y se quedaron en su lugar, inmÃ³viles. El agarre de Astrid se hizo mÃ¡s fuerte hasta el punto de ser doloroso. Todos podÃ-an escucharlo ahora: un ligero rasguÃ±o, venÃ-a de la izquierda... no, de la derecha.

Ahora estaba en otro lugar.

Ahora estaba en todas partes.

PatapÃ©z gimiÃ³ con lastima. Alguien tratÃ³ de moverse y tropezÃ³ en alguna parte. Fue entonces cuando se escuchÃ³ un zumbidoâ€¦ como si estuvieran gimiendo de dolor. Todos sintieron escalofrÃ-os, y comenzaron a sentir pÃ¡nico.

"Â¡Necesitamos luz!" Brutacio gritÃ³ desesperado.

"Â¡No puedo encontrar la piedra!" Hiccup se quejÃ³, todavÃ-a buscando en cada bolsillo.

El agarre de Astrid se aflojÃ³ por un momento ya que lo atrajo hacia sÃ- y empezÃ³ a revisar su ropa, tocÃ¡ndolo con certeras palmadas. "Lo encontrarÃ©" ella gruÃ±o, golpeando al pobre chico.

Bueno, no podÃ-a negar que querÃ-a que Astrid se quedara cerca de Ã©l, el mayor tiempo posible; pero eso era totalmente incÃ³modo y doloroso, y estaba mÃ¡s que seguro que la experiencia de tenerla cerca deberÃ-a de sentirse todo lo contrario. AsÃ- que trato de hacer que se detuviera, pero no funcionÃ³, por lo que se preguntÃ³ porque siquiera estaba intentÃ¡ndolo.

El caos estallÃ³ en el momento en que PatÃ¡n gritÃ³: "Â¡Oh dioses! Â¡Puedo sentirlo! Â¡El olor!"

El olor. Todo el mundo podÃ-a sentirlo...

Brutacio corriÃ³ directamente hacia una pared, y se golpeÃ³ con tal fuerza que cayÃ³ al suelo inconsciente. Su hermana gemela tropezÃ³ ciegamente con Ã©l y gritÃ³, asustada de que se hubiera tropezado con la mujer muerta.

Su grito asustÃ³ PatapÃ©z aÃºn mÃ¡s, lo que causÃ³ que vomitara su cena por todo el piso. Astrid agarrÃ³ fuertemente la tÃºnica de Hipo, renunciando a la idea de encontrar la maldita piedra; ella se balanceÃ³ inestablemente, por lo que Ã©l puso, espontÃ¡nea y protectoramente, sus brazos alrededor de su amiga.

PatÃ¡n soltÃ³ un chillido agudo, que amenazaba con perforar los tÃ-mpanos de todos los demÃ¡s, tan pronto como oyÃ³ el sonido de algo chorreando, - "Â¡ES SU CARNE PODRIDA!"

En ese momento Brutacio se levantÃ³, completamente despierto gracias al grito hiela-sangre, corriendo la direcciÃ³n opuesta a la pared y se estrellÃ³ contra PatÃ¡n, quien fue enviado a toda velocidad por la puerta y bajÃ³ las escaleras hacia la planta baja con un grito de sorpresa.

Por ahora PatapÃ©z sollozaba, Brutilda habÃ-a encontrado la cama de Hipo y estaba escondida bajo las mantas de piel, Brutacio gritaba temblorosas disculpas en direcciÃ³n a PatÃ¡n - que estaba tirado al final de las escaleras - y Astrid saltÃ³ al regazo de Hipo, haciendo que el escuÃ¡lido niÃ±o colapsara en el suelo de una manera muy poco elegante.

Todos iban a morir.

Esa mujer iba a venir por ellos, se iba comer sus corazones, harÃ-a que vieran y-

"Â¿QUÃ‰ EN EL NOMBRE DE THOR ESTA PASANDO?" LlegÃ³ el vozarrÃ³n de BocÃ³n desde la sala. En su camino a la letrina, habÃ-a escuchado gritos y fue a investigar, solo para encontrarse con un grupo de niÃ±os gritando aterrorizados porque que la mujer muerta habÃ-a matado a PatÃ¡n.

Por supuesto, PatÃ¡n, estaba muy vivo y muy adolorido. Ã‰l se negÃ³ a

abrir los ojos todo el dÃ-a siguiente, convencido de que la mujer lo estaba asechando, incluso despuÃ©s de que le dieron explicaciones completamente lÃ³gicas.

Los rasguÃ±os, eran solo los ratones (el gato domÃ©stico de los Haddock habÃ-a muerto dos semanas antes y aÃºn no habÃ-a sido reemplazado). En cuanto al olor y al chapoteo, habÃ-a sido el resultado del malestar estomacal de PatapÃ©z. Y, sin duda, la vela se habÃ-a apagado debido a la brisa.

Pero el hecho es que, hasta hoy, a ninguno de ellos le gustaba hablar de esa noche. Es sÃ³lo uno de esos raros momentos en que dices "Â¿quÃ© pasarÃ-a si?", que enjaularon con seguridad en el fondo de sus recuerdos, nunca lo volvieron a mencionar.

Incluso ahora, el sonido de los araÃ±azos, hacÃ-a que a PatÃ¡n se le pusieran los pelos de punta.

* * *

><p>Fin<p>

* * *

><p><span><strong>NA: **El nombre "DauÃ°ramein "es una mezcla de las palabras "dolor" y "muerte" en nÃ³rdico antiguo.

Les aviso que voy a cambiar la clasificaciÃ³n a M, debido a que puede haber uno u otro capÃ-tulo que no encaje en la clasificaciÃ³n K +, jajaja.

No tengan miedo de dejar review, me interesa saber que les parecio, ademas los contesto todos. Gracias por los Followers y Favorites.

Besos. Bye.

6. Embarazo

**_DISCLAIMER: No soy dueÃ±a de CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n. Esto es una traducciÃ³n y Nefer-T amablemente me dejo hacerlo._**

**Summary: **Esos pequeÃ±os momentos de felicidad a los que simplemente quieres aferrarte... Aqui ya estan casados, tendÃ-an como unos 21 o 22.

**Advertencia:** muerte de un personaje... Nah, Â¡estoy bromeando!Algunas referencias sexuales. Ahora cambio a clasificaciÃ³n T.

* * *

><p><strong><em><span>Embarazo<span>_**

* * *

><p>Hipo pasÃ³ sus dedos por encima de su descubierto vientre por lo que parecÃ-a ser la centÃ©sima vez esa noche. ApretÃ³ la cabeza sobre ella, escuchando atentamente mientras acariciaba distraÃ-damente su

piel brillante por el sudor.<p>

La expresiÃ³n de su rostro era de felicidad y adoraciÃ³n pura. Mientras yacÃ-an en silencio en la cama, sintiendo sus respiraciones bajo las mantas de piel; el repiqueteo de la lluvia sobre el tejado creaba el fondo perfecto para la impasible atmosfera.

Fue algo bueno el que Hipo hubiera creado una escotilla de vidrio para su techo cuando construyÃ³ su casa marital - era la primera de las casas cercanas. De hecho, la suya fue la primera casa en tener ventanas reales en Berk, una idea que Ã©l habÃ-a obtenido en el extranjero. El cristal era grueso y pesado, pero permitÃ-a a Astrid mirar a las estrellas que parecÃ-an derretirse; una ilusiÃ³n causada por la lluvia.

"Todo estÃ¡ bien, ya sabes. Me siento bien", dijo Astrid, sonriÃ©ndole a su marido. "Muuuy bien..." murmurÃ³, su voz llena de esa tÃ-pica felicidad.

Su barba luz le hizo cosquillas con suavidad en la piel; sus labios se fundieron en su ombligo, como mantequilla caliente.

"Yo sÃ³lo quiero estar seguro, eso es todo."

Hipo habÃ-a sido extremadamente cuidadoso durante la fase inicial de la gestaciÃ³n de Astrid. Se les hacÃ-a cÃ³mico a todos los demÃ¡s; Hipo siempre se refiriÃ³ a Ã©l como "su" embarazo, (en plural), como si el tambiÃ©n estuviera encinta.

Todo el mundo vio la consideraciÃ³n de Hipo como dulce y entraÃ±able â€“ Claro que los vikingos eran duros, pero aÃºn tenÃ-an una debilidad por los bebÃ©s - sin embargo, habÃ-a sido todo un infierno para Astrid. Convencer a su esposo de que hacer el amor no le harÃ-a daÃ±o al bebÃ©, resultÃ³ ser una tarea MUY difÃ-cil, en especial porque las hormonas de Astrid habÃ-an pensado que serÃ-a una buena idea que en ese momento aumentara su libido y tuviera cambios de humor extremos.

Una combinaciÃ³n mortal por si lo preguntas.

A eso le aumentas los mareos (el que decidiÃ³ llamarlo "nÃ¡useas matutinas", merece una patada en la cabeza; deberÃ-a ser llamado la enfermedad de "Nunca dejar de vomitar en la silla de tu dragÃ³n mientras vuelas") y tienes la fÃ³rmula perfecta para que la catÃ¡strofe reine Berk; ese desastre en especÃ-fico poseÃ-a un hacha y una linda Nadder que seguÃ-a todas sus Ã³rdenes.

Y el hecho de que, inicialmente, Hipo no se atreviera a tocar a Astrid, ni con un palo de diez metros, solo lo hizo peor. Fue despuÃ©s de que ella tuviera la mÃ¡s loca de las crisis â€“culpa de las hormonasâ€“ cuando Hipo finalmente despertÃ³. Bueno, eso y que un sanador le asegurara que estaba bien, e incluso era recomendable que no pararan sus tareas amorosas.

Por otro lado, tambiÃ©n hubo una fase extremadamente incÃ³moda, que durÃ³ mÃ-nimo tres semanas. Hipo se volviÃ³ quejumbroso; estaba de mal humor; rechazaba su comida e incluso tenÃ-a nauseas con frecuencia. Gothi le dio un diagnÃ³stico algo peculiar â€“ _embarazo empÃ¡tico_, algo completamente desconocido en la Ã©poca de los vikingos.

A pesar de todo, Astrid se habÃ-a reÃ-do con ganas; se habÃ-a casado con el hombre mÃ¡s compasivo de todo en ArchipiÃ©lago BÃ¡rbaro. Tal vez hasta de todo el Midgard.

DespuÃ©s de eso, las cosas finalmente regresaron a la normalidadâ€¦ mÃ¡s o menos. Hipo tendÃ-a a abrazarla despuÃ©s de sus actividades, y la forma en que comenzÃ³ a mirarla desde antes de su boda casi asustaba a Astrid. Pero se habÃ-a acostumbrado y comenzaba a disfrutar de esos momentos de ternura.

Sin embargo, despuÃ©s de que su estÃ³mago comenzÃ³ a crecer Hipo no podÃ-a dejar de mirarlo. ParecÃ-a verdaderamente atÃ³nito cada vez que miraba su creciente vientre, como si de repente le hubiera salido una barriga sin que ella se diera cuenta, y la veÃ-a con la boca abierta de pura sorpresa.

Su entusiasmo siempre la hacÃ-a sonreÃ-r como loca; hubo un cambio en su comportamiento dentro de la alcoba, como si tuviera doble personalidad.

Se volvÃ-a loco durante sus relaciones sexuales; se transformaba de ser â€“bueno, Hipoâ€“ en un joven sensual con un empuje pÃ©lvico increÃ-ble, labios sofocantes y unas manos curiosas que nunca se quedaban quietas.

AÃ±os montando a Chimuelo le habÃ-an dado la maestrÃ-a y el dominio en el balanceo de sus caderas, algo que Astrid agradecÃ-a todas las noches a los dioses, sus oraciones eran mÃ¡s que nada grititos y jadeos ahogados.

DespuÃ©s dedicaba un momento para acercarla mÃ¡s y disfrutar de la intimidad, besaba sus hombros tÃ-midamente y evitaba el contacto visual durante unos momentos. Siempre hacÃ-a eso; siempre.

El hizo lo mismo esa noche, asÃ- como en las anteriores, pero Ãºltimamente se arrastraba por la cama para atender a su estÃ³mago. El dÃ-a que sintiÃ³ patear al bebÃ© por primera vez no pudo dejar de reÃ-r con incredulidad y regocijo.

"Ten la seguridad de que todo estÃ¡ bien", dijo una vez mÃ¡s, aunque ella sabÃ-a que las palabras no harÃ-an diferencia. Cada vez estaba menos preocupado, pero cada vez era mÃ¡s cuidadoso. No solo estaba comprobando que todo estuviera bien; le estaba dando al bebÃ© no nacido su atenciÃ³n.

Hipo era el tipo de hombre que nunca dejaba de ver la magia en el mundo con el asombro de un niÃ±o. AhÃ- estaba su inconsciente inocencia que en realidad, a pesar de todo lo que habÃ-a pasado y del mundo en que vivÃ-a, nunca lo habÃ-a abandonado.

Si fuera posible, Astrid de hubiera derretido ahÃ- mismo. La forma en que Hipo habÃ-a comenzado a arrullar su vientre era simplemente demasiado adorable como para tolerarloâ€¦

AdemÃ¡s, era un poco ardiente.

Astrid se mordiÃ³ el labio inferior pensativamente. Arrastro sus dedos por el hÃºmedo cabello de Hipo y lo incitÃ³ a volver a sus labios para un beso tÃ¡ntrico. Eventualmente, ella lo sintiÃ³ crecer

contra su muslo y suspirÃ³ con expectaciÃ³n, resonando con el mismo anhelo que el transmitÃ-a.

"Hey nena... Â¿quieres hacerlo de nuevo?" preguntÃ³ tontamente en ese oh-tan-Hipo tono, sacudiendo sugestivamente la cabeza como un perro salvaje. Astrid se rÃ-o de su estupidez y asintiÃ³ con la cabeza, dÃ¡ndole la bienvenida de nuevo en su interior.

* * *

><p>Fin<p>

* * *

><p><strong><span>NA:** Ustedes han oÃ-do hablar del **SÃ-ndrome de Couvade? **Jajaja. Me imagino que Hipo estarÃ-a tan emocionado e involucrado en el embarazo de Astrid, que empezarÃ-a a tener los mismo sÃ-ntomas.

Algunas personitas me dejaron review, pero no pude contestarles ya que no tiene cuenta, si pasan por aquÃ-, espero que lean esto.

Asi tratare de contestar a las personas que no tengan cuenta y no pueda dejarles un PM.

**srto: **No te preocupes, entiendo, la escuela puede llegar a ser muy pesada, pero ya tendrÃ¡s vacaciones asi que no te apures.

**ShecciEspadaz: **Que bueno que te gusten, en verdad me hace feliz.

**alexd: **Mi intenciÃ³n es que les gusten y se entiendan muy bien. Y creeme, las voy a continuar.

No tengan miedo de dejar review, me interesa saber que les parecio, ademas los contesto todos. Gracias por los Followers y Favorites.

Besos. Bye.

7. DetrÃ¡s De Las Cortinas Cerradas

_**DISCLAIMER: No soy dueÃ±a de CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n. Esto es una traducciÃ³n y Nefer-T amablemente me dejo hacerlo.**_

**Summary: **PatapÃ©z escucha algo que posiblemente no sea muy saludable para sus virginales oÃ-dos... 18 o 19 aÃ±os y PatapÃ©z es un aÃ±o menor que ellos.

* * *

><p><span><em><strong>DetrÃ¡s De Las Cortinas Cerradas<strong>_

* * *

><p>PatapÃ©z necesitaban ir a afilar la espada favorita de su padre. SabÃ-a que BocÃ³n estarÃ-a ocupado haciendo el inventario de suministros con el jefe, pero esperaba que al menos Hipo estuviera

desocupado â€“habÃan prohibido el vuelo ese dÃa, porque el viento helado soplaba poderosamente alrededor de Berk. Ni siquiera los dragones querÃan abandonar sus hogares.<p>

AsÃ que PatapÃ©z envolviÃ³ una gruesa y cÃ¡lida bufanda alrededor de su cuello, trotÃ³ colina arriba hacia la residencia del jefe y llamÃ³. Por supuesto, nadie respondiÃ³; los Haddock no tenÃan la costumbre de estar en el interior, al menos si podÃan evitarloâ€¦

PatapÃ©z estaba consternado. En dÃas como esos, le gustaba simplemente acurrucarse con Meatlug bajo una manta caliente y leer uno, dos o tres libros.

Ahora a revisar si no habÃa seÃ±al del hijo de jefe en la forja.

Mientras se aproximaba al edificio comenzÃ³ a escuchar voces viniendo del interior; una de ellas definitivamente era la voz de Hipo. QuÃ© bueno. PatapÃ©z se acercÃ³ a la herrerÃa y estaba a punto de abrir la cortina del tallerâ€¦ cuando lo escuchÃ³.

Algo â€“o mÃ¡s bien alguienâ€“ se estrellÃ³ contra la pared.

La mano de PatapÃ©z se quedÃ³ suspendida en el aire, a la espera de las Ã³rdenes de su cerebro. Tal vez el sonido habÃa sido de afuera.

Otro sonido. Un gemido. Nop; definitivamente era de adentro. DetrÃ¡s de la cortina.

Las voces flotaban desde ese espacio invisible y PatapÃ©z dejo caer la mano, inclinÃ¡ndose un poco. No estaba espiando, soloâ€¦ estaba tratando de saber si interrumpÃa algo. DespuÃ©s de todo, Ã©l no querÃa ser grosero.

"Â¡Ay! Hipo, ten cuidado." Alguien siseÃ³ desde adentro. No simplemente alguien; esa era la voz de Astrid, no tenÃa duda. Se escuchaba un poco de roce de tela sobre una superficie dura - de madera o metal.

Â¿QuÃ© estaban haciendo...?

"Estoy tratando, estoy tratando." Hipo dijo con voz tensa: "Pero no estamos en un buen Ã¡ngulo."

"Tal vez deberÃa subir ahora," Astrid sugiriÃ³: "Te darÃa una mejor vista."

Ahora PatapÃ©z estaba confundido. Â¿Mejor vista de quÃ©?

"No, no, no subas." Hipo suplicÃ³: "Al menos no todavÃa. SÃ³lo dame un poco mÃ¡s, Â¿quieres?"

"EstÃ¡ bien... Pero no estoy muy cÃ³moda asÃ, Â¿sabes?" Dijo Astrid. Hipo se disculpÃ³. MÃ¡s crujidos, mÃ¡s gemidos e incluso un par de jadeos. PatapÃ©z se acercÃ³ mÃ¡s a la cortina, tratando de saber quÃ© es lo que producÃa todos esos sonidos.

Telaâ€¦ Â¿ropa? El sonido y el campaneo, tal vezâ€¦ Â¿Astrid estaba

usando hoy su falda tachonada? O tal vez ya no la estaba usando. Â¡Oh!

"Ah," Astrid zumbÃ³, "Eso estuvo bien. IntÃ©ntalo de nuevo."

"EstÃ¡ bien..." dijo Hipo tentativamente. Hubo un susurro inaudible, seguido de una pequeÃ±a vibraciÃ³n â€“y lo que fuera que Hipo hizo, de inmediato hizo que Astrid soltara una risita.

Astridâ€¦ Â¿Risitas?

En ese punto, PatapÃ©z tenÃ-a completamente roja la cara, pero Ã©l estaba en una especie de trance; intentÃ³ decirle a sus pies que se movieran, pero no lo hicieron. Â¡Y estaban en su nombre!

"Bien, ahora voy a tratar," La voz de Astrid sonÃ³ llena de curiosidad y diversiÃ³n, mientras que el cerebro de PatapÃ©z se llenÃ³ de pensamientos, muy, muy indiscretos.

"EstÃ¡ bien. Empuja asÃ-..." dijo Hipo, hubo un poco de roce y movimiento detrÃ¡s de la cortina. Astrid se riÃ³ de nuevo.

PatapÃ©z hizo una nota mental de preguntarle a Hipo, exactamente quÃ© demonios le estaba haciendo a la chica. No es que PatapÃ©z pensara en poner ese conocimiento a prueba pronto. Era sÃ³lo para... propÃ³sitos acadÃ©micos. SÃ-. Ã‰l sÃ³lo tenÃ-a un interÃ©s teÃ³rico, era pura curiosidad libresca.

Por supuesto.

"Hipo..." Astrid dijo despuÃ©s de un rato, "Tengo muchas ganas de estirar las piernas."

"EstÃ¡ bien, sÃ³lo espera un poco mÃ¡s."

"Es fÃ¡cil para ti decirlo. Yo no estoy en la mÃ¡s cÃ³moda de las posiciones, ya sabes... Este lugar es muy estrecho."

Dulce Frigga en un pedestal, Â¿posiciones? La pobre mente de PatapÃ©z estaba teniendo pensamientos exuberantes, y las imÃ¡genes que evocaba solo las podÃ-a hacer alguien muy acrobÃ¡tico; ademÃ¡s, tenÃ-a un limitado conocimiento enâ€¦ lo que fuera que Hipo y Astrid estuvieran haciendo allÃ¡ adentro. HabÃ-a movimiento y agitaciÃ³n; despuÃ©s algunos jadeos. QuÃ© demonios.

"Â¡Lo siento! Pero asÃ- es mejor para mÃ-."

Bueno. Patapez nunca pensÃ³ en Hipo como una persona avariciosa. SuponÃ-a que estaba equivocado.

"AdemÃ¡s," Hipo comenzÃ³ de nuevo, su voz un poco tensa "este en el Ãºnico lugar donde nadie nos molestarÃ¡. La gente casi nunca viene aquÃ-."

"Lo sÃ©, pero aun asÃ-..."

"EstÃ¡ bien, casi termino. SÃ³lo quÃ©date quieta... SÃ-, muy bien. Ahora sÃ³lo siÃ©ntate asÃ-" Hipo instruyÃ³, "y... Â¿cÃ³mo se siente?"

PatapÃ©z realmente no podÃa decir lo que esos ruidos eran, pero sonaba como si Astrid estuviera... Â¿saltando? Â¿SacudiÃ©ndose? No tenÃa idea, Â¡pero parecÃa una locura!

"Se siente bien. Â¡Encaja bien! En realidad asÃ es mucho mÃ¡s cÃ³modo", Astrid respondiÃ³ alegremente. Hubo un poco mÃ¡s de actividad, despuÃ©s unos pies tocaron el suelo, y Astrid gimiÃ³ â€“a pesar de todo, PatapÃ©z se sentÃa agotado.

"Â¡Genial! Pues bien, hemos terminado por hoy." Hipo dejÃ³ escapar un largo y profundo suspiro, hubo otro golpe y un ruido sordo, un silbido y luego un estruendo.

Â¿Que en el ojo ciego de OdÃn estaban haciendo?

"Lo siento si nos tardamos demasiado Astrid, es sÃ³lo que nunca habÃa intentado esto antes."

Â¿Intentar? Â¿Antes?

"Ah, eso estÃ¡ bien. De todos modos, me alegro de que me llamaras para esto. "

Â¿Llamarla para QUÃ‰?

"Bueno, hacer esto solo yo realmente no es lo mismo...
Gracias."

Â¿Hacer quÃ©?

"Â¡Claro! TÃ©cnicamente estÃ¡s haciÃ©ndome un favor, por lo que puedes pedirme ayuda en cualquier momento."

PatapÃ©z oyÃ³ que se besaban â€“hubo un sonido suave seguido de un fuerte golpe - y luego Hipo se echÃ³ a reÃr. "Â¿En cualquier momento?..."

"En cualquier momento", Astrid respondiÃ³, casi en un susurro -, pero por ahora Patapez estaba tan cerca de la cortina que podÃa oÃr todo.

Por Thor, Â¿Iban a hacerlo de nuevo? Tal vez si PatapÃ©z movÃa las cortinas solo un poco, serÃa capaz deâ€“

La cortina se abriÃ³ de repente y Astrid casi chocÃ³ con PatapÃ©z â€“quien pasÃ³ de ser color rosa a blanco y luego de vuelta a rosa, como una luz intermitente de Snoggletog, tropezando hacia atrÃ¡s como si hubiera sido empujado por una barra de metal caliente.

Astrid lo mirÃ³ sorprendida y con recelo; Hipo sÃ³lo parecÃa nervioso. SaliÃ³ del taller muy rÃ¡pido y cerro la cortina detrÃ¡s de Ã©l. La ropa de la pareja parecÃa movida, sus mejillas un poco mÃ¡s coloridas de lo habitual, y estaban muy despeinados.

"Â¡Hola, PatapÃ©z! Â¿QuÃ© te trae por aquÃ?"

PatapÃ©z no estaba seguro. Ni siquiera sabÃa si estaba asustado, o avergonzado, por todo lo que habÃa escuchado.

Ã‰l balbuceÃ³ y se enredÃ³ con su propia lengua; despuÃ©s dijo una

excusa perfectamente sin sentido para, a continuaciÃ³n, girarse y correr en direcciÃ³n opuesta.

La pareja mirÃ³ fijamente los pasos tambaleantes de PatapÃ©z mientras entraba a su casa.

"... Â¿QuÃ© fue lo que dijo?, Â¿dejÃ³ sus calcetines en la cocina?" preguntÃ³ Hipo. Su novia se encogiÃ³ de hombros y sacudiÃ³ la cabeza, casi tan atÃ³nita como Ã©l. De vez en cuando PatapÃ©z tenÃ-a momentos muy extraÃ±os, por lo que esa pequeÃ±a reacciÃ³n no sorprendiÃ³ a Astrid. Entonces ella notÃ³ algo en el suelo.

"Mira, Â¿no es la espada de su padre?" PreguntÃ³ Astrid, caminando hacia el arma olvidada y la levantÃ³. "Parece desafilada. Probablemente la trajo para que pudieras afilarla", concluyÃ³ despuÃ©s de examinarla.

"ExtraÃ±oâ€¦ Me pregunto quÃ© fue lo que le picÃ³", dijo Hipo, frotÃ¡ndose la barbilla, pensativo. "Â¿Crees que vio algo?"

"Es difÃ-cil de decir, pero no lo creo."

Hipo suspirÃ³ con alivio y agarrÃ³ a Astrid por la cintura, con cuidado de no tocar los picos de la falda. Ã‰l la besÃ³ suavemente en la mejilla izquierda y colocÃ³ un mechÃ³n de cabello detrÃ¡s de su oreja.

"Bien. Quiero que tu nueva silla sea una sorpresa para los demÃ¡s. Â¡Va a ser genial!"

* * *

><p>Fin<p>

* * *

><p>La primera vez que leÃ- este capitulo... creo que morÃ- de risa, es muy gracioso como el pobre de PatapÃ©z estaba mas que dispuesto en saber lo que hacÃ-an, pero no tenÃ-a ni idea jajaja.<p>

**srto:** Espero que disfrutes tus vacaciones. Y que tengas tiempo para leer y obvio para comentar.

**H.p.l.s.t:** El capÃ-tulo de los mensajes de Astrid tambien es uno de mis favoritos y el 25 igual, pero todavÃ-a falta para esos, asi que espero que disfrutes tambiÃ©n de los demas.

No tengan miedo de dejar review, me interesa saber que les parecio, ademas los contesto todos. Gracias por los Followers y Favorites.

Besos. Bye.

## 8. Dicen Por AhÃ-

**_ DISCLAIMER: No soy dueÃ±a de CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n. Esto es una traducciÃ³n y Nefer-T amablemente me dejo hacerlo._**

**Summary: **La gente cree lo que quiere, y al final... son sÃ³lo

rumores. Astrid, Hipo y PatÃ¡n tienen 12 aÃ±os, los demas uno menos.

* * *

><p><span><em><strong>Dicen Por AhÃ-<strong>_

* * *

><p>"Â¿Esa fea cicatriz? La consiguiÃ³ luchando contra un Gronckle."<p>

"Â¿Un Gronckle? Â¡De ninguna manera! OÃ- que la consiguiÃ³ luchando contra un Marginado."

Hubo un resoplido malhumorado.

"Â¿Un marginado?"

"SÃ-."

Alguien se riÃ³ entre dientes.

"Â¿QuÃ©? No, todos ustedes estÃ¡n mal. Ã‰l cayÃ³ por un acantilado cuando estaba escalando una montaÃ±a."

"Â¿Desde dÃ³nde?"

"A desde ahÃ- arriba."

Cuatro pares de ojos siguieron el camino indicado por el dedo extendido, y uno de los niÃ±os se quedÃ³ sin aliento.

"Â¿EstÃ¡s diciendo que Ã©l se cayÃ³ desde allÃ¡ arriba?"

"Â¿Y Ã©l sÃ³lo obtuvo esa herida?"

"Â¡SÃ-!"

"Esas son tonterÃ-as. Ã‰l fue atacado una noche por un Troll que quiso robar sus calcetines."

"Â¿En serio?"

"Si. Ã‰l se despertÃ³, vio el Troll, tomÃ³ un martillo y fue a golpearlo."

"Wow. Â¿Ã‰l tiene un martillo?"

Todos se miraron entre sÃ- en busca de una confirmaciÃ³n, pero nadie estaba seguro.

"Yo no lo creo."

"Bueno, creo que todavÃ-a tiene ambos calcetines."

"Tal vez deberÃ-amos revisar."

"Pfff, es probable que tenga mÃ¡s de un par de calcetines, Â¿cÃ³mo sabremos cual fue el que intentaron robar?"

"Eso tiene sentido."

"Â¿Lo tiene...? Por supuesto que sÃ-. Ya lo sabÃ-a."

Hubo un suspiro exasperado, seguido de un gemido.

"Bueno, he oÃ-do que se lastimÃ³ con una pÃºa de un Nadder y luego usÃ³ su propia daga para para poder chuparse el veneno."

"Brutacio..., eres un idiota Â¿CÃ³mo iba a succionar el veneno de su propia barbilla?"

"... No habÃ-a pensado en eso."

"Claramente," respondiÃ³ PatÃ¡n, su voz llena de desprecio.

Astrid se estaba hartando bastante de la conversaciÃ³n. La manera en que los otros niÃ±os decÃ-an sus teorÃ-as la estaba enloqueciendo.

"Chicos, nada de eso tiene sentido", dijo Astrid. "Hipo estaba ayudando en la fragua y BocÃ³n golpeÃ³ accidentalmente la plataforma donde estaban las armas. Hipo logrÃ³ sostenerla," Los ojos de Astrid se emocionaron sin que ella se diera cuenta, "de todos modos, una de las armas lo alcanzÃ³ a cortar."

PatÃ¡n frunciÃ³ las cejas, haciendo una mueca. "Â¡No me digas que crees que Hipo sostuvo un estante lleno de armas pesadas!"

Astrid se ruborizÃ³ antes de atacar de nuevo, "Â¿QuÃ© hay de ti? Â¡TÃº dijiste que se cayÃ³ desde lo alto de la montaÃ±a! Â¡Eso es una locura!"

"Bueno, personalmente, yo no creo que haya levantado una estanterÃ-a. Y tampoco luchÃ³ contra un Marginado." PatÃ¡n gruÃ±Ã³ desafiante, cruzando los brazos sobre su pecho.

"Â¿QuÃ©? Eso es mucho mÃ¡s creÃ-ble que lo que dijo PatapÃ©z" Brutilda replicÃ³.

"Bueno, supongo que podrÃ-a haber sido un pequeÃ±o Gronckle..." considerÃ³ PatapÃ©z.

Astrid se burlaba. "Yo no sÃ© de dÃ³nde sacan esas ideas, pero mi informaciÃ³n es de una fuente confiable."

"Â¿QuÃ© significa Â«confiableÂ»?" Brutacio susurrÃ³ al oÃ-do de su hermana, pero ella se limitÃ³ a sacudir la cabeza.

Patapez, que en este punto parecÃ-a mÃ¡s curioso que nada, preguntÃ³: "Â¿QuiÃ©n te lo dijo?"

"BocÃ³n me lo dijo" Astrid respondiÃ³ con indiferencia. Y por un momento, ella se encogiÃ³ de hombros y dio a todos una mirada de: se los dije... pero realmente sÃ³lo durÃ³ un momento, porque todo el mundo se empezÃ³ a quejar.

"Â¡No puedo creer que ese tipoâ€¦!"

"Espera, Â¿Ã©l fue quien te lo dijo?"

"Â¡SÃ-!"

"Â¡A mÃ- tambiÃ©n!"

"Â¡QuÃ© demonios!"

"Esperen, entoncesâ€¦ Â¿todo pasÃ³ al mismo tiempo?"

"Â¿Eh?"

"Te refieres a que Hipo luchÃ³ contra un Marginado, montado en un Gronckle, y luego un Nadderâ€""

"Amigo, eso ni siquiera tiene sentido..."

"Entonces, Â¿QuÃ© hizo Hipo para obtener esa herida?"

"Â¡No lo sÃ©!"

"Â¡Yo tampoco!"

"Â¡No tengo ni idea!"

"Demonios... BocÃ³n nos engaÃ±Ã³ totalmente."

"Â¡Te juro que me muero del enojo!"

"SabÃ-a que algo no estaba bien."

"Pfft, sÃ-. Yo tambiÃ©n."

"Â¡Lo sÃ©!... Tonto, Â¿no?"

"Â¡SÃ-!"

"SÃ-."

"... SÃ-."

El grupo quedÃ³ en silencio, dÃ¡ndose cuenta de su credulidad como si dejaran caer un yak de gran tamaÃ±o en arenas movedizas. DespuÃ©s de un rato, PatÃ¡n sugiriÃ³ que fueran a cargar cubos llenos de arena para entrenar, y todos estuvieron de acuerdo de que serÃ-a lo mejor. Dejaron el tema y nunca lo tocaron de nuevo.

AsÃ- que aquÃ- estÃ¡ la historia: todos habÃ-an visto el reciente, gran y desagradable corte en la barbilla de Hipo. La curiosidad habÃ-a carcomido a todos los jÃ³venes adolescentes, pero nadie le habÃ-a querido preguntar directamente a Hipo como obtuvo ese gran corte. No querÃ-an que los demÃ¡s pensaran que Ã©l les importaba demasiado.

Sin embargo, cada uno de ellos habÃ-a ido de forma individual con BocÃ³n para preguntarle y, obviamente, habÃ-an conseguido una respuesta diferente.

Finalmente, el corte curÃ³ y se convirtiÃ³ en una cicatriz. Ninguno

de los adolescentes lo admitirÃ-a, pero creÃ-an que era un poco genialâ€¦ Tal vez era por el misterio de su origen, y no precisamente por el tamaÃ±o.

Fue muy vergonzoso darse cuenta que todos habÃ-an creÃ-do los cuentos de BocÃ³n. AsÃ- que, hasta el dÃ-a de hoy, ninguno estaba seguro de como Hipo habÃ-a conseguido esa cicatriz.

Excepto por el propio Hipo â€"y BocÃ³n, que habÃ-a sido esencial en la causa de la lesiÃ³n del niÃ±o. EngaÃ±ando a los otros niÃ±os, el viejo vikingo en realidad estaba siendo bastante considerado en cuanto a su aprendiz...

DespuÃ©s de todo, la caÃ-da de un Ã¡rbol - tras ser pillado espiando a las chicas mientras se baÃ±aban en aguas termales - probablemente no iba a ayudar a la reputaciÃ³n de Hipo.

AsÃ- que Â¿por quÃ© no cambiarlo un poco? La gente cree lo que quiere, y al final... son sÃ³lo rumores.

* * *

><p>Fin<p>

* * *

><p>Bueno... La autora escribiÃ³ este capÃ-tulo mucho antes de ver HTTYD 2; asi que los que ya la hayan visto saben de sobra que asÃ- no obtiene su cicatriz.<p>

Le pregutÃ© a la autora que si querÃ-a que lo cambiara y dijo que no, ya que su idea era hacer ver a Hipo como un pequeÃ±o pervertido y me dijo que se los contara.

Varios ya saben de que trata el siguente capÃ-tulo y los que no pues les aviso que contiene smut, asi que desde los prÃ³ximos capÃ-tulos estara en Rating M, yo avisare en los capÃ-tulos que contengan escenas explicitas por si a alguien le incomoda.

Avisenme en los comentarios a quien le incomoda para ponerlo al tanto de que cuantos y cuales y cuando saldran esos capÃ-tulos.

**srto: **Se que te puedes imaginar cualquier cosa y mas si eres un malpensado... Yo lo soy.

No tengan miedo de dejar review, me interesa saber que les parecio, ademas los contesto todos. Gracias por los Followers, Favorites y tambiÃ©n a todos esos lectores ninja, que se que son varios.

Besos. Bye.

9. Silencio

**_DISCLAIMER: No soy dueÃ±a de CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n. Esto es una traducciÃ³n y Nefer-T amablemente me dejo hacerlo._**

**Summary: **Hipo hace que Astrid se sienta en paz la mayor parte del tiempo, pero tambiÃ©n tiende a provocarle una ardiente sensaciÃ³n de inquietud - aunque no lo haga apropÃ³sito. 20 o 21

aÃ±os

**Advertencia: **Referencias sexuales (no explicitas), todavÃ-a no llegamos a ese punto.

* * *

><p><strong><em><span>Silencio<span>_**

* * *

><p>Astrid habÃ-a estado despierta desde hace un tiempo, pero Ã©l aÃºn dormitaba con la espalda desnuda frente a ella. Ella era el tipo de persona que a veces odiaba esta quieta, odiaba no tener nada que hacer con las manos.<p>

Astrid era, por supuesto, perfectamente capaz de guardar silencio y quedarse quieta. Pero eso no querÃ-a decir que le gustara estar asÃ- todo el tiempo. El silencio la estaba molestando, cuando por lo general le traÃ-a consuelo.

En ese momento, Astrid estaba aburrida, y necesitaba algo que hacer... Sus ojos se posaron en el joven que roncaba plÃ¡cidamente a su lado, y entendiÃ³ perfectamente bien las razones de su repentina inquietudâ€¦

Ella sonriÃ³.

"Â¡Detente!, Â¡me haces cosquillas!" Hipo se quejÃ³ mientras se despertaba aturdido, tratando de empujar las manos de Astrid lejos de su descubierto torso. TirÃ³ de la manta de piel â€“que ella le habÃ-a quitadoâ€“ para cubrirse, pero no resultÃ³ ser una gran defensa contra su persistencia.

"Oh, vamos, enorme bebÃ©..." arrullÃ³ Astrid, batiendo sus pestaÃ±as en direcciÃ³n a su novio de una manera adorable. Ã‰l no se lo tragÃ³.

"No. Ya sabes que soy delicado", dijo Hipo con firmeza, sus labios en una delgada lÃ-nea recta. Estaba visiblemente malhumorado por la brusca manera en que se despertÃ³.

"Lo sÃ©."

"Ya sabes que odio las cosquillas. "

"Lo sÃ©, " Astrid suspirÃ³. "Pero no lo estaba haciendo a propÃ³sito..."

Hipo se burlaba, para nada convencido. Se acostÃ³ de lado, tapÃ¡ndose hasta la barbilla como un niÃ±o pequeÃ±o.

"Honestamente, estaba trazando tus cicatrices", dijo ella, tirando de las pieles hasta que se las arreglÃ³ destaparlo de nuevo, arrastrando la mullida e improvisada barrera _sobre_ ellos en lugar de _entre_ ellos. Hipo gimiÃ³, pero no tratÃ³ de quejarse de nuevo.

Astrid lo abrazÃ³, poniendo un brazo sobre Ã©l y apoyando la cabeza en su pecho Se apretÃ³ fuertemente contra Ã©l, deslizando una de sus piernas desnudas por las de Ã©l y meciendo sugestivamente sus caderas

en su muslo.

Hipo no dijo nada; sÃ³lo dejÃ³ escapar un gemido-gruÃ±ido de leve exasperaciÃ³n. Ã‰l sabÃ-a muy bien lo que ella querÃ-a.

"Ah, vamos... apenas he tenido tiempo de recuperarme de hace rato."

Hipo no lo decÃ-a como una queja y Astrid lo sabÃ-a. TodavÃ-a habÃ-a una fina capa de sudor sobre su ardiente piel; tenÃ-a el pelo hÃºmedo, pegado a su cuello y hombros. Un fino velo de vapor emanaba de sus cuerpos, un efecto del contraste entre su calor y la temperatura de la frÃ-a habitaciÃ³n.

Su amor era tierno pero enÃ©rgico, incluso desesperado; como cuando discutÃ-an y decidÃ-an acabar con un beso. Sin embargo, los besos nunca serÃ-an suficientes, y terminaban enredados, a veces todavÃ-a con algo de ropa.

Ni siquiera tuvo que frotarse contra Ã©l por mucho tiempo.

"Ah... vamos. Parece que tu recuperaciÃ³n tendrÃ¡ que esperar." Astrid murmurÃ³ burlonamente al oÃ-do de Hipo, dÃ¡ndole un golpecito con su nariz. Ã‰l se riÃ³ y la besÃ³ en la frente; hizo que se pusiera de lado para besarla totalmente, pero luego...
ella...

"Astrid".

"Hmmm?" Ella preguntÃ³ con indiferencia.

"... Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo?"

"Uh. Â¿Nada?"

Hipo se detuvo un momento, mirÃ¡ndola con recelo.

"Sabes que no es asÃ- como se supone queâ€“"

"Lo sÃ©, lo sÃ©," Astrid lo interrumpiÃ³: "Â¡Pero es tan divertido! De hecho, quiero mirar. "

"Â¿QuÃ©? â€“no, no vas a... Hey, no â€“ Â¡Oh, vamos!, Â¡no lo muevas asÃ-!" Hipo tratÃ³ de empujarla de nuevo; Ã©l no pudo, como era de esperarse.

Astrid lo habÃ-a destapado â€“Hipo se estremeciÃ³ ante el repentino contacto con el frÃ-oâ€“ y ahora Ã©l estaba mirando la forma en que ella sacudÃ-a su casi-blando miembro. Izquierda derecha, arriba abajo, vueltas y vueltas; moviÃ©ndolo como un Terrible Terror en una fiesta de Hierba de DragÃ³n.

"SÃ-..." Hipo con cara de pÃ³ker, la cara tan roja como un tomate fresco y casi listo para ocultarse bajo la almohada " Eso es excitante."

"Â¡Deja de mirar!" Astrid riÃ³ de buena gana, cualquier intento de parecer sensual se habÃ-a esfumado. Su cabeza descansaba en el pecho de Hipo, y Ã©l podÃ-a sentir a sonrisa tirando de sus labios.

Por supuesto, Astrid sabÃ-a que tenÃ-a la sonrisa mÃ¡s ridÃ-cula en su cara â€“pero a ella no le importaba. Era genial, ser capaz de dejarse llevar con alguien como Ã©l. Con Hipo, ella podÃ-a dar rienda suelta a su juguetÃ³n interiorâ€¦ y tambiÃ©n abrazar a su Freyja interior.

"Â¿No es suficiente? Me gustaba mÃ¡s lo que estabas haciendo antes." PidiÃ³ Hipo, girando los ojos dramÃ¡ticamente a pesar de que Astrid no lo viera. Luego agregÃ³, en tono de broma: "Lo vas a marear de tantas vueltas que le das."

"Â¿Ese no es ese el punto?" PreguntÃ³ Astrid, sin dejar de reÃ-r. Se recargÃ³ sobre un codo y lo mirÃ³ directamente a los ojos. "Simplemente darle la vuelta y frotarlo hasta que... bueno..." se encogiÃ³ de hombros y se mordiÃ³ el labio, sabiendo esto siempre llamaba la atenciÃ³n de Hipo, "... hasta que se derrama."

Hipo tratÃ³ de no dejar que el comportamiento sugestivo de Astrid le hiciera perder el control.

"Buenoâ€¦ realmente no funciona asÃ-", dijo, moviendo la cabeza exageradamente en seÃ±al de desaprobaciÃ³n, imitando el movimiento de lo que habÃ-a debajo de su cintura.

"Â¿Pero no asÃ- como me enseÃ±aste?" Astrid preguntÃ³ con falsa ingenuidad. Ella amaba sus pequeÃ±os juegos; pero Ã©ste estaba llegando a un nuevo nivel de intimidad. De confianza. Y era divertido â€“punto extraâ€“ por lo que le encantaba mÃ¡s de lo que querÃ-a admitir.

En realidad, ella amaba mÃ¡s a Hipo de lo que querÃ-a confesar...

"Debo ser el peor maestro entonces."

"El peor," Astrid respondiÃ³ sacÃ¡ndole la lengua. Hipo simplemente aprovechÃ³ el momento; se inclinÃ³ hacia adelante y succionÃ³ su lengua. Ella chillÃ³ de sorpresa, pero aceptÃ³ con satisfacciÃ³n el beso juguetonamente descuidado.

Sin embargo, no fue un beso desaliÃ±ado por mucho tiempo; pronto sus bocas estaba enredadas y el estado de Ã¡nimo comenzÃ³ a establecerse de nuevo.

Hipo gimiÃ³ cuando Astrid finalmente dejÃ³ de jugar con Ã©l. Su mano por fin se movÃ-a de la manera correcta, mientras que los dedos de Hipo se deslizaban por los sensuales muslos y se acercaba a su â€“espera, Â¿quÃ©?

La mano de Astrid se quedÃ³ completamente inmÃ³vil. Hipo rompiÃ³ el beso y se quedÃ³ boquiabierto.

"Â¿QuÃ©?" Ella le preguntÃ³, su voz engaÃ±osamente casual, pero sus ojos mostraban claramente que estaba jugando algo peligroso.

"No me digas Â«queÂ»" Hipo respondiÃ³, inclinando la cabeza hacia el sur a donde Ã©l creÃ-a firmemente que su mano deberÃ-a de estar.

"EstÃ¡ bien, no te dirÃ© Â«quÃ©Â»"

Y entonces Astrid se dejÃ³ caer â€“gracias Odin su cama por fin tenÃ-a un colchÃ³nâ€“ y se acurrucÃ³ bajo las mantas como si nada hubiera pasado.

"Tienes que estar bromeando," dijo Hipo, arrastrando las palabras, la exasperaciÃ³n en voz hacÃ-a que sonara ronca y tensa.

"DÃ©jame ver tus cicatrices," Astrid hablÃ³ de debajo de las mantas. Â¡Oh! AsÃ- que eso se trataba todo esto.

"... Â¿QuÃ©? Â¿Ahora?"

Su cabeza se asomÃ³ por debajo de las mantas, sus ojos azules se iluminaron con diversiÃ³n, y asintiÃ³.

"Â¡Pero... pero!" Hipo tartamudeÃ³, apuntando directamente a su obvia, y muy impaciente excitaciÃ³n; mirÃ¡ndose como si tuviera una herida mortal que tenÃ-a que ser atendida con urgencia.

"Pfff. Me pondrÃ© de nuevo en poco tiempo!" Astrid respondiÃ³, como si estuviera hablando de afilar su hacha o trenzar su cabello. Hipo sÃ³lo se cruzÃ³ los brazos e inclinÃ³ la cabeza hacia un lado, con el ceÃ±o fruncido y nada divertido.

"Yo no soy tan fÃ¡cil."

Oh. Â¿Eso era un reto?... Lo era.

Astrid se sentÃ³ bruscamente y agarrÃ³ a Hipo, queriÃ©ndolo arrastrar con ella. Ã‰l se negÃ³ a hacerlo sin luchar, y por un tiempo, los amantes empujaron y jalaron del otro, completamente desnudos y haciendo caso omiso de la frÃ-a temperatura de la habitaciÃ³n.

Se rieron en voz alta, burlÃ¡ndose de sus propias acrobacias, casi cayÃ©ndose al suelo en su juguetÃ³n intento de guerra. Finalmente, Hipo se dejÃ³ inmovilizar en la cama; Astrid estaba a horcajadas sobre Ã©l, y gritÃ³ un victorioso: "Â¡AjÃ¡!"

No se movieron por un tiempo; mirÃ¡ndose el uno al otro hasta que ya no necesitaban jadear en busca de aire, hasta que sus labios ya no estaban tensos por sonreÃ-r como locosâ€¦ Incluso el aire que los rodeaba parecÃ-a no querer moverse, como si tratara de no molestarlos.

Su cercanÃ-a era indescriptiblemente agradable y sin duda reconfortante; una emociÃ³n similar a la de volar, sin embargo, infinitamente mÃ¡s pacÃ-fica. Se relajaron juntos, como dos amantes que tambiÃ©n son mejores amigos, y no habÃ-a palabras que necesitaran decirse...

De todos modos, Hipo nunca fue capaz de guardar silencio por mucho tiempo.

"Me gusta mucho la vista desde aquÃ-", dijo Hipo en voz baja, rompiendo el silencio. Sus ojos bajaron de su cara a sus pechos y sonriÃ³ con descaro; su sonrisa alusiva le puso a Astrid la piel de gallina.

Ella le dio un golpe en el brazo alegremente, le apartÃ³ gentilmente

el cabello que caÃ-a sobre sus ojos, y se inclinÃ³ para besar su frente. Frotaron sus narices, tierna y suavemente; algo que les gustaba hacer cuando estaban muy cerca.

"Date la vuelta", le ordenÃ³ Astrid, haciendo movimientos circulares en el aire con su dedo Ã-ndice. Hipo estaba a punto de cuestionarla, pero decidiÃ³ no hacerlo. Supuso que un masaje de espalda serÃ-a genial en ese momento.

"Tus deseos son Ã³rdenes para mÃ-, Milady" Hipo respondiÃ³, provocando una risita de Astrid. Ella abriÃ³ las piernas un poco, para permitirle algo de movimiento; y se sentÃ³ ligeramente, debajo de su desnudo y pecoso trasero.

Astrid besÃ³ a Hipo entre los moteados omÃ³platos, bajando por su espina dorsal muy, muy lentamente. Sus dedos trazaron formas sobre su espalda, y Ã©l sabÃ-a lo que estaba haciendo â€"mirando sus cicatrices de nuevo.

No es que estuviera lleno de ellas, pero Ã©l era un vikingo. Las cicatrices eran una parte de su pueblo. Â¿Por quÃ© Astrid habrÃ¡ tomado un repentino interÃ©s ellas?... Era algo que realmente no entendÃ-a.

De todos modos, a Hipo no le importaba; para su sorpresa, era bastante relajante. Supuso que era porque ahora no le hacÃ-a cosquillas en absoluto â€" tenÃ-a algunas marcas en los costados, y esas eran sin duda las zonas mÃ¡s delicadas. De hecho, Astrid estaba siendo delicada.

Labios, dedos, aliento cÃ¡lido. Tan lento y suave... Se sentÃ-a a la deriva del limbo, atrapado entre la somnolencia y su creciente deseo. SÃ³lo podÃ-a oÃ-r el susurro de las mantas en movimiento, y el leve sonido de los labios de Astrid sobre su piel.

PodrÃ-a quedarse asÃ- para siempre... solo si ella lo permitÃ-a.

"Â¡HEEEY!" Hipo chillÃ³ de sorpresa e indignaciÃ³n; un sonido impropio de un vikingo, pero Ã©l no estaba acostumbrado a que le mordieran el trasero y no se lo esperaba; de eso no habÃ-a duda.

"Â¿Por quÃ© hiciste eso?" le reclamÃ³, y en sus esfuerzos de sentarse, casi tirÃ³ de la cama a una muy divertida Astrid; ella no podÃ-a dejar de reÃ-r.

No cuando comenzaron a luchar juguetonamente y a hacerse cosquillas, no cuando por fin terminaron en el suelo en una maraÃ±a de piernas y brazos sudorosos. No se molestaron en volver a subirse en la cama; las mantas habÃ-an sido arrastradas junto con sus cuerpos, proporcionando un colchÃ³n suficiente para la ocasiÃ³n.

Ni siquiera cuando Hipo entrÃ³ en ella, ya que cada jadeo y gemido que ella emitÃ-a, siempre contenÃ-a una burla hacia Ã©l. SÃ³lo cuando gritÃ³ su nombre con nada mÃ¡s que placer en su voz, y se estremeciÃ³ bajo su cuerpo con un suspiro final, detuvo su risa por completo.

Ambos cayeron dormidos de nuevo, abrazados, pegajosos, sucios y mal

envueltos en la gruesa manta. En ese momento, nada existÃ-a fuera de la habitaciÃ³n.

Este era el tipo de silencio que satisfacÃ-a a Astrid... Por el momento.

* * *

><p>Fin<p>

* * *

><p><strong>srto: <strong>Bueno... gracias por creer que soy una pervertida... Yo tambien creo que Hipo es un pervertido.

**quetza: **Por favor no mueras. Actualizo Martes y Viernes, cuando entre a la escuela (11 de Agosto) solo lo harÃ© los viernes.

No tengan miedo de dejar review, me interesa saber que les parecio, ademas los contesto todos. Gracias por los Followers, Favorites y tambiÃ©n a todos esos lectores ninja, que se que son varios.

Besos. Bye.

10. Pies Congelados

_** DISCLAIMER: No soy dueÃ±a de CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n. Esto es una traducciÃ³n y Nefer-T amablemente me dejo hacerlo.
><strong>_**
><strong>**Summary: **A veces, el dolor se presenta en el peor momento... Por otro lado, tener la mejor compaÃ±ia tal vez no sea tan malo. Hiccstrid fluff y algo de picante. 17 aÃ±os.

* * *

><p><em><strong><span>Pies Congelados<span>**_

* * *

><p>El invierno en Berk siempre tenÃ-a la tendencia de atrapar a la poblaciÃ³n con la guardia baja. En un momento hacÃ-a frÃ-o y nevaba, y en el siguiente se desataba una tormenta en toda regla; con nieve, granizo y todo lo que pudiera causar que tus Ã³rganos internos se congelaran en cuestiÃ³n de segundos.<p>

Por lo general, no durarÃ-a mucho tiempo, pero era tan mortal como rÃ¡pida y repentina. AsÃ- que era impredeciblemente divertida.

Uno podrÃ-a pensar que era romÃ¡ntico â€“afuera soplaba furiosamente el viento, adentro habÃ-a fuego en las chimeneas de la casas, la baja temperatura de las brasas era equivalente a que las parejas de jÃ³venes enamorados se abrazaran para mantener el calorâ€¦

Pero no.

No esta pareja.

Al menos no todavÃ-a.

"Astrid, Â¿podrÃas por favor dejar de acaparar la manta?" Hipo se quejÃ³, tirando de la cobija mientras trataba de empujar a su novia con sus hombros.

"No es mi culpa que esto no sea lo suficientemente grande" Astrid replicÃ³, permitiendo que Hipo jalara un poco mÃ¡s de tela, pero no demasiada, "lo cual es muy raro, teniendo en cuenta el tamaÃ±o de tu papÃ¡."

Hipo le lanzÃ³ una mirada plana.

"Esta manta es de _mi_ cama, asÃ que es suficiente para _mÃ_", dijo Hipo. Se estremeciÃ³; los vikingos estaban hechos para el frÃo, pero todos sus huesos estaban totalmente congelados â€"incluso los que ya no tenÃa.

HabÃan estado volando juntos toda la maÃ±ana. HabÃa estado nevando muy poco, nada que pudiera impedir el vuelo â€"hasta que el invierno decidiÃ³ que no era suficientemente frÃo y miserable para todos, asÃ que convirtiÃ³ a Berk en una congelada trampa mortal. Afortunadamente, ellos estaban volando cerca del pueblo.

La pareja volÃ³ directamente al primer lugar disponible para esconderse del remolino helado â€"la casa de Hipo, entraron por la puerta del techo de su dormitorio. Sus dedos congelados consiguieron moverse lo suficiente para quitarse las prendas empapadas. Su ropa estaba cerca del fuego para que se secara.

Hipo esperaba que Astrid no se diera cuenta de lo avergonzado que estaba acerca de cambiarse de ropa tan cerca del otro; el solo pensamiento de ella desnuda en la misma casa, era suficiente para ponerlo nervioso.

Le prestÃ³ a Astrid algo de ropa seca â€"hizo una nota mental de no lavar esas prendas nunca mÃ¡sâ€" ambos se acurrucaron cerca del fuego, sus dragones dormÃan a un lado, les habÃan quitado las sillas.

Astrid se frotÃ³ la pierna izquierda con vigor; obviamente, los pantalones de Hipo se acortaban del lado izquierdo, e incluso con un par de calcetines de lana no acababa de cubrir su pierna expuesta.

"Â¿QuÃ© pasa con ustedes?" Astrid preguntÃ³ en voz alta: "Â¿Solamente poseen mantas pequeÃ±as y medios pares de pantalones?"

Hipo captÃ³ el juego en sus palabras; ella comenzaba a sonreÃr discretamente.

"Creo que quieres decir tres cuartos de pares de pantalones" corrigiÃ³ Ã©l, sonriendo tambiÃ©n. "Pero Milady, eso es obviamente una excusa para tenerla tan cerca como sea posible."

Su sonrisa se ensanchÃ³; tenÃa las mejillas sonrojadas, tan rosas como sus labios, y por un momento Hipo se perdiÃ³ en el contraste entre el rosa y el azul. De alguna manera, su mano derecha se encontraba descansando sobre la de ella y, exaltado, se dio cuenta que estaba tocando la piel expuesta de su pierna.

Los ojos de Astrid se movieron lentamente de la mano de Hipo a su

rostro, la intenciÃ³n en su mirada perfectamente clara. MÃ¡s que tolerarlo, agradeciÃ³ el tacto. Sus labios se curvaron mÃ¡s; eso era completa y totalmente una invitaciÃ³n.

"Oh, Â¿Enserio?, Parece que pasaste por un montÃ³n de problemas." Hubo un destello color fuego en su cabello rubio; Hipo deseÃ³ poder hundir los dedos en su hÃºmeda trenza.

"No es nada", dijo Hipo, encogiÃ©ndose ligeramente de hombros, "todo ha sido planeado."

Astrid lo mirÃ³ con diversiÃ³n, riÃ©ndose delicadamente, inclinando la cabeza. El suave sonido se mezclaba con el crepitar de la chimenea y los ruidos de la tormenta. La calidez de su risa dejÃ³ una sensaciÃ³n burbujeante dentro del pecho de Hipo, entonces suspiro.

"Â¿En serio? Â¿AsÃ- que tambiÃ©n planeaste la tormenta?"

"SÃ-, bueno... Â¿No te resulta conveniente?" Ã©l contestÃ³, seÃ±alando su estrategia, obviamente, ejecutada a la perfecciÃ³n.

"Wow, Hipo. Supongo que realmente puedes mover montaÃ±as, Â¿no?" Astrid lo codeÃ³ suavemente en las costillas, fingiendo admiraciÃ³n y sorpresa.

"Seguro, me refiero a que" Hipo se detuvo, buscando las palabras correctas, su mirada flotando sobre la habitaciÃ³n antes de ser clavada en Astrid, "Con la adecuada... motivaciÃ³n." ConcluyÃ³ con una sonrisa, arqueÃ³ las cejas con audacia mientras asentÃ-a ligeramente.

Astrid tratÃ³ de no reÃ-rse de su coqueteo. Era algo que Ã©l habÃ-a estado haciendo de manera constante en los Ãºltimos meses, casi discretamente. Ella no sabÃ-a si era intencional o no; pero era muy efectivo. ParecÃ-a que ocultaba su poder de seducciÃ³n detrÃ¡s de su exagerado sarcasmo y sus tonterÃ-asâ€¦

De todos modos, era difÃ-cil para ella ignorarlo, ya que de alguna manera, el flirteo, llegÃ³ acompaÃ±ado de los cambios fÃ-sicos que Hipo experimentÃ³.

Sus hombros se habÃ-an ensanchado, su pecho se ampliÃ³. Su cuello, brazos y piernas tenÃ-an rasgos mÃ¡s maduros. Su mandÃ-bula era angulosa, su casi inexistente barba le hacÃ-a cosquillas cuando se besaban. Su nuez de AdÃ¡n destacaba, al igual que sus pÃ³mulos.

Ahora Hipo era mÃ¡s alto que ella, algo que nunca le habÃ-a molestado hasta que notÃ³ que se sentÃ-a diferente.

Se volviÃ³ mÃ¡s confiado con los aÃ±os; mÃ¡s contento y natural cuando estaba cerca de ella. Llegaron a un punto en el que Astrid se unÃ-a a sus bromas; deleitÃ¡ndose porque solo Ã©l podÃ-a sacar su lado juguetÃ³nâ€¦

Y tambiÃ©n el su lado amoroso.

Les tomÃ³ tiempo para tomar el control en su relaciÃ³n. De cualquier

modo, no tenÃ-an prisa; las cosas estaban bien entre ellos y no habÃ-a necesidad de hacer confirmaciones constantes sobre si estaban juntos o no.

Eran niÃ±os, montando dragones, viviendo aventuras. Amigos, por encima de todo, que tenÃ-an esta extraÃ±a manera de entenderse. Una compaÃ±Ã-a que ninguno de ellos se esperaba.

Y cuando el componente fÃ-sico habÃ-a comenzado a surtir efecto, pues...

Astrid tratÃ³ de no reÃ-rse, pero al mismo tiempo tratÃ³ de no suspirar y lanzarse a sus brazos. Ambas opciones eran irresistibles, pero no parecÃ-an completamente apropiadas es ese momento.

AsÃ- que simplemente se deslizÃ³ mÃ¡s cerca de Ã©l, hasta que sus caderas chocaron â€“ella fingiÃ³ simplemente juntar sus hombrosâ€“ y se mordiÃ³ los labios. Astrid habÃ-a notado que Hipo la miraba diferente cada vez que lo hacÃ-a; esta vez no fue la excepciÃ³n.

En lugar de responderle abiertamente, ella prefiriÃ³ seguir jugando. HabÃ-a algo detrÃ¡s de sus bromasâ€¦

A veces ella sentÃ-a que dejaban la prudencia y la propiedad a un ladoâ€¦

Y le encantaba.

"Â¿EstÃ¡s diciendo que soy una persona motivadora?" Astrid preguntÃ³ a la ligera, y por un momento, Hipo parecÃ-a estar perdido en sus pensamientos.

Su sonrisa se desvaneciÃ³ abruptamente, ya que su comportamiento infantil habÃ-a alcanzado el lÃ-mite. La forma en que cambio de estar alegre a estar intensamente concentrado casi asustÃ³ a Astrid.

Cuando Hipo bajÃ³ la cabeza en busca de sus labios, ella no pudo detener el frenÃ©tico aleteo que se instalÃ³ en su corazÃ³n, ni el cosquilleo debajo de su ombligo. Hipo le apretÃ³ la mano con suavidad, y su calor aumentÃ³ sin dase cuenta.

Ã‰l no la moviÃ³; ella se acercÃ³ por iniciativa, recargÃ¡ndose en Ã©l como si hubiera perdido el equilibrio. SintiÃ³ el sofocante calor crecer cuando sus cuerpos se encontraron â€“pecho, caderas, muslos y brazos.

Se habÃ-an abrazado en diferentes ocasiones, pero esta vez su cercanÃ-a se sentÃ-a diferente; tenÃ-a otro significado, algo que generalmente mantenÃ-an profundamente oculto. Ese sentimiento creciÃ³ lentamente en su cabeza, revelÃ¡ndole la tentaciÃ³n; enrollÃ¡ndolos hÃ¡bilmenteâ€¦

Chimuelo resoplÃ³ censuradoramente justo en el momento indicado, sobresaltÃ¡ndolos lo suficiente como para romper el beso y separarse, la manta de piel se deslizo en el proceso.

Todo fue por una buena causa; quien sabe quÃ© tipo de extraÃ±o hechizo los hubiera alcanzado si se quedaban asÃ- pegados por mucho tiempo, y Chimuelo no iba a ser un testigo silencioso de los trucos y

acrobacias que tenÃ-a planeada la pareja humana.

El Furia Nocturna mirÃ³ de reojo a su ahora-tÃ-mido jinete con una mirada de desaprobaciÃ³n que, esperaba, le transmitiera la advertencia deseada, despuÃ©s dejÃ³ caer su cabeza entre sus patas delanteras con un ronroneo molesto.

Astrid se burlÃ³, sus manos regresaron a friccionar su pierna a pesar de que, realmente, ya no sentÃ-a frÃ-o. FijÃ³ la vista en su ropa chorreante colgando cerca de la chimenea mientras escuchaba los latidos de su corazÃ³n, que perecÃ-an hacer eco en su interior, como si no hubiera nada mÃ¡s.

Tal vez esa era la razÃ³n por la que se sentÃ-a tan ligera.

EvitÃ³ tanto la mirada de Hipo como la de Chimuelo; aunque, con toda honestidad, no sabÃ-a porque se comenzÃ³ a comportarse tan tÃ-mida.

Tal vez porque no habÃ-a tenido tiempo de prepararse para el beso. Hipo simplemente la habÃ-a atrapado con la guardia bajaâ€¦ y habÃ-a amado la forma en que Ã©l tomÃ³ el control.

Un dÃ-a, Hipo iba a hacerle perder justo esoâ€¦ el control.

Hipo se aclarÃ³ la tÃ-midamente garganta, jugando con un hilo suelto de su tÃºnica.

"SÃ-," dijo despuÃ©s de una pausa. Astrid lo mirÃ³, frunciendo las cejas con confusiÃ³n.

Hipo suspirÃ³, girando los ojos y dejo escapar un exagerado gemido.

"Me refiero a que, SÃ•, eres una persona motivadora."

"Oh," Astrid murmurÃ³, lo que permitiÃ³ que se escapara una risita de sus labios. "Tal vez podrÃ-a motivarte a buscarme otra manta..."

Se sonrieron el uno al otro, y esta vez rompieron en carcajadas â€“alegres y despreocupadas.

"Entonces, Â¿quÃ© tal si nos hago algo caliente para beber? TambiÃ©n tengo que quitarme el frÃ-o", dijo Hipo, reprimiendo un estremecimiento. Su pie faltante le empezaba a dolerâ€¦ que mal momento.

"Me encantarÃ-a un poco de tÃ©, gracias."

Hipo se levantÃ³, dejÃ¡ndole toda la mata de piel a su novia â€“quien se envolviÃ³ dramÃ¡tica y completamente en ella, solo la cara y las puntas de sus dedos eran visibles bajo la manta color chocolate.

Astrid suspirÃ³ con satisfacciÃ³n, tarareando mientras veÃ-a el crepitar del fuego, hasta que su atenciÃ³n fue atraÃ-da por el gemido de Hipo. Un sonido ahogado y silencioso, pero ella lo escuchÃ³.

Ella lo mirÃ³, la sonrisa desapareciÃ³ de su rostro cuando lo vio cojear. TratÃ³ de mantenerse serio mientras regresaba, pero tenÃ-a

una mueca persistente en su boca.

Astrid dijo nada; ella acaba de destaparse un poco para que Ã©l pudiera tomar su lugar junto a ella y envolverse en la manta.

"Estas muy frÃo", Astrid murmurÃ³ mientras tomaba sus dedos con ambas manos. Ella se los llevÃ³ a la boca para calentarlos, estudiÃ³ su rostro en busca de una seÃ±al que le dijera que estaba mal.

Hipo suspirÃ³, cautelosamente, sacudido por otro escalofrÃo. Astrid lo notÃ³ entonces â€“lÃneas oscuras bajo los ojos, falta de color en las mejillas, la forma en que su expresiÃ³n se contraÃa angustiosamente.

"Algo te duele", afirmÃ³ con rotundidad. No era una pregunta.

Hipo extendiÃ³ lentamente la pierna izquierda, la que habÃa perdido en la batalla con la Reina DragÃ³n hace un par de aÃ±os. Ambos miraron sin decir nada en el artilugio que ahora se encontraba en el lugar de su pie.

HabÃa tratado de mantener el control, pero el dolor era demasiado; podÃa sentirlo palpitar y escocer. Hipo se aferrÃ³ justo encima de donde comenzaba su prÃ³tesis; le dirigiÃ³ una mueca al dispositivo, como si fuera el culpable de su malestar.

Ã‰l sabÃa que ya no habÃa mÃ¡s carne en ese lugar. Pero eso no impedÃa que le dolieraâ€¦ o, en este caso, le picara. En ese momento Hipo sentÃa mucho frÃo; sus pies â€“ambosâ€“ estaban completamente congelados.

Su novia le dedicÃ³ una mirada de simpatÃa. Le acariciÃ³ sus manos con movimientos suaves. Ella lo comprendÃa, porque Ã©l se lo habÃa dicho antes; un miembro perdido, aunque ya no estuviera unido al cuerpo, seguÃa siendo sensible.

Era relativamente comÃºn en su mundo. DespuÃ©s de todo, muchos vikingos habÃan perdido sus extremidades durante las batallas. Los que sobrevivÃan cargaban con mÃ¡s que una cicatriz o la simple mutilaciÃ³n.

SabÃa que Hipo tambiÃ©n tuvo que pasar algunos problemas psicolÃ³gicos. Sin embargo, Ã©l los habÃa superado bastante bien. No le tomÃ³ mucho tiempo en levantarse y poder caminar sin ponerse de mal humorâ€¦

De todos modos, habÃa tenido muchas cosas en la cabeza. HabÃa estado tan emocionado por todos los cambios que trajo consigo la paz. Astrid lo ayudaba no hablando de su pierna, a menos que fuera para apreciarla â€“su sacrificio habÃa traÃdo muchas cosas buenas.

AdemÃ¡s, se suponÃa que los vikingos eran duros, fuertes y no se quejaban, ni siquiera por este tipo de lesionesâ€¦ AsÃ que Hipo tendÃa a cerrarse y no dejar que nadie lo supiera. Astrid, sin embargo, siempre estaba alerta.

No obstante, a lo largo de los aÃ±os se habÃa vuelto mÃ¡s calmado respecto a su pierna â€“solamente con Astrid_._ Por lo menos lo suficiente como para admitir a regaÃ±adientes que le pasaba

algo.

"Â¿Hay algo que pueda hacer para ayudar?" preguntÃ³ Astrid preocupadamente, sin embargo, tratÃ³ de no sonar como que se sentÃ-a mal por Ã©l. Ella no lo creÃ-a un hombre dÃ©bil, en absoluto, pero tenÃ-a miedo que Ã©l malentendiera sus palabras.

Hipo se limitÃ³ a sacudir fuertemente su cabeza; a pesar de todo, Ã©l no querÃ-a parecer vulnerable. No es que tuviera algÃºn problema en abrirse con Astrid â€“ella siempre lo apoyaba, y parecÃ-a saber lo que pensaba con solo mirarloâ€“ pero esto era diferente.

Era ilÃ³gico, estaba fuera de su alcance y comprensiÃ³n. A pesar de que con el tiempo habÃ-a aceptado su pÃ©rdida, no podÃ-a evitar que el dolor regresara con frecuencia.

Cuando sucedÃ-a, Hipo se sentÃ-a amargo. Se las habÃ-a arreglado para vivir con la ausencia de la pierna. Pero el punzante recuerdo de que estaba, bÃ¡sicamente, roto, siempre agriaba su estado de Ã¡nimo.

Astrid no querÃ-a simplemente sentarse en silencio. Se puso de pie, tomo la olla llena de agua caliente, y buscÃ³ un paÃ±o limpio que pudiera usar. SirviÃ³ un poco de agua en una taza, le echÃ³ las hierbas y despuÃ©s lo agitÃ³.

Cuando volviÃ³, se arrodillÃ³ delante de Hipo y empujÃ³ la, demasiado caliente, taza en las manos de Hipo; Ã©l tuvo que usar la manta para no quemarse las manos.

"Â¿QuÃ©...?" Hipo intentÃ³ alejar su pierna pero Astrid colocÃ³ ambas manos en lo que quedaba de su pantorrilla y, con suavidad, la jalÃ³ hacia sÃ-.

"Voy a ayudar. EstÃ¡s helado, y te duele. Yo no quiero quedarme sentada y hacer nada", dijo con firmeza.

SabÃ-a, por el tono de su voz y su concentrada expresiÃ³n, que estaba completamente decidida al respecto. Ella querÃ-a ayudar... como siempre.

Hipo la contemplÃ³ a travÃ©s del vapor de su taza. Astrid vestÃ-a con su ropa, no le favorecÃ-a en nada, pero se veÃ-a bellÃ-sima; estaba de rodillas frente a Ã©l, con el cabello hÃºmedo pegado a la frente, baÃ±ada por la luz del fuego mientras sostenÃ-a su incompleta pierna entre sus manosâ€¦

Nunca habÃ-a visto algo tan maravilloso.

"Eres preciosa", le espetÃ³ sin pensarlo dos veces. Las palabras quedaron suspendidas en el aire durante un tiempo, como si no supieran que hacer con ellas. La pareja proceso las palabras, y un color rosa iluminÃ³ sus mejillas.

Astrid se mirÃ³ crÃ-ticamente y despuÃ©s vio a Hipo. Claramente no le creÃ-a, en absoluto.

"Â¿No tienes fiebre, verdad?"

"No... yo. Lo decÃ-a enserio", respondiÃ³ rotundamente.

"Entonces, estÃ¡ bien," Astrid respondiÃ³ en el mismo tono. "Gracias", agregÃ³ tÃ-midamente, en un susurro. Ella todavÃ-a se aferraba a su pierna.

"Entonces", dijo mientras pasaba sus uÃ±as por la madera de la prÃ³tesis, "Â¿me dejas ayudarte?"

AllÃ- estaba otra vez esa mirada. Astrid podrÃ-a ser deliciosamente obstinada cuando querÃ-a.

"EstÃ¡ bien", dijo Hipo, dejando escapar un largo suspiro con los hombros caÃ-dos en derrota. No tenÃ-a sentido luchar mÃ¡s contra ella.

Aun asÃ-, cuando colocÃ³ la prÃ³tesis en el suelo y empezÃ³ a subir el pantalÃ³n, Ã©l retrocediÃ³ bruscamente. No podÃ-a saber porque, pero lo hizo.

Astrid mantuvo firmemente sus manos sobre la tela de sus pantalones, y le dio a Hipo una tranquilizadora y alentadora sonrisa.

"No te preocupes. EstarÃ© bien. Lo he visto antes, Â¿recuerdas? Y esta vez, no estÃ¡ sangrando toda mi ropa."

Entonces Hipo se relajÃ³, el recuerdo de una conversaciÃ³n regresÃ³ a su mente. BocÃ³n le habÃ-a contado cÃ³mo, tras el incidente en donde estuvo a punto de morir, Astrid habÃ-a ayudado vendar su herida despuÃ©s que el sanador realizara una curaciÃ³n rÃ¡pida.

Ella habÃ-a supervisado que estuvieran cuidando bien de Chimuelo antes de regresar a Berk con el resto de los adolescentes y poder llevarse a Hipo sobre TormÃ©ntula.

Y despuÃ©s de dejarlo al cuidado de los curanderos, regresÃ³ al Nido de los Dragones con lo que restaba de la flota de Berk para evacuar al resto de los vikingos, la Muerte Roja habÃ-a destruido los demÃ¡s barcos con su ardiente ira.

Astrid habÃ-a estado a su lado, a menudo iba a su casa para cuidar y hacerle compaÃ±Ã-a a Chimuelo. Ella fue la voluntaria para probar la nueva silla de montar que BocÃ³n habÃ-a hecho para Chimuelo; despuÃ©s de asegurarse que funcionaba correctamente, BocÃ³n pudo alterar el pedal para el nuevo pie de Hipo.

Siempre se habÃ-a mantenido cerca, durante dÃ-as y dÃ-as, mientras estaba inconsciente. Ella lo habÃ-a visto en las mÃ¡s frÃ¡giles condiciones, y aun asÃ-, confesÃ³ que pensaba que Ã©l era una de las personas mÃ¡s fuertes que conocÃ-a...

En realidad nunca habÃ-an hablado de ello; incluso no le habÃ-a dado apropiadamente las gracias.

El corazÃ³n de Hipo dio volteretas en su pecho. Entonces una ola de sentimientos lo golpeÃ³. Un pequeÃ±o nudo se le formÃ³ en la garganta; tratÃ³ de deshacerlo con un trago de tÃ© caliente, pero lo Ãºnico que logrÃ³ fue calentar su estÃ³mago.

Astrid termino de desenredar los enlaces alrededor de su pierna. MojÃ³ el paÃ±o limpio en el agua caliente; lo sacÃ³ y exprimiÃ³.

Mientras limpiaba alrededor de su muÃ±Ã³n, sus manos se estaban poniendo rojas, pero ella no le importÃ³.

RepitiÃ³ el proceso varias veces.

"Hazme saber si se vuelve incÃ³modo", le pidiÃ³ con dulzura, masajeando la zona con una ternura que Hipo nunca habÃ-a presenciado.

Pero nunca se sintiÃ³ incÃ³modo, ni una sola vez. Solamente mejoraba mÃ¡s y mÃ¡s; hasta que sintiÃ³ una oleada de puro alivio, el dolor habÃ-a desaparecido, como si nunca hubiera estado ahÃ-.

Ella levantÃ³ la vista hacia Ã©l, notando su semblante mucho mÃ¡s tranquilo.

"Â¿Te sientes mejor?" preguntÃ³ Astrid. Hipo asintiÃ³, y ella sonriÃ³ de buena gana.

Sin embargo, ella continuÃ³ con sus mimos durante otro rato, mirÃ¡ndolo de vez en cuando. La Ãºltima vez, en lugar de frotar, envolviÃ³ el muÃ±Ã³n con el trapo. Se sentÃ-a cÃ¡lido y acogedor.

Astrid podrÃ-a no tener un don para la cocina, pero era muy buena para esto. En ayudar y calmar.

"Listo" dijo ella, dÃ¡ndole un apretoncito a su rodilla. Ella mirÃ³ el pequeÃ±o bulto y exhalÃ³ distraÃ-damente.

"Es una parte de ti, Â¿sabes? Esto es, como... la cicatriz de batalla mÃ¡s genial de todas", ambos dejaron escapar una pequeÃ±a risa, dÃ©bil, pero sincera. "Y debes de estar orgulloso. Es la marca de un hÃ©roe."

La forma en que puso Ã©nfasis en la Ãºltima palabra, demostraba que lo decÃ-a muy enserio. Hubo un destello de admiraciÃ³n, tanto en la mirada como en las palabras de Astrid, que puso el alma de Hipo en llamas.

Ã‰l negÃ³ con incredulidad, pero no podÃ-a encontrar la manera de contradecirla.

"Gracias. Por esto," dijo, seÃ±alando a su pierna "y por... todo lo demÃ¡s."

La cara de Astrid se iluminÃ³ con cariÃ±o ante la referencia; se levantÃ³ sobre sus rodillas y se sumergieron en un fuerte abrazo bajo la cobija. Ã‰l le acariciÃ³ la espalda suavemente mientras ella hundÃ-a la cara en su pecho; cuando ella apretÃ³ la oreja sobre Ã©l, pudo oÃ-r claramente el rÃ¡pido golpeteo del corazÃ³n de Hipo.

"Ven aquÃ-," susurrÃ³ Hipo, enterrando sus dedos en el cabello de Astrid. Ella lo mirÃ³ con los ojos entrecerrados y, notando sus labios secos, se lamiÃ³ los suyos en anticipaciÃ³n.

Hipo jadeÃ³ en sorpresa, no por el hÃºmedo beso o la forma en que ella paso su lengua por su labio inferior â€“sino porque Astrid estaba sobre su regazo, ambos muslos se encontraban al lado de sus caderas.

A horcajadas sobre Ã©l.

Tal vez sus intenciones habÃan sido inocentes, pero Hipo necesitarÃa una gran cantidad de concentraciÃ³n para no dejar que su excitaciÃ³n se mostrara. IntentÃ³ concentrarse solo en el beso, capturando inestablemente su labio inferior entre los suyos mientras sus manos se posaban temblorosamente en sus codos.

AhÃ no era donde Astrid querÃa que estuvieran sus manos.

Ella respirÃ³ caliente y profundamente en su boca; arrastrÃ³ las uÃ±as sobre su espalda, lentamente y sin rumbo, sintiendo sus mÃºsculos tensarse y relajarse bajo la tÃºnica.

QuerÃa que se relajara lo suficiente para que pudiera soltarse; de lo contrario los besos de Hipo carecÃan de ciertaâ€¦ intensidad. Como si tuviera miedo de cruzar una lÃnea invisible.

Astrid querÃa volver desesperadamente a la proximidad de ese beso anterior en el que Chimuelo los habÃa interrumpidoâ€¦

Ella inclinÃ³ ligeramente la cabeza, junto sus narices. Se riÃ³ sobre su boca, sintiendo como Ã©l tambiÃ©n sonreÃa.

MoviÃ³ sus calientes besos desde la mandÃbula hasta detrÃ¡s de la oreja. Hipo se estremeciÃ³, nunca se habÃan besado con tanta intensidad.

Sus ojos se abrieron con sorpresa cuando Astrid se apodero de sus manos y las guio a otra parte â€“a nada menos que a su espalda baja. Talvez si bajaba sus manos solo un poco mÃ¡sâ€¦

Â¡Ay dioses! Â¿QuÃ© estaba haciendo?

"EstÃ¡ bien", le susurrÃ³ al oÃdo, parecÃa que querÃa derribar su resistencia. Ella acunÃ³ sus mejillas entre las manos, y acerco su rostro, solo lo suficiente para que sus labios se rozaranâ€¦

Ahora fue Ã©l quien la tomÃ³ por sorpresa. Ella casi gritÃ³ cuando sus manos â€“que ahora descansaban sobre sus nalgasâ€“ tiraron de sus caderas y sintiÃ³ una nueva y deliciosa presiÃ³n.

La manta de piel cayÃ³ al piso, su presencia ya no era necesaria.

Astrid cerrÃ³ fuertemente sus ojos, pero sus labios permanecieron abiertos en un gemido silencioso. Ella se apretÃ³ mÃ¡s y Ã©l la beso en la garganta, su respiraciÃ³n le hizo cosquillas en el pecho

Astrid notÃ³, distraÃdamente, como algo comenzaba a empujar cerca de su muslo izquierdo, pero ni siquiera tuvo tiempo de pensarâ€¦ porque de repente Hipo â€“talvez un poco bruscoâ€“ la empujÃ³ de su regazo.

"Â¿QuÃ©?" preguntÃ³ ella con vehemencia, tal vez su tono era demasiado fuerte, pero, francamente, no le importaba. Ella lo estaba disfrutando muchÃsimo, al menos hasta que la habÃa empujado.

Un nervioso Hipo tartamudeÃ³ algo mientras tiraba de la manta para cubrir su regazoâ€¦ y fue entonces cuando Astrid entendiÃ³ por quÃ© la habÃ-a empujado.

"Oh", dijo en voz alta, con los ojos muy abiertos y las mejillas sonrosadas, una extraÃ±a sensaciÃ³n de emocionante satisfacciÃ³n se le estableciÃ³ en la boca del estÃ³mago. Hipo siguiÃ³ tratando de cubrirse, hasta que finalmente se rindiÃ³ dejando escapar un triste suspiro.

"Lo siento," Ã©l gimiÃ³ y se dejÃ³ caer hacia adelante en una incÃ³moda posiciÃ³n, rascÃ¡ndose la nuca con nerviosismo.

"EstÃ¡ bien," Astrid respondiÃ³, encogiendo indiferentemente los hombros, "no es como que le puedas decir que hacer, Â¿verdad?"

"S-sÃ-... supongo..."

Hipo parecÃ-a aÃºn mÃ¡s avergonzado, ella lo encontrÃ³ realmente adorable. Ã‰l podrÃ-a estar inseguro sobre agregarle algo de picante a su relaciÃ³n, pero Astrid no lo estaba. Ella querÃ-a mÃ¡s besos calientes que le quitaran el aliento, mÃ¡s cercanÃ-a, mÃ¡s contactoâ€¦ Y no tenÃ-a miedo de buscarlo.

"Te prometo que no volverÃ¡ a suceder", dijo Hipo, haciendo un gesto con las manos para enfatizar su punto.

"Bien," Astrid estuvo de acuerdo, asintiendo con una sonrisa juguetona en los labios. "SerÃ¡ mejor que no lo vuelvas a hacer."

"Lo siento."

"Â¿Me lo prometes?" Se acercÃ³ a hacia Ã©l, mordiÃ©ndose los labios.

"SÃ-. Te lo prometo", repitiÃ³ vacilantemente. Ã‰l la mirÃ³ con curiosidad mientras se inclinaba mÃ¡s cerca de Ã©l. ParecÃ-a como si estuviera a punto de darle un beso...

Pero ella simplemente se puso de pie, recogiÃ³ su ropa y se puso sus botas.

"Esa tormenta parece haber terminado..." Astrid cerrÃ³ un momento sus ojos para escuchar los sonidos del exterior. Hipo se quedÃ³ callado; todo estaba en silencio, a excepciÃ³n de los ronquidos de sus dragones y el leve crepitar de la chimenea. La poderosa tormenta habÃ-a terminado.

"AsÃ- que... debo irme," Astrid seÃ±alÃ³ con la cabeza hacia la puerta, "Te devolverÃ© tu ropa despuÃ©s."

Ella despertÃ³ en silencio a TormÃ©ntula y se acercÃ³ a la puerta, siendo vista por un muy confundido Hipo.

"Y no olvides tu promesa... La prÃ³xima vez que se te congelen los pies, no me apartes. DÃ©jame calentarte."

El modo en que lo dijo y la sonrisa sugerente que le dio hicieron eco

en su mente por toda la noche, acechando sus sueÃ±os de la manera mÃ¡s agradablemente posible.

Y el miserable dolor en su extremidad perdida, desapareciÃ³ durante muchos, muchos aÃ±os.

* * *

><p>Fin<p>

* * *

><p><strong>srto: <strong>Cuando te dÃ- las gracias por pensar que soy una pervertida era sarcasmo; pero todo esta bien, que bueno que tu no lo eres, pero la verdad es que a mi no me importa. Que bueno que ese tipo de escritura no te moleste, aunque si van a haber un par (o mÃ¡s) capÃ-tulos que sean algo grÃ¡ficos, pero pondrÃ© una advertencia en los que sean asÃ-.

**quetza: **Me considero un poquito pervertida, pero no significa que me la pase leyendo ese tipo de cosas; claro que he leÃ-do cosas muy graficas y explicitas (haz escuchado de 50 Sombras de Grey?, pues casi no es nada comparado con otros libros), pero tambien depende de la madurez con que lo leas y no solo lo hagas por morbo. Pero que bueno que te gustÃ³.

No tengan miedo de dejar review, me interesa saber lo que piensan, ademas los contesto todos. Gracias por los Followers, Favorites y tambiÃ©n a todos esos lectores ninja, que se que son varios.

Besos. Bye.

## 11. TelÃ©fono Descompuesto

_**jDISCLAIMER: No soy dueÃ±a de CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n. Esto es una traducciÃ³n y Nefer-T amablemente me dejo hacerlo.**_

**Summary: **Â¿Te ha pasado que dicen algo, y eventualmete, el mensaje original cambia? Tiene 18 aÃ±os, pero los gemelos y Patapez son menores por un aÃ±o.

* * *

><p><strong><em><span>TelÃ©fono Descompuesto<span>_**

* * *

><p>"Â¡Hey! PatapÃ©z. Â¿Has visto Hipo?"<p>

PatapÃ©z ni siquiera levantÃ³ la vista de su libro â€"una tarea algo peligrosa de hacer mientras caminabas, pero Ã©l ya estaba acostumbrado.

"Nop, lo siento Astrid."

Astrid suspirÃ³ profundamente, sacudiendo la cabeza en decepciÃ³n. "Bueno, si vez a Hipo, por favor dile que lo estoy buscando, enserio necesito que revise la silla de montar de
TormÃ©ntula."

"Bueno."

Poco despuÃ©s, PatapÃ©z se encontrÃ³ en los muelles con un apurado PatÃ¡n, con una cesta de pescado en sus manos.

"Â¡Hey! PatÃ¡n. Â¿Has visto a Hipo? Astrid estaba buscÃ¡ndolo, dijo algo acerca de que lo necesita para revisar su montura."

PatÃ¡n se limitÃ³ a negar y se encogiÃ³ de hombros, ni siquiera disminuyÃ³ su velocidad. "Me voy a reunir con Tacio en los establos, asÃ- que si Hipo estÃ¡ ahÃ-, le hare saber."

Brutacio estaba en los establos desde antes que llegara PatÃ¡n, ya que era su turno de limpiar. PatÃ¡n dejo caer descuidadamente la canasta con pescado â€“algunos se salieronâ€“ y bostezÃ³ sonoramente.

"AquÃ- estÃ¡ el pescado para los dragones", dijo PatÃ¡n. Brutacio se limitÃ³ a gruÃ±ir un agradecimiento y continuÃ³ barriendo el suelo, realmente querÃ-a terminar lo antes posible.

"SÃ-, de nada" dijo planamente PatÃ¡n. Entonces recordÃ³ lo que le dijo PatapÃ©z, y le preguntÃ³ a Brutacio su habÃ-a visto a Hipo.

"No, no lo he visto," el gemelo Thorston respondiÃ³ distraÃ-damente.

"Bueno, voy a ir a volar con DientepÃºa, Â¿Has visto el clima?; asÃ- que si ves a Hipo dile que Astrid quiere que le revise la montura."

"Astrid. Hipo. Montura. Lo tengo." Tacio gruÃ±Ã³ de nuevo.

PatÃ¡n se estirÃ³ y bostezÃ³ un poco mÃ¡s.

"Es un dÃ-a hermoso para volar, Â¿por quÃ© alguien va a querer estar encerrado en un oscuro y maloliente â€“?"

Algo hÃºmedo y resbaladizo conectÃ³ con la cabeza de PatÃ¡n, tirando su casco al suelo. Brutacio levantÃ³ la escoba amenazadoramente, estaba casi listo para lanzarle otro pez a PatÃ¡n. Pero el vikingo de cabello oscuro tomÃ³ su casco y se fue antes de que Tacio estabilizara su punterÃ-a.

"Â¡SÃ-!, Â¡es mejor que corras!"

"Â¡No corro, vuelo!" PatÃ¡n le dijo odiosamente, su voz ya era lejana.

Al final, un frustrado Brutacio terminÃ³ sus tareas y, cansadamente, regresÃ³ a su casa. Se detuvo en la mesa por medio tarro de cerveza, y un poco de pan y queso.

Mientras tanto su hermana llegÃ³, llevaba una cesta de ropa, y Brutacio aprovechÃ³ para recordarle que tenÃ-a que llevar a Barf y Belch con BocÃ³n para una revisiÃ³n.

"Â¿Por quÃ© tengo que hacerlo yo?" Brutilda se quejÃ³, dejando la

canasta cerca de la chimenea, "He estado haciendo recados para mamÃ¡ todo el dÃ-a."

"Porque es el aliento de Barf el que huele mal, ademÃ¡s ha estado de mal humor. Ya que es tu mitad de nuestro dragÃ³n, tu eres quien debe llevarlo." Brutacio razonÃ³.

"Ugh," Brutilda se quejÃ³, "EstÃ¡ bien, lo llevarÃ©. Pero primero voy a comprobar si BocÃ³n estÃ¡ en la fragua. No quiero despertar a Barf y Belch para nada."

"Â¡Oh!, espera," su hermano la llamÃ³ antes de que se fuera, "Â¿sabes dÃ³nde estÃ¡ Hipo? Astrid quiere ver algo sobre su silla de montar con Ã©l."

"Ni idea", gritÃ³ Brutilda, ya habÃ-a salido de su casa. Cuando llegÃ³ a la fragua BocÃ³n estaba ahÃ-, golpeando una pieza de hierro caliente con un martillo pesado en lugar de su gancho.

"Â¡Hey, BocÃ³n!" Brutilda gritÃ³ por encima del ruido del metal chocando.

"Â¡Que paso muchacha!" Ã‰l respondiÃ³, sin detener sus movimientos.

"Â¿EstÃ¡s libre hoy?"

"Â¿QuÃ©?"

"Â¡Barf! Â¡Necesita! Â¡Dentista!" Ella gritÃ³ lentamente.

"Â¡Solo dame diez minutos!" BocÃ³n gritÃ³.

"Â¡Gracias!" dijo Brutilda, y antes de irse, aÃ±adiÃ³: "Â¡Si ves a Hipo, dile que Astrid quiere una montura de Ã©l!"

"**Â¿QuÃ©?**" le tomÃ³ dos segundos a BocÃ³n comprender sus palabras. Ã‰l pensÃ³ que habÃ-a entendido mal lo que habÃ-a dicho Brutilda, por lo que dejÃ³ de martillear y mirÃ³ a su alrededor; pero ella ya se habÃ-a ido.

BocÃ³n terminÃ³ su trabajo y comenzÃ³ a reunir sus dispositivos de odontologÃ-a favoritos. En eso llegÃ³ Hipo, corriendo por todo el lugar como si estuviera buscando algo.

"Oye Hipo. Â¿DÃ³nde has estado todo el dÃ-a?" PreguntÃ³ BocÃ³n, dijo las palabras lentamente. Hipo estaba tan distraÃ-do que ni siquiera se dio cuenta de la advertencia y el tono sugerente de la voz de su mentor.

"Di un largo paseo con Chimuelo despuÃ©s del almuerzo", Hipo respondiÃ³ apresuradamente desde su pequeÃ±a oficina mientras seguÃ-a buscando ", y perdÃ- la nociÃ³n del tiempo porque encontrÃ© esta cosa realmente genial... en fin, el problema es que olvidÃ© que le habÃ-a prometido a Astrid que la ayudarÃ-a, pero tengo que encontrar algo primeroâ€¦"

Hipo continuÃ³ murmurando para sÃ- mismo mientras revolvÃ-a distraÃ-damente su espacio de trabajo, abriendo y cerrando varios frascos y tarros pequeÃ±os, ocasionalmente, les hacÃ-a una cara agria

a algunos debido a su olor.

BocÃ³n aprovechÃ³ la oportunidad para arrinconar a su aprendiz, estando de pie justo en la entrada de la pequeÃ±a cabina de Hipo. Esto iba a ser interesante.

"ApropÃ³sito, hablando de Astrid, he oÃ-do algo muy extraÃ±oâ€¦"

* * *

><p>En el momento en que Hipo logrÃ³ encontrar a Astrid, Ã©l estaba sin aliento por darle dos vueltas, trotando, a Berk; el sostenÃ-a con nerviosismo una pequeÃ±a botella de aceite para cuero en su mano izquierda.<p>

"Â¡Hipo! Â¡AhÃ- estas!" Astrid saludÃ³ con una sonrisa y un pequeÃ±o ademÃ¡n, "Â¡he estado buscÃ¡ndote!"

Pero Hipo simplemente se acercÃ³ a ella y colocÃ³ el recipiente en sus manos; Ã©l tenÃ-a una expresiÃ³n indescifrable, su rostro estaba sonrojado y sus cejas se alzaban sobre sus lindos ojos verdes.

"Â¿Gracias?..." Astrid dijo, insegura. Ella arqueÃ³ una ceja hacia su novio; parecÃ-a que tenÃ-a atorada una espina de pescado en su garganta.

"Hey. Â¿EstÃ¡s bien?" le preguntÃ³ preocupada, con una voz extraÃ±amente simpÃ¡tica. Hipo se limitÃ³ a asentir â€“ella sabÃ-a que algo no estaba bien. Astrid suspirÃ³, lo conocÃ-a demasiado bien.

"SÃ³lo escÃºpelo. Â¿QuÃ© te pasa?"

Hipo claramente estaba luchando por decirlo, estaba segura â€“su lenguaje corporal lo delataba. Sus brazos no estaban quietos, los dedos tamborileaban en las palmas de sus manos, y Ã©l estaba haciendo esa adorablemente tonta cara de pez globo que siempre hacÃ-a cuando estaba nervioso o inseguro.

MirÃ³ tensamente a su alrededor para comprobar que no hubiera nadie escuchÃ¡ndolos, antes de inclinarse a Astrid y decirle:

"SÃ-, eh... asÃ- que... Â¿quÃ© es eso de queâ€¦?", se aclarÃ³ la garganta, buscando las palabras correctas "Â¿tÃº quieresâ€¦ m-montarme?"

* * *

><p>Fin<p>

* * *

><p>El nombre original es CUENTA UN CUENTO AÃ‘ADE UNA COLA, pero sonaba muy extraÃ±o asÃ- que le puse TELÃ‰FONO DESCOMPUESTO, ademas queda; supongo que todos lo han jugado, o al menos la mayorÃ-a.<p>

**srto: **Astrid es la mÃ¡s aventada, aunque cuando Hipo toma confiannza... lo descubriras mÃ¡s adelante.

**quetza:** yo tampoco veo el helado de vainilla de la misma forma y pienso en algo mÃ¡s cuando dicen "Cuarto de Juegos". Obviamente tambiÃ©n leÃ- la triligia y me encantÃ³. Creeme que no pienso nada malo sobre tÃ-, y aunque a nadie le guste pero haya una persona a la que sÃ-, seguirÃ© subiendo capitulos.

Gracias por los Followers, Favorites y tambiÃ©n a todos esos lectores ninja.

Besos. Bye.

12. De MÃ- Para Ti

_**DISCLAIMER: No soy dueÃ±a de CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n. Esto es una traducciÃ³n y Nefer-T amablemente me dejo hacerlo.**_

**Summary: **Snoggletog es la temporada perfecta para estar... Â¿calientes?

* * *

><p><strong><em><span>De MÃ- Para Ti<span>_**

* * *

><p>Chimuelo paseaba feliz por el Gran SalÃ³n, no traÃ-a su montura; asÃ- que iba agitando las campanitas que traÃ-an sus cuernos de reno falsos hacia las personas.<p>

Todos los que se cruzaban en su camino lo acariciaban, â€“despuÃ©s de todo, Ã©l era el Ãºnico dragÃ³n que se quedaba cada aÃ±o en Snoggletogâ€“ tambiÃ©n le daban pequeÃ±as tiras de bacalao seco baÃ±adas en salsa de anchoas. Ese era su bocadillo favorito, pero siempre hacÃ-a que le diera sed.

TratÃ³ de acercarse sigilosamente a su compaÃ±ero humano, que estaba sentado en una de las largas mesas conversando casualmente (y bebiendo) con sus amigos humanos. Pero Hipo escuchÃ³ al Furia Nocturna acercÃ¡ndose â€“se podÃ-an oÃ-r las falsas astas en todo el Gran SalÃ³nâ€“ e instintivamente escondiÃ³ su tarro en su chaleco.

Chimuelo gruÃ±Ã³ en protesta, pero Hipo lo regaÃ±o.

"No, no, no," Hipo advirtiÃ³, "dragÃ³n malo. Te vuelves loco cuando tomas vino."

Chimuelo mirÃ³ a su mejor amigo y resoplÃ³; le dio la espalda y comenzÃ³ a olfatear la taza de Brutacio.

"Espera, la Ãºltima vez que Chimuelo tomo sidra de manzana soltÃ³ unos gases apestosos." Brutilda susurrÃ³ al oÃ-do de su hermano.

Brutacio asintiÃ³ y cubriÃ³ la taza, ganÃ¡ndose una mirada rencorosa del Furia Nocturna. Brutilda imitÃ³ el gesto de su hermano, aunque fue mÃ¡s discreta.

"Lo siento, pero ya que tambiÃ©n tenemos que quedarnos esta noche contigoâ€¦ no gases." Brutacio dijo rotundamente, agitando un dedo en el aire.

Inmediatamente, PatÃ¡n hizo aÃ±icos los sueÃ±os de Chimuelo. "De ninguna manera. Este es mi ron. Ve a beber agua."

PatapÃ©z sÃ³lo tenÃ-an hidromiel en su taza, y a Chimuelo no se le antojaba en estos momentos; querÃ-a algo mÃ¡s refinado. AsÃ- que se limitÃ³ a resoplar por su nariz y les dio a los jÃ³venes vikingos una Ãºltima mirada de desprecio antes de levantarse en sus dos patas traseras y caminar lejos tan dramÃ¡ticamente como le fuera posible.

"Genial. Tengo un mal presentimiento de que estÃ¡ planeando vengarse de nosotros" dijo Hipo mientras miraba al Furia Nocturna tratando de engaÃ±ar a la gente para que le dieran alcohol.

Sin embargo, nadie lo harÃ-a; estaban mÃ¡s que de acuerdo en que Chimuelo se quedara lejos de las bebidas alcohÃ³licas por varias razones.

Hipo estaba a punto de tomar un trago de su bebida, pero alguien lo golpeÃ³ en la espalda con tanta fuerza que casi derramÃ³ todo sobre su regazo. Se dio la vuelta y vio a Ã•svaldr, el padre de Astrid, sonriendo ampliamente mientras le acariciaba la espalda energÃ©ticamente.

"Â¡Hipo!" SaludÃ³ alegremente, las mejillas brillantes por el vino, y tenÃ-a un gran tarro en la mano que no estaba usando para dislocar el hombro de Hipo.

"Â¡SeÃ±or Hofferson!" Hipo saludÃ³ con la misma alegrÃ-a. Gracias a los dioses, Ã•svaldr tenÃ-a una debilidad por Hipo desde que la relaciÃ³n del joven con su hija floreciÃ³.

"Â¿Se estÃ¡n divirtiendo chicos?"

El grupo de jÃ³venes vikingos aplaudiÃ³ y levantÃ³ sus copas con entusiasmo.

"Ay Hipo", dijo Ã•svaldr, dÃ¡ndole un apretÃ³n al hombro del joven. Miro las vigas del techo y sonriÃ³ "sÃ³lo espera a ver el regalo de Snoggletog que mi esposa y yo le dimos a Astrid este aÃ±o."

Hipo no pudo descifrar el extraÃ±o guiÃ±o que Ã•svaldr le dio. De todos modos, pesÃ³ que serÃ-a mejor no hacerlo.

"Hablando de eso, Â¿dÃ³nde estÃ¡ Astrid?, no la he visto desde esta maÃ±ana," Hipo se preguntÃ³ en voz alta, para sÃ- mismo y para el padre de su novia.

"Ella va a llegar en cualquier momento, la noche es joven y- Â¡Oh! Â¡AhÃ- estÃ¡!"

La mandÃ-bula de Hipo se aflojÃ³ al ver a una impresionante joven con una hermosa melena dorada aparecer por las puertas del Gran SalÃ³n; era como una Valquiria que descendiÃ³ del Valhalla para reclamarlo.

Ã‰l se entregarÃ-a con gusto, ella no necesitaba pedirlo dos veces.

Llevaba un manto de piel sobre sus hombros que le cubrÃ-a la espalda y los brazos.

Era Astrid, lo sabÃ-a, pero se veÃ-a tan diferente. Casi nunca la veÃ-a con el cabello suelto, y no podÃ-a recordar la Ãºltima vez que la habÃ-a visto en un vestido de verdad. Era un vestido hermoso de por sÃ-, pero la forma en que se aferraba a su cuerpo hacÃ-a que fuera impresionante.

Hipo suspirÃ³ inconscientemente, hundiÃ³ la barbilla en sus manos mientras clavaba su vista en ella. BebiÃ³ todos los detalles; Ã©l podrÃ-a perderse fÃ¡cilmente si observaba algo que le fascinaba.

HabÃ-a cuatro trenzas pequeÃ±as, dos a cada lado de la cabeza de Astrid que se juntaban en la parte trasera de su cabeza. La forma en que el largo vestido ondeaba detrÃ¡s de ella parecÃ-a que estaba flotando.

El vestido se ceÃ±Ã-a en su cintura y despuÃ©s caÃ-a suelto en sus caderas, lo que acentuaba su figura en los lugares correctos. Le encantaba la forma en que la tela apenas cubrÃ-a sus hombros.

Era del color de la arena en un dÃ-a de verano, bordado con intrincados patrones de oro alrededor del cuello y el dobladillo.

TenÃ-a un escote. Ese vestido tenÃ-a un escote. HabÃ-a un escote. Escote a la vista. Thor todopoderoso en el Midgard, un escote. Hipo amaba el escote, demasiado.

Hipo escuchÃ³ de alguna manera a Brutacio gemir, despuÃ©s escucho a su hermana darle un rodillazo y decirle algo acerca de que era de mala educaciÃ³n mirar fijamente. PatÃ¡n dejo escapar un desvergonzado silbido en su taza, el sonido resonÃ³ amortiguadamente.

Los ojos del hijo del jefe se posaron en sus compaÃ±eros acusadoramente, de tal manera que los tres â€“PatÃ¡n incluidoâ€“ encontraron mucho mÃ¡s interesante mirar fijamente sus tarros de alcohol. Hipo no tenÃ-a idea de cuando habÃ-a comenzado a ser sobreprotector con Astrid. Si lo pensaba bien, era un poco absurdo. Ã‰l sabÃ-a que ella era suya, asÃ- como Ã©l siempre serÃ-a de ella. Eran leales, y no habÃ-a posibilidades de que sus sentimientos cambiaran.

TodavÃ-a no tenÃ-a derecho, oficialmente, sobre ella. Sin embargo... a veces se ponÃ-a celoso. Y, otras veces, algo presumido.

"Â¡Supongo que te gustÃ³!" dijo Ã•svaldr, rompiendo la concentraciÃ³n de Hipo.

"Â¡Espero que tengan una buena velada! Â¡Feliz Snoggletog!" gritÃ³ antes de mezclarse entre la multitud de vikingos que estaban festejando.

En algÃºn lugar en el lado oeste del Gran SalÃ³n, Chimuelo se quitÃ³ casualmente las ruidosas astas y se escabullÃ³ sin ser visto.

En el momento en Astrid se dejÃ³ caer en el banco con un gemido y una expresiÃ³n disgustada, el pequeÃ±o episodio de Ã©xtasis desenfrenado de Hipo habÃ-a comenzado a disminuir. Todas las visiones de Astrid como una deidad se esfumaron cuando ella saco la lengua y echÃ³ la cabeza hacia atrÃ¡s infantilmente, como si estuviera en una rabieta.

Ã‰l solo tenÃ-a que dejar de ver su escote â€“que estaba muy lejos de ser infantil.

"Â¿Eso es vino?" ella preguntÃ³ con impaciencia, sus ojos se iluminaron repentinamente.

"SÃ-..." Hipo comenzÃ³, pero fue interrumpido cuando le arrebatÃ³ el tarro de las manos. Ã‰l la mirÃ³ con recelo mientras daba, no uno, sino tres tragos de vino.

"Es bueno. Â¡Mmm!" dijo ella con aprobaciÃ³n, lamiÃ©ndose los labios. La cabeza de Hipo bajaba muy lentamente, pero se detuvo; talvez morder esos apetitosos labios en medio del Gran SalÃ³n no era muy buena idea. DecidiÃ³ acorralarla en un lugar con menos gente y despuÃ©s hacer su movimiento.

"Mi papÃ¡ me lo regalÃ³. Es un buen vino que le dieron como ofrenda de paz. AsÃ- que pensÃ© en compartirlo contigo."

"Me encantarÃ-a una taza, Â¡gracias!" Ella le sonriÃ³ expectante.

"Tus deseos son Ã³rdenes para mÃ-, Milady. Vuelvo en dos minutos", dijo Hipo, levantÃ¡ndose y haciendo una exagerada reverencia. Ella se echÃ³ a reÃ-r ante el gesto y lo empujÃ³ para que se fuera.

"Simplemente trata de no embrujar a otros chicos con tus encantos mientras me voy, Â¿me escuchaste?" AÃ±adiÃ³ en tono de broma.

A lo que ella respondiÃ³: "Bueno, lo intentareâ€¦ Â¡al menos hasta que me aburra de esperarte!"

Hipo se rio de su broma y se alejÃ³ rÃ¡pidamente. Cuando regresÃ³ con dos tazas llenas, Astrid estaba charlando con Brutilda. Las dos chicas se divertÃ-an hasta que vieron que Hipo se acercaba; entonces Brutilda se levantÃ³ sonriendo, y se alejÃ³ de la mesa.

SÃ³lo PatapÃ©z y Bulknose, dos aÃ±os mayor, permanecieron en la mesa, pero un poco alejados y absortos en una conversaciÃ³n sobre las propiedades curativas del excremento de los dragones.

"Â¿QuÃ© fue todo eso?" Hipo preguntÃ³ con curiosidad, haciendo un gesto con la cabeza en direcciÃ³n a Brutilda.

Brutilda eligiÃ³ ese mismo momento para mirarlos, sin dejar de sonreÃ-r, con menos sutileza que un Gronckle bailando ballet.

Astrid se apoderÃ³ de una de las tazas y tomÃ³ un sorbo â€“uniÃ©ndose a la fiesta con los otros tres tragosâ€“ y se relamiÃ³ los labios con satisfacciÃ³n. Ella negÃ³ lentamente "No es asunto tuyo, simplemente charla de chicas"

Hipo dejÃ³ el tema de inmediato. HabÃ-a algo extraÃ±o y terrorÃ-fico en la mÃ-tica 'charla de chicas' asÃ- que simplemente se echÃ³ para atrÃ¡s.

Se sentÃ³ junto a ella en la mesa, colocÃ³ tiernamente su mano libre sobre el suave brazo desnudo. La mirÃ³ mientras observaba a unos niÃ±os jugando. Astrid era tan... tan...

"Te ves hermosa", le espetÃ³ simplemente. De todas palabra poÃ©ticas que estaban en su cabeza y podrÃ-an describir su aspecto â€“algunas no eran aptas para decirlas en pÃºblicoâ€“ solo pudo pronunciar eso. Se quedÃ³ corto.

"Oh. Â¿Esto?" Astrid mirÃ³ su vestido sin emociÃ³n. "Mis padres me lo dieron como regalo de Snoggletogâ€¦ pero creo que te gusta mÃ¡s que a mÃ-."

Ella le lanzÃ³ una sonrisa coqueta y moviÃ³ sugerentemente sus cejas.

"Bueno, en realidad..." Hipo puso sus ojos en ella y asintiÃ³ con la cabeza, como si estuviera admirando un lindo huevo de dragÃ³n. "SÃ-, es un muy buen regalo."

"AsÃ- que... Â¿quieres ponÃ©rtelo?"

Hipo le lanzÃ³ una mirada plana.

"Jajaja, que divertido. Creo que me entendiste mal", le dijo. Se inclinÃ³ y le susurrÃ³ juguetonamente al oÃ-do: "tÃº serÃ-as el regalo, el vestido solo es la linda envoltura."

SonriÃ³ con picardÃ-a por la mirada tÃ-mida y las mejillas sonrojadas de Astrid. Ellos amaban coquetear.

"Oh, mmm... Hablando de regalos. Este es el mÃ-o", dijo, sacando un paquete, envuelto por Ã©l, de su chaleco "Â¡Feliz Snoggletog! De mÃ- para ti."

Astrid se mordiÃ³ el labio inferior mientras desenvolvÃ-a el regalo, y dejÃ³ escapar un gritito de asombro al ver lo que era.

"Â¡Es hermoso! Oh, Hipo... No debiste."

Astrid admiraba el hermoso regalo en sus manos. Era una diadema como las que usaba; hecha de fino cuero, un poco mÃ¡s ancha que las que tenÃ-a y la mÃ¡s hermosa que habÃ-a visto.

Estaba adornada con brillantes piedras preciosas cuidadosamente pulidas, en lugar de adornos metÃ¡licos. TenÃ-a un patrÃ³n grabado a lo largo de ella, cruzaba cada piedra en un abstracto diseÃ±o nÃ³rdico.

"Estos son los Ã³palos iridiscentes," Hipo explicÃ³, seÃ±alando a los blancos ", y estos son lapislÃ¡zuli." refiriÃ©ndose a los azules.

Astrid se maravillÃ³ ante el impresionante efecto de luz que causaban las brillantes piedras.

Astrid abrazÃ³ a Hipo mientras le besaba el cuello con entusiasmo y le daba las gracias.

"AsÃ- que, uh, Â¿Te gusta?"

"Oh," ella suspirÃ³ feliz mientras veÃ-a una vez mÃ¡s su regalo, "me encanta. AyÃºdame a ponÃ©rmela."

Hipo lo atÃ³ a la parte posterior de su cabeza, debajo de su cabello, de tal modo que tan sÃ³lo la parte del frente fuera visible. Ella se echÃ³ a reÃ-r y tirÃ³ de Ã©l para darle un beso en los labios que Ã©l recibiÃ³ con gusto.

"Es maravilloso Hipo. Y acabo de perder uno asÃ- que es muy conveniente."

"Ah, sobre eso..." Ã‰l dijo, riendo nerviosamente. "No perdiste nada. Yo tomÃ© una prestada. Y, uh, supongo que olvide Â¿regresarla?"

"Â¿QuÃ©? Â¿CÃ³mo?... pero Â¿por quÃ©?" Astrid lo mirÃ³ con desconfianza, sin dejar de sonreÃ-r.

"Porque yo mismo hice esa diadema...", dijo.

"Â¡Oh!, Â¡eso es muy dulce!" exclamÃ³ demasiado efusiva, su voz inusualmente aguda. Necesitaba bajarle al vino, aunqueâ€¦ no es que a Hipo le importara que se pusiera cariÃ±osa.

"... Y me temo que no iba a adivinar el tamaÃ±o de tu cabeza", aÃ±adiÃ³ rÃ¡pidamente; ella le dio una mirada burlona mientras Ã©l sonreÃ-a tontamente.

"Hipo, Â¿estÃ¡s diciendo que mi cabeza es grande?"

"Bueno... es mÃ¡s grande que la mÃ-a."

Ella le dio un juguetÃ³n golpe en el hombro.

"Â¡Es hora de la obra de Snoggletog!" Estoico anunciÃ³, y la pareja se girÃ³ en su asiento para fijar su atenciÃ³n en el escenario. Hipo atrajo a Astrid hacia su pecho.

HundiÃ³ la nariz en su cabello y, discretamente, le besÃ³ el cuello. Ella se inclinÃ³ ligeramente hacia atrÃ¡s recargando la cabeza en Ã©l.

"Â¡Mira!" dijo Astrid, seÃ±alando a los niÃ±os que subÃ-an al escenario, "Todos se ven tan lindos en sus pequeÃ±os disfraces de dragones." Pero Hipo no estaba viendo exactamente a los niÃ±os; Ã©l estaba aprovechando su buen Ã¡ngulo y se comÃ-a con los ojos ese dulce escote.

Tuvo que detenerse despuÃ©s de un tiempo y se centrarse en su entorno, no en esos redondos y suaves objetivos de sus afectos; despuÃ©s de todo, Ã©l no querÃ-a que su 'creciente interÃ©s' debajo de sus pantalones fuera muy evidente.

La pareja se sentÃ³ allÃ- bebiendo y charlando distraÃ-damente,

mirando la obra, disfrutando de la felicidad y de su compaÃ±Ã-a.

Los Hooligans finalmente habÃ-an aprendido a hacerle frente a la idea de no pasar las fiestas con sus dragones ya que no querÃ-an molestar sus hÃ¡bitos de reproducciÃ³n.

Para contrarrestar su ausencia, se les ocurriÃ³ una nueva tradiciÃ³n â€"una festividad muy similar, pero que tenÃ-a lugar dos semanas mÃ¡s tarde, para celebrar el regreso de sus dragones y darles la bienvenida a los bebÃ©s. La mayorÃ-a de los bebÃ©s crecÃ-an y se iban dentro de unos meses, pero entonces hacÃ-an una fiesta de despedida.

DespuÃ©s de todo, nadie habÃ-a dicho que a los Hooligans no les gustaba celebrar.

Todo el mundo se riÃ³ de corazÃ³n cuando Chimuelo interrumpiÃ³ la obra, corriendo por todo el escenario con algo en la boca. Un BocÃ³n con traje festivo persiguiÃ³, cojeando, al Furia Nocturna y gritando: "vuelve aquÃ- con ese barril, Â¿me has oÃ-do?"

Dieron vueltas alrededor del pequeÃ±o escenario hasta que Chimuelo se subiÃ³ a las vigas del techo, se burlÃ³ de BocÃ³n y se bebiÃ³ el contenido del barril.

El Furia Nocturna se bajÃ³ grÃ¡cilmente, pero dejo el barril en el techo para molestar.

"Ese era mi ron favorito." BocÃ³n arrastrÃ³ las palabras con amargura, Chimuelo dio vueltas alrededor de Ã©l solo para regodearse. Los demÃ¡s palmearon la espalda de BocÃ³n y le ofrecieron de sus propias bebidas, al mÃ¡s puro estilo Snoggletog.

"Siento como que deberÃ-a preocuparme mÃ¡s por mi dragÃ³n" Hipo susurrÃ³ distraÃ-damente tocando el borde de su taza con los dedos.

"Chimuelo es un dragÃ³n grande. Puede cuidarse por sÃ- solo." dijo Astrid, claramente divertida por la escena.

Hipo iba a responder algo sobre el comportamiento Chimueloâ€¦ pero la idea fue desechada. En ese momento lo que menos le preocupaba era la irresponsabilidad de su dragÃ³n; lo que de verdad le importaba era la forma en que su novia estaba acariciando su muslo.

La forma en que ella le susurrÃ³ al oÃ-do le hizo sentirse muy nervioso, y habÃ-a tirado la discreciÃ³n por la ventana inclinÃ¡ndose de esa manera tan provocativa.

"AsÃ- que... Â¿Quieres ir a un lugar mÃ¡s tranquilo y abrir tu regalo?"

Hipo no necesitaba a dar voz a su consentimiento; sus ojos se abrieron y sus labios se curvaron sinuosamente. SacudiÃ³ la cabeza vigorosamente, lo que significaba que estaba, por supuesto, mÃ¡s que listo para una escapada romÃ¡ntica; pero lo suficientemente discreto para no parecer un animal en celo.

"Voy a salir primero," dijo Astrid mientras se ponÃ-a de pie ", y me seguirÃ¡s despuÃ©s de unos minutos. Tu casa."

Hipo aceptÃ³; despuÃ©s de todo, su padre y el resto de los hombres iban a celebrar hasta que saliera el sol, y todo lo que bebieran harÃa difÃcil notar que un par de jÃ³venes lujuriosos se habÃan escapado para portarse malâ€¦

No podÃa esperar mÃ¡s. DespuÃ©s de que Astrid se fue, Hipo decidiÃ³ esperar el momento indicado caminando casualmente, saludando aleatoriamente a la gente, tratando de parecer que estaba ocupado cuando Ã©l solo querÃa salir por esa enorme puerta, correr a su casa y luegoâ€¦ y luegoâ€¦

Y luego PatapÃ©z tropezÃ³ con Ã©l. Hipo maldijo su mala suerte; estaba a punto de abandonar el Gran SalÃ³n.

"Hipo, Â¡serÃ¡ mejor que vengas rÃ¡pido!" PatapÃ©z dijo en tono preocupado mientras agitaba sus fornidos brazos en el aire, sin saberlo, Ã©l bloqueÃ³ la ruta de Hipo hacia la felicidad.

"Â¿QuÃ©?, vamos PatapÃ©z, no ahora," Hipo gimiÃ³ "Yo tengo otras cosas que -"

"Â¡Pero hablo en serio!" PatapÃ©z insistiÃ³.

"Â¡Yo tambiÃ©n!" Hipo espetÃ³ irritado.

"Â¿QuÃ© es lo que tienes que hacer en este momento que es tan importante?"

"Es... en realidad no es asunto tuyo," Hipo se cruzÃ³ de brazos y frunciÃ³ el ceÃ±o, lo que indicaba que estaba harto de conversar.

"EstÃ¡ bien, estÃ¡ bien. Pero si no vienes pronto, algo va a -"

Hubo gritos y el sonido de algo rompiÃ©ndose; Hipo saltÃ³, dando la vuelta para buscar la fuente de los ruidos alarmantes. De inmediato vio la columna de fuego y humo en el aire que comenzaba a alcanzar el techo a un ritmo alarmante, llenando el aire con olor a papel quemado. Algunas decoraciones de Snoggletog habÃan sido incendiadas en el fondo del Gran SalÃ³n.

"Por los dientes y las tetas de Freyja..." Hipo maldijo en voz baja al darse cuenta de que el fuego estaba peligrosamente cerca de los barriles de aguamiel. Ã‰l intercambiÃ³ una mirada con PatapÃ©z, quien le lanzÃ³ una de te-lo-dije y se fueron corriendo a la zona del accidente.

- / \ -

Astrid se despertÃ³ con un pegueÃ±o empujoncito y, adormilada, abriÃ³ pesadamente los ojos. Le llevÃ³ un momento darse cuenta de que no estaba durmiendo en su propia cama. Le tomÃ³ un momento en darse cuenta de que estaba en el dormitorio de Hipo, y fue despertada por Ã©l mismo. Le tomÃ³ otro momento en recordar por quÃ© estaba allÃ, y por quÃ© se habÃa quedado dormida

"Â¡Ay!" Hipo gruÃ±Ã³ cuando su puÃ±o conectado con su brazo un poco mÃ¡s fuerte que lo habitual. "Bueno, supongo que me lo merecÃa", reconociÃ³, frotando el Ã¡rea afectada.

"Â¿QuÃ© hora es?"

"Es tarde", Hipo gimiÃ³, dejÃ¡ndose caer en la cama, lanzando su brazo alrededor de la cintura de Astrid y arrastrÃ¡ndola con Ã©l.

"Espera," protestÃ³ ella, "Estoy enojada contigo. Â¿Por quÃ© llegas tan tarde? "

"Por favor, no lo estÃ©s. No fue mi culpa."

Ella lo mirÃ³ con recelo ante la tenue luz de las velas, capturÃ³ irritaciÃ³n en su rostro.

"Hueles como si hubieras estado en la fragua..." Astrid seÃ±alÃ³, olfateÃ¡ndolo con fuerza para enfatizar su punto.

Hipo se cubriÃ³ la cara con el brazo y respirÃ³ profundamente. AsintiÃ³ con la cabeza, riendo sin humor.

"Es una larga, pero corta historia en realidad. PatÃ¡n pensÃ³ que serÃa buena idea desafiar a Chimuelo en un concurso de beber ron."

"Oh, no."

"Y, por supuesto, Chimuelo ganÃ³."

"No es de extraÃ±ar," Astrid resoplÃ³ ante el demasiado-obvio resultado.

"Pero para entonces PatÃ¡n estaba tan borracho que acusÃ³ a Chimuelo de hacer trampa..."

"Un movimiento inteligente."

"Y, sabes, la gente dice que Chimuelo, en realidad, no lo hizo a propÃ³sito. Quiero decir, ellos dicen que como queâ€¦ eructÃ³" dijo Hipo, ahora agitando los brazos en movimientos exasperados, como si estuviera tratando de pintar un cuadro de lo que sucediÃ³.

Las cejas de Astrid se lanzaron hacia arriba en asombro. "Â¿AsÃ que...?"

"BÃ¡sicamente, alguna decoraciÃ³n se incendiÃ³".

"Oh, no."

"Y los mellizos dijeron que solo querÃan ayudar a apagarloâ€¦"

"Oh, no."

"Pero ron en lugar de agua utilizada."

Lo Ãºnico que hizo Astrid fue desenredar suavemente su cabello y rodar los ojos. El ron era caro.

"Obviamente, puedes imaginar lo que pasÃ³", concluyÃ³ Hipo, agitando despectivamente su mano izquierda como si se hubiera cansado de

explicarle lo que pasÃ³.

"Â¿Y dÃ³nde estÃ¡ Chimuelo?" PreguntÃ³ Astrid.

Hipo la mirÃ³ seriamente mientras tamborileaba los dedos sobre su pecho. "Mi padre lo mandÃ³ a dormir en los establos... junto con PatÃ¡n y los gemelos"

Astrid vio su mandÃ-bula tensarse mientras fruncÃ-a los labios, pero ella tenÃ-a que contener las carcajadas que amenazaban por salir.

"AsÃ- que ahora mi mejor amigo estÃ¡ en detenciÃ³n, mi padre estÃ¡ enojado conmigo aunque yo no incendiÃ© nada y despuÃ©s de todo no voy a recibir mi regalo de Snoggletogâ€¦ Â¿De quÃ© te rÃ-es?" Hipo preguntÃ³ molesto por la gigantesca sonrisa de su novia.

"Nunca dije que no iba a darte tu regalo tontito" dijo Astrid, colocando su mano en el hombro de Hipo, y acariciÃ¡ndolo suavemente. Se inclinÃ³ sobre Ã©l, besando ligeramente su cuello, la barbilla, luego sus ojos y sus mejillas.

Se detuvo justo al lado de sus labios, dejando que su aliento tocara su piel como una brisa de verano. Ella vio que tenÃ-a los ojos cerrados mientras se alejaba, con la boca medio abierta a la espera.

AbriÃ³ uno de sus verdes ojos, buscÃ¡ndola lÃ¡nguidamente. "Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo?"

"DÃ¡ndote tu regalo," ella contestÃ³ casualmente, inclinÃ¡ndose sobre el borde de la cama para tomar un paquete que habÃ-a escondido debajo de ella.

"... PensÃ© que eras mi regalo" con un DIJO Poco de decepciÃ³n. Ã‰l realmente querÃ-a "desarrollar" ese vestido.

Astrid frunciÃ³ el ceÃ±o antes de sentarse en la cama y entregarle el paquete.

"Â¿QuÃ© es?" Hipo preguntÃ³ con curiosidad, sacando la lengua de lado mientras tomaba el paquete con ambas manos, probando su peso.

"Â¿Por quÃ© no intentas abrirlo tontito?"

"... De acuerdo." Hipo deshizo la envoltura, adentro habÃ-a tela. ParecÃ-an manos, solo que hechas de cuero suave, tambiÃ©n habÃ-a una fina capa de lana.

"QuÃ©... Â¿cÃ³mo?" preguntÃ³, volteando y examinÃ¡ndolos por todos lados.

"Te congelaste las manos esa vez que volaste cerca del territorio de Visitnug" explico casualmente Astrid "Siempre dices que no llevas guantes porque te impiden sostenerte bien de Chimuelo, asÃ- queâ€¦ vamos, pruÃ©batelos."

Hipo no sabÃ-a quÃ© decir; los deslizÃ³ es sus manos y se quedÃ³ boquiabierto de lo cÃ¡lidos que eran, y lo bien que le quedan. MoviÃ³ los dedos para apreciar el efecto.

"AsÃ- que ahora cuando vayas a volar largas distancias hacia el norte, podrÃ¡s tener las manos protegidas y aun asÃ- tener movilidad. Â¿QuÃ© te parece?"

"Creo que no los usarÃ© solamente para volar", respondiÃ³ seriamente, pero riÃ©ndose de sus manos cubiertas de cuero. "Â¿CÃ³mo los hiciste?"

"Â¡No te gustarÃ-a saber! " bromeÃ³. Su madre le habÃ-a ayudado, es cierto, pero separar los dedos habÃ-a sido idea de Astrid.

Ãšltimamente, su madre la habÃ-a estado educando en el arte domestico â€“asegurando que su hija iba a necesitar esas habilidades prontoâ€“ y aunque Astrid no tenÃ-a el don de la cocina, tenÃ-a una habilidad especial para coser y bordarâ€¦ algo que tenÃ-a en comÃºn con su novio, y a su madre le encantaba decÃ-rselo.

Por supuesto, Astrid nunca confesarÃ-a al hecho de que ella se estaba domesticando. AdemÃ¡s, eso no era del todo posible, asÃ- que no habÃ-a razÃ³n para mencionarlo.

"Gracias," dijo Hipo, tirando de ella en un abrazo, frotando sus manos sobre su espalda mientras le besaba la frente con ternura.

"AsÃ- que... Â¿EstÃ¡s listo para tu segundo regalo?" Astrid se apartÃ³ y le dio la espalda. Con una mano, delicadamente, moviÃ³ su rubia cabellera a un lado, dejando al descubierto el encaje que con el que se ataba el vestido.

Hipo entendiÃ³ la implicaciÃ³n de inmediato; la informaciÃ³n viajÃ³ de sus ojos a su cerebro, y luego hizo su camino hacia abajo, a su regiÃ³n inferior, donde su cuerpo asintiÃ³ vigorosamente. _SÃ-_, el cuerpo de Hipo vibraba de anticipaciÃ³n; _estoy mÃ¡s que listo para mi segundo regalo. Estoy muy, muy feliz por recibir mi segundo regalo._

"Â¿Puedo quedÃ¡rmelos puestos?" dijo en tono de broma, refiriÃ©ndose a los guantes.

Astrid simplemente lo mirÃ³ negatoriamente.

"EstÃ¡ bien, tienes razÃ³n..." Hizo un gesto con las manos, como si tratara de pedirle perdÃ³n. "de todos modos, no es como si los necesitara para calentarte."

* * *

><p>Fin<p>

* * *

><p>Se supone que este capÃ-tulo es de la navidad del aÃ±o pasado, pero como es el que seguÃ-a y no querÃ-a romper el Ã³rden, pues lo subÃ- ahora que estamos en verano.<p>

**srto:** Por desgracia, sÃ-; Hipo es el que pasa momentos bochornosos... pero Ã©l tambiÃ©n puede hacer sentir a Astrid

asÃ-.

**quetza: **Que bueno que te gustÃ³, A quÃ- esta el nuevo capÃ-tulo, espero que te haya gustado.

Gracias por todos sus reviews.

Besos. Bye.

13. Encanto

**DISCLAIMER: No soy dueÃ±a de CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n. Esto es una traducciÃ³n y Nefer-T amablemente me dejo hacerlo.**

**Summary:** Es casi inevitable el sentirse tan cautivada, que puedes resvalarte y caer...

Este capÃ-tulo es continuaciÃ³n del primero (_Trenzas_) y su edad es 17 aÃ±os.

* * *

><p><span><em><strong>Encanto<strong>_

* * *

><p>"De acuerdo seÃ±orita, ya es suficiente."<p>

La seÃ±ora Hofferson estaba harta del mal humor de su hija. En el Ãºltimo par de semanas Astrid se habÃ-a vuelto amarga y sarcÃ¡stica, pasaba la mayor parte del tiempo volando en las carreras de dragones, vigilaba el correo aÃ©reo y se saltaba sus deberes.

Bueno, solamente se habÃ-a saltado cuatro, pero era algo muy malo; Astrid nunca se saltaba sus deberes.

Tras la mirada silenciosa de su hija, ella continuÃ³ "ExtraÃ±as a Hipo, Â¿no es verdad?"

Ni siquiera necesitaba contestar; la molesta mirada de Astrid era suficiente respuesta. La chica suspiro con cautela, mirando la ventana abierta de su casa mientras pelaba â€“o mÃ¡s bien mutilabaâ€“ unas patatas.

"Me dijo que estarÃ-a fuera quince dÃ-as," Astrid gimiÃ³, "Â¡pero han pasado seis semanas!"

La mujer chasqueÃ³ la lengua. "Ã‰l te ha escrito, Â¿no?"

"No. Quiero decir... sÃ-, pero..."

"Y Ã©l estÃ¡ sano y salvo, Â¿no es asÃ-?"

"Ã‰l me escribiÃ³ a travÃ©s de la carta que le enviÃ³ a su padre" contestÃ³ Astrid, jugueteando con el filo del cuchillo "Es completamente diferente."

"AsÃ- que no necesitas preocuparte por eso, volverÃ¡ muy

pronto"

"Ã‰l no me escribiÃ³ directamente" Astrid insistiÃ³, irritada de que su madre no prestara atenciÃ³n a ese enorme detalle.

"Y eso significa que podrÃ¡s hacer tus tareas para mantenerte ocupada."

Astrid gruÃ±Ã³, pero asintiÃ³ sin darse cuenta, tenÃ-a los hombros caÃ-dos por el peso de su amargura. ContinuÃ³ desquitÃ¡ndose con las verduras hasta que notÃ³ a su mamÃ¡ mirÃ¡ndola con una ligera sonrisa.

"Â¿QuÃ©?" Astrid exigiÃ³, sin siquiera molestarse en controlar su tono.

Su madre moviÃ³ la mano con desdÃ©n. "Nada", le dijo a su hija con dulzura, "sÃ³lo que... nunca pensÃ© que actuarÃ-as como si estuvieras enferma de amor, eso es todo."

Tras la mirada indignada de Astrid, la vieja mujer tomÃ³ la cesta de ropa y saliÃ³ apresuradamente por la puerta principal.

"Â¡Ugh! Â¡Madre!, Â¡no estoy actuando de esa manera!" Astrid gritÃ³, pero la puerta ya se habÃ-a cerrado. Si las miradas quemaran, esa puerta estarÃ-a en llamas. Astrid cerrÃ³ los puÃ±os sobre la mesa y volviÃ³ a las patatas, machacÃ¡ndolas con indignaciÃ³n.

Hipo le habÃ-a hecho algo. La mayorÃ-a de los cambios por los que habÃ-an pasado los Ãºltimos aÃ±os eran buenos. Ella seguÃ-a siendo la misma persona dedicada â€"sin embargo, actuaba con mÃ¡s sensibilidad, sin preocuparse por parecer dura, era mÃ¡s relajada. Ella madurÃ³ y estaba mÃ¡s cÃ³moda con su feminidad. El deseo de probarse a sÃ-, y el honor de su familia, ahora no existÃ-a, permitiendo una vista mÃ¡s ligera de la vida. Era feliz.

Pero ella odiaba un cambio en especÃ-fico. Odiaba darse cuenta de que lo echaba de menos. No; ella lo aÃ±oraba. Y eso le dejaba una sensaciÃ³n de nostalgia en todas las cosas que hacÃ-a y decÃ-aâ€¦

TambiÃ©n la hacÃ-a sentir absolutamente ridÃ-cula.

Ella solÃ-a pensar 'tengo que contarle a Hipo sobre esto' sÃ³lo para darse cuenta que ni siquiera se encontraban en la misma isla. De vez en cuando, juntaba distraÃ-damente sus manos, tratando de recordar cÃ³mo se sentÃ-an las manos de Hipo sobre las suyas. Echaba de menos los besos de buenas noches que le robaba cuando se separaban para dormir y su voz somnolienta en las maÃ±anas.

Una mujer Vikinga adulta nunca deberÃ-a sentirse. Astrid recordÃ³ el dÃ-a en que Hipo se fue â€"strike uno en sus sentimientos. TambiÃ©n recordÃ³ que tenÃ-a que hacer algo para que Hipo no se quisiera ir pronto. O al menos que no tardara tanto en regresarâ€¦ esa idea se hizo mÃ¡s fuerte mientras aumentaban, tanto las semanas separados, como su inquietud.

Astrid elaborÃ³ un plan en su mente para su reencuentro; ella mantendrÃ-a la compostura y lo saludarÃ-a como si nunca se hubiera ido, talvez lo golpearÃ-a suavemente en el hombro o algo asÃ-. Y

entonces fingirÃ-a que no le importaba lo que habÃ-a hecho en ese viaje.

SÃ-. Astrid Hofferson sabÃ-a cÃ³mo mantener la calma.

Siempre lo hacÃ-a.

Ese mismo dÃ-a â€“mÃ¡s tarde, durante el _mÄ•l_â€“ alguien pasÃ³ al Gran SalÃ³n a gritar 'Â¡Furia Nocturna! Â¡Hipo regresÃ³!' Astrid se sobresaltÃ³, golpeando su taza y derramando el contenido sobre su comida. DebÃ-a permanecer tranquila.

Mantenerse calmada.

Astrid ignorÃ³ las miradas de complicidad de los demÃ¡s â€“incluso una risita por parte de PatÃ¡nâ€“ y se dirigiÃ³ a la salida lo mÃ¡s calmada posible. AhÃ- estaba, en el gris horizonte, acercÃ¡ndose a la isla a una vertiginosa velocidad.

Astrid fue incapaz de reprimir la opresiÃ³n en su pecho, pero hizo su mejor esfuerzo. No funcionÃ³; su corazÃ³n podrÃ-a haber sido un tambor tocado por un mÃºsico muy excitado y que habÃ-a bebido demasiadas jarras de hidromiel.

En cuestiÃ³n de segundos la negra figura de Chimuelo estaba sobrevolando la plaza de la aldea, moviÃ©ndose por encima de todos. Aterrizaron con gracia en el centro, inmediatamente fueron rodeados por los vikingos que le querÃ-an dar la bienvenida.

Hipo se bajÃ³ de Chimuelo, sus movimientos lÃ¡nguidos y pesados. EstirÃ³ las piernas y se quitÃ³ el casco, alborotando su cabello antes de levantar la mirada y sonreÃ-rle a todos los que lo saludaban. HabÃ-a algo diferente el Ã©l; la sombra de una barba, mucho mÃ¡s prominente de lo que recordaba, le daba una especie deâ€¦ madurez.

Una furiosa tormenta de mariposas estallÃ³ en la boca de su estÃ³mago. La sacudiÃ³ tan violentamente que parecÃ-a que los temblores de extendÃ-an por todas partes, obligÃ³ a sus casi derretidas piernas a moverse para poder acercarse a la escalera de piedra.

Astrid se contuvo de bajar corriendo por esos irregulares escalones â€“despuÃ©s de todo, no querÃ-a parecer muy ansiosa.

PodÃ-a ver que Hipo buscaba a su alrededor â€“a alguienâ€“ y, absurdamente, esperaba que fuera a ella. Pero no. Ã‰l probablemente estaba buscando a su padre. TenÃ-a que ser eso. SÃ-. Mantener el control. ConcÃ©ntrate en los escalones. Desciende con estilo. No tropieces, por todos los dioses.

Astrid regaÃ±Ã³ a su, borracho, mÃºsico interno y eliminÃ³ imaginariamente el tarro de alcohol que sostenÃ-a. AmenazÃ³ de muerte a las mariposas su estÃ³mago si no dejaban de revolotear, porque estaban siendo una gran distracciÃ³n. Ella tenÃ-a que centrarse en las cosas importantes como en mantenerse en equilibrio, respirar y bajar las escaleras sin parecer un pingÃ¼ino ebrio.

SÃ-. Ella tenÃ-a todo bajo control. Respirando profundamente. Cas se terminaba la escalera. Pies, no me fallen.

"Ah, Â¡ahÃ- estÃ¡!" Alguien dijo, rompiendo efectivamente su concentraciÃ³n. Astrid no podÃ-a dejar de mirarlo, y gracias a los dioses que no se cayÃ³, porque, de pronto, no podÃ-a sentir sus piernas.

Tal vez sÃ³lo estaba flotando y ni siquiera se daba cuenta.

Hipo se abriÃ³ paso entre la multitud, con los brazos abiertos esperando un abrazo. Sus ojos sonreÃ-an casi tanto como sus labios, esos muy acogedores y agrietados labios... sintiÃ³ un impulso de humedecerlos.

Un imÃ¡n. Eso era. Era probable que tuviera un imÃ¡n, o algo asÃ-, que tiraba de sus hombreras y de su falda, porque Astrid no recordaba haber decidido caminar hacia sus brazos.

Pero lo hizo â€“Astrid saltÃ³ directamente a los brazos de Hipo y ahora estaba aplastÃ¡ndolo con eficacia en un abrazo. Las manos de Hipo buscaban el calor de su piel, incluso a travÃ©s de la tela. Su corta barba le hacÃ-a cosquillas en la frente, y su cÃ¡lido, y hÃºmedo aliento se deslizaba por su cuello, era lo Ãºnico que necesitaba.

"Â¡Casi haces que me caiga!" Hipo exclamÃ³ con alegrÃ-a, girÃ¡ndola en el aire con desenmascarado afecto "AsÃ- que... Â¿Puedo entender que me extraÃ±aste?"

Ella separÃ³ la cara de su pecho, tratando malditamente fuerte de no sonreÃ-r tanto; pero sus mejillas y labios parecÃ-an querer ignorar completamente sus deseos "Por supuesto que no," mintiÃ³ de forma poco convincente, retorciÃ©ndose en sus brazos para salir de su alcance; Ã©l coloco las manos firmemente en sus caderas para que no se le escapara.

Hipo se riÃ³ y le dio su tÃ-pica sonrisa de lado; sintiÃ³ sus extremidades hormiguear y de inmediato cruzÃ³ torpemente los brazos sobre el pecho, como para protegerse de lo que le hacÃ-a sentir.

Sin embargo, cualquier distancia que pusiera entre ellos serÃ-a insuficiente para frenar eseâ€¦ encanto que emanaba de Ã©l.

"... Tal vez sÃ³lo un poco," aÃ±adiÃ³ Astrid; Â¿que en nombre de Thor le estaba pasando? En ese momento Hipo le estaba haciendo sentir todo tipo de cosas inapropiadas que, obviamente, no eran bienvenidas en pÃºblico.

A continuaciÃ³n, se dio cuenta de que aÃºn lucÃ-a las trenzas que le habÃ-a hecho el dÃ-a de su partida. Astrid sonriÃ³ cÃ¡lidamente y cualquier rastro de pretender que no le importaba se evaporÃ³.

Hipo aprovechÃ³ el momento sin vacilar. Se inclinÃ³ hacia a ella deliberadamente, la tomÃ³ con firmeza mientras capturaba suavemente su labio inferior entre los suyos.

El mÃºsico y las mariposas regresaron con toda su fuerza, y honestamente, Astrid no sentÃ-a ganas de detenerlos. DejÃ³ guiarse por ellos â€“y la guiaron justo hacÃ-a su aÃ±orado novio.

Que coincidencia.

En todo caso, Â¿por quÃ© molestarse en ocultar esos sentimientos si solo llegaban cada vez que Hipo estaba cerca? Los dioses se estaban burlando de ella. No era coincidencia que el regreso de Hipo fuera una semana antes de su Luna de Sangre; cuando su piel se encendÃa con cada toque y su mente le jugaba sucios trucos en donde Hipo era el protagonistaâ€¦ y en esos sueÃ±os, su caprichoso novio tomaba lo querÃa de ella.

Entonces, un pensamiento, mÃ¡s adecuado para la intimidad de su habitaciÃ³n, llegÃ³ en ese momento e insistiÃ³ en quedarse. Por un momento, ella se aferrÃ³ a Ã©l y-

"Â¡Consigan una habitaciÃ³n!" BocÃ³n gritÃ³ justo a tiempo desde la entrada del Gran SalÃ³n; haciendo que los vikingos que estuvieran cerca estallaran en carcajadas. La pareja se separÃ³, sorprendida, ya que no recordaban el momento exacto en que habÃan encerrado al otro en sus brazos.

"Â¡Tal vez lo hagamos!" Hipo gritÃ³ descaradamente, atrapando a todo el mundo por sorpresa. Sus mejillas y orejas sonrosadas lo delataban, pero no por eso disminuyÃ³ su aire desafiante.

Cuando todos los demÃ¡s comenzaron a silbar y a gritar sugestivamente; Astrid solo deseaba que los dioses se apiadaran de ella y que se la tragara la tierra.

Hipo â€“strike dos. Por todos los dioses, odiaba no poder pensar con claridad. AdemÃ¡s Ã©l tenÃa que pagar esa vergÃ¼enza que le estaba haciendo pasar.

Se conformÃ³ dÃ¡ndole un codazo en las costillas y poder alejarse de Ã©l tan elegante como le fuera posibleâ€¦ por el momento.

* * *

><p>Fin<p>

* * *

><p><span><strong>AN:** _mÄ•l _es nÃ³rdico antiguo y se refiere al almuerzo.

Bueno les tengo una noticia... El lunes 11 de Agosto entro a clases y solo actualizarÃ© los viernes. **NO DEJARÃ‰ EL FIC, **simplemente ya no podrÃ© actualizar dos veces a la semana. AsÃ que el siguiente capÃtulo serÃ¡ el viernes 15 de Agosto.

**srto: **Se me hace muy divertido imaginarme a Chimuelo borracho.

**Dragon Oscuro: **Yo tambien creo a Hipo capaz de saltar sobre Astrid.

**aleprettycat: **No tengo idea de porque se me fuÃ© un desdentado, pero ya lo corregÃ. Gracias tocaya.

Gracias por todos sus reviews.

Besos. Bye.

14. Hacha Para Afilar

**_ DISCLAIMER: No soy dueÃ±a de CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n. Esto es una traducciÃ³n y Nefer-T amablemente me dejo hacerlo._**

**Summary: **Astrid le toma un gran afecto a su nueva arma. 17 aÃ±os.

**Advertencia: **NSFW, smut, Contenido grafico despues del corte (aunque tal vez no sea la gran cosa). Si te incomoda, simplemente no lo leas. Ahora si cambiara a Rated M

* * *

><p><em><span><strong>Hacha Para Afilar<strong>_

* * *

><p>Astrid se acercÃ³ sigilosamente a su distraÃdo novio que martilleaba el metal caliente. HacÃa calor en el interior de la fragua, sin embargo, Ã©l llevaba una tÃºnica que le cubrÃa los brazos, guantes de cuero y un delantal. Ella notÃ³ que el delantal estaba un poco flojo.<p>

Era el momento perfecto; sus manos congeladas se dispararon bajo el dobladillo de su tÃºnica, las palmas y los dedos presionado completamente contra la piel caliente. Ella deslizÃ³ las manos desde la parte baja de su espalda hacia sus omÃ³platos, y se sumergiÃ³ en el sofocante calor.

Por otra parte, â€“y es comprensibleâ€“ Hipo no reaccionÃ³ muy bien al repentino frÃo invasor que se arrastrÃ³ por su columna vertebral. GritÃ³ en voz alta, casi se le cayÃ³ el pesado martillo y se sacudiÃ³ para tratar de quitar lo que fuera que habÃa invadido tan groseramente su espacio personal.

"Â¡Ahhh! Â¡ASTRID! ", ladrÃ³ furiosamente, dÃ¡ndole una mirada enojada mientras se frotaba la espalda, con ganas de quitarse la desagradable sensaciÃ³n de encima. "Â¡Me has asustado! Por favor, Â¡no hagas eso cuando estoy trabajando!... Â¡y no es divertido!", agregÃ³ cuando se dio cuenta de la sonrisita de Astrid "PodrÃa haberme lastimado mi pie bueno." Hipo agitÃ³ el potencialmente peligroso martillo y lo apuntÃ³ hacia su pie.

"Â¡Lo siento! Â¡No me pude resistir!" dijo ella, reprimiendo una risita. "Mis manos estaban tan frÃas, y te veÃas lo suficientemente caliente como paraâ€¦" Astrid se detuvo cuando se dio cuenta de lo que sus palabras estaban a punto a dar a entender. Se aclarÃ³ la garganta, haciendo caso omiso a las cejas arqueadas y los labios curvados de Hipo; se frotÃ³ las manos mientras paseaba casualmente alrededor de su Ã¡rea de trabajo.

Afortunadamente, decidiÃ³ dejar pasar su vergonzosa declaraciÃ³n y volviÃ³ a su trabajo. "Supongo que estÃ¡s aquÃ para recoger tu nueva hacha"

"SÃ, por favor."

"Ya casi termino con esta espada. SÃ³lo dame un segundo, tengo que cambiarme y luego salgo."

Astrid asintiÃ³, sin dejar de sonreÃ-r. "Entonces, te voy a estar esperando afuera." Ella se alejÃ³ de Ã©l, y se acercÃ³ a la salida mientras tarareaba.

Sin embargo, y por alguna razÃ³n, ella no saliÃ³. En su lugar, se sentÃ³ en silencio a verlo trabajar el metal, tocando distraÃ-damente su trenza mientras esperaba.

Mientras pasaban los aÃ±os, los movimientos de Hipo se habÃ-an vuelto mÃ¡s rÃ¡pidos, mÃ¡s precisos. Y aunque Ã©l no era tan grande y fuerte como sus compaÃ±eros, todo lo de volar y trabajar en la herrerÃ-a â€"y, mÃ¡s recientemente, la lucha con espadaâ€" le habÃ-an concediÃ³ la fuerza de la que parecÃ-a carecer. Pero se trataba de su propia clase de fuerza; se podrÃ-a decir que era incluso algo elegante.

Bueno, con toda honestidad, Ã©l siempre habÃ-a tenido mÃ¡sâ€¦ _gracia_ que otros vikingos. Ã‰l siempre habÃ-a sido menos brusco, menos crudo, mÃ¡s dotado para tareas delicadas y precisas que todos los demÃ¡s. Hipo siempre se habÃ-a preocupado por las pequeÃ±as cosas; sus dedos eran Ã¡giles, hÃ¡biles y, ciertamente, tenÃ-a un buen ojo para los detalles finos, por no hablar de su coordinaciÃ³n para ellos.

AsÃ- que Astrid lo observaba en ese momento; en su mente se encontraban esos pequeÃ±os pensamientos. Apreciaba su ritmo, la precisiÃ³n con la que golpeaba el metal. Hipo estaba muy concentrado, absorto como siempre que se dedicaba a hacer algo.

Su cabello castaÃ±o se pegÃ³ a su frente, el sudor goteaba de su corta barba. Con los ojos entrecerrados y la boca ligeramente abierta, sus constantes respiraciones salieron en gemidos cada vez que la piedra estaba a punto de conectar con el metal.

Probablemente pensaba que estaba solo; nunca lo habÃ-a escuchado hacer esos sexys ruiditos. HabÃ-a algo primitivo en Ã©l, incluso, algo vagamente salvaje, algo que Astrid no podÃ-a tocarâ€¦ lo que sea que fuese se arrastrÃ³ por su pecho, aleteando vacilante y amenazando por extenderse por todo su cuerpo.

Cuando Hipo terminÃ³, metiÃ³ el rojo y caliente metal a un recipiente con agua; hubo un siseo y una columna de humo. Se quitÃ³ los guantes y el delantal, colocÃ¡ndolos en una mesa desocupada, y luego tomÃ³ el dobladillo de su tÃºnica. DespuÃ©s de quitÃ¡rsela, la usÃ³ para secarse el sudor de la cara, del cuello, la clavÃ-cula y de entre sus omÃ³platos; antes de tirarla a un rincÃ³n.

Astrid se mantuvo calmada â€"a pesar de que en el interior estaba de todo menos tranquilaâ€" mientras su ojos se posaban en esa hermosa figura que se movÃ-a sin saber que ella estaba ahÃ-. Por supuesto, antes habÃ-a visto la parte superior del cuerpo de Hipo. Lo que habÃ-a cambiado era la forma de mirarloâ€¦ pero no era solo eso. Era mÃ¡s alto, su pecho era mÃ¡s amplio, sus brazos eran mÃ¡s musculosos. Su mandÃ-bula estaba mÃ¡s marcada y sus manos eran mÃ¡s grandes.

Se fijÃ³ en todos los detalles; las pecas de su pecho, espalda y brazos; esos Ã¡giles mÃºsculos; los pequeÃ±os y rojizos vellos de su

pecho, antebrazos y que, interesantemente, rodeaban su ombligo y, burlÃ¡ndose de ella, desaparecÃ-an en el borde de sus pantalones.

Las manos de Astrid se tensaron y retorcieron por el pensamiento de sus dedos arrastrÃ¡ndose por ese camino, encontrar lo que hay debajo de la tela y apoderarse de Ã©l. Ella se estremeciÃ³ cuando apretÃ³ sus muslos, sÃ³lo intensificando el calor y la presiÃ³n; por un momento imaginÃ³ que era Ã©l quien la estaba presionando sobre la mesa.

No se podÃ-a negar que habÃ-an pasado por diferentes cambios mientras crecÃ-an. Hipo ya no era el chico del que se habÃ-a enamoradoâ€¦ y ella ya no era una niÃ±a. Astrid se emocionaba por la forma en que sus redondeadas caderas y sus muslos llamaban la atenciÃ³n de Hipo. Ella se habÃ-a dado cuenta, incluso aunque Hipo tratara de ocultarlo; y se preguntÃ³ si Ã©l tambiÃ©n tenÃ-a ese tipo de acalorados pensamientos.

Hipo tomÃ³ algo que estaba detrÃ¡s de la mesa â€"un hacha. Estaba completamente nueva, y Astrid estaba segura que era impresionante, pero en ese momento, su atenciÃ³n estaba completamente centrada en Hipo.

Con la mano izquierda Hipo comprobÃ³ su peso, balanceÃ³ el hacha y, con un rÃ¡pido movimiento, cortÃ³ en dos a un enemigo invisible. La idea de ver a Hipo usando un hacha en una batalla solo intensificÃ³ sus fantasÃ-as. Hipo tomÃ³ el mango con ambas manos â€"cortando de nuevo el aireâ€" y ella deseÃ³ que esas manos la tocaran con esa misma habilidad y determinaciÃ³n.

LevantÃ³ el hacha sobre su cabeza y se dio la vuelta, los mÃºsculos de su pecho y brazos se tensaron por el movimiento yâ€".

"Â¿Astrid?" Y tan rÃ¡pido como eso, el hechizo se rompiÃ³. Por segunda vez en el dÃ-a, y una vez mÃ¡s, por su culpa; casi se le cayÃ³ el arma a Hipo. "Â¡Por las bolas de OdÃ-n mujer! Â¿PodrÃ-as por favor dejar de sorprenderme de ese modo cuando estoy manejando objetos que puedan, ya sabes, mutilarme o matarme?"

Astrid se aclarÃ³ la garganta y se bajÃ³ de la mesa con tanta naturalidad como le fue posible, tratando de calmar el fuerte palpitar de entre sus piernas con pensamientos que no fueran sensuales.

Pero mirar a su medio desvestido novio, con hacha en mano, y esa mirada seria en su rostroâ€¦ realmente no estaba ayudando.

"Lo siento," dijo ella, pero con toda honestidad, lo Ãºnico que sentÃ-a era haber sido atrapada. Ay Dioses. Â¿Y si pensaba que lo estaba espiando?

â€¦ Â¿Y que si lo pensaba? La verdad no le importaba. Astrid se encogiÃ³ de hombros despreocupadamente, "Simplemente querÃ-a sentarme y esperarte."

Hipo la mirÃ³ a los ojos; Astrid no querÃ-a romper el contacto visual. DespuÃ©s de todo, Ã©l podÃ-a interpretarlo como vergÃ¼enza o algo; ademÃ¡s le ayudaba a no mirar su hermoso cuerpo.

Finalmente, Hipo le entregÃ³ torpemente el hacha; obviamente no estaba completamente cÃ³modo con su estado de parcial desnudez. Astrid la tomÃ³ distraÃdamente y sintiÃ³ su peso, esperando no parecer tan nerviosa como Ã©l.

"AsÃ que...", comenzÃ³ y como no tenÃa idea de quÃ© hacer con sus brazos, terminÃ³ por cruzarlos tÃmidamente contra el pecho. Todo el porte y gracia que poseÃa el sensual Hipo se esfumÃ³, dejando en su lugar a un Hipo adorablemente tÃmido y torpe. "Â¿Quieres probarlo?"

"Pero si tu-", maldiciÃ³n, tuvo que aclararse la garganta. "EstÃ¡ bien, voy a probarla maÃ±ana. Ya es tarde, asÃ queâ€¦ sip, gracias." Dio un paso hacia adelante y dejÃ³ un fugaz beso en los labios de Hipo; con suerte todos esos molestos pensamientos se quedarÃan en la fragua.

Hipo apenas y disfrutÃ³ del beso. Se quedÃ³ quieto, frunciendo el ceÃ±o en direcciÃ³n a Astrid, quien trataba de parecer despreocupada.

"Â¡Wow!, Â¡espera un minuto!," Hipo gritÃ³, sus brazos desnudos se extendieron en seÃ±al de protesta. "AsÃ que te hago un hacha nueva, y casi me haces tener, no uno, sino dos accidentes", Ã©l puso dos dedos en el aire, como si necesitara recordÃ¡rselo, "Â¿y eso es todo lo que obtengo? Â¡Vamos! "

Astrid no querÃa reÃrse, pero lo hizo; Hipo casi parecÃa decirlo enserio, si no fuera por la forma en que su boca se curvÃ³ cuando se inclinÃ³ para besarlo, le hubiera creÃdo. Ã‰l tomÃ³ su rostro entre las manos; sus labios estaban hÃºmedos, y su lengua cÃ¡lida, suave y tÃmida jugaba contra la de ella. Mantuvo sus dedos firmemente enrocados en el mango del hacha para evitar tocarlo.

"Te verÃ© maÃ±ana, Milady," susurrÃ³ Hipo, plantando un Ãºltimo beso en su frente. Astrid lo habrÃa abrazado, pero temÃa que si lo hacÃa no lo soltarÃa en toda la noche.

"Nos vemos maÃ±ana... _PequeÃ±o Jefe_."

"No me gusta cuando me llamas a asÃ," dijo inexpresivo, pero finalmente le regresÃ³ la sonrisa.

* * *

><p>Astrid se despertÃ³ sobresaltada, sus ojos viendo la oscuridad con confusiÃ³n. Estaba sudando, su respiraciÃ³n era superficial y sus labios seguÃan temblando, sus caderas estaban retorcidas contra el aire vacÃo. El sofocante calor atrapado debajo de sus cobijas, que generalmente era molesto, esta vez solo ayudÃ³ a prolongar las vÃvidas sensaciones de su fantasÃa.<p>

Un sueÃ±o... SÃ³lo habÃa sido un sueÃ±o, pero se habÃa sentido tan real. Si cerraba los ojos, Astrid aÃºn podÃa ver su rostro; los labios de Hipo separÃ¡ndose mientras gruÃ±Ãa con cada embestida, los hombros desnudos y los brazos tensos mientras sostenÃan su peso sobre ella. GimiÃ³, la frustraciÃ³n se llevaba lo mejor de ella.

IntentÃ³ respirar hondo, tratÃ³ de calmarse, querÃa dirigir su mente

hacia pensamientos mÃ¡s seguros, pero la imagen de Hipo no se iba. Desnudo, aplastÃ¡ndola contra la cama, el sudor de sus cuerpos mezclÃ¡ndose, ella atrapaba sus estrechas caderas entre sus muslos y se movÃan acompasados. Tan solo la idea le causÃ³ un delicioso espasmo, pero era ligeramente irritante.

Â¿CÃ³mo podÃa sentirlo tan intensamente, cuando nunca se habÃan involucrado de esa manera?

Astrid se moviÃ³ y volteÃ³ en la cama, agarrÃ³ su almohada, pateÃ³ sus sÃ¡banas, inhalÃ³ y exhalÃ³ profundamente, pero todo fue en vano. Sus manos encontraron distraÃdamente su hacha debajo de la almohada, y por un momento, considerÃ³ ir al bosque a practicar...

No. En realidad, no querÃa salir. Ella no querÃa que este sentimiento desapareciera. Ella querÃa rendirse, probar y sentirse increÃble. QuerÃa a Hipo tantoâ€¦ tanto.

En su visiÃ³n, las manos de Astrid ya no eran suyas â€“eran las de Ã©l.

Eran sus dedos los que recorrÃan hÃ¡bilmente la empuÃ±adora del hacha, trazando su textura y tomÃ¡ndola firmemente. Hipo hizo esa arma, estaba afilada, la madera era suave. Su marca estaba por todas partes. No podÃa olvidar la imagen de Hipo probando el balance del arma.

Astrid sacÃ³ el hacha de debajo de su almohada, la mirÃ³ con asombroâ€¦ y emociÃ³n. ActuÃ³ de forma rÃ¡pida, para que ningÃºn sentido de la decencia la hiciera cambiar de opiniÃ³n. Con cuidado de no cortarse, colocÃ³ el mango del hacha entre sus piernas, con la punta a una distancia relativamente segura.

Con cautela â€“e irritaciÃ³nâ€“ Astrid presiono la madera contra ese punto sensible entre sus piernas; luego lo moviÃ³ lentamente, buscando el Ã¡ngulo correctoâ€¦

Y vaya que lo encontrÃ³. Una sacudida de placer la hizo vibrar. Su corazÃ³n palpitaba frenÃ©ticamente contra su pecho â€“una llama se encendiÃ³ en su vientre, justo debajo de su ombligo.

Con los ojos cerrados, comenzÃ³ a imaginar y dejÃ³ escapar un profundo suspiro; desigual, suplicante, urgente. Hipo estaba allÃ en la cama con ella, bajo esas sÃ¡banas, besando y mordiendo desesperadamente sus labios.

Su mano izquierda acaricia la madera apasionadamente; imaginando que era el miembro de Hipo y que, con unas suaves caricias, lograba hacerlo gemir en su oÃdo.

Su mano derecha es la suya; Ã©l toca necesitadamente sus muslos a travÃ©s de la tela de su ropa en su intento de sentirla. La mano de Hipo se adentrÃ³ bajo el dobladillo de su camisa, arrastrando sus dedos por su estÃ³mago y sobre sus pechos. Ã‰l apretÃ³ un pezÃ³n endurecido entre sus dedos haciendo gemir deliciosamente a Astrid.

Una de esas juguetonas manos se metiÃ³ en sus pantalones, deslizando los dedos por su pliegues, solo para encontrarla completamente hÃºmeda â€“goteando con anhelo. Sus dedos encontraron ese sensible

punto y comenzÃ³ a acariciarla con movimientos urgentes.

Astrid no le importaba estar gimiendo, no le importarÃa que Ã©l la viera asÃ, tan perdida, caliente y desesperada por su toque. Ella querÃa que Ã©l la viera, ceder ante Ã©l sin dudarlo.

Ella se arqueÃ³ â€“su polla endurecida entre sus manosâ€“ mientras sus dedos le daban toquecitos a su clÃtoris, y presionaba ligeramente en la entrada de su sexo, no deslizÃ¡ndose del todo.

Pero ella lo querÃa todo de Ã©l, profundamente. Su mente estaba en blanco. Ya nada tenÃa sentido, a excepciÃ³n de la oleadas de placer que la estaban debilitando. La sangre se le subiÃ³ a la cabeza mientras estallaba de placer y comenzaba a marearse encantadoramente.

Ã‰l no se detiene. No lo harÃa. Ã‰l no puede parar. Ella no se lo permitirÃa. Sucede todo en una distorsionada neblina, imaginaria, pero al mismo tiempo... tan real

Ahora Astrid lo estaba montado, clavÃ¡ndolo en la cama mientras trituraba su dureza sin piedad, besÃ¡ndolo apasionadamente, gritando sin sentido en su cuello. Ã‰l trazaba con su boca el lÃ³bulo de su oreja, su cuello, el hombro, movido por la pasiÃ³n y la lujuria.

Hipo le dice lo mucho que la quiere, le dice que deseaba demasiado que llegara ese momento, le dice cuÃ¡ntas veces habÃa fantaseado con ella. Su voz ronca y grave por el deseo; su caliente respiraciÃ³n arrastrÃ¡ndose por su piel. Ã‰l susurraba su nombre mientras sus dedos la acercaban al borde.

Una burbuja comenzaba a crecer en su interior, amenazando con explotar. Ella querÃa que Hipo supiera que Ã©l era la causa de su estado. Ella querÃa darle las gracias por proporcionarle todo ese placer.

Ã‰l tenÃa que saber lo mucho que lo amaba.

Astrid lloriqueaba el nombre de Hipo. Una y otra vez, como un mantra, hasta que su cuerpo dejo de temblar. Ella lo llamaba porque querÃa que Ã©l la escuchara â€“a pesar de que Ã©l no estaba ahÃ.

* * *

><p>Fin<p>

* * *

><p>Espero que de verdad les haya gustado. Fue interesante hacerlo. He leÃdo demasiados libros erÃ³ticos pero escribir escenas de ese tipo es un poco complicado.<p>

**Dragon Oscuro:** Jajaja, sip, ese es mas su estilo. Pero la autora lo hizo asÃ y no querÃa cambiarlo.

**quetza:** Lo bueno es que ya regresÃ³ y que leÃste los capitulos.

Gracias por esperar, no me pase del viernes en mi paÃ-s asi que esta bien. De verdad que no me gusta la idea de dejarlos son capitulo tanto tiempo, pero por la escuela no me es tan posible.

Besos. Bye.

## 15. Solo Una Pista

_**DISCLAIMER: No soy dueÃ±a de CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n. Esto es una traducciÃ³n y Nefer-T amablemente me dejo hacerlo.**_

**Summary: **A veces, las cosas mÃ¡s pequeÃ±as pueden traer las mÃ¡s grandes de las alegrÃ-as. Hiccstid fluff. Pueden tener mas de 23.

* * *

><p><strong><strong><em><span>Solo una pista<span>_****

* * *

><p>Unos besos en su frente despertaron a Hipo. El sonido de su suave risa era el mÃ¡s dulce despertador. Con pereza, y poco a poco, comenzÃ³ a abrir sus ojos; a pesar del sueÃ±o, el no pudo evitar sonreÃ-r al ver a Astrid tan feliz.<p>

"Buenos dÃ-as, Milady," se las arreglÃ³ para murmurar antes de bostezar ruidosamente, sus ojos se cerraban de nuevo. "Has madrugado."

Astrid riÃ³ despreocupadamente. Siempre era demasiado temprano para Hipo. La luz del dÃ-a se filtraba por las cortinas de lana de su dormitorio y, aun asÃ-, Hipo podrÃ-a seguir durmiendo fÃ¡cilmente por una o dos horas mÃ¡s.

Astrid preferÃ-a despertar antes del amanecer; Hipo, por otro lado, tenÃ-a la costumbre de dormirse a altas horas de la noche. Sus diferentes horarios de dormir fueron, en ocasiones, motivo de discusiones. Pero podrÃ-an llegar a ser Ãºtilesâ€¦

Astrid comenzÃ³ a respirar profundamente para calmar el revoloteo en su vientre.

"Â¿A quÃ© hora llegaste a la cama? No me di cuenta" susurrÃ³ en su oÃ-do, besÃ¡ndole la lÃ-nea de la mandÃ-bula, el cuello y la clavÃ-cula expuesta. Estar asÃ- de cerca de Ã©l la hacÃ-a sentirse mÃ¡s tranquila, mÃ¡s relajada; el contacto de su piel con la suya, tanto la tranquilizaba, como la emocionaba.

Hipo sintiÃ³ como Astrid se acurrucaba a su lado bajo las cobijas. "Tarde" respondiÃ³, estremeciÃ©ndose al sentir su cÃ¡lida mano arrastrarse ligeramente sobre la tela que cubrÃ-a su estÃ³mago, bajando peligrosamente. "Realmente tarde", insistiÃ³ cuando su mano tocÃ³ directamente su piel.

"Mmm," Astrid gruÃ±o, uno de sus dedos dando vueltas alrededor de su ombligo mientras lo besaba de nuevo; muy lentamente. El calor de sus labios traspasaba la tela que cubrÃ-a su pecho. "Te extraÃ±Ã©."

Para entonces, ella ya le habÃ-a quitado la camisa; la forma en que

Astrid arrastrÃ³ sus labios por su cuerpo, hizo sus mÃºsculos contraerse. Ella sabÃ-a que Ã©l tenÃ-a coquillas, y, sin duda, lo estaba haciendo apropÃ³sito. Hipo no dijo nada; no querÃ-a darle esa satisfacciÃ³n, asÃ- que tratÃ³ de mantenerse calmado.

Ella estaba tratando de comportarse; mantener su nerviosismo bajo control. Hipo seguramente no se habÃ-a dado cuenta, y probablemente ni siquiera estaba despierto. Ã‰l se distraÃ-a con facilidad, tan distante, tanâ€¦ lindo.

"Ah-ha!"

Hipo se sacudiÃ³ cuando Astrid metiÃ³ un dedo en su ombligo; no supo que le sorprendiÃ³ mÃ¡s â€“su repentino grito victorioso, o la inesperada invasiÃ³n.

"Â¡Que demo-! Â¿Que fue eso?" Ã‰l arqueÃ³ una ceja hacia ella cuando se cubriÃ³ de nuevo, nerviosa y con los labios estirados en una amplia sonrisa; sostenÃ-a algo entre su Ã-ndice y su pulgar.

Hipo entrecerrÃ³ los ojos. Luego frunciÃ³ el ceÃ±o. "Pelusa", Ã©l dijo, sin expresiÃ³n, ante la felicidad de su mujer. "Estas feliz porque has encontrado pelusa."

"Dentro de tu ombligo" Astrid completÃ³, ahora mirando con cariÃ±o a la bolita de pelusa. "Tengo planes para esto."

Hipo la mirÃ³ con irritaciÃ³n, otra vez, antes de cubrirse con las mantas y tapar su expuesto estÃ³mago; hacÃ-a mucho frio en la habitaciÃ³n. "Â¿Has estado bebiendo tan temprano?"

"No," ella intervino, negando con la cabeza energÃ©ticamente; a juzgar por su lenguaje corporal y las mejillas sonrosadas, Hipo habrÃ-a jurado lo contrario. "Y no voy a estar bebiendo por un tiempo."

Hipo se burlÃ³. Astrid disfrutaba del licor. Por eso tenÃ-an una botella escondida en la planta baja.

"Bueno, mÃ¡s para mÃ-." DejÃ³ que sus ojos comenzaran a cerrarse. Las horas de sueÃ±o que habÃ-a estado perdiendo en el Ãºltimo par de semanas querÃ-an, obstinadamente, ponerse al dÃ-a con Ã©l.

Pero Astrid â€“tambiÃ©n bastante obstinadaâ€“ no querÃ-a que eso sucediera. No en ese momento. Estaba demasiado ansiosa, demasiado emocionada, demasiado nerviosa â€“que no querÃ-a permitir que su somnolencia afectara su estado de Ã¡nimo.

"Esta es una gran bola de pelusa," Astrid insistiÃ³, dÃ¡ndole golpecitos a la mejilla de Hipo con la otra mano para mantenerlo despierto.

"Â¿Sigues con eso?" Hipo gimiÃ³, aunque estaba mÃ¡s divertido que molesto. "EstÃ¡ bien, entonces, cuÃ©ntame tus planes para esa gran bola de pelusa".

Astrid se sentÃ³ de golpe, sosteniendo el elemento cuidadosamente entre los dedos. "Me alegra que lo preguntes. Mira, esto va a ser parte de algo mÃ¡s grande."

Hipo asintiÃ³, fingiendo un gran interÃ©s en la conversaciÃ³n; pero en realidad, Ã©l estaba prestando mÃ¡s atenciÃ³n a cÃ³mo su trenza empezaba a deshacerse, hebras de oro se aferraban a sus mejillas y a su cuello.

"Voy a recoger de ti una pequeÃ±a bola de pelusa todos los dÃ-as, hasta que tenga lo suficiente."

Sus ojos se centraron en sus llamativas curvas bajo su tÃºnica, pero trataba de registrar sus palabras para mantener la conversaciÃ³n. "Â¿Suficiente para quÃ©?" preguntÃ³ distraÃ-damente.

"Para tejer un suÃ©ter," Astrid anunciÃ³ petulantemente.

"Va a tomarte un tiempo recoger suficiente pelusa para eso" Hipo riÃ³ de buena gana cuando la imagen de Astrid tejiendo un suÃ©ter de pelusa pasÃ³ por su mente.

Astrid hizo rodar la bolita de pelusa entre sus dedos, "Para que lo sepas, va a ser muy pequeÃ±a."

Hipo le dirigiÃ³ una sinuosa sonrisa. Se sentÃ³ y, envolviendo sus brazos alrededor de su cintura dijo: "Bueno, entonces... Â¿por quÃ© molestarte ponÃ©rtela?"

Ella volviÃ³ la cabeza justo a tiempo para evitar su beso; sus labios se encontraron con la mejilla de Astrid.

"No lo voy a tejer para mÃ-", explicÃ³ Astrid.

Hipo pareciÃ³ detenerse y reflexionar sobre sus palabras. Luego se retorciÃ³ incÃ³modamente, "Si te hace feliz, supongo que no me importarÃ-a usarlo"

"Es para una persona pequeÃ±a," Astrid insistiÃ³, ahora con una pizca de irritaciÃ³n rozando su voz. Ã‰l era desesperante.

"Â¿Conocemos algÃºn enano?"

Completamente desesperante.

"Â¡Es para un bebÃ©, por el amor de Thor!" Astrid espetÃ³, exasperada. A decir verdad, ella habÃ-a temido su reacciÃ³n; pero necesitaba sacarlo ahora, antes de que se retractara y perdiera el valor.

Hipo comenzÃ³: "Â¿QuiÃ©n va-?", pero luego se quedÃ³ en silencio; sus labios entreabiertos, los ojos vidriosos y amplios. Ã‰l parpadeÃ³ y sacudiÃ³ la cabeza, una nerviosa sonrisa tiraba de sus labios, un aleteo nervioso se extendiÃ³ por su pecho. Ã‰l tratÃ³ de articular correctamente las palabras, pero todo lo que dijo era medio comprensible. "Â¿queâ€¦?"

"Estoy embarazada," Astrid respondiÃ³, el nudo en su garganta solo permitiÃ³ que su voz fuera un susurro.

Ella querÃ-a decirle que habÃ-a estado con los curanderos esa maÃ±ana, lo nerviosa que habÃ-a estado durante la semana pasada, y tambiÃ©n lo asustada y emocionada que estaba... Pero todas las explicaciones tendrÃ-an que ser para otro momento.

Ella no pudo hablar cuando su rostro fue presionado fuertemente contra su pecho, cuando sus brazos se enredaron firmemente a su alrededor. Su temblorosa y emocionada risa empujÃ³ todas las inquietudes y dudas lejos de su mente. Ellos pasarÃan por eso y por todo como siempre; juntos.

* * *

><p>Fin<p>

* * *

><p>QuerÃa preguntarles si les molesta que suba los capitulos en sÃ¡bado de mi paÃs (MÃ©xico). Y que el Ãºnico dÃa que puedo tocar mi compu (sin hacer tarea) son los viernes y hoy tuve que hacer un experimento y mi compu estuvo abandonada. Por otro lado, el siguente capÃtulo es algo complicado de traducir; pero hare lo posible por subiro el viernes o el sÃ¡bado.<p>

**Dragon Oscuro: **Esque la autora lo narrÃ³ asÃ, ademas me pareciÃ³ que ella querÃa demostrar que Astrid lo deseaba demasiado como para sentirlo tan sabiendo que Ã©l noo estaba ahÃ

**quetza: **Gracias, que bueno que te gustÃ³.

Hasta el prÃ³ximo viernes o sabado. Besos. Bye.

16. Disculpate Como DeberÃas

PerdÃ³n por tardar tanto en actualizar. Lo explicarÃ© al final.

_**DISCLAIMER: No soy dueÃ±a de CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n. Esto es una traducciÃ³n y Nefer-T amablemente me dejo hacerlo.**_

**Summary: **Hay momentos en que las palabras no son suficientes... (20 aÃ±os)

**Advertencia: **NSFW, smut, Contenido grafico despues del corte (no es tan grÃ¡fico) saben que no hay problema si lo leen o no.

* * *

><p><span><em><strong>Disculpate Como DeberÃas<strong>_

* * *

><p>Hipo estaba totalmente al tanto de ella. Por todo; su ropa nueva, su trenza un poco despeinada, la forma en que contoneaba sus caderas y sus manos trabajaban hÃ¡bilmente la costura. Ã‰l no podÃa entender por quÃ© Astrid no se quedaba quieta en ningÃºn momento durante la siembra, o por quÃ© no dejaba de maldecir en voz baja cada vez que se equivocaba con las puntadas.<p>

No podÃa entender muy bien el por quÃ© estaba tan absorto en ella hoy, pero lo estaba. Tanto que, cada vez que la miraba, estropeaba su trabajo.

TenÃ-an un horario. Tuvieron que dejar los estandartes y la decoraciÃ³n lista para la cosecha de otoÃ±o â€“los cabezas cuadradas llegarÃ-an en unos pocos dÃ-asâ€“ y el tiempo no estaba de su lado. Cada vikingo de la aldea tenÃ-a una tarea especÃ-fica y tenÃ-an muy poco tiempo, por lo que estaban mÃ¡s irritados de lo normal; si, eso era posible.

Hipo no fue la excepciÃ³n. Para rematar el estrÃ©s de las tareas de la cosecha, habÃ-a tenido mÃ¡s tareas â€“tareas de jefeâ€“ que su padre le habÃ-a asignado la semana anterior. Y por alguna razÃ³n, el arma de cada Hooligan tenÃ-a que ser perfeccionada y, por lo tanto, la fragua era un remolino de gente y todos decÃ-an que su caso era muy urgente. El tiempo para volar se habÃ-a reducido considerablemente, por lo que Chimuelo estaba de muy mal humor.

Por Ãºltimo, pero no menos importante, Hipo habÃ-a tenido una acalorada discusiÃ³n con Astrid dos dÃ-as antes, y apenas habÃ-an hablado desde entonces. El ambiente estaba un poco tenso entre ellos; ella bÃ¡sicamente fingÃ-a que Ã©l no estaba allÃ-, a menos que lo necesitara para algo.

AsÃ- que ambos trabajaban, en silencio, tensos por la presiÃ³n y el deseo reprimido. Los pensamientos de Hipo todavÃ-a permanecÃ-an en la vestimenta de Astrid. Raramente la habÃ-a visto sin armadura, y hoy, su traje no poseÃ-a nada metÃ¡lico.

El problema con Hipo era que, siempre que estaba muy centrado en algo, no era nada fÃ¡cil sacarlo de su sistema. Y en ese momento, su atenciÃ³n estaba completamente centrada en Astrid. Maldijo en voz baja por sus pensamientos, estaba tratando de poner atenciÃ³n en sus deberes.

Poco despuÃ©s, el sonido de su voz llamÃ³ su atenciÃ³n. "Â¿DÃ³nde estÃ¡ ese maldito hilo...? Ah."

TendrÃ-a que haber fingido que no era de su incumbencia. Ã‰l deberÃ-a haber mantenido sus ojos en su trabajo y simplemente ignorarla. Pero no pudo.

TenÃ-a los ojos clavados en la curva de su trasero mientras que ella se estiraba hacia el estante superior de la pared. Ella habÃ-a tenido que apoyar su rodilla en la mesa de trabajo para impulsarse, su falda se levantÃ³ peligrosamente, hasta la mitad de su muslo y dejando poco a la imaginaciÃ³n. La forma en que su espalda estaba arqueada y su brazo se estiraba, le hizo fijarse en el Ã¡rea de su pecho. Hipo nunca habÃ-a visto tanto movimiento bajo su tÃºnica y pensar en eso lo volvÃ-a loco; algo claramente se movÃ-a libre debajo de la tela.

Lo estaba volviendo loco. Pero se puso peor.

Astrid alcanzÃ³ el hilo, lo tomÃ³, bajo su pierna y enderezÃ³ su falda. Luego, como si hubiera completado un gran reto, dio saltitos mientras preparaba el hilo y la aguja. Contuvo el aliento; definitivamente habÃ-a mucho movimiento debajo de su tÃºnica.

Hipo dejÃ³ escapar un patÃ©tico gemido antes moverse incÃ³modo, tratando de encontrar un Ã¡ngulo para esconder la repentina sacudida dentro de su pantalÃ³n. Sus ojos regresaron a la tela que Ã©l estaba decorando, pero su mente seguÃ-a repitiendo la escena. Se sentÃ-a

impotente, tratando de luchar contra su deseo.

"Â¡MaldiciÃ³n!" Astrid dijo entre dientes y en voz alta. A Hipo no le importaba. No podÃ-a. No deberÃ-a. Ã‰l no deberÃ-a verla. Ã‰l no podÃ-a; no podÃ-a NO mirar.

Una muy nerviosa Astrid tenÃ-a su pulgar en el aire, una pequeÃ±a gota de sangre apareciÃ³ en su piel. Ella no perdiÃ³ el tiempo y metiÃ³ su pulgar a su boca para aliviar su dolor; pero Â¿acaso era necesario chupar su dedo de esa manera?

A Ã©l no le importaba que ahora lo estuviera mirando directamente. Estaba perdido en la forma que sus labios atrapaban su pulgar, como su lengua â€“innecesariamenteâ€“ se burlaba de Ã©l. No comprendÃ-a nada. Astrid sacÃ³ lentamente el pulgar de su boca, incitÃ¡ndolo, asegurÃ¡ndose de juntar sus labios de una manera demasiado provocativa.

"Â¿Quieres que te la chupe?"

"Â¿QuÃ©-?" Hipo se ahogÃ³, sintiendo como la sangre corrÃ-a de su cara hacia el sur dÃ³nde, aparentemente, estaba muy necesitado.

"Dije:" Astrid comenzÃ³ de nuevo, su voz casual, aunque un poco cansada, "Â¿QuÃ© si quieres que te golpee? Haz estado mirÃ¡ndome toda la maÃ±ana como si tuviera un yak en la cara."

Hipo suspirÃ³, y cerrÃ³ los ojos mientras sacudÃ-a la cabeza. Tal vez todo el estrÃ©s le hacÃ-a _ver_ y _oÃ-r_ cosas.

"Lo siento, supongo que estoy cansado y como queâ€¦ distraÃ-do." Corto sus palabras, estaba casi dispuesto a admitir que la echaba mucho de menos. Pero era obstinado.

"Parece que necesitas poseerme"

Hipo casi se cayÃ³ del banco. SintiÃ³ los mÃºsculos de su estÃ³mago tensarse, e intentÃ³ ocultar la parte inferior de su cuerpo tras la mesa de trabajo.

"Â¿PerdÃ³n?" Ã‰l gimiÃ³, con la voz quebrada por la presiÃ³n de su cuerpo.

Astrid le lanzÃ³ una mirada asesina. "Dije que necesitas descansar y relajarte. Hipo, Â¡de verdad!" ella gimiÃ³ con desesperaciÃ³n, sus manos golpearon sus costados con tal fuerza que Hipo pudo ver claramente sus pechos rebotar. "Es el mismo problema de siempre. Â¡Nunca prestas atenciÃ³n a lo que digo!"

"Eso no es cier-"

"Â¡Y luego actÃºas como si tuvieras mejores cosas que hacer!"

Hipo extendiÃ³ sus manos, tratando de calmarla. "Â¡Escucha! Yo no hago eso, yo nunca-"

"Â¡SÃ-!, Â¡lo haces! Â¡Lo haces todo el tiempo! Â¡Es como si siempre estuvieras apurado por irte a otro lado! Ã‰l se dio cuenta que estaba molesta. Todo su lenguaje corporal transmitÃ-a la irritaciÃ³n

acumulada en los Ãºltimos dÃ-as. "Es como si no quisieras estar conmigo."

"Â¡Â¿QuÃ©?!" Ahora Hipo era el enojado. "Â¡Eso es ridÃ-culo! Â¡Por supuesto que quiero estar contigo!"

Astrid daba vueltas nerviosamente, su trenza agitÃ¡ndose detrÃ¡s de ella y se volviÃ³ hacia Ã©l furiosa. "Â¡No me llames ridÃ-cula, Hipo Horrendo Haddock! TÃº eres quien prefiere perseguir a los dragones en lugar de ser un hombre y-"

Eso fue todo. Eso fue suficiente para Ã©l; era innecesario e injustificado, y antes de darse cuenta, Hipo se habÃ-a levantado y se acercÃ³ a ella, su voz inusualmente grave y retumbante. "Astrid, hora escÃºchame" le advirtiÃ³, un dedo en el aire justo delante de su nariz, "sabes que no es verdad. Yo nunca..."

SÃ³lo entonces se dio cuenta, demasiado tarde, que sus ojos no estaban puestos en su dedo, o en su cara, o en cualquier punto por encima de su cintura. Hipo bajÃ³ la mirada y tragÃ³ saliva; se habÃ-a dado cuenta.

"Bueno, eso es..., esta mejor." Su voz era pequeÃ±a y gruesa, pero la mirada en sus ojos lo decÃ-a todo. Â¿PodrÃ-a esto ser el problema de todo?

SÃ-, lo era. No habÃ-a duda. Ellos no habÃ-an tenido la oportunidad de intimar en semanas, y siempre que surgÃ-a la oportunidad de esta solos; Hipo siempre estaba ocupado o, de alguna manera, distraÃ-do.

Ahora tenÃ-a sentido. Su ropa, su forma de moverse, la forma en que parecÃ-a estar evitÃ¡ndolo pero, al mismo tiempo, parecÃ-a estar siempre llamando su atenciÃ³n. DeberÃ-a haber visto las seÃ±ales, peroâ€¦ Â¿mÃ¡s vale tarde que nunca?

"Lo siento, lo digo enserio", su indignaciÃ³n ahora aplacada; todo lo que quedaba en Ã©l era anhelo primitivo. Ã‰l no querÃ-a luchar mÃ¡s contra el deseo. No podÃ-a. Y, Â¿por quÃ© habrÃ-a de hacerlo?

"No tienes que pedir disculpas por eso..." empezÃ³, pero Ã©l la callÃ³ con un beso, largo, lento, silencioso, profundo y apasionado; tenÃ-a la esperanza de que ese beso compensara todos los que, Ãºltimamente, no le habÃ-a dado.

Ella gimiÃ³ y suspirÃ³, aumentando su deseo, enredando sus dedos en el cabello de Hipo, lo besaba con impaciencia. Ã‰l no perdiÃ³ el tiempo; ahuecÃ³ su trasero con ambas manos y la apretÃ³ contra sÃ-, aprovechando que traÃ-a una falda sencilla.

Sus manos bailaron por su espalda, arrastrando pÃ-caramente las uÃ±as sobre la tela de su ropa; sus dedos entraron en contacto con la piel de su espalda baja. Ella comenzÃ³ a jugar con el borde de sus pantalones. En ese momento, su excitaciÃ³n era dolorosamente obvia y anhelaba el calor reconfortante de Astrid; pero tenÃ-an que ser cuidadosos.

"Te- te tomaste el- mmm-" hizo una pausa para respirar entre sus candentes besos cuando sintiÃ³ como sus dedos rozaron la punta de su miembro "Â¿Tomaste alguna prec-? Ahhh" cerrÃ³ los ojos con fuerza,

olvidando temporalmente las palabras tan pronto como su mano agarrÃ³ su longitud con fuerza. Sus labios permanecieron abiertos e inmÃ³viles contra los suyos mientras gruÃ±Ã-a con vehemencia, casi perdÃ-a la cordura.

Astrid ignorÃ³ su pregunta incompleta, arrastrando sus besos por las mejillas y su mandÃ-bula, su mano acariciÃ¡ndolo de la manera correcta. Hipo se estabilizÃ³ y se concentrÃ³ en la pregunta.

"Astrid", le llamÃ³, jadeando, "Â¿Ha estado tomando precauciones? Hey," protestÃ³ dÃ©bilmente, pero ella se puso de rodillas demasiado rÃ¡pido, bajando sus pantalones junto con ella. "Â¡Hey! N- Ay, Dioses."

Obviamente ella no podÃ-a contestar ahora; su boca estaba llena de su longitud, incapacitando su habla. HacÃ-a calor; era tan cÃ¡lido, tan hÃºmedo y tan bueno. Entre la perfecta succiÃ³n y el rÃ-tmico movimiento de su lengua, sabÃ-a que no tardarÃ-a en estallar. HabÃ-a pasado demasiado tiempo desde la Ãºltima vez que habÃ-an estado juntos, y amenazaba con desbordarse antes de poder devolverle el favor.

Y a Hipo le importaba el juego justo.

"Detente", instÃ³, pero ella no parecÃ-a dispuesta a obedecer. "Astrid, por favor" le pidiÃ³ de nuevo, esta vez sosteniendo su cabeza entre sus manos para detener su movimiento. "Por favor, detente."

Su movimiento cesÃ³. Tal vez fue el tono de sÃºplica en su voz, o la forma en que apartÃ³ el cabello de su rostro. Ella levantÃ³ la vista, sus ojos azules vidriosos, todavÃ-a mantenÃ-a la mitad de su miembro en la boca; mirÃ¡ndolo de la manera mÃ¡s tentadora posible. Ella lo atrajo de nuevo dentro de su boca, su lengua jugueteando sobre la sensible punta, con esos movimientos le habÃ-a logrado sacar todo el aire de los pulmones.

"Frigga," dijo Hipo entre dientes, incapaz de detener el movimiento de sus caderas "realmente necesitas parar."

Entonces, ella arqueÃ³ una ceja, pero obedeciÃ³. Lo sacÃ³ poco a poco, a propÃ³sito, permitiendo que quedara un poco de saliva entre su miembro y su boca. Eso fue ridÃ-culamente excitante.

"Â¿Por quÃ©? Â¿No te gusta?" frunciÃ³ el ceÃ±o y, por un momento, Hipo vio un fugaz brillo de inseguridad en sus ojos.

"No... me encanta", respondiÃ³ con voz entrecortada, sonriendo maliciosamente. De un solo movimiento se inclinÃ³ y la levantÃ³. Astrid chillo en protesta cuando Hipo la puso sobre la mesa detrÃ¡s de ella y metiÃ³ las manos en su falda.

"Â¡Hipo!" ella gritÃ³, tratando de no caerse cuando le bajÃ³ sus leggings hasta la parte superior de sus botas.

"Silencio," Ã©l gruÃ±Ã³ antes de sumergirse en un beso descuidado. "Las damas primero."

Ahora era su turno de ponerse de rodillas. Nunca habÃ-a sido tan rudo

con ella antes; por lo general, era suave, con movimientos tranquilos y deliberados. Pero en ese momento, la tenÃ-a como una muÃ±eca de trapo, completamente a su merced; estaba presionando su piel con tanto ardor que ella podrÃ-a jurar que estaba a punto de entrar en combustiÃ³n. Ã‰l se puso sus piernas en los hombros y presiono sus labios sobre sus hÃºmedos pliegues, su nariz rozando sus rizos rubios.

Astrid gimiÃ³, arqueÃ¡ndose y retorciÃ©ndose sin poder hacer nada sobre la superficie de madera. La inclinaciÃ³n de la mesa la hacÃ-a sentir como si estuviera a punto de resbalarse y tuvo que tomar el borde de la mesa con sus manos para evitar caerse.

La saboreÃ³ por un rato â€"no tanto como acostumbraba, porque podÃ-a sentir que estaba tan impaciente como Ã©lâ€" y deslizÃ³ un dedo, despuÃ©s otro. Su lengua no dejaba de moverse ni de presionar ese pequeÃ±o y dulce botÃ³n que hacÃ-a que las hermosas piernas de Astrid temblaran incontrolablemente.

Sus quejidos y gemidos le guiaban, pero deseaba que no fuera tan escandalosa. Si alguien fuera a buscarlosâ€¦

Fue entonces cuando doblÃ³ sus dedos, encontrando un punto que hizo que su interior comenzara a apretar. Astrid comenzÃ³ a ser mÃ¡s ruidosa, gimiendo suavemente su nombre mientras se movÃ-a contra su rostro, completamente perdida en el momento. Estaba cerca del borde, lo podÃ-a sentir; alzÃ³ la vista, vio sus labios separados, que emitÃ-an nada mÃ¡s que quejidos, sus pezones orgullosamente erectos bajo su camisa. Eso lo confirmaba; no llevaba sujetador. Â¿Enserio?

Ã‰l encontrÃ³ el ritmo ideal. No pasÃ³ mucho tiempo antes de que ella comenzara a agitarse, soltÃ³ la mesa para presionar su cabeza contra ella, sus muslos apretÃ¡ndolo. Ella se movÃ-a tanto que Hipo tuvo que sostener su firme trasero para evitar que cayera sobre Ã©l, mientras luchaba por respirar. Incluso con sus muslos bloqueando la mayor parte del sonido, podÃ-a escuchar claramente sus gemidos y jadeos, que estaba seguro de que cualquiera que estuviera cerca de la fragua los habrÃ-a oÃ-do.

"Ummmf," su voz amortiguada contra su humedad, "Lemmemmffffmf."

Ella se derritiÃ³ completamente; Hipo se quedÃ³ sin aire, retirÃ¡ndose de entre sus piernas. Tuvo que sujetarla para evitar que se deslizara hacia abajo, mirando a su alrededor con cierto nerviosismo para asegurarse de que nadie los estuviera viendo. Luego se volviÃ³ ceÃ±udo hacia ella.

"Â¿De verdad tienes que ser tan ruidosa?"

"Ah," ella suspirÃ³, su trenza medio deshecha y mechones dorados de cabello por todas partes. "Lo siento... yo solo... Â¡Wow!"

Hipo presionÃ³ tiernamente su frente contra la de ella, esperando que su respiraciÃ³n se estabilizara; ella lo abrazÃ³ cariÃ±osamente, sus dedos dibujando patrones imaginarios sobre sus brazos.

"Â¿Hipo?"

"Â¿Hmm?"

"Siempre puedes... ya sabes... sacarlo", sugiriÃ³, su voz pequeÃ±a y suplicante. Hipo comenzÃ³ a negar con la cabeza, frunciendo el ceÃ±o. Astrid se apresurÃ³ a tranquilizarlo. "Voy a beber las hierbas despuÃ©s."

"Se supone que debes beberlas antes" Hipo la regaÃ±Ã³, desaprobando el comportamiento negligente de su novia. "Es mÃ¡s eficaz."

"SÃ-, pero," Astrid insistiÃ³, quitÃ¡ndose la camisa, "funciona incluso si lo bebo mÃ¡s tarde..."

"No es... no es lo mismo." Los ojos de Hipo se desviaron hacia sus pechos expuestos. Maldijo en voz baja; se habrÃ-a conformado con que solo se quitara en pantalÃ³n, era mÃ¡s seguro para Ã©l.

"Vamos... estÃ¡ bien..." Astrid agarrÃ³ suavemente su cabeza, lo puso sobre sus pechos y lo mantuvo ahÃ-. Hipo inhalÃ³, sintiendo como la presiÃ³n se construÃ-a de nuevo alrededor de su ombligo, entre sus piernas. Esta mujer algÃºn dÃ-a serÃ-a su final.

Astrid intentÃ³ quitarse sus botas, pero no podÃ-a sola. Ella sonriÃ³ cuando Hipo, murmurando entre dientes, sucumbiÃ³ y se las quitÃ³ Ã©l mismo. No pudo envolver sus piernas alrededor de Ã©l lo suficientemente rÃ¡pido.

"Wow, tranquilÃ-zate Â¿quieres?" Se riÃ³ de su inquietud, incapaz de no sonreÃ-r por la expectaciÃ³n de Astrid. Se colocÃ³ en su entrada, permitiendo que la punta rozara sus pliegues. TodavÃ-a estaba suave, hÃºmeda y brillante por su excitaciÃ³n, un hermoso color rosa oscuro se avistaba entre sus rizos de oro. Hipo se tomÃ³ un momento para apreciar la delicada belleza de su anatomÃ-a contra la brusca imagen de su miembro rÃ-gido.

"SÃ³lo mÃ©telo," Astrid gruÃ±Ã³ con impaciencia, incitÃ¡ndolo a moverse. Hipo obedeciÃ³; empujÃ³ poco a poco, disfrutando del calor, de la humedad y de la presiÃ³n, centÃ-metro a centÃ-metro. Se quedÃ³ sin aliento cuando sus caderas se unieron, temblaban con las bocas abiertas, sus respiraciones mezclÃ¡ndose.

Astrid dejÃ³ escapar un gemido completamente satisfecho cuando Hipo comenzÃ³ a moverse; luego estirÃ³ las piernas frente a Ã©l, sosteniÃ©ndose con las manos. Hipo no dudaba de su flexibilidad, pero nunca habÃ-a entrado en ella desde tal Ã¡ngulo. Tuvo que ponerse de rodillas para no caerse, pero la presiÃ³n aumento mucho mÃ¡sâ€¦

Â¡Dioses!, la amaba. La amaba demasiado, y querÃ-a decirlo, pero las palabras eran ajenas a Ã©l en ese momento. QuerÃ-a pedirle disculpas por actuar distante, pero lo Ãºnico que podÃ-a hacer en ese momento era disminuir el espacio entre ellos de la manera mÃ¡s desesperada y urgente posible. QuerÃ-a decirle lo mucho que lo instaban sus jadeos y suspiros, la fuerza con la que lo conducÃ-an al Ã©xtasis. Y querÃ-a decirle lo mucho que le importaba, pero sus labios se negaron a moverse. En lugar de hablar, buscaron los de ella para comunicarse silenciosamente, como los amantes que eran; de la misma forma en que sus caderas buscaban esa deliciosa conexiÃ³n intermitente con las de ella.

Hipo estaba cerca del precipicio. TenÃ-a que sacarlo. TenÃ-a que retirarseâ€¦ pero querÃ-a hacerle el amor hasta el Ãºltimo segundo, querÃ-a que su cuerpo derramara todo el cariÃ±o que, aparentemente, era capaz de transmitÃ-rselo por la voz. QuerÃ-a llegar hasta su alma y unirla a la de ella, que el momento fuera interminable.

Necesitaba que Astrid lo viera deshecho; por y para ella. La mirÃ³ directamente a los ojos medio cerrados y, en ese momento, encontrÃ³ su voz. Ã‰l gritÃ³ su nombre con urgente anhelo, empujando frenÃ©ticamente, deseÃ¡ndola desesperadamente, que lo Ãºnico que pudo hacer fue liberarse en ella.

CerrÃ³ los ojos cuando fue superado por el Ã©xtasis; llegÃ³ a Ã©l con tal fuerza que lo hizo perder el ritmo, drenando toda la fuerza que le quedaba. Su cuerpo aÃºn se movÃ-a, sus caderas meciÃ©ndose dÃ©bilmente mientras vaciaba su alma en la de ella; en respuesta, gimiÃ³ especialmente para Astrid.

Al parecer, su segundo orgasmo fue tan inesperado para ella como lo fue para Ã©l. Hipo ni siquiera se movÃ-a, completamente sin fuerzas sobre ella cuando comenzÃ³ a agitarse viciosamente bajo su cuerpo.

EscuchÃ³ su voz.

"MÃ-rame", instÃ³, empujÃ¡ndole la mejilla con su nariz, retorciÃ©ndose intensamente contra Ã©l "como lo hacÃ-a antes. Por favor. Por favor, Â¡Hipo...!"

Ã‰l no le quitÃ³ los ojos de encima mientras llegaba de nuevo al Ã©xtasis; besÃ³ su cuello mientras ella gemÃ-a, pellizcando sus pezones entre sus dedos. Sus movimientos finalmente cesaron, pero su cuerpo todavÃ-a se agitaba con espasmos mientras sus paredes se contraÃ-an alrededor de Ã©l.

Esta vez, les tomÃ³ mucho mÃ¡s tiempo para que se estabilizara su respiraciÃ³n.

"Â¿Sabes? Realmente necesitas ir a tomar ese tÃ©."

"Lo sÃ©", dijo Astrid, acariciÃ¡ndolo cariÃ±osamente. "TambiÃ©n te amo."

* * *

><p>Fin<p>

* * *

><p>Bueno... por donde empiezo. Mi maestra de InglÃ©s se volviÃ³ loca y nos dejÃ³ hacer miles de planas (les juro que no exagero). Entonces me fue imposible poder actualizar. Espero que no vuelva a pasar y que me comprendan; la escuela es muy importnate para mi. Ahora actualizarÃ© en fin de semana; puede ser viernes, sabado o domingo. Si no lo hago el domingo, lo mas seguro es que ponga la razÃ³n en mi perfil. AsÃ- que seguirÃ© subiendo un capitulo por semana, pero el dÃ-a serÃ¡ indefinido.<p>

**Dragon Oscuro:** Concuerdo con que Hipo puede ser demasiado inocente para unas cosas.

**Fers:** Creeme que no es molestia hacerlo, y pues, tuviste que esperar mas, de verdad, perdÃ³n.

**quetza:** Lo siento, pero no conozco a nadie que escriba sobre esa serie, ademas yo no la veo.

**marie evans: **que bueno que te gustÃ³ el capitulo; me hace muy feliz el recibir reviews de nuevos lectores.

Muchisisimas gracias por ser pacientes. Son muy importantes para mÃ. Besos. Y nos leemos el proximo fin de semana. Bye.

17. Juego Perverso

**DISCLAIMER: No soy dueÃ±a de CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n. Esto es una traducciÃ³n y Nefer-T amablemente me dejo hacerlo.**

**Summary: **Astrid puede llegar a ser demasiado... (18, casi 19 aÃ±os)

* * *

><p><strong><em><span>Juego Perverso<span>_**

* * *

><p>Hipo bostezÃ³ ruidosamente; era temprano. Demasiado temprano para lo que estaba acostumbrado, pero BocÃ³n le habÃa pedido â€“mÃ¡s bien le habÃa ordenadoâ€“ llegar temprano para un par de tareas urgentes.<p>

Con pereza, se arrastrÃ³ hasta una de las mesas de trabajo mientras estiraba su rÃgido cuerpo, frotÃ¡ndose distraÃdamente sus brazos para mantener el calor.

"Buenos dÃas", "Hipo saludÃ³ lentamente a su mentor, quien le devolviÃ³ la bienvenida, caminÃ³ cerca del horno ardiente para calentarse. Se sentÃa con sueÃ±o de nuevo.

"Tengo algunas tareas para ti", dijo BocÃ³n y en su Ãºnica mano buena tenÃa una hoja de papel con algo garabateado. "Tenemos que... Â¿quÃ© es esto?"

Hipo le dirigiÃ³ al Vikingo mÃ¡s viejo una mirada perezosa, y de inmediato sintiÃ³ como palidecÃa. Se le lanzÃ³, con los brazos extendidos, con un objetivo en mente.

_Ocultar esa maldita cosa antes de que BocÃ³n la viera_.

"Hipo, Â¡que en el nombre de OdÃn!"

"Â¡Lo siento!" Hipo, ahora muy despierto, se moviÃ³ con gracia fuera del camino de BocÃ³n justo a tiempo, escondiendo seguramente el objeto prohibido en su palma izquierda.

Se excusÃ³ de la peor y mÃ¡s sospechosa manera posible, y se escondiÃ³ dentro de su pequeÃ±a oficina, tirando de la cortina vigorosamente. Hipo mirÃ³ el contenido de su palma con

cautela.

Astrid habÃa comenzado con pequeÃ±os y dulces mensajes que escondÃa entre sus pertenencias, en algÃºn lugar que ella sabÃa, Ã©l iba a encontrar. Cosas como:

_**.::Amo todas tus pecas::.**_

Y

_**.::Tu sonrisa me hace feliz::.**_

Que iluminaban su dÃa y eran muy agradables. Encontrarlos y, adecuadamente devolverle la amabilidad, se convirtiÃ³ en su juego silencioso.

Sin embargo, con cada dÃa que pasaba comenzÃ³ a recibir mensajes mÃ¡s atrevidos y luego... Hipo abriÃ³ vacilante el pequeÃ±o rollo de papel y comenzÃ³ a leer.

_**.::Espero que estÃ©s pensando en mÃ ahora... estoy desnuda, en mi cama, hÃºmeda y el anhelando tu pecosa mano::.**_

Hipo se sonrojÃ³ y con recelo escondiÃ³ el mensaje sexualmente explÃcito de Astrid dentro de uno de sus frascos. CerrÃ³ los ojos y suspirÃ³, haciendo todo lo posible por ignorar el animado pedazo de carne pecosa en sus pantalones.

Este pequeÃ±o juego se estaba poniendo peligroso... pero le encantaba.

* * *

><p>Fin<p>

* * *

><p>Este capitulo me encanta; se que es corto, pero descubriran porque es de mis favoritos.<p>

**Dragon Oscuro: **Yo creo que es perturbador y genial ya que concuerdo contigo, Astrid puede llegar a conseguir lo que quiere y mÃ¡s si es Hipo a quien se lo pide jajaja.

**quetza: **Pues aqui esta el siguiente capitulo.

Besos. Bye.

## 18. Ajustes

_**DISCLAIMER: No soy dueÃ±a de CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n. Esto es una traducciÃ³n y Nefer-T amablemente me dejo**
**hacerlo.**_

**Summary: **Hipo necesita un poco de tiempo para adaptarse despuÃ©s de despertar de la batalla contra la Muerte Roja. Mientras tanto, descubre que hay alguien que lo apoyarÃ¡ incondicionalmente. (15 aÃ±os. Es justo despues de que termina HTTYD). Es un poco amargo al principio, pero nada de que preocuparse.

* * *

><p><span><em><strong>Ajustes<strong>_

* * *

><p>La verdad, simplemente fue un mal momento. Ese era uno de los pocos momentos en que se detenÃ-a, miraba hacia abajo y se fijaba en el artefacto de metal y madera que se encontraba en lugar de su pierna. Era uno de esos momentos de autocompasiÃ³n, y los odiaba.<p>

HabÃ-a pasado una semana desde que habÃ-a despertado. Hipo sabÃ-a que deberÃ-a estar agradecido de estar vivo. SabÃ-a que debÃ-a estar agradecido de que Chimuelo estuviera vivo. Su padre, sus amigos, su pueblo. HabÃ-a asumido un gran riesgo al salvarlos, pero... en esos momentos fugaces donde la amargura aparecÃ-a de repente, como un rayo en una tormenta de verano, resentÃ-a haber perdido su pierna por ellos.

Lo enloquecÃ-a â€“trataba de sacar inmediatamente esos pensamientos de su cabeza; pero aun asÃ-, quedaban quemÃ¡ndose en la parte posterior de su cerebro.

Hipo estaba en su casa, en su habitaciÃ³n, un poco entusiasmado por unos proyectos. Chimuelo estaba afuera, durmiendo bajo el sol despuÃ©s de haber jugado con otros dragones.

Alguien llamÃ³ a la puerta de la casa Haddock; Hipo se levantÃ³ de su escritorio, murmurando entre dientes, con esos molestos y negativos pensamientos todavÃ-a atados a su mente.

Todo sucediÃ³ muy rÃ¡pido.

En un momento iba bajando las escaleras, la puerta abriÃ©ndose y revelando a una sonriente Astrid sosteniendo una canasta; y en el siguiente, el mundo a su alrededor girÃ³ enfermizamente, haciendo que cayera.

"Â¡Hipo!" Astrid se puso de su lado en un instante. Sus pies â€“ambosâ€“ entraron en su campo de visiÃ³n mientras enfocaba. Su hombro dolÃ-a. "Â¿EstÃ¡s bien?"

Su pierna dolÃ-a.

"Estoy bien."

Su orgullo dolÃ-a.

"Vamos, te ayudarÃ© a levantarte" Se arrodillÃ³ junto a Ã©l y lo tomÃ³ de la mano. Un gesto que, no hace mucho tiempo, habrÃ-a puesto su corazÃ³n a tamborilear; pero que ahora se sentÃ-a mÃ¡s como una patada en el estÃ³mago.

Hipo apartÃ³ su mano. "Yo no necesito tu ayuda." Su voz era ronca, agrietada y Ã¡spera; como si tuviera un nudo en la garganta. Ã‰l la mirÃ³ fijamente a los ojos, casi desafiÃ¡ndola a insistirâ€¦ pero no lo hizo.

"Bueno, estÃ¡ bien. Tienes razÃ³n." Pero lo Ãºnico que hizo fue darle un poco de espacio. Se mantuvo cerca, con las rodillas en el suelo y con las manos medio levantadas, esperando a que se levantara por sÃ solo. Y lo hizo; Hipo se tambaleÃ³ un poco cuando se apoyÃ³ ligeramente en su pierna izquierda, y el hombro le dolÃa y palpitaba, pero aparte de eso, estaba bien.

"Puedo hacerlo solo", Hipo casi gruÃ±Ã³, ahora de pie. En el fondo de su mente, sabÃa que nada de esto era culpa de Astrid, pero el caerse no habÃa ayudado a su estado de Ã¡nimo, y ese dÃa parecÃa que no podÃa razonar.

Vio la expresiÃ³n de su cara. Un destello de lÃ¡stima; Ã©l no querÃa nada de eso. Se dio cuenta que ella querÃa hablar, pero parecÃa que no sabÃa que decir.

Astrid se aclarÃ³ la garganta. "Te traje un poco... bueno, mi madre me enviÃ³... Â¡oh!"

Ella recogiÃ³ el cesto que habÃa dejado caer cuando corriÃ³ a ayudarlo. Afortunadamente, nada se habÃa caÃdo. Hipo se estremeciÃ³ cuando dio un par de pasos para sentarse en una silla cerca de la mesa donde Astrid habÃa puesto la canasta.

"Son empanadas de yak. Tu papÃ¡ las ama Â¿no? Y como no fuiste a comer pensÃ©â€¦ pensamos â€“mi mamÃ¡ y yo, ambasâ€“ pensamos que te gustarÃan. A tu papÃ¡ y a ti, claro. A ti porque necesitas comer y estÃ¡n buenas, mi mamÃ¡ es una gran cocinera. Ella esâ€¦ sÃ, son para ti. Ambos, bueno, las empanadas son para tu papÃ¡ y para ti."

Wow. Ella lo estaba haciendo sentir nervioso.

"Gracias," dijo Hipo secamente, su estÃ³mago no respondiÃ³ a la visiÃ³n de la comida. Ã‰l sÃ³lo querÃa estar solo en ese momento, pero no querÃa simplemente decirle que se fuera. Su cabeza latÃa dÃ©bilmente.

"Â¿Quieres que te cortÃ© un trozo ahora?"

Hipo sentÃa que habÃa algo en la dulzura de su voz a la que todavÃa tenÃa que adaptarse. Ella solÃa hablarle en ocasiones, pero ahora habÃa hablado con Ã©l todos los dÃas desde que habÃa despertadoâ€¦ Simplemente no tenÃa sentido. Su cabeza todavÃa palpitaba.

"No, gracias. Estoy bien en este momento."

_Â¿QuÃ© estaba pasando?_

"Debes comer" Astrid sacÃ³ tres empanadas de la canasta, "Para reponer fuerzas."

_No estaba seguro._

"Te dije que estoy bien."

_La forma en que ella lo miraba. Â¿QuÃ© significaba?_

"Hipo, deja de ser tan terco." Su mano habÃa encontrado un cuchillo;

y enterrÃ³ la punta en una de las empanadas. "EstÃ¡s sangrando, necesitas-"

**Â¿Por quÃ© le importaba?**

"... Â¿QuÃ©?"

Oh. Lo Ãºltimo lo habÃ-a dicho en voz alta. Hipo tocÃ³ con la mano izquierda la silla de su padre; Ã©l preferÃ-a mirar la madera tallada que a ella. Le dolÃ-a un poco mÃ¡s la cabeza.

"De todos modos, Â¿Por quÃ© deberÃ-a importarte? Â¿Por quÃ© ahora? Tan de repente Â¿Por quÃ© te importa?"

Hubo una pequeÃ±a y tensa pausa. Hipo pasÃ³ sus dedos por las figuras grabadas en la madera. PensÃ³ en todas las veces en las que su corazÃ³n latÃ-a como loco cuando ella se acercaba; pensÃ³ en todas las veces que sonreÃ-a como idiota cuando hablaban; pensÃ³ en todas las noches que pasÃ³ en vela deseando que lo notara.

Y ahora que finalmente la tenÃ-a tan cerca, en su propia casa, hablando con Ã©l, preocupÃ¡ndose por Ã©l y solo por Ã©l; no querÃ-a ni verla. Ã‰l querÃ-a que estuviera en otro lugar. Ã‰l querÃ-a que lo dejara solo. Ã‰l querÃ-a que la maldita presiÃ³n en su cabeza desapareciera.

"Tan... Â¿de repente?" Astrid repitiÃ³, incredulidad grabada en sus facciones. DejÃ³ el cuchillo, lentamente. "Hipo, yo sÃ³lo..." Ella luchÃ³ de nuevo con las palabras. ParecÃ-a angustiada. "Yo sÃ³lo quiero ayudar."

Hipo se burlÃ³; no querÃ-a su ayuda, o de cualquier otra persona.

"Voy a estar bien solo. Yo siempre lo estoy."

"No tienes que estar solo" Astrid insistiÃ³, y Ã©l se dio cuenta de su vacilaciÃ³n. Su cuerpo se balanceÃ³ y se detuvo, como su estuviera planeando hacer un movimiento y hubiera cambiado de opiniÃ³n.

"Estoy acostumbrado." Ã‰l se asegurÃ³ de hacer hincapiÃ© en el dolor de su voz, que no tuviera dudas de toda la frustraciÃ³n que habÃ-a sufrido durante aÃ±os.

Una mirada, y Ã©l sabÃ-a que ella sabÃ-a. Ella entendiÃ³ de lo que estaba hablando, todas las implicaciones detrÃ¡s de sus palabras. Y, sin embargo, aun asÃ-, ella pareciÃ³ vacilar; como si quisiera hacer algo. Poco a poco, suavemente, ella extendiÃ³ su mano hacia Ã©l, pero se detuvo a medio movimiento.

"Lo siento", murmurÃ³ en voz baja, todo su cuerpo destilaba incertidumbre mientras vaciaba la canasta. Se fue sin decir una palabra; y entonces Hipo se dio cuenta, tristemente, que el vacÃ-o de la casa no le trajo ninguna comodidad.

Hipo se pasÃ³ la mano por el pelo e hizo una mueca ante la mancha de sangre en la palma y sus dedos. LimpiÃ³ su frente en el lavabo, mirando como el agua se volvÃ-a rosa. El corte no era profundo; se las arreglÃ³ para detener la hemorragia antes de salir a hacerle compaÃ±Ã-a a Chimuelo.

El dragÃ³n saludÃ³ Hipo con un gorgoteo somnoliento, su cuerpo escamoso, cÃ¡lido y cÃ³modo para apoyarse. Hipo se sentÃ³ allÃ- hasta que oscureciÃ³, perturbado por sus pensamientos.

* * *

><p>Dos dÃ-as mÃ¡s tarde, Hipo decidiÃ³ que era el momento de ir a visitar al herrero. Se sentÃ-a fuera de lugar; donde quiera que volteara, la gente lo saludaba a gritos. DecidiÃ³ irse corriendo a la fragua y se sintiÃ³ aliviado al encontrarse solo con su mentor. En cuestiÃ³n de segundos tenÃ-a una taza humeante frente a Ã©l.<p>

"Â¿Te sientes mejor?" BocÃ³n preguntÃ³ tras el velo de vapor que emanaba de la taza de tÃ© en la mano de Hipo. El agua caliente le picaba la lengua y la garganta, pero ayudÃ³ a calmar los nudos en su estÃ³mago, y las hierbas calmantes hicieron que Hipo se sintiera un poco mÃ¡s relajado.

"Algo. Gracias" Hipo asintiÃ³ cortÃ©smente a su mentor, agradeciendo su presencia. BocÃ³n siempre habÃ-a tenido una manera de entenderlo, simplemente llegaba e imprimÃ-a las palabras en su cerebro. Por alguna razÃ³n, Hipo siempre habÃ-a estado mÃ¡s dispuesto a escuchar las palabras de ese hombre, incluso por encima de las de su padre.

Y ahora, ambos compartÃ-an un dolor comÃºn.

Hipo se mirÃ³ la pierna, con el ceÃ±o fruncido por enÃ©sima vez.

"Mirarla de esa manera no harÃ¡ que vuelva a crecer Hipo" BocÃ³n aconsejÃ³, palmeando el pequeÃ±o hombro de Hipo con su enorme mano "Y tampoco ayudarÃ¡ el tratar mal a tus amigos"

"Amigos" Hipo se burlÃ³ de la palabra, como si fuera extraÃ±a saliendo de sus labios "Ellos solo querÃ-an juntarse conmigo despuÃ©s de que mejorÃ© en el entrenamiento" Hizo una mueca al recordar su no-intencional Ã©xito. "Cuando el show termina, la audiencia se va-"

El dedo carnoso de BocÃ³n se irguiÃ³ delante de su nariz, interrumpiÃ©ndolo "Espera un momento, Todos ellos te apoyaron. Te admiraron despuÃ©s de que probaras quien verdaderamente eres"

"Fueron trucos" Hipo negÃ³ con la cabeza, recordando las palabras de su propio padre. "EngaÃ±os"

"No Hipo. Solo porque probaras otro mÃ©todo que no fueran los puÃ±os y las armas, no significa que lo que hiciste estuvo mal. Esa era tu estrategia" dijo con una sonrisa "Y quiÃ©n hubiera pensado que era tan impresionante Â¿no?"

Hipo se encogiÃ³ de hombros, preguntÃ¡ndose si su mÃ©todo era realmente admirable.

"AdemÃ¡s," el hombre corpulento se sentÃ³ a su lado y la madera del banco crujiÃ³ por su peso "â€¦ Ellos confiaban en ti. Si no lo hicieran, nunca se habrÃ-an montado en un dragÃ³n para luchar contra

ese demonio. Ellos te siguieron porque creÃan en ti."

Hipo considerÃ³ las palabras. Estaba tan acostumbrado a ser menospreciado e ignorado que acostumbrarse a esta nueva idea solo lo confundÃa mÃ¡s. En el calor del momento, cuando estaba logrando que los otros adolescentes montaran a los dragones, ni siquiera le pasÃ³ por la mente. Todo era adrenalina y prisa, su mente estaba tan concentrada en esa tarea que todo lo demÃ¡s era secundario.

Ahora que tenÃa tiempo para pensar, su mente vagaba por donde no debÃa. Volviendo a ese agotador sufrimiento por ser aprobado.

"Hiciste un plan y los condujiste a la batalla. Salvaste a tu gente y a los dragones. Estamos tratando de hacer la paz con esos animales. Ahora sÃ³lo tienes que dejar de sentir lÃ¡stima por ti mismo" BocÃ³n palmeÃ³ vigorosamente la espalda de Hipo "Y darle a todos una oportunidad"

BocÃ³n dejÃ³ que digiriera las palabras por unos minutos mientras se levantaba y hacÃa algunas cosas. Hipo se mostrÃ³ distante y ensimismado en sus pensamientos mientras veÃa las hojas mojadas y pegadas al fondo de la taza

Â¿Ã‰l era quien tenÃa que darles una oportunidad?

"Ahora," BocÃ³n volviÃ³ a sentarse al lado de Hipo con una jarra de cerveza, "estabas diciÃ©ndome que Astrid estaba en tu casa yâ€¦" Hipo se estremeciÃ³. Ni siguiera recordaba porque lo habÃa mencionado, pero las palabras habÃan brotado de su boca.

"Y la echÃ©. Quiero decir, es queâ€¦ ella estaba siendo tan amable. Realmente no estoyâ€¦" Hipo se encogiÃ³ de hombros mientras escondÃa su cara en sus manos "No estoy acostumbrado. Se sentÃa extraÃ±o, ni siquiera sÃ© porque-"

"Â¿Por quÃ© lo hiciste?"

Hipo asintiÃ³ entonces, mirando agriamente al herrero. "Fui un idiota" murmurÃ³ Hipo y gruÃ±Ã³, pellizcÃ¡ndose el puente de la nariz mientras respiraba profundamente. Ã‰l sÃ³lo querÃa dejar de sentirse fatal, dejar de estar enojado con el mundo y con Ã©l mismo. Ni siquiera sentir autocompasiÃ³n era algo que Ã©l hacÃa.

"â€¦ He estado ahÃ antes, yo sÃ© lo que se siente. Tu cuerpo pasÃ³ por mucho, ahora tu cabeza es la que se debe de ajustar. Puedes hacerlo, eres fuerte" hubo un Ã©nfasis tranquilizador en su Ãºltima frase; lo dijo como si lo creyera de verdad, y, gracias a eso, tambiÃ©n lo creyÃ³ Hipoâ€¦ solo un poco. "Desde que eras un pequeÃ±o niÃ±o. Pero no hay nada de malo en dejar a otros ayudarte"

"Supongo que tengo que pedir disculpas"

"Bastantes. Debes de tener algo de gratitud, despuÃ©s de todo Â¿Sabes lo que pasÃ³ despuÃ©s de que mataste a ese desagradable dragÃ³n?"

Hipo lo pensÃ³; no recordaba nada mÃ¡s que la desesperaciÃ³n que sintiÃ³ al caer en el fuego junto con Chimuelo, eso era algo que lo atormentaba en sueÃ±os. Ni siquiera habÃa hablado con su padre

acerca de eso â€“Estoico no parecÃ-a querer recordarlo. Hipo se estremeciÃ³ antes de negar con la cabeza.

"Astrid fue quien te trajo a Berk. VolÃ³ hasta aquÃ- contigo en ese Nadder suyo y te dejÃ³ con los curanderos. Luego reuniÃ³ a lo que quedaba de la flota de Berk y les indicÃ³ el camino hacia el nido"

A pesar de todo, Hipo sonriÃ³; por supuesto que sonaba como Astrid.

"Pero lo primero que hizo al regresar fue verte" Hipo frunciÃ³ el ceÃ±o; no tenÃ-a idea de que Astrid lo habÃ-a visitado mientras estaba inconscienteâ€¦ BocÃ³n tomÃ³ un gran trago de su cerveza y chasqueÃ³ los labios. "SÃ-, todos los dÃ-as iba a visitarte y ver como estabas, incluso ayudÃ³ a alimentarte con caldo de pollo y leche con miel para mantenerte fuerte"

"Â¿En serio?" De acuerdo, esto sÃ- que lo habÃ-a tomado completamente por sorpresa.

"Si muchacho. Se la pasÃ³ consiguiendo todo lo que los curanderos necesitaban. Tuviste fiebre, una horrible fiebre. Astrid nunca dejo de ayudar. Mira, me hizo prometerle que no te dirÃ-a peroâ€¦" BocÃ³n comenzÃ³ a susurrar, aunque no era necesario, estaban completamente solos. Sin embargo, se inclinÃ³, lleno de curiosidad "Un dÃ-a, estaba tan cansada de ayudar a la gente con los dragones y reconstruyendo los barcos, que cuando fue a visitarte se quedÃ³ profundamente dormida a tu lado. Ella estuvo contigo hasta que llegÃ³ Estoico y la despertÃ³. Yo creo que eso merece cierto aprecio Â¿no lo crees?"

En efecto, lo hacÃ-a.

Hipo sabÃ-a BocÃ³n seguÃ-a hablando â€“todavÃ-a escuchaba su voz, pero las palabras no tenÃ-an sentido (Â¿era algo acerca de la fragua?). Lo Ãºnico en lo que podÃ-a pensar era en disculparse con Astridâ€¦ y volar con Chimuelo era lo Ãºnico que le podÃ-a aclarar la mente.

Hipo se disculpÃ³ apresuradamente y llamÃ³ a Chimuelo. El Furia Nocturna â€“que estaba dormido en una viga del techoâ€“ se despertÃ³ de inmediato, emocionado por salir a volar.

Estaban en el aire en cuestiÃ³n de segundos. Hipo no habÃ-a volado en casi dos dÃ-as; y ahora que estaba entre las nubes, realmente no podÃ-a entender por quÃ© no lo habÃ-a hecho antes.

"Â¡Muy bien amigo!" Hipo gritÃ³ al viento cuando su mejor amigo cayÃ³ en un espiral, descendiendo a una velocidad vertiginosa. La emociÃ³n de la velocidad le llenÃ³ el pecho de alegrÃ-a. DespuÃ©s de una serie de acrobacias aÃ©reas, Chimuelo comenzÃ³ a planear tranquilamente, habÃ-a gastado energÃ-a y ambos amaban apreciar la belleza de Berk desde el cielo.

Finalmente, su vagabundeo los llevÃ³ a planear cerca de la Cala. Hipo no habÃ-a estado ahÃ- desdeâ€¦

"Hey amigo Â¿Y si tomamos un descanso? Podemos comer algo de pescado Â¿QuÃ© dices?" Chimuelo gorjeÃ³ en asentimiento e inmediatamente se dirigiÃ³ hacia su santuario.

Chico y dragÃ³n descendieron sobre el agua transparente del lago, volando lÃ¡nguidamente, admirando su reflejo sobre el agua. Hipo estaba tan distraÃdo que casi se cayÃ³ de la silla cuando oyÃ³ que alguien lo llamaba; solo entonces se dio cuenta de la familiar figura que estaba sentada en una roca a la orilla del lago.

Chimuelo aterrizÃ³ rÃ¡pidamente, Hipo se bajÃ³ y mirÃ³, algo sorprendido, cÃ³mo el Furia Nocturna se acercÃ³ a Astrid y la saludÃ³ amistosamente antes de sentarse junto a una muy dormida TormÃ©ntula. Chimuelo, al notar la vacilaciÃ³n de su jinete, asintiÃ³ vigorosamente hacÃa Astrid. Algo en la forma en que lo miraba sugerÃa que si no se movÃa rÃ¡pido, se acurrucarÃa al lado de la chica.

Hipo se aclarÃ³ la garganta. TenÃa la intenciÃ³n de pedirle disculpas a Astrid, pero no habÃa pensado en cÃ³mo hacerlo. Durante su pequeÃ±o vuelo no habÃa pensado en nada.

Ã‰l no habÃa pensado en que le iba a decir a Astrid cuando se vieran de nuevo. No habÃa planeado tener un encuentro en privado Â¿Por quÃ© estaba aquÃ...?

"Hola", Ã©l murmurÃ³.

"Hey," ella saludÃ³ suavemente, balanceando sus pies, cubiertos por sus botas, a la orilla del lago. Hipo podÃa decir que habÃa estado entrenando por la forma en que su pecho subÃa y bajaba demasiado, sus mejillas sonrosadas por el esfuerzo, su trenza desordenada. Incluso tenÃa enrojecidos sus brazos, en los cuales se recargaba casualmente, ambas manos sÃ³lidamente establecidas sobre la piedra. Su hacha estaba cerca, profundamente clavada en un robusto Ã¡rbol.

Hipo se tragÃ³ la patÃ©tica inquietud que sentÃa mordiÃ©ndose la lengua. RespirÃ³ y cerrÃ³ los ojos con fuerza; por un momento, se imaginÃ³ que estaba otra vez en el cielo, volando tranquilamente en las nubes, lo que permitiÃ³ que su pecho se llenara con la ligereza del vuelo. SoltÃ³ el aliento mientras se sentaba junto a Astrid, mirando a los peces nadando despreocupadamente bajo el agua.

TenÃa que decir algo. Cualquier cosa.

"AsÃ que... Â¿Vienesâ€¦ aquÃ a menudo?"

"No" respondiÃ³ Astrid, demasiado rÃ¡pido. AjustÃ³ su posiciÃ³n, encorvÃ¡ndose con las manos en el regazo. Sus ojos se posaron brevemente en Ã©l. "Un poco, supongo," ella se encogiÃ³ de hombros sin comprometerse.

Hipo notÃ³ las gotas de sudor sobre su acalorada piel; lentamente se arrastraban hacia abajo por su reluciente frente, por su suave mandÃbula, por su palpitante cuello â€“siendo jaladas por esta fuerza invisible que atraÃa todas las cosas al suelo.

Una fuerza contra la que luchaba todos los dÃas. Era la misma fuerza que Hipo desafiaba cada vez que se montaba en Chimuelo, las alas negras cortando el aire frio a su alrededor y cada poderoso movimiento que ponÃa cada vez mÃ¡s distancia entre sus cuerpos y la tierra.

Se preguntÃ³ si esta fuerza era tambiÃ©n la responsable de la atracciÃ³n. MÃ¡s especÃ-ficamente, de la atracciÃ³n que sentÃ-a hacia Astrid... a veces se sentÃ-a atraÃ-do hacia ella, sentÃ-a un anhelo de entrelazar sus dedos con los de ella, querÃ-a ver todos sus detalles. Lo sentÃ-a en ese momento, en un contraste con lo que habÃ-a sentido dos dÃ-as antes.

"Â¿QuÃ©?" La brusquedad en su voz cortÃ³ los pensamientos de Hipo; no tenÃ-a a intenciÃ³n de admirarla en ese momento. Sus sonrosadas mejillas y si mirada azul hielo le dieron ganas de tocarla, pero venciÃ³ el impulso. CentrÃ³ su atenciÃ³n en su chaleco.

"Nada, sÃ³lo estaba..." _Yo estaba mirÃ¡ndote y pensando que te ves ridÃ-culamente bella y peligrosa cuando me miras de esa manera. _"Hay un rasguÃ±o en tu brazo."

Astrid se detuvo, mirando el pequeÃ±o raspÃ³n en su brazo derecho. Ella se encogiÃ³ de hombros, aparentemente solo lo notÃ³ porque Ã©l se lo dijo.

"TodavÃ-a hay algunos en tu cara" Ella le sonriÃ³; un pequeÃ±o tirÃ³n de sus labios, pero sonrisa de todos modos. Hipo sintiÃ³ como sus mejillas jalaban en respuesta. Las marcas en su cara no habÃ-an desaparecido, pero ninguna era demasiado profunda como para dejar cicatriz.

"Siento lo del otro dÃ-a," dijo finalmente, incapaz de mirarla a los ojos. "No estaba siendo yo mismo." EsperÃ³ a que ella dijera algo, que aceptara sus disculpas, decirle que entendÃ-a y que estaba bien.

Pero no dijo nada; su sonrisa se desvaneciÃ³ cuando sus labios formaron una pequeÃ±a lÃ-nea. Hipo se aclarÃ³ la garganta y tratÃ³ de no parecer muy nervioso.

"Estaba siendo-"

"Es sÃ³lo que-"

Comenzaron y dejaron de hablar al mismo tiempo, sorprendidos y confusos. Hipo inclinÃ³ la cabeza hacia un lado y Astrid se mordiÃ³ el labio inferior.

"Las damas primero" dijo de inmediato, tratando de enfocar su atenciÃ³n en el calor y la textura de la roca en vez de en la belleza de Astrid, pero siguiÃ³ mirÃ¡ndola fugazmente.

"Bien", dijo Astrid, encogiÃ©ndose de hombros mientras se reajustaba su posiciÃ³n. "Mira, me preocupo por ti." Lo dijo tan claramente, tan directamente â€“sin vacilar, directo al grano. Hipo recordÃ³ cuando lo besÃ³ el dÃ-a en que despertÃ³. Se preguntÃ³ que se suponÃ-a que debiÃ³ de haber hecho.

"Y asÃ- es como son las cosas. Y no puedo evitarlo. Es queâ€¦" Se volviÃ³ hacÃ-a Ã©l y sus dedos retiraron el flequillo de sus ojos "Â¿Recuerdas el dÃ-a en que me enterÃ© de Chimuelo?"

Ese era un dÃ-a que nunca olvidarÃ-a, o en todo caso, el siguiente.

"Las cosas que me dijisteâ€¦ sobre Chimuelo, los dragones y todas las cosas que habÃas descubierto. Hablabas sobre eso tan apasionadamente" Astrid alzÃ³ la mirada, viendo al cielo, como recordando la primera vez que pudo probar lo que se siente volar "TÃº me enseÃ±aste tantas cosas esa noche, y al dÃa siguienteâ€¦ Y luegoâ€¦" un poco tÃmida, moviÃ³ su mano para tomar la suya; le dio un ligero apretÃ³n y la posÃ³ sobre su regazo para examinar sus pequeÃ±os raspones.

El pecho de Hipo comenzÃ³ a palpitar con esa, demasiado familiar, sensaciÃ³n. De algÃºn modo, todavÃa se sentÃa un poco surrealista; que la chica de sus sueÃ±os, la que siempre habÃa admirado desde lejos, la mÃ¡s perfecta y linda guerrera vikinga, tuviera sentimientos como ese. Que tomara delicadamente su mano, que fuera tan amable con Ã©l; que se preocupara por Ã©l y se acercara de esa manera.

"Eras un desastre cuando te traje a casa" dijo ella, con voz firme, pero baja; su pulgar ahora trazando las marcas de la palma de su mano "TenÃa miedo de que no despertaras yaâ€¦"

Astrid echÃ³ la trenza sobre su hombro con un rÃ¡pido movimiento de su cabeza, gotitas de sudor seguÃan descendiendo por su cuello. Ella no soltÃ³ la mano de Hipo "Supongo que nunca te di una oportunidad, peroâ€¦ espero que me des una ahora"

Hipo no sabÃa quÃ© decir. Entonces recordÃ³ las palabras de BocÃ³n y sonriÃ³ abiertamente. AsintiÃ³ vigorosamente, casi sentÃa ganas de reÃr "Por supuesto que lo harÃ©."

"Entonces, estÃ¡ bien" dijo Astrid, imitando suavemente los movimientos de su cabeza. "AsÃ que... Â¿estamos bien?"

"Estamos bien," repitiÃ³ Hipo. Ella se preocupaba por Ã©l. _Ella se preocupaba por Ã©l_. SiguiÃ³ sonriendo.

"Correcto. AsÃ que... no hagas preguntas estÃºpidas de nuevo," ella lo reprendiÃ³, dulcemente, golpeÃ¡ndolo en el brazo de una manera no tan dulce.

Hipo se riÃ³ nerviosamente. "Siento lo que hice... Siento todo lo que pasÃ³ ese dÃa, yo estaba-"

"Entiendo," Astrid lo interrumpiÃ³ cuidadosamente. "Comprendo que estÃ¡s pasando por cosas. PerdÃ³n por insistir con las empanadas"

Hipo se rascÃ³ preocupadamente la cabeza. Ella no tenÃa que disculpase, Ã©l tenÃa que hacerlo "No. Esa fue mi culpa- por cierto, estaban bastante buenas" aÃ±adiÃ³ antes de que pudiera insistir en disculparse.

"Â¿AsÃ que decidiste comer un poco?"

"SÃ... mi papÃ¡ me obligÃ³ a comer. Sin embargo, me alegro de que lo hiciera. Pero despuÃ©s se lo acabÃ³ todo"

A pesar de todo, Astrid se riÃ³. "Ã‰l sÃ que tiene apetito."

"SÃ-..."

Se sentaron juntos y en silencio por un rato, admirando el reflejo del sol en el agua, hasta que sus dragones despertaron. No recordaba haberla visto reÃ-r tan feliz y despreocupadamente como cuando Chimuelo y TormÃ©ntula saltaron sin aviso al agua y los salpicaron.

Ese era un lado de ella que todavÃ-a tenÃ-a y querÃ-a conocer. Y cuando los labios de Astrid buscaron los suyos en un beso de despedida, Ã©l deseÃ³ tener todo el tiempo del mundo para descubrir todos sus secretos.

Y entonces se dio cuenta; finalmente habÃ-a paz entre vikingos y dragonesâ€¦ tenÃ-an tiempo. Realmente se podrÃ-a acostumbrar.

* * *

><p>Fin<p>

* * *

><p><strong>Guest:<strong> Ahhhhhhhhhhhh!

**Dragon Oscuro: **Sipi, Astrid es capaz de cosas buenas y cosas malas.

**quetza:** Tal vez pensÃ³ que Hipo estaba un poco loco, pero bueno, creo que siempre lo ha pensado.

Besos. Bye.

19. Experimentando

**_DISCLAIMER: No soy dueÃ±a de CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n. Esto es una traducciÃ³n y Nefer-T amablemente me dejo hacerlo._**

**Summary: **Algunas ideas simplemente no debeÃ-an salir a la luz. (Hipo y PatÃ¡n tienen 18, PatapÃ©z y Brutacio tienen 17)

* * *

><p><span><em><strong>Experimentando<strong>_

* * *

><p>"Â¿Que hiciste quÃ©?" Hipo no podÃ-a creer lo que escuchaba. El ahogado olor en el hogar Thorston contrastaba con el aire fresco y limpio del exterior.<p>

"Ellos dijeron que se sentirÃ-a bien" dijo Brutacio con voz ronca y tensa, los ojos llenos de lÃ¡grimas. Sus orejas, sus mejillas y su nariz estaban completamente rojas, pero el resto de su piel estaba mÃ¡s pÃ¡lida de lo que Hipo recordaba. Su respiraciÃ³n era rÃ¡pida y entrecortada, estaba encorvado, aparentemente era incapaz de sentarse con la espalda recta "Pero me duele mucho."

A diferencia de PatÃ¡n, Hipo no podÃ-a reÃ-rse de su amigo, cuyo dramÃ¡tico comportamiento no lo sentÃ-a una exageraciÃ³n. Y tampoco

podÃ-a hacerle como PatapÃ©z, quien estaba sentado mirÃ¡ndolo aprensivo; necesitaba decir y hacer algo para ayudarlo "Â¿CÃ³mo en el nombre de Thor lograste hacer eso?"

PatÃ¡n tomÃ³ una vela encendida y la agitÃ³ delante de los ojos de Hipo. "EncendiÃ³ un poco de esta cera, dejÃ³ que goteara, la extendiÃ³ en sus manos hasta que estuviera muy delgada, y luego se la puso en-"

"SÃ-, creo que sÃ© lo que pasÃ³ despuÃ©s, gracias" Hipo agitÃ³ la mano con desdÃ©n y luego se frotÃ³ las sienes mientras pensaba "Tacio, Â¿QuiÃ©n te dijo que hicieras esto? Â¿QuiÃ©n demonios te sugiriÃ³ que hicieras esta cosa tan descaradamente idiota?"

"Â¿Importa?" Brutacio escupiÃ³, mordiÃ©ndose el labio inferior. "SÃ³lo ayÃºdame."

Hipo ladeÃ³ la cabeza, frunciÃ³ el ceÃ±o y entrecerrÃ³ los ojos "Â¿Siempre se inclina de esa manera, o es-?"

"Â¡A QUIEN LE IMPORTA! Â¡AYÃšDAME!"

"Â¡Pero no sÃ© cÃ³mo!" Hipo gruÃ±Ã³, lanzando sus manos al aire como si estuviera rogando a los dioses que lo ayudaran a resolver esto.

"Supongo que no siempre tienes la soluciÃ³n para todo, Â¿cierto Hipo?" PatÃ¡n tenÃ-a una sonrisa de suficiencia en su rostro mientras que casualmente admiraba las uÃ±as de su mano derecha y tenÃ-a la piel cubierta por una delgada capa de sudor porque se habÃ-a negado a quitarse una capa que se empeÃ±aba en usar a pesar del creciente calor. La gente se empezaba a quejar del olor â€“mÃ¡s de lo habitual ya que se trataba del jinete Jorgenson.

"Â¿AsÃ- que tienes un plan? Entonces dilo PatÃ¡n" Dijo seriamente Hipo, dando a su primo una mirada plana. Incluso Brutacio lo mirÃ³ algo esperanzado, pero poco convencido.

PatÃ¡n chasqueÃ³ la lengua con impaciencia. "Desde luego, como la cera se derrite con el calor, para poder hacerlo mÃ¡s rÃ¡pido, conseguimos un poco de fuego y-"

El Thorston herido estallÃ³ de inmediato: "Â¡No lo vas a quemar!"

PatÃ¡n se encogiÃ³ de hombros. "Sin embargo, serÃ-a divertido."

"Esperen, Â¡PatÃ¡n podrÃ-a tener razÃ³n! LlevÃ©moslo a las aguas termales" dijo PatapÃ©z, quien todavÃ-a se veÃ-a un poco pÃ¡lido.

"Buena idea," Hipo acordÃ³, deslizando el puÃ±o cerrado en la palma de la mano opuesta "Tal vez un poco de agua caliente ayudarÃ¡ a derretir toda la cera que estaâ€¦ pegadaâ€¦ allÃ-" Hizo un dÃ©bil gesto en direcciÃ³n de la ingle de Brutacio, asintiendo alentadoramente en hacia su adolorido y peligrosamente creativo amigo.

"Lo bueno es que estÃ¡ muy cerca," dijo PatapÃ©z. "Salta al agua caliente de inmediato. Ni siquiera te molestes en ponerte ropa..."

"Ten, cÃºbrete con esto. No es que haya mucho para ver" PatÃ¡n se burlÃ³ cuando arrojÃ³ una gran capa de lana sobre Brutacio, para cubrir el hecho de que su mano estaba sÃ³lidamente aferrada a la incapacitada parte de su cuerpo.

"Y la prÃ³xima vez: No experimentes con untar cosas en donde no se supone que van, no importa lo divertido que suene" Hipo lo regaÃ±Ã³. Â¿QuiÃ©n hubiera pensado que dejar solo por un momento a un Thorston serÃ-a tan peligroso? Claramente, los gemelos no estaban destinados a ser creativos; cosas malas podrÃ-an suceder. "Esperemos no necesitar un sanador"

"Oh no," Brutacio gimiÃ³, cojeando a travÃ©s de su casa con visible esfuerzo, "cualquier cosa menos eso."

"O podrÃ-amos cortÃ¡rselo nosotros mismos, ya sabes-"

"Cualquier cosa menos eso," Brutacio gruÃ±Ã³, lanzando PatÃ¡n una horrenda mirada.

"Â¡Vamos a terminar con esto!" Honestamente, Hipo se alegraba de ser el Ãºnico con un baÃ±o privado en su casa.

Hasta ahora nadie, aparte de ellos, sabe porque Brutacio se molesta cuando alguno de sus amigos varones le acerca una vela, o porque siempre se vuelve demasiado cauteloso al encenderlas.

* * *

><p>Fin<p>

* * *

><p><strong>Dragon Oscuro: <strong>Te comprendo, pero recuerda que no quiero cambiar casi nada importante; solo he cambiado algunas cosas, obvio con el concentimiento de la autora, pero son cosas mÃ-nimas. AsÃ- que por eso no cambie nada. Pero te comprendo, Astrid debiÃ³ de dar razones.

**Nirvanax: **Wow. Tu eres nueva? me algro que cada vez mas personas se atrevan a dejar un review en su capitulo favorito.

**quetza:** La primera vez que lo leÃ- y cuando lo traduje llore un poquis.

Besos. Bye.

20. Lady Jefa

_**DISCLAIMER: No soy dueÃ±a de CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n. Esto es una traducciÃ³n y Nefer-T amablemente me dejo hacerlo.**_

**Summary:** AmbiciÃ³n y terquedad -dos rasgos que definen de Astrid desde la infancia. (Hipo, Astrid y PatÃ¡n: 5 aÃ±os y los demÃ¡s uno

menos)

* * *

><p><strong><span><em>Lady Jefa<em>**

* * *

><p>"El jefe es la persona mÃ¡s importantes en Berk", dijo Astrid.<p>

"La mÃ¡s _importante_", dijo una voz de en medio de su pequeÃ±o grupo de espectadores. Vio a Hipo encogerse sobre su lugar, y no tuvo duda de que Ã©l habÃ-a interrumpido su discurso. ChasqueÃ³ la lengua con irritaciÃ³n pero lo dejÃ³ pasarâ€¦ por ahora.

"Y la esposa del jefe tambiÃ©n es muy importante" continuÃ³ y pateÃ³ a Brutacio, ya que parecÃ-a que estaba distraÃ-do con el contenido de su nariz. Ella querÃ-a que todos le hicieran caso en ese momento "AsÃ- que me voy a casar con Estoico."

Protestas y ruidos le siguieron a su anuncio. Brutacio puso atenciÃ³n, olvidÃ¡ndose completamente del contenido de su nariz que estaba a punto de pegar en el cabello de su hermana. "No puedes casarte con Ã©l, Â¡es muy viejo!"

Brutilda parecÃ-a tan disgustada como su hermano. "Ã‰l tiene como 100 aÃ±os."

"SÃ-, o hasta mÃ¡s," PatÃ¡n concordÃ³.

Hipo mirÃ³ a sus amigos y se riÃ³. "Ã‰l no es tan viejo."

"No me importa", Astrid se encogiÃ³ de hombros, sus trenzas rubias balanceÃ¡ndose sobre sus pequeÃ±os hombros, "Voy a ser Lady Jefa."

PatapÃ©z parecÃ-a totalmente incÃ³modo y particularmente pÃ¡lido. "Vas a tener que besarlo. Toda esa barbaâ€¦" Hizo una mueca, como si el simple pensamiento le provocara comezÃ³n. Hubo un 'ewwww' colectivo. El rostro de Hipo se contorsionÃ³ en una incÃ³moda mueca.

"No. Nada de besos." dijo rotundamente Astrid, sacudiendo la cabeza con firmeza. "Nadie me va a besar."

"Â¿Ni siquiera el jefe?" PreguntÃ³ Brutilda, sorprendido por la audacia de su amiga.

"Pero tienes quÃ©-" PatapÃ©z comenzÃ³, su voz cada vez mÃ¡s pequeÃ±a con cada segundo que Astrid lo miraba. Todos los niÃ±os lo estaban viendo, asÃ- que sintiÃ³ la necesidad de justificarse "Mi mamÃ¡ dice que... todos los que estÃ¡n casados se besan."

Hubo una pausa. PatÃ¡n se riÃ³ en voz alta, encontrando la idea tanto asquerosa, como divertida. Hipo parecÃ-a pensar que la idea era completamente ridÃ-cula, mientras que los mellizos miraban expectantes como Astrid parecÃ-a cada vez menos resuelta.

"Â¿Por quÃ©?" Ella preguntÃ³ con sus pequeÃ±as manos en las caderas,

tenÃ-a la intenciÃ³n de golpear PatÃ¡n en la cara para ver si dejaba de reÃ-rse. LÃ¡stima que la habÃ-an regaÃ±ado prohibiÃ©ndole su querida hacha, solo porque habÃ-a tratado de cortarle el cabello a Brutilda con ella. Era tan injusto. Si tuviera su hacha, PatÃ¡n no se estarÃ-a riendo.

PatapÃ©z simplemente respondiÃ³: "Porque necesitan bebÃ©s." Otra ronda de caras disgustadas y largos gemidos siguieron a su sugerencia.

"Los bebÃ©s son estÃºpidos", Astrid se burlÃ³, pisando fuertemente el suelo. "No los quiero, asÃ- que no tendrÃ© que besar al Jefe"

"De todos modos, mi padre no querrÃ-a besarte" Hipo escupiÃ³, con una gran mueca. Se levantÃ³ justo a tiempo como para evitar el golpe de Astrid. Sin embargo, ella no se molestÃ³ en perseguirlo cuando se comenzÃ³ a ir.

"Â¡Nadie quiere besarte a **ti**!" Ella le gritÃ³, haciendo un berrinche, pateando las piedras y palos del suelo. "Â¡Nadie va a querer besarte! Â¡**Nunca**!"

"Esta bien", volviÃ³ a gritar, sin siquiera molestarse en voltear "De todos modos, los besos son estÃºpidos Â¡Las niÃ±as son estÃºpidas! Â¡TÃº eres estÃºpida!"

Fue el gemido de PatapÃ©z lo que llamÃ³ la atenciÃ³n de Hipo e hizo que mirara por encima de su hombro. Lo que encontrÃ³ no le gustÃ³; Astrid venÃ-a corriendo hacia Ã©l, con un palo en su mano, dispuesta a defender su honor de cualquier modo.

"Ay dioses," Hipo susurrÃ³ antes de echarse a correr. CorriÃ³ tan rÃ¡pido como sus pequeÃ±as piernas le permitieron, el corazÃ³n le latÃ-a en la garganta, hasta que logrÃ³ entrar a su casa.

Estoico se asustÃ³ al ver a un lleno de pÃ¡nico, jadeante y sudoroso Hipo tratando de cerrar la puerta de madera. Su pequeÃ±o cuerpo luchando contra la enorme estructura. Y se sorprendiÃ³ aÃºn mÃ¡s cuando una enfadada Astrid logrÃ³ entrar antes de que Hipo lograra cerrar la puerta.

"Â¿QuÃ© es lo que pasa?" El vozarrÃ³n del Jefe puso alerta a Astrid; soltÃ³ la tÃºnica de Hipo y lo vio esconderse detrÃ¡s de su padre mirÃ¡ndola acusadoramente.

"Bueno, Â¿entonces?" PreguntÃ³ Estoico, alternando, divertido, la mirada entre ambos pequeÃ±os.

Astrid se tragÃ³ el nudo en su garganta. Toda esa barba... Pero todo el mundo escuchaba al Jefe. Todo el mundo escucharÃ-a a su esposa.

"Quiero casarme contigo," dijo Astrid con firmeza, sus cejas juntas en determinaciÃ³n, manos a los costados en una posiciÃ³n confiada, a pesar de que sus trenzas que estaban desechas por querer vengarse del pequeÃ±o hijo del Jefe.

Estoico la mirÃ³ atÃ³nito, aunque en el fondo estaba bastante divertido. "Te refieres a Hipo Â¿no?"

"No, yo quiero ser Lady Jefa. Hipo no es el Jefe, tÃº lo eres" Astrid levantÃ³ la cabeza y seÃ±alÃ³ con su sucio dedo esa enorme montaÃ±a que era Estoico, decidida a dejar perfectamente claras sus intenciones.

Hipo hizo una mueca, y, una vez mÃ¡s, abriÃ³ su boca. "Mi padre no quiere-"

"Â¡CÃ¡llate! Â¡No estoy hablando contigo!" Ella le gritÃ³, dando un paso adelante, agitando amenazadoramente su pequeÃ±o puÃ±o derecho. Hipo se quedÃ³ serio, pero tomÃ³ con fuerza la capa de su padre.

"CÃ¡lmense niÃ±os" dijo Estoico en tono suave "No hay necesidad de peleas. Ahora, Astrid, Â¿por quÃ© quieres ser la esposa del jefe?

La niÃ±a de cinco aÃ±os mirÃ³ sus zapatos, poniendo sus manos detrÃ¡s de su espalda "Quiero que la gente me escuche."

Estoico puso una rodilla en el suelo; aun asÃ-, su cabeza quedaba muy por encima de Astrid "Â¿Y por quÃ© quieres que la gente te escuche? Â¿Hay algo que quieras decir?"

Silencio. Astrid se encogiÃ³ de hombros, pateando una pelusa del piso. Luego dijo "Mi familia es valiente. Mi tÃ-o Finn no tenÃ-a miedo." Ella levantÃ³ la vista y mirÃ³ a su jefe directo a los ojos. "Â¡Quiero que la gente deje de decir que los Hofferson se congelan!"

Estoico asintiÃ³; le dio una sonrisa simpÃ¡tica y una palmadita tranquilizadora en su pequeÃ±a cabeza. "Oye chica, sÃ© que eres muy valiente. Se necesita coraje para preguntar lo que me acabas de decir. Pero somos vikingos. Muchas veces no escuchamos lo que otros dicen. AsÃ- que debes de demostrar lo que vales."

"Â¿Incluso el jefe?" Ella preguntÃ³, sorprendida.

"Â¡Especialmente el Jefe! El lÃ-der siempre tiene que demostrar que es capaz y que se merece su puesto, por lo tanto, su esposa tambiÃ©n. Â¿Puedes hacerlo?"

"Â¡SÃ-! Â¡Puedo hacerlo!, Â¡Voy a hacerlo!" Astrid respondiÃ³ con entusiasmo, confiando en sÃ- misma. Hipo se burlÃ³, casi imperceptiblemente.

"Bueno, pero se necesita tiempoâ€¦ y, ya sabes, soy demasiado viejo para ti"

"No me importa", Astrid se encogiÃ³ de hombros otra vez, cruzando sus brazos frente a su pecho.

La ruidosa risa de Estoico resonÃ³ en todos los rincones de la casa. Esta chica tenÃ-a espÃ-ritu, eso era seguro "Hipo es de tu edad, ya lo sabes" dijo acercando disimuladamente a los niÃ±os "AlgÃºn dÃ-a Ã©l serÃ¡ Jefe. Y cuando ambos sean mayoresâ€¦"

Hipo, que habÃ-a estado relativamente silencioso, de inmediato discutiÃ³ "Â¡Pero ella no me gusta!" No le agradaba la idea de que Astrid fuera su mamÃ¡, pero tampoco querÃ-a que fuera su esposa. Ella era tanâ€¦ mandona y ruidosa.

"Â¡Y **tu** no me gustas a **mÃ-**!" Astrid contraatacÃ³, no afectada por el desprecio de Hipo. "Â¡Ni siquiera eres el Jefe!"

"Pero lo serÃ¡ un dÃ-a. DespuÃ©s de todo, Â¡es mi hijo!" Estoico dijo con un guiÃ±o, de forma amistosa y codeando suavemente a Astrid.

"Â¡NO!" Hipo gritÃ³, saltando fuera, hacia el exterior de la casa, con un muy dramÃ¡tico movimiento de sus brazos. "Cuando sea Jefe, Â¡prefiero casarme con una cabra!"

"Â¿QuÃ© dijiste?" Astrid gruÃ±Ã³ antes de acercarse a Hipo, quien chillÃ³ horrorizado antes de correr lo mÃ¡s rÃ¡pido posible. El niÃ±o era pequeÃ±o y flaco, pero no se le podÃ-a llamar lento.

Estoico se encontrÃ³ de rodillas, en medio de su casa y viendo como su Ãºnico hijo se escapaba de una niÃ±a bastante temperamental. SuspirÃ³ profundamente, pensando en cuan vivaz y determinada habÃ-a sido su esposaâ€¦ Entonces, sonriÃ³ por la familiaridad del momento.

RecordÃ³ una mujer joven y alta, con largo cabello de un suave color rojizo, ojos esmeralda que brillaban tanto que pondrÃ-a cualquier joya en vergÃ¼enza, delicadas manos de deseaba nunca haber dejado ir.

Las primeras dos veces que habÃ-a pedido su mano en matrimonio, tambiÃ©n le habÃ-a dicho que preferÃ-a casarse con una cabra... pero al final, ella se convirtiÃ³ en su esposa; ella era su Lady Jefa.

* * *

><p>Fin<p>

* * *

><p>Bueno, espero que todos hayan entendido que fue lo qie hizo Brutacio el capitulo pasado, si no lo comprendieron esto es lo que hizo; Se unto cera en su miembro y dejo que se secara, como la cera al enfriarse se endurece y se pega pues... ya se lo imaginaran. La verdad que no se si duela pero, Â¿Se han puesto cera en los dedos? y creo que se siente asÃ-, obviamente, como esa parte es mucho mÃ¡s sensible pues debera de sentire mal. Aunque nunca no sabrÃ© porque soy niÃ±a, pero hubiera sio niÃ±o, crÃ©amne que nunca lo harÃ-a.<p>

**Dragon Oscuro:** Yo tambien teng la leve sospecha de que fue su hermana, pero bueno, nunca se sabrÃ¡. Y talves pensÃ³ que serÃ-a, no lo se... Â¿placentero?

**Nirvanax: **Pues lo explico aqui arriba, si no lo entindes estarÃ© mas que encantada de explicarte mas detalladamente.

**quetza: **Pues sÃ-, yo tambien creo que se lastimÃ³ jajaja.

Besos. Bye.

## 21. Hazme Volar

Pues... ya hay nuevo cap y MUCHAS GRACIAS. Deben de saber que mi Ãºnica exscusa ES y SERÃ• la escuela.

_**DISCLAIMER: No soy dueÃ±a de CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n. Esto es una traducciÃ³n y Nefer-T amablemente me dejo hacerlo.**_

**Summary: **Hay mÃ¡s de una manera para sentirse desconectado del mundo. (20 aÃ±os y es despuÃ©s de HTTYD2)

* * *

><p><span><em><strong>Hazme Volar<strong>_

* * *

><p>"AsÃ- que... Â¿estÃ¡s lista?"<p>

El agarre de Astrid en la mano de Hipo se tensÃ³. El corazÃ³n le palpitaba fieramente mientras permanecÃ-a de pie en el borde del acantilado, las puntas de sus pies no estaban en la seguridad de la tierra. Una constante briza soplaba aire hacia arriba y jugaba con su cabello. MirÃ³ hacia atrÃ¡s, vacilante; Chimuelo tenÃ-a una sonrisa boba y expectante en su rostro, pero TormÃ©ntula parecÃ-a algo preocupada e insegura.

El pulgar de Hipo rozÃ³ suavemente el interior de la palma de Astrid, dibujando cÃ-rculos sobre su piel. Un gesto que solÃ-an utilizarlo en pÃºblico; su propio cÃ³digo secreto para hacer saber al otro cuando querÃ-anâ€¦ estar _solos_ pero juntos. Esta vez solo lo hacÃ-a para tranquilizarla.

"SÃ-, pero no estoy tan segura de usar esto" gruÃ±Ã³, moviendo sus hombros para sacudir el extraÃ±o dispositivo unido a sus brazos y piernas. Un traje solo un poco diferente al de Hipo. Ã‰l habÃ-a estado trabajando en ese traje durante las pocas horas libres que habÃ-a tenido en las Ãºltimas semanas, y le habÃ-a hecho prometerle que lo probarÃ-a sÃ³lo con Ã©l.

HabÃ-a tenido que arrancarle la promesa de los labios haciendo uso de sus expertos dedos, su boca yâ€¦ bueno, todo Ã©l. Se habÃ-a utilizado hÃ¡bilmente en su contra, en realidad, el mero recuerdo hacÃ-a que sus rodillas temblaran. Ahora, sin embargo, se maldecÃ-a por ser tan dÃ©bil y ceder. Que Thor maldiga esos maravillosos y largos dedos suyos. "Esto es una locura."

"Vamos, hacemos cosas locas todo el tiempo. PensÃ© que te gustarÃ-a" TirÃ³ de su mano de nuevo. Ã‰l habÃ-a estado olvidando afeitarse, o simplemente no tenÃ-a tiempo. La sombra de su mandÃ-bula oscurecÃ-a con cada dÃ-a que pasaba y ahora, sus besos ya no le raspaban la delicada piel de la barbilla.

"**TÃº** haces cosas locas", respondiÃ³ con un movimiento negativo de cabeza, "Â¡todo el tiempo!"

Hipo se riÃ³ entre dientes antes de inclinarse en busca de un beso; ella tratÃ³ de voltearse, pero su otra mano atrapÃ³ su mejilla y obligÃ³ a sus labios a satisfacer los suyos. La besÃ³ como si no la hubiera besado en aÃ±os; como si quisiera tomarla ahÃ- mismo, en el borde del acantilado, hasta saciar su sed.

Astrid sintiÃ³ ese dulce opresiÃ³n comenzando a enroscarse entre sus piernas; sintiÃ³ el caliente anhelo en su vientre. Tal vez fue la forma en que la habÃ-a mirado, o tal vez fue esa emociÃ³n de lo desconocido que hacÃ-a sentir tan peculiar ese momento. Fuera lo que fuera, simplemente querÃ-a derretirse. Su mano libre encontrÃ³ el camino hacia su trasero y presionÃ³ sus caderas contra las suyas, ella estaba evidentemente llena de deseo mientras el beso se profundizaba mÃ¡s y mÃ¡sâ€¦

Ã‰l se apartÃ³ bruscamente con una sonrisa exasperante en los labios. Le guiÃ±Ã³ un ojo â€“un gesto que parecÃ-a inofensivo, pero que era tan innegablemente sugerente que Astrid casi se ruborizaba. "Hemos hecho cosas bastante locas juntos, tÃº y yo"

Ella se quejÃ³ con falsa modestia, dÃ¡ndole una palmada en el trasero.

"Â¿ConfÃ-as en mÃ-?" Una Ãºltima sonrisa alentadora su parte â€“sus ojos traviesos y sus juguetones labiosâ€“ era imposible para ella no querer complacerlo.

"SÃ-", respondiÃ³ ella, por fin, casi sin aliento. "Pero vamos a vernos como una pareja de locos." Si al principio se sentÃ-a como si fuera a arrepentirse de toda esta aventura, ahora no podÃ-a estar mÃ¡s agradecida y feliz. HabÃ-an pasado semanas antes de poder conseguir un poco de tiempo a solas, por lo que estaba decidida a pasarla lo mejor posible.

Aunque no estaba segura de que lo que iban a hacer estuviera en sus planes.

"Bueno. Somos una pareja, y estamos locos, asÃ- queâ€¦" Hipo se encogiÃ³ de hombros, volviendo a su posiciÃ³n inicial.

La falta de la cercanÃ-a del cuerpo de Hipo la hizo darse cuenta de la fuerza del viento contra su cuerpo. Se estremeciÃ³ un poco "Habla por ti" ella se burlÃ³, pero tuvo que morderse los labios para evitar que una sonrisa de tonta enamorada apareciera en su cara. "Al menos nadie estÃ¡ aquÃ- para verlo."

"EstÃ¡ bien, entonces, cierra los ojos."

Astrid cerrÃ³ los ojos.

"A la cuenta de tres vas a jalar el-"

"Lo sÃ© Hipo, lo has repetido cincuenta veces..."

"Â¡SÃ³lo me estoy asegurando! Bienâ€¦ unoâ€¦ dosâ€¦ dos y medio..."

Las piernas de Astrid casi hicieron un movimiento en falso y ella le dio un codazo en el brazo. "Eres un idiota."

"Lo siento." Pero no habÃ-a pisca de disculpa en su voz. "Â¡TRES!"

El grito de sorpresa de Astrid se perdiÃ³ en el viento cuando sintiÃ³ como su peso fue jalado y sus pies dejaron de tocar la seguridad de

la tierra. La sensaciÃ³n de caÃ-da libre nunca dejarÃ-a de ser emocionante, no importaba cuantas veces lo experimentara. Pero habÃ-a algo diferente ahÃ-. El aire caliente soplaba con tal fuerza, que sentÃ-a que flotaba y no que caÃ-a. Sus manos seguÃ-an unidas. AbriÃ³ los ojos y mirÃ³ a Hipo; Ã©l dio la seÃ±al y ambos trajes se abrieron al mismo tiempo.

La fuerza de resistencia del aire que chocÃ³ consigo cuando su traje se abriÃ³ la hizo sentir mareada. En lugar de caer se sintiÃ³ disparada. Los gritos victoriosos de Hipo se mezclaron con los suyos. Se estaba deslizando en el aire junto a su amante, y era absolutamente liberador.

Para entonces, Chimuelo y TormÃ©ntula habÃ-an saltado y unido a ellos en la corriente de aire, ellos montaban el aire con gracia y felicidad. Astrid no podÃ-a dejar de reÃ-r; de la cara de sus dragones, de lo absurdo de todo â€”ella siempre se habÃ-a burlado del traje de su novio tantas veces, y ahora estaba usando uno de esos disparatados inventos suyosâ€” y de la increÃ-ble e imaginable sensaciÃ³n de ligereza y adrenalina.

Se movieron en el aire, juntos, sus dragones vigilÃ¡ndolos en caso de cualquier seÃ±al de peligro, preparados para volar y salvar a sus preciados jinetes. Hipo logrÃ³ darse la vuelta y tomar sus manos. Ella no supo cuÃ¡nto tiempo pasaron asÃ-; Â¿segundos?, Â¿minutos?, Â¿horas? Simplemente mirÃ¡ndose a los ojos, flotando juntos en la corriente de aire, sonriendo, riendo y gritando como tontos.

Hipo flexionÃ³ los codos, asÃ- que sus rostros estaban demasiado cerca; fue apresurado, lleno de adrenalina y requerÃ-a de cierta coordinaciÃ³n, pero ese era el beso mÃ¡s emocionante que habÃ-an compartido.

Pero no podÃ-an quedarse allÃ- para siempre; pronto, tuvieron que montar a sus dragones y salir del tÃºnel de aire, pero lo hicieron con renovada ligereza en sus corazones.

"Â¡Te dije que serÃ-a increÃ-ble!" Hipo gritÃ³ emocionado, una gran sonrisa adornaba su rostro. No habÃ-a sonreÃ-do asÃ- en semanas. Chimuelo levantÃ³ la vista y gorjeÃ³, obviamente, muy contento por la oportunidad de hacer algo tan divertido. TormÃ©ntula chillÃ³ de emociÃ³n, feliz de volar tan cerca de Chimuelo como pudo. Necesitaban eso, los cuatro.

Astrid aspirÃ³ el aire limpio, tranquila y con los brazos extendidos, como si quisiera abrazar al viento. "Tengo que admitirlo, eso fue bastante increÃ-ble. Tenemos que venir mÃ¡s seguido"

"SÃ-... cuando tengamos tiempo, lo haremos." Hipo asintiÃ³ y volviÃ³ a mirar el precipicio; se despidiÃ³ de Ã©l, hasta la prÃ³xima vez. Solo OdÃ-n sabÃ-a cuÃ¡ndo podrÃ-an volver a ir. Ãšltimamente habÃ-an estado tan ocupados.

Astrid mirÃ³ el cielo; el sol no estaba muy lejos del horizonte. PensÃ³ que todavÃ-a podÃ-a disfrutar de una Ãºltima parada. "Hey, Â¿a quÃ© hora dijiste que tenÃ-amos que volver?"

"Me imagino que todavÃ-a tenemos algo de- oye, oye Â¿A dÃ³nde crees que vas?" Hipo tuvo que instar a Chimuelo a seguir a Astrid, quien habÃ-a girado a la izquierda y comenzaba a poner distancia entre

ellos. "Â¡No se puede competir contra un Furia Nocturna!"

"Â¡MÃ-rame!" Ella volviÃ³ a gritar, de pie en la silla de TormÃ©ntula para completar el espectÃ¡culo. Como era de esperarse, no tomÃ³ mucho tiempo para que las alcanzaran, pero ya estaban cerca de la tierra. Con un salto mortal digno de un gato y sin esperar a que TormÃ©ntula tocara el piso, Astrid saltÃ³ de la silla y se echÃ³ a correr, haciendo caso omiso de la advertencias de Hipo.

Hipo se bajÃ³ despuÃ©s que ella y corriÃ³, mientras que TormÃ©ntula y Chimuelo sabÃ-an que debÃ-an quedarse ahÃ-. En las verdes profundidades del bosque la siguiÃ³, guiÃ¡ndose por su risa cada vez que la perdÃ-a de vista entre la vegetaciÃ³n.

Cuando finalmente la alcanzÃ³. Hipo estaba comenzando a respirar con dificultad. "Â¡Menos mal! Y yo soy el loco... Â¿QuÃ© pasa contigo?"

Ella se riÃ³ y bailÃ³ a su alrededor, saltando y molestÃ¡ndolo. Se detuvo justo frente a Ã©l, a un poco mÃ¡s de un brazo de distancia "No me dijiste como se guarda esta cosa"

"Â¿De quÃ© estÃ¡s hablando?" Le tomÃ³ un momento darse cuenta de lo que hablaba; Astrid girÃ³ y levantÃ³ sus brazos, su traje de vuelo seguÃ-a abierto y aleteando a su alrededor. Tuvo que admitir que se veÃ-a un poco tonto. Pero eso no la hacÃ-a ver menos hermosaâ€¦

"Entonces, creo que voy a tener que quitÃ¡rmelo" Se mordiÃ³ el labio y se tambaleÃ³ cuando Ã©l extendiÃ³ la mano hacia ella, sus pies se sentÃ-an ligeros como plumas mientras caminaba sobre el cÃ©sped, entre los Ã¡rboles y los arbustos.

"No tienes que quitÃ¡rtelo" contestÃ³ Hipo, ajeno a la invitaciÃ³n en su voz "Solo tienes que meterlo en el- oye. Â¡OYE!... ohâ€¦"

Se detuvo torpemente, solo para observarla, su cerebro finalmente entendiÃ³ sus intenciones. Se encendiÃ³ por la forma en que lo miraba, la manera en que su lengua trazÃ³ su labio inferior y como sus manos jalaban, mÃ¡s de lo necesario, las correas. Se tragÃ³ el nudo en su garganta, sintiendo como sus pantalones comenzaban a apretar.

"Creo que necesito que me ayudes a quitÃ¡rmelo" Astrid susurrÃ³ con pretendida vergÃ¼enza, logrando quitarse las botas y pararse elegantemente frente a Ã©l "No creo poder hacerlo sola"

"No necesitas pedirlo dos veces Miladyâ€¦ estoy para servirle a mi pueblo" Astrid se rio sonoramente cuando Hipo la acercÃ³ a Ã©l jalÃ¡ndola de la cintura y comenzÃ³ a desatar las correas y las hebillas de su extraÃ±o traje. Ella gimiÃ³ cuando sus manos llegaron hasta sus leggings y amasaron tentadoramente sus muslos mientras seguÃ-a desabrochando las correas. "Pero tenemos que darnos prisaâ€¦ porque hayâ€¦ mÃ¡s genteâ€¦ esperando mi ayuda" Ã‰l susurrÃ³ en su delicado cuello entre hambrientos besos, y cuando pasÃ³ la lengua por su pulso, ella jadeÃ³ y se retorciÃ³ entre sus brazos.

"Espero tenerâ€¦ un trato especial" se las arreglÃ³ para decir. Las manos de Hipo seguÃ-an trabajando en el resto de los elementos de su

torso, pero su boca nunca se quedÃ³ quieta. Sus pies estaban frescos y frÃos, desnudos sobre la suave y verde hierba, pero el resto de su cuerpo estaba quemÃ¡ndose, las inquietas manos de Hipo eran brasas ardientes que le calentaban la piel a travÃ©s de la tela de su ropa.

Ella lo sintiÃ³ suspirar cuando se deshizo de la Ãºltima hebilla. Antes de darse cuenta, Ã©l se puso de rodillas y la jalÃ³ consigo poniÃ©ndola delicadamente en el suelo y, en un rÃ¡pido movimiento, le quitÃ³ sus leggings.

"Â¡Oh!" Astrid exclamÃ³ con un estremecimiento; yacÃa con las piernas desnudas sobre la hierba fresca. Ella lo observÃ³ mientras se desabrochaba el traje, lo que lo motivaba era el bulto entre sus piernas. Cuando se quitÃ³ los pantalones, su miembro saltÃ³ rebosante de alegrÃa por la promesa de su tentadora calidez.

Ella envolviÃ³ sus piernas alrededor de Ã©l con fuerza. Hipo humedeciÃ³ dos de sus dedos y acariciÃ³ su centro con movimientos circulares y precisos. Astrid gimiÃ³ mientras que sus caderas se mecÃan con fuerza contra su mano.

Se inclinÃ³ sobre ella y la presionÃ³ en un beso duro y largo. Hipo colocÃ³ la punta de su miembro en su cÃ¡lida entrada; el puro contacto hizo que Astrid se quedara sin aliento en expectaciÃ³n, pero Ã©l se estaba burlando de ella deslizÃ¡ndose entre sus hinchados labios.

"PensÃ© que habÃas dicho que tenÃamos que darnos oh-oh" Una vez mÃ¡s, esa exasperante sonrisa suya. Ã‰l la interrumpiÃ³ a media frase, haciendo que la terminara con un delicioso gemido, enterrÃ¡ndose en ella. No hablaron; todas las palabras se disolvÃan rÃ¡pidamente en jadeos y suspiros ansiosos y urgentesâ€¦ todas excepto una.

"Astrid" Le susurrÃ³ en el oÃdo cuando intensificÃ³ su ritmo y se perdÃa inevitablemente en el momento. Ella habÃa tratado de llamarlo pero estaba demasiado ocupada lamiendo y chupando su cuello. DeseÃ³ poder morderle el hombro, el lugar que tanto amaba, ero ese trajeâ€¦ oh, ese traje. Ã‰l todavÃa estaba con el traje puesto y dioses, habÃa algo tan excitante en eso.

El traje. RecordÃ³ como estuvieron planeando en el cielo de la mano en esa corriente de aireâ€¦ su cuerpo se estremeciÃ³ y se contrajo en liberaciÃ³n, sus muslos se apretaron alrededor del torso de Hipo involuntariamente. En ese momento, Astrid era incapaz de sentir nada que no fuera Ã©l â€“ni siquiera sentÃa el pasto debajo de ella. SÃ³lo Ã©l existÃa, y era tan parte de ella como el corazÃ³n latiendo en su pecho.

En cierto modo, pensÃ³ con un suspiro satisfecho, Hipo podÃa hacerla volar, incluso sin necesidad de separarla de la tierra.

* * *

><p>Fin<p>

* * *

><p><strong>Dragon Oscuro: <strong>Pues aprendiste una gran lecciÃ³n.

Lee desde la primera letra hasta la Ãºltima. Pero que bueno que te divertiste.

**quetza: **Que bueno que te gustÃ³, y esto de acuerdo contigo, son unos ternuritas!

**Guest: **Sipi, de tal palo, tal astilla.

**Nirvanax:** Ya sabes como son los niÃ±os, imaginate los niÃ±os vikingos... una prueba es Gustav. Esta perfecto que te quedes con tu teorÃ-a.

**a: **PUES YA HAY MASSSS

**kkkk: **Eres nuevo?, si lo eres estoy encantada y claro que habrÃ¡ mÃ¡s, mucho mÃ¡s. Por cierto, yo tambien AMO Hiccstrid.

**aileen: **Ya no tendrÃ¡s que esperar mÃ¡s. yei!

Happy Dragons Day!

Besos. Bye.

## 22. Postre Favorito

_**DISCLAIMER: No soy dueÃ±a de CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n. Esto es una traducciÃ³n y Nefer-T amablemente me dejo hacerlo.**_

**Summary: **Los postres son una de las mejores cosas en este mundo. Cada quien tiene su favorito... (18 aÃ±os)

**Advertencia:** NSFW, smut, Contenido grafico despues del corte. Saben que no hay problema si lo leen o no. Pero el final es muy lindo y divertido.

* * *

><p><em><strong><span>Postre Favorito<span>**_

* * *

><p>"Ah, Â¡ahÃ- estÃ¡!, amable seÃ±ora." El Comerciante Johann se puso de pie y aplaudiÃ³ cuando el platillo principal llegÃ³ a la mesa, con un aspecto delicioso, un postre deliciosamente situado encima de una enorme bandeja. Ella era una gran mujer, acogedora y amable, y de las mejores en el arte de la cocina de toda Berk. "Â¿Ha seguido las instrucciones que le di? Â¿UtilizÃ³ los ingredientes que traje?"<p>

La mujer asintiÃ³ amablemente, y dejÃ³ la bandeja delante del jefe con una gran sonrisa. Se veÃ-a delicioso.

"Un dulce platillo de un lugar lejano, Â¡que por suerte me dieron la receta! Un manjar traÃ-do a usted de las tierras que se encuentran mÃ¡s allÃ¡ de las costas cÃ¡lidas, al otro lado del mar." Como de costumbre, la exuberancia de Johann se mostraba detrÃ¡s de cada una de sus palabras y gestos. "Â¡Un regalo, para mi Jefe favorito y sus mejores jinetes de dragones!, Maestro Hipo, Â¿tiene un postre favorito?"

"En realidad, no, no," Hipo respondiÃ³ con un encogimiento de hombros. Ã‰l no era mucho de diente dulce.

"Bueno, Â¡entonces! Â¡Ã‰ste estÃ© seguro que le encantara!" Johann prometiÃ³ con un guiÃ±o, siempre en su actitud de vendedor.

"Ooooh, Â¡delicioso! Â¿CÃ³mo se llama?" PatapÃ©z prÃ¡cticamente saltÃ³ en su asiento; Ã©l mirÃ³ el pastel de aspecto cremoso con la misma expresiÃ³n de un terrible terror hambriento observando un jugoso salmÃ³n.

"Eso, mi buen amigo", Johann dijo con una cara totalmente inmÃ³vil y seria, "lo llaman; polla manchada."

Por una fracciÃ³n de segundo, la mesa se quedÃ³ en silencio.

Estoico consiguiÃ³ parecer normal por un par de segundos antes de dejar escapar un rugido de diversiÃ³n, y todo el mundo hizo lo mismo. BocÃ³n riÃ³ en voz alta ya que estaba justo en su repertorio en tÃ©rminos de sentido del humor, y Brutilda resoplÃ³ con tal fuerza que un pedazo de manzana que habÃ-a estado comiendo volÃ³ directamente de su nariz a la mano de PatÃ¡n. La forma en que PatÃ¡n gritÃ³ y se retorciÃ³ con asco sÃ³lo hizo que el resto de la gente se riera mÃ¡s fuerte, mientras el Comerciante Johann se quedÃ³ con una expresiÃ³n nada divertida.

"Les puedo asegurar que es muy delicioso. Lo disfrutÃ© mucho esa vez que-" Y otra ronda de risas surgiÃ³ desde ese lado del Gran SalÃ³n. Johann suspirÃ³; ya que era inÃºtil decir nada mÃ¡s, por lo que regresÃ³ a su mesa y esperÃ³ a que los histÃ©ricos Berkianos se dieran cuenta de que tenÃ-a razÃ³n.

Incluso Astrid tuvo una sonrisa tonta todo el tiempo al comer su porciÃ³n del pastel. Estuvo muy bueno, por cierto. Hipo tuvo que admitir, que en realidad le gustÃ³ lo suficiente como para terminar su rebanada.

"Mira, PatapÃ©z quiere mÃ¡s polla," Brutacio bromeÃ³ cuando PatapÃ©z cortÃ³ otra rebanada, y por un par de minutos todos tenÃ-an que hacer una pausa para otra sesiÃ³n vigorizante de alegrÃ-a.

Cuando terminaron de comer, agradecieron al Comerciante Johann â€“que todavÃ-a no parecÃ-a demasiado contento con su reacciÃ³n inicialâ€“ y, sin dejar de reÃ-r, cada uno se fue por su camino.

El resto de la tarde transcurriÃ³ como cualquier otro dÃ-a normal en Berk. HabÃ-a dragones, y ganado por ser atendido, cosas para reparar, lugares para limpiar y ordenar... y sobre todo lecciones que aprender.

"Tengo que ir a hacer rondas con mi padre hoy", le comentÃ³ Hipo a Astrid mientras caminaban lentamente, de la mano, por la escalera del Gran SalÃ³n. No era aburrimiento lo que habÃ-a en su voz, pero no dejÃ³ de sonar como una queja. "Le prometÃ- que irÃ-a con Ã©l a verificar como va la reparaciÃ³n en los establos."

"Hipo", ella se detuvo y tirÃ³ de su mano para reclamar su atenciÃ³n. Se detuvo en el escalÃ³n justo debajo de aquel en el que ella estaba y la mirÃ³, pensando en cÃ³mo preferÃ-a pasar el resto de su dÃ-a

volando alrededor de ella con Chimuelo, pero por desgraciaâ€¦ "Esto es bueno para ti, ya lo sabes. Tienes responsabilidades."

Hipo gimiÃ³ y rodÃ³ los ojos, asintiendo. Ã‰l lo sabÃ-a, pero eso no querÃ-a decir que tenÃ-a que andar por ahÃ- con una sonrisa plasmada en su rostro mientras su padre hablaba de esto y aquello.

"Y si lo haces muy bien hoy", dijo Astrid con una sonrisa juguetona, "puede ser que te recompense por ser un buen chico."

"Bien entonces. Me comportarÃ©," Hipo le dio golpecito a su barbilla con la nariz, dado al hecho de que ella estaba un poco mÃ¡s arriba que Ã©l por el escalÃ³n de piedra. "Pero tienes que mantener esa promesa."

Astrid puso sus brazos sobre los hombros de Ã©l, mientras que las manos de Hipo se posaron en la parte baja de su espalda. Ella lo besÃ³ en la frente y la nariz, pero cuando Ã©l tratÃ³ de llegar a sus labios con los suyos se apartÃ³. "Eso es para despuÃ©s."

Ã‰l le dio una mirada plana, mÃ¡s por exagerar que por estar realmente herido y, a continuaciÃ³n, recordÃ³ que tenÃ-a que volver sobre sus pasos. "Uh, dile a mi papÃ¡ que me reunirÃ© con Ã©l en los establos en diez minutos. Se me olvida algo", cuando Astrid estaba a punto de preguntarle que era ese algo aÃ±adiÃ³ apresuradamente. "Gracias, Â¡nos vemos mÃ¡s tarde! Â¿Vuelo nocturno?"

"Voy a pasar por ti despuÃ©s de la cena. Â¡Ahora vete!" ObservÃ³ a Hipo ir de vuelta por las escaleras y se encogiÃ³ de hombros, reanudando su descenso hacia el resto de su dÃ-a.

* * *

><p>El sol habÃ-a desaparecido por completo cuando Astrid llamÃ³ a la puerta de la casa Haddock. El cielo estaba teÃ±ido en tonos de azul oscuro, con un matiz de cÃ¡lido resplandor naranja que todavÃ-a se aferraba en el horizonte. Los pÃ¡jaros ya habÃ-an quedado en silencio, su canto habÃ-a sido sustituido en su totalidad con el sonido de los grillos entre la vegetaciÃ³n, y de los dragones en el interior de las casas o reposando sobre los tejados.<p>

La gran y voluminosa figura de Estoico apareciÃ³ del otro lado del gran marco de la puerta y le dio la bienvenida con una cÃ¡lida sonrisa. "Â¡Astrid! Adelante, Hipo estÃ¡ lavando los platos."

"Â¿CÃ³mo les fue hoy? Â¿Se comportÃ³?" Astrid preguntÃ³ en voz lo suficientemente alta para que escuchara su novio; Hipo levantÃ³ la vista de la cuenca llena de agua y platos en la que se sumergÃ-an sus manos y le respondiÃ³ sacando la lengua.

"Ah, Â¡que genial fue! Astrid, deberÃ-as haberlo visto. Uno de esos planes suyos..."

Astrid sonriÃ³ ampliamente. No esperaba que Estoico estuviera tan emocionado.

Una gran mano se posÃ³ en su hombro, con un poco mÃ¡s de fuerza de lo que esperaba. "Me dijo que le ayudaste en algunas de esas ideas." Estoico hablÃ³ con algo parecido a la admiraciÃ³n y un tono rojo

alegre en sus mejillasâ€¦

"Ah, sÃ-, bueno... Yo solo le di consejos, pero, ya sabes, Ã©l es el experto Â¡me alegro que te haya gustado!"

"Aja." Hubo un destello de emociÃ³n en los ojos del hombre. "Ese retrÃ¡ctil soporte para arma... Â¡Tan emocionante!" Estoico se moviÃ³ alrededor con un poco de baile en sus pasos. RodeÃ³ la mesa y tomÃ³ una gran, gran taza en su mano izquierda igual de grande, cogiendo una pequeÃ±a colecciÃ³n de pergaminos enrollados con el otro brazo.

"Voy a llevarles de inmediato estos diseÃ±os a los constructores. Cuando sus estÃ³magos estÃ¡n demasiado llenos, sus oÃ-dos se quedan sordos Â¡Jajaja!" La puerta se cerrÃ³ con un ruido sordo detrÃ¡s del jefe, cortando el sonido de su risa.

Pero se abriÃ³ de nuevo tan pronto como se cerrÃ³, sÃ³lo lo suficiente para permitir que la cabeza de Estoico se asomara. Se quedÃ³ ahÃ- torpemente, con una inusual sonrisa de entusiasmo mientras miraba a su hijo y a su respectiva novia.

"... Â¿PapÃ¡?" Hipo dijo tentativamente, sintiÃ©ndose terriblemente nervioso bajo el escrutinio de su padre. "Â¡PapÃ¡!" Ã‰l repitiÃ³, esta vez en voz alta, pisoteando el suelo como un niÃ±o pequeÃ±o.

"Lo siento, hijo. Eh, ustedes dos. Vayan a hacer lo tuyo. SÃ-, me voy ahora. Justo ahora. DejarÃ© que lo hagan. Vuelen seguro, todo esoâ€¦"

"Por favor," Hipo gruÃ±Ã³ con irritaciÃ³n. "Finalmente", dijo, cuando la puerta no se abriÃ³ de nuevo en plazo de treinta segundos.

"Wow. Â¿QuÃ© fue todo eso?" PreguntÃ³ Astrid, intentando salir de su confusiÃ³n. Â¿Dejarlos hacer quÃ©? Hipo todavÃ-a parecÃ-a estar nervioso cuando terminÃ³ de limpiar el Ãºltimo plato, y tenÃ-a la extraÃ±a sensaciÃ³n de que algo habÃ-a ocurrido entre los dos hombres.

"Nada. Simplemente decidiÃ³ beber un poco de vino... bien, tal vez tomo mÃ¡s que un poco."

Astrid cogiÃ³ un paÃ±o limpio y se puso a secar los platos mojados. "Â¿Vino? Â¿Por quÃ© beberÃ-a vino hoy?"

Hipo encogiÃ³ sus hombros de forma poco convincente y guardando los platos en su lugar. "No hay razÃ³n," le dijo.

"Yo no me lo creo."

"En fin... me comportÃ© muy bien, como se puede ver."

"Estas cambiando la conversaciÃ³n." Astrid se cruzÃ³ de brazos, como si hablara con un niÃ±o travieso.

"No, no lo hago. Â¿DÃ³nde estÃ¡ la recompensa que me prometiste?" Esa sonrisa exasperante se dibujÃ³ en sus labios mientras daba un paso mÃ¡s cerca de ella. Astrid retrocediÃ³, con los brazos aÃºn cruzados."Â¿Hay algo que no me estÃ¡s diciendo?"

"El estaba extraordinariamente feliz de lo bien que lo hice hoy", dijo Hipo casualmente. Cuando ella arqueÃ³ una ceja hacia Ã©l, se apresurÃ³ a aÃ±adir: "Bueno, yo estaba motivado. Me prometieron una recompensa, en caso de que lo hayas olvidado."

Ã‰l siguiÃ³ caminando mÃ¡s cerca, lentamente, con pasos pequeÃ±os. Con el tiempo, no habrÃ-a mÃ¡s espacio para que Astrid mantuviera la distancia entre ellos. "Â¿Y ahora supongo que quieres reclamarla?"

"MÃ¡s o menos, sÃ-." Hipo alzÃ³ una mano para tomarla de la barbilla. La espalda de Astrid tocÃ³ la pared; no habÃ-a otro lugar para ir. Aunque, honestamente, no es que quisiera estar en otro lugar. "Â¿No crees que me lo merezco?"

GuiÃ³ sus labios sobre los de ella. Astrid respondiÃ³ a su pregunta devolviÃ©ndole el beso con diligencia, y no pasÃ³ mucho tiempo antes de que presionara completamente contra ella. Sus dedos se dirigieron inmediatamente por sus costados y luego de vuelta hasta su estÃ³mago, por encima de su camisa, rozando las puntas de sus pechos provocativamente.

Astrid jadeÃ³ en busca de aire. Ella dirigiÃ³ sus manos a su trasero y lo atrajo aÃºn mÃ¡s cerca, pero inmediatamente Ã©l dijo ente dientes.

"Siempre te olvidas de esa maldita falda, Â¿no?"

"Lo siento." Ella se riÃ³ en su pelo y lo dejÃ³ tirar de la falda tachonada de su cintura. Luego tomÃ³ sÃ³lidamente su muslo izquierdo y tirÃ³ de Ã©l hacia arriba, apoyÃ¡ndolo sobre su cadera, y presionando su rigidez directo en ese dulce y tierno punto.

El gemido estrangulado que ella dio en respuesta era deliciosamente tentador. Llenaba su mente de deseo, lo instÃ³ en una bÃºsqueda sin aliento a besar cada centÃ-metro de su piel. Sus dedos jugaban con la banda de sus leggings, una mano alcanzÃ³ a entrar por debajo de la tela para sentir en su palma el calor de la carne.

"Hey", murmurÃ³ dÃ©bilmente, "esto no es lo que quise decir..."

Hipo dejÃ³ de moverse por completo. FrunciÃ³ el ceÃ±o, sus ojos verdes ligeramente desenfocados detrÃ¡s de sus espesas pestaÃ±as. "Â¿QuÃ©?"

Astrid se moviÃ³ para tratar de mejorar su equilibrio, ya que su pierna seguÃ-a fija en la cadera de Hipo. No fue la mÃ¡s brillante idea; cada movimiento parecÃ-a sÃ³lo aumentar la deliciosa fricciÃ³n. "Dije que te compensarÃ-a. Pero no dije cÃ³mo."

"Â¿Ah, sÃ-?" Hipo soltÃ³ su muslo y se apartÃ³ un poco de ella, apoyando las manos en la pared detrÃ¡s de Astrid. "Bueno, esto es incÃ³modo."

"B-bueno... quiero decir," Astrid se sonrojÃ³ un poco, pero mantuvo su equilibrio, aferrÃ¡ndose a al torso de Hipo, manteniendo una pierna fija en el suelo y la otra en su cadera. Estaba disfrutando el Ã¡ngulo; realmente nunca habÃ-an tratado de hacerlo parados. "No tenemos que parar."

"No, tienes razÃ³n, me lancÃ© a las conclusiones." El dijo casualmente, quitÃ¡ndose la pierna de encima y dio un par de pasos hacia atrÃ¡s. Se palmeÃ³ los muslos, como enderezando sus pantalones, eso solo hizo llamar su atenciÃ³n hacia su evidente bulto. "Mi culpa."

Astrid golpeÃ³ su puÃ±o contra la pared detrÃ¡s de ella, claro que no disfrutaba de su humor. "Â¡Hipo!"

Ã‰l se riÃ³ y tomo sus manos antes de que lo pudiera golpear, y le dio un rÃ¡pido beso en los labios. "Estoy bromeando, tontita. Mira, yo, eh... Â¿por quÃ© no subes a mi habitaciÃ³n?, yo estarÃ© allÃ- en un momento."

"Tienes que estar bromeando", le dijo, mirÃ¡ndolo con impaciencia. "Â¿QuÃ© estÃ¡s-?"

"SerÃ© rÃ¡pido, lo prometo, por favor."

Ella se mordiÃ³ el interior de la mejilla. Ã‰l hizo eso con sus cejas y sus labios, ella no podÃ-a soportar esa mirada absolutamente tentadora. "Mmm", fue toda la respuesta que ella le dio antes de que subiera, Ã©l se asegurÃ³ de que pisara cada escalÃ³n de madera hacia su dormitorio.

Ya adentro, se sentÃ³ en la cama y resoplÃ³.

Â¿CÃ³mo se suponÃ-a que iba a hacer esto? Â¿DebÃ-a estar sentada o parada? Â¿DeberÃ-a dejarse la ropa puesta o quitÃ¡rsela, tal vez sÃ³lo quedarse con la ropa interior? Â¿Y si se recostaba en la cama?

Dioses... estar allÃ- sola, esperando por Ã©l, sin saber que en el nombre de Thor iba a hacer, era un poco inquietante. La ponÃ-a nerviosa. No habÃ-an intimado en largo tiempo; ella todavÃ-a no estaba segura acerca de muchas cosas, y tener tiempo libre para pensar en ello sÃ³lo era peor.

Cada vez que estaba cerca de ella, su boca y sus dedos la mantenÃ-an distraÃ-da, rara vez pensaba mÃ¡s de la cuenta. Ella sÃ³lo... hacia lo que se sentÃ-a bien. Aunque algunas veces no se sintiera tan bien. A veces su rodilla golpeaba sus costillas y a veces su codo chocarÃ-a contra su brazo, o sus cabezas chocaban a ratos perdidos, o sus dientes rozaban la delicada piel por accidente.

Las pequeÃ±as pausas vergonzosas, en las que se disculpaban por sus errores de cÃ¡lculo rompÃ-an el trance, y la realidad la golpeaba como un mazo cayÃ©ndole en el pie. Hacer el amor habÃ-a sido una experiencia maravillosa, pero pensar en lo que realmente estaban haciendo con el otro, hacÃ-a que quisiera agarrar las sÃ¡banas y cubrirse a sÃ- misma. Ella sin embargo; nunca lo hizo, simplemente cerraba los ojos y daba un gran suspiro.

Sin pensar mÃ¡s en ello, se desnudÃ³ por completo y se sumergiÃ³ en la cama, dejando sÃ³lo la cabeza descubierta. En ese momento, lo oyÃ³ subir las escaleras.

"Â¿Sigues ahÃ-?" Hipo le pregunto.

"Apenas", respondiÃ³ ella, moviendo sus dedos nerviosamente bajo el cobertor.

"Bien entonces. Â¡Cierra los ojos!"

"Â¿QuÃ©?"

Lo oyÃ³ gemir en la escalera. "Â¡SÃ³lo hazlo!"

"Bien, bien, bien..." Ella lo oyÃ³ acercarse a la cama. Hubo una pequeÃ±a pausa, en la que ella pudo oÃ-rle exhalar fuertemente; probablemente habÃ-a notado su ropa esparcida cerca de la cama.

Ella casi podÃ-a sentir su nerviosismo al hablar. "EstÃ¡ bien, entonces... puedes ver ahora."

Astrid abriÃ³ los ojos. AllÃ- estaba un Hipo perfectamente desnudo, salvo por la tela envuelta alrededor de su muÃ±Ã³n para dar cabida a su pierna de metal, su erecciÃ³n estaba en todo su esplendor y cubierta con... Â¿natilla?

Astrid podÃ-a sentir sus cejas subir por su frente y desaparecer en el nacimiento del cabello. Su mandÃ-bula se aflojÃ³ de inmediato, sus ojos se abrieron y ladeÃ³ la cabeza ligeramente hacia la derecha, la misma direcciÃ³n en que se habÃ-a inclinado el miembro de Hipo.

"Â¡Sorpresa!" Ã‰l exclamÃ³, alzando sus manos al aire como si hubiera desenvuelto un regalo. "Yo, eh, te traje algo de polla manchada."

Ella levantÃ³ la vista a Hipo; y se preguntÃ³ si, en esa mente incomprensible suya, podrÃ-a haber logrado llegar a la conclusiÃ³n de que esto podrÃ-a nunca, ni remotamente, llegar a ser una buena idea.

Luego se echÃ³ a reÃ-r, con tanta fuerza que echÃ³ la cabeza hacia atrÃ¡s y pataleÃ³ felizmente sobre la cama, con tanta alegrÃ-a que hizo volar la Ãºnica cosa que ocultaba su desnudez, y rodÃ³ por la cama sujetando sus costados. Ella se riÃ³ hasta que las lÃ¡grimas brotaron de sus ojos y sus mejillas comenzaron a picar, y cuando Hipo se quejÃ³ agriamente "Oh, vamos." Ella llegÃ³ a nota mÃ¡s alta.

Le tomÃ³ un tiempo calmarse, y cuando finalmente encontrÃ³ el aliento para hablar, todavÃ-a tenÃ-a que controlar las risitas. "TÃº... tÃº te pusiste el..."

"SÃ-," Hipo murmurÃ³, algo mÃ¡s que avergonzado, pero todavÃ-a estÃ¡ muy dispuesto a seguir adelante con su plan. BajÃ³ la vista hacia su dura polla cubierta de crema y pensÃ³ que todavÃ-a le darÃ-a una oportunidad. "Â¿Por lo menos conseguÃ- puntos extra por creatividad?"

Ã‰l lo hizo. Vaya que lo hizo. Con la risa todavÃ-a en su voz, Astrid doblÃ³ las piernas debajo de ella y se sentÃ³ en la cama, haciÃ©ndole seÃ±as con los dedos para que se acercara a ella.

Ella era hÃ-per-sensible a todo; su estado de desnudez y el Ã©xtasis con que la vio; la forma en que sus caderas se sacudieron hacia adelante cuando empezÃ³ a lamer la dulzura que cubrÃ-a la piel mÃ¡s

sensible de su cuerpo. EmpezÃ³ lentamente, lo suficiente para quitar la crema que goteaba. Era su momento de probarlo.

Cuando por fin su lengua recorriÃ³ todo el camino desde la base hasta la punta de su longitud, Ã©l suspirÃ³ ruidosamente y pasÃ³ sus dedos por su pelo, tirando de su trenza suelta.

"CÃ³metelo". Ã‰l gruÃ±Ã³, al mando, con los dientes apretados, un ruido sordo que se habrÃ-an perdido si no fuera por el silencio de la alcoba. Astrid apenas tuvo tiempo de levantar una ceja hacia Ã©l antes de que Ã©l la empujara, enterrÃ¡ndose dentro de su boca.

HabÃ-a mucho que probar.

Ella prestÃ³ atenciÃ³n al sonido de su respiraciÃ³n mientras movÃ-a la cabeza, pasando con cuidado sus dientes para evitar cualquier accidente. Con los labios apretados alrededor del inusual sabor, ella siempre paso su lengua en el lugar que sabÃ-a, lo volverÃ-a loco.

Mientras hacÃ-a su magia, apreciaba las pecas espolvoreadas en la base de su miembro y que luego subÃ-an a travÃ©s de su eje. No pudo haber sido un postre mÃ¡s adecuado, de verdad.

"Detente", le oyÃ³ gemir. Ella lo sacÃ³ de su boca con un plop y una sonrisa maliciosa, y se riÃ³ entre dientes mientras Ã©l se inclinaba para un beso descuidado y sin aliento. En la forma en que Ã©l apoyÃ³ su frente contra la de ella se marcaban los latidos de su corazÃ³n en un ritmo alarmante. "Ponte de pie."

Le tomÃ³ la mano y se levantÃ³ a su altura â€“o casi. Ã‰l habÃ-a sido mÃ¡s alto que ella desde hace bastante tiempo. Ella lo vio lamerse los dedos â€“y sintiÃ³ como su cuerpo se sobrecalentaba con anticipaciÃ³n, sabiendo lo que eso prometÃ-aâ€“ y los bajo a su centro, deslizÃ¡ndolos por sus pliegues y sus rizos hasta llegar a ese lugar Ãºnico.

Estar de pie la hacÃ-a sentir mÃ¡s vulnerable, mÃ¡s expuesta, pero la diferencia en el Ã¡ngulo le daba una ventaja extra. Ã‰l mordisqueÃ³ su cuello y su hombro, la besÃ³ en la oreja, pasaba su lengua sobre sus labios de manera lujuriosa. Astrid tenÃ-a que recargarse en Ã©l para mantener su equilibrio y evitar que sus rodillas se doblaran, sus caderas se restregaban en su palma mientras se sentÃ-a mÃ¡s caliente, y mÃ¡s caliente, ella temÃ-a que la temperatura de su cuerpo pudiera quemar el piso de madera.

Hipo sintiÃ³ la estremecerse cuando Ã©l retirÃ³ su mano de entre sus muslos. Sabiendo que estaba lista, lo mucho que lo anhelaba, eso sÃ³lo lo hacÃ-a palpitar mÃ¡s fuerte. SaboreÃ³ sus brillantes dedos; se encontrÃ³ con que su dulce sabor le producÃ-a mÃ¡s placer que todos los pasteles en el mundo.

"Ah... Supongo que tÃº eres mi postre favorito." Ã‰l gruÃ±Ã³ contra su boca, reclamando sus labios en un beso caliente. Sin siquiera una advertencia, sus manos se posaron en sus caderas y le dio la vuelta, por lo que su espalda estaba frente a Ã©l. Ã‰l descansÃ³ su erecciÃ³n contra sus bien redondeadas mejillas y besÃ³ la parte trasera de sus orejas, mientras que sus dedos rozaron la suave piel de su vientre, arrastrandolos peligrosamente a lo que habÃ-a debajo de su

ombligo.

El toque era tan ligero, tan seductor, que sentÃ-a oleadas de calor y frÃ-o bailando en su vientre. Astrid sabÃ-a cuÃ¡les eran sus intenciones; ella retorcÃ-a sus caderas en respuesta, con impaciente ansiedad. En un momento de silencio, se restregaron uno contra el otro, su piel calentÃ¡ndose mÃ¡s y mÃ¡s con el prolongado contacto.

Las manos de Hipo recorrÃ-an su espina dorsal suavemente, por lo que su estremecimiento se extendiÃ³ hasta la parte baja de la espalda. Cuando se inclinÃ³ suavemente sobre la cama, no podÃ-a dejar de tensar sus piernas o enganchar peligrosamente su aliento. Con los brazos extendidos apoyÃ³ su peso y mantuvo el equilibrio, ella se estremeciÃ³ cuando la punta rozÃ³ sus pliegues.

"No", Ã©l se las arreglÃ³ para silbar a travÃ©s de la neblina que era su mente en este momento. La visiÃ³n de su espalda cubierta de sudor, el pelo hÃºmedo entre sus omÃ³platos y su trasero levantado en el aire, era casi lo suficiente para perder toda la cordura. "Abajo". Con las dos manos en su trasero, Ã©l la empujÃ³ por detrÃ¡s a un Ã¡ngulo apropiado. Si ella se ponÃ-a de puntillas, Ã©l no podrÃ-a ser capaz de manejar su posiciÃ³n para entrar en ella.

"Â¡Ah!" Se hundiÃ³ lenta y agonizantemente en el calor hÃºmedo, y fue recibido con un crudo y urgente gemido que ni siquiera parecÃ-a venir de la mujer que tenÃ-a frente a Ã©l. A partir de entonces, Astrid nunca guardÃ³ silencio. Cada empuje de las caderas de Hipo contra ella la hizo jadear, y fue testigo de su abandono cuando ella se inclinÃ³ en sus codos y hundiÃ³ la cara en la cobija de la cama.

Lo mÃ¡s estrecho de sus paredes se cerraba a su alrededor, se sentÃ-a mÃ¡s cerca del borde. Tuvo que detenerse; tenÃ-a que controlarse para no derramarse en ese momento, ella no habÃ-a llegado al clÃ-max todavÃ-a. QuerÃ-a darle placer antes que a Ã©l, pero dioses, estaba siendo demasiado difÃ-cil aguantarse...

"No te detengas", gimiÃ³ ella con vehemencia cuando lo sintiÃ³ mÃ¡s lento. "No te detengas". Ella rogÃ³ ahora, moliÃ©ndose contra Ã©l con desesperada urgencia, tentÃ¡ndole de nuevo a su ritmo anterior con el toque seductor de sus caderas. "No te detengas". Las palabras salÃ-an de su boca en sÃ-labas sin aliento, asemejÃ¡ndose a gritos primitivos mÃ¡s que a la voz humana, e involuntariamente sus pies se estiraron otra vez.

Hipo estaba demasiado ido como para decirle que dejara de moverse, pero tenÃ-a que hacer algo. Con la poca lÃ³gica que le quedaba, dominantemente, le dio una palmada en la nalga izquierda con su mano, mientras trataba de no ir demasiado lejos. IrÃ³nicamente, el gemido-gritito en respuesta fue su perdiciÃ³n.

El estremecimiento comenzÃ³ en su espalda y se dirigiÃ³ hacia el resto de su cuerpo, convirtiÃ©ndose en una onda violenta del calor abrasador, esto causÃ³ que aumentara el ritmo y se tambaleara. CerrÃ³ sus ojos y aflojÃ³ la mandÃ-bula, mientras vaciaba sus profundidades con un suspiro final, estaba destrozado.

Se quedÃ³ allÃ-, jadeando, con las piernas y las caderas sacudiÃ©ndose por los espasmos e hizo su maldito mejor esfuerzo por permanecer de pie.

Fue muy difÃcil hacerlo ya que Astrid todavÃa estaba moliendo su contra.

Con un gran esfuerzo, se las arreglÃ³ para preguntarle: "Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo?"

"Tan cerca", ella se retorcÃa sin descanso en su relajada extremidad. A medida que saliÃ³ de su estupor, el sentido comenzÃ³ a regresar a su cerebro. No habÃa llegado al clÃmax, y Ã©l no podÃa permitir que ella se lo perdiera. Ã‰l llevÃ³ la mano a donde se unÃan, e hizo unos bien-aplicados trazos que finalmente la llevaron ese anhelado lugar.

Astrid temblÃ³, sus rodillas cedieron en Ã©xtasis. Ella se sacudiÃ³ un poco hacia adelante y finalmente se derrumbÃ³ en la cama con un suspiro de satisfacciÃ³n, jadeando y respirando inestablemente.

Hipo se recostÃ³ a su lado, abrazÃ¡ndola tiernamente por la espalda, entrelazando sus dedos con los de ella mientras apretaba la nariz contra su hÃºmedo hombro. Se quedaron asÃ sin pronunciar una sola palabra, simplemente disfrutando cÃ³modamente de la presencia del otro.

Luz de la pÃ¡lida luna se filtraba perezosamente a travÃ©s de la ventana del cuarto de Hipo, y la blancura que lavaba sus cuerpos desnudos sÃ³lo hizo que el momento pareciera un tanto mÃ¡s etÃ©reo.

Pero el hechizo no podÃa durar para siempre. Astrid sintiÃ³ una corriente de aire frÃo que hizo que a todo su cuerpo empapado en sudor se le pusiera la piel de gallina. Ella sabÃa que tenÃa que irse pronto; no tenÃa ningÃºn deseo de ser atrapada en la cama con el hijo del jefe, por el jefe mismo.

Y, sin embargo, sentÃa como su cuerpo pesaba demasiado como para permitirse el movimiento...

"Tengo frÃo". Astrid puso las cobijas sobre ambos y se dio la vuelta para estar de frente a Ã©l y besarle la barbilla. Hipo sonriÃ³ mientras, tiernamente, ponÃa sus labios sobre su piel, y con una sola exhalaciÃ³n de satisfacciÃ³n tomÃ³ una decisiÃ³n. HabÃa algo que tenÃa que decirle; finalmente iba a hacerse cargo de algo que le habÃa prometido a su padre, pero no habÃa tenido la intenciÃ³n de decirlo esta noche.

Sin embargo, hacer el amor le hacÃa sentirse suave y tierno. Lo hacÃa emborracharse de pasiÃ³n, le hizo sucumbir a este cÃ¡lido afecto que sofocaba dentro de su cuerpo y se aferrÃ³ a su corazÃ³n con tÃ¡cita delicadeza. Se sentÃa audaz y confiado, incluso un aleteo de emociÃ³n se instalÃ³ en su estÃ³mago y el tamborileo constante en su pecho se elevÃ³ en un crescendo.

"Astrid", dijo, pero no pareciÃ³ captar su atenciÃ³n. Tuvo que tirar de su barbilla para que lo mirara. Incluso cuando todo el mundo estaba inmerso en blanco y negro, el azul de sus ojos todavÃa perforaba a travÃ©s de la penumbra. TenÃa las palabras en la punta de su lengua, y, sin embargo, no era capaz de encontrarlas.

"Uh". Su garganta se le secÃ³. PodrÃa hacer esto todo el dÃa, todos

los dÃ-as, por el resto de su vida; simplemente estar con ella, felices y juntos, sabiendo que Ã©l era de ella y ella era suya, no importaba lo que hicieran o a dÃ³nde fueran. Esto se sentÃ-a bien. Esto estaba bien. No necesariamente ahora, pero Ã©l querÃ-a tenerlo escrito en piedra, para cuando llegara el momento.

"Â¿Quieres ser mi postre?", Le preguntÃ³.

No fue hasta que vio su mirada perpleja de que se dio cuenta de su error. "Esposa, Â¡querÃ-a decir esposa! Y no ahora, por supuesto, sÃ³lo mÃ¡s tarde, algÃºn dÃ-a, pero creo que deberÃ-a hablar con tu padre y pedirle... Oh, dioses." MurmurÃ³ una maldiciÃ³n entre dientes y tratÃ³ de ocultar su creciente vergÃ¼enza con la mano.

"Eso estuvo bien," ella susurrÃ³ con una sonrisa incÃ³moda y una animada risita, quitando la mano de su cara. Ella no querÃ-a que se cubriera a sÃ- mismo. Ella no querÃ-a que se escondiera. Ella lo amaba por quiÃ©n era, propuestas torpemente redactadas y todo.

TenÃ-an tiempo. Ellos disfrutaban de su juventud y de la libertad el mayor tiempo posible, un acuerdo para activar las negociaciones de matrimonio no era mÃ¡s que rutina. DespuÃ©s de tres aÃ±os y medio de noviazgo, simplemente parecÃ-an estar en su lugar.

"Podemos hablar con mis padres la prÃ³xima semana", dijo, besando sus nudillos con adoraciÃ³n. Su simple y certera respuesta fue suficiente para calmar los nervios crispados de Hipo; no pasÃ³ mucho tiempo antes de que el intercambio de caricias y susurros renovaran el calor y se quemaran de deseo, pronto Astrid se encontrÃ³ a horcajadas sobre la cintura de Hipo, con el sentimiento de hacerse cargo...

Entonces, una puerta se abriÃ³ y se cerrÃ³ con un resonante ruido. Los jÃ³venes enamorados se congelaron en su postura, de repente, frÃ-os como un bloque de hielo.

"Â¡Hipo, hijo! Â¿EstÃ¡s aquÃ-? Â¿Por quÃ© Chimuelo y Tormenta estÃ¡n fuera? Â¿QuÃ© es -?"

La voz de Estoico se detuvo. Hipo gimiÃ³ con pavor, "DejÃ© mi ropa ahÃ- abajo..."

Los pasos del Jefe hicieron eco ominosamente por la casa. Astrid saltÃ³ del regazo de Hipo como un gato cuya cola habÃ-an pisado. Incapaz de llegar a su ropa a tiempo, se limitÃ³ a cubrirse de la mejor manera posible, cada una de las pisadas de Estoico como una bomba de tiempo.

"Creo que hay que pedÃ-rselos maÃ±ana", susurrÃ³ Astrid.

"... Buena idea."

* * *

><p>Fin<p>

* * *

><p>A este cap le tengo mucho aprecio ya que fue la gota que derramÃ³ el vaso para decidirme traducir este hermoso fic.<p>

**aileen:** Wow. A mi tambien me gustan los viernes.

**Dragon Oscuro:** Pues si lo leÃ-ste completo ya sabes lo que pasa. Yo tambiÃ©n tenÃ-a la idea y querÃ-a que le diseÃ±ara un traje igual.

Feliz Halloween, DÃ-a de Muertos o lo que quieran.

Besos. Bye.

23. PequeÃ±as Cosas

_**DISCLAIMER: No soy dueÃ±a de CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n. Esto es una traducciÃ³n y Nefer-T amablemente me dejo hacerlo.**_

**Summary: **Son pequeÃ±os headcanons, o drabbles. Son HICCSTRID, divertidos y lindos. Diferentes edades.

**Advertencia:** Realmente creo, y espero, que todos hayan visto HTTYD 2 ya que en el Ãºltimo puede tener spoilers. Si hay una persona que no la haya visto, por favor dÃ-game, por que si todos la vieron creo que serÃ-a tonto que siga poniendo advertencias de spoilers.

* * *

><p><span><em><strong> PequeÃ±as Cosas<strong>_

* * *

><p><strong>INVITARLA A SALIR<strong>

* * *

><p>Hipo estaba demasiado nervioso.<p>

Algo estaba pasando entre ellos y lo sabÃ-a. Ahora, ella siempre tenÃ-a una sonrisa para regalarle; sus labios se curveaban con una amabilidad que no estaba acostumbrado a ver en ella. Los juguetones empujoncitos sucedÃ-an constantemente, y sabÃ-a que era mÃ¡s gentil con Ã©l. Cuando estaban juntos, la risa de Astrid llegaba bastante fÃ¡cil y era mucho mÃ¡s suave cuando estaban juntos.

Pero sobre todo, era la forma en que se recostaba silenciosamente en Ã©l, sus caras y sus brazos luchando contra el frio durante unos instantes antes de que ella se apartara con un profundo suspiro, las puntas de sus dedos se arrastraban por sus manos hasta apartarse completamente.

Pero Hipo necesitaba certeza. Necesitaba estar seguro. No sabÃ-a muy bien que hacer al respecto... le parecÃ-a idiota ir con ella y preguntarle directamente si querÃ-a ser su novia â€"ni siquiera sabÃ-a si ya eran parejaâ€" pero, Â¿quÃ© mÃ¡s podÃ-a hacer?

Un dÃ-a, indiferentemente, le pregunto si querÃ-a ir a volar al Oeste de Berk justo antes de la puesta de sol, ahÃ- donde el sol era mÃ¡s brillante y desaparecÃ-a en el mar.

"Â¡Claro!" Astrid le respondiÃ³ con otra de sus lindas sonrisas.

ParecÃ-an ser mÃ¡s dulces conforme pasaban los dÃ-as. "Vamos por los chicos. PodrÃ-amos intentar..."

"No" Hipo la interrumpiÃ³ gentilmente. QuerÃ-a patearse mentalmente. InhalÃ³. "Me refiero a que... Tal vez ellos no quieran venir. AsÃ- que..."

Esa habÃ-a sido una tonta combinaciÃ³n de palabras. EsperÃ³ su reacciÃ³n. Astrid ladeo la cabeza.

"Â¿Lo que estÃ¡s diciendo es que... no deberÃ-amos invitarlos?"

Hipo tratÃ³ de no hacer eso con los labios. Pero era algo que hacÃ-a naturalmente cuando estaba nervioso. De repente, se sintiÃ³ completamente consciente de todos los movimientos de su propio cuerpo.

"Bueno, si lo pones de esa manera. SÃ-"

"Â¿AsÃ- que solo me estas invitando a mÃ-?"

"SÃ-, exactamente. Exactamente... No hay nadie mÃ¡s aquÃ-. Solo tÃº. Y yo. SÃ³lo a ti"

"Bueno..." ParecÃ-a que Astrid lo estaba pensando, pero la curva de sus labios, y sus ojos, delataban su diversiÃ³n "Son muy ruidosos"

"SÃ-" Hipo concordÃ³ con un sÃ³lido gesto.

"TambiÃ©n pueden ser una distracciÃ³n"

"Si, vaya que lo son" las palmas de sus manos estaban sudando. Â¿Porque sudaban?

"AsÃ- que... Es una cita"

"Claro, es una-Â¿quÃ©?" HabÃ-a escuchado su voz, pero no habÃ-a registrado sus palabras. Hipo sabÃ-a que estaba en tierra firme, pero su estÃ³mago y su pecho se sentÃ-an como si estuviera en caÃ-da libre.

"Pues vÃ¡monos tontito" Hipo podÃ-a jurar que Astrid se estaba divirtiendo, su risa era contagiosa. "Te reto a llegar allÃ¡"

Ella tomÃ³ su mano y le dio un suave apretÃ³n, para despuÃ©s soltarlo y echarse a correr hacia TormÃ©ntula.

* * *

><p><strong>CORTE DE CABELLO<strong>

* * *

><p>OcurriÃ³ poco a poco; comenzÃ³ cuando Astrid metÃ-a distraÃ-damente las manos en el cabello de Hipo. Mientras mÃ¡s largo el beso, mÃ¡s tiempo estarÃ-an sus manos en su cabeza. Ninguno de los dos se percatÃ³ del momento en que comenzÃ³ a acariciarle el cabello mientras hablaban. Sin embargo, Hipo se dio cuenta y un dÃ-a, llegando a casa, vio con una mueca la pequeÃ±a trenza escondida entre

su castaÃ±o cabello.<p>

Eventualmente, ella se ofreciÃ³ a cortarle el cabello. Era un gesto muy Ã-ntimo; uno que una madre harÃ-a por su hijo, un hermano al otro o entre amantes.

Ese dÃ-a marcÃ³ una nueva etapa en su relaciÃ³n. En su sociedad, los cortes de cabello solo se daban por y para las para las personas mÃ¡s cercanas al corazÃ³n.

La primera vez que hicieron el amor, Astrid bromeÃ³ con que era su nuevo y atractivo corte de cabello lo que la habÃ-a conquistado y la habÃ-a convencido de entrar en su cama. La respuesta de Hipo fue una risita; pero al dÃ-a siguiente, cuando Astrid fue a visitarlo, Hipo la estaba esperando con una tina llena de agua, lista para ser sacada de la casa, junto con un pequeÃ±o banco.

Le pidiÃ³ que lavara su cabello afuera, a la vista de todos. El significado de ese gesto era mÃ¡s profundo que el de simplemente lavarlo por higiene; sÃ³lo la esposa lavaba el cabello de su marido, y hacerlo al aire libre era una forma de mostrar que tan fuerte era el vÃ-nculo entre ellos.

Desde ese dÃ-a, PatÃ¡n dejÃ³ de pretender a Astrid. El pueblo estaba alborotado; solo fue permitido porque Hipo era el hijo del jefe, de lo contrario hubiera sido un escÃ¡ndalo.

Incluso el propio Estoico se mostrÃ³ satisfecho, a pesar de la osadÃ-a de los jÃ³venes enamorados. PalmeÃ³ felizmente la espalda de BocÃ³n "Mira. Esa es la futura esposa de mi hijo."

* * *

><p><strong>BEDHEAD<strong>

* * *

><p>El cabello de Hipo la desconcertaba hasta niveles imaginables. Siempre que despertaba, parecÃ-a que su cabello estaba despeinado de la manera mÃ¡s sinuosa posible, mientras que, incomprensiblemente, llevaba la apariencia de haber sido arreglado de alguna manera.<p>

Por alguna razÃ³n, a Astrid le dio mucha curiosidad. Fue solo despuÃ©s de empezar a dormir y despertar juntos, que comenzÃ³ a darse cuenta de ese extraÃ±o fenÃ³meno.

En un momento se le ocurriÃ³ cortarle el cabello de manera diferente, solo para ver si habÃ-a una diferenciaâ€¦ y, tenÃ-a que admitirlo, ver si dejaba de sentir esos tontos celos.

Pero por mucho que deseara que su cabello se viera mÃ¡s como el de su chico por las maÃ±anas â€“mÃ¡s arreglado y con estiloâ€“ temÃ-a que si cambiaba el corte se arruinarÃ-a la magia creada por esa melena castaÃ±a.

Hipo, consciente del conflicto mental de su novia, pasÃ³ perezosamente una mano por su cabello. Pero en lugar de arruinarlo, solo lo hacÃ-a ver aÃºn mejor.

Astrid gimiÃ³. PensÃ³ en la forma en que Hipo se quitaba el casco despuÃ©s de un largo paseo con Chimuelo; habÃ-a algo provocador en ver a Hipo con la respiraciÃ³n entrecortada y con su cabello rebelde haciendo juego con el salvajismo en sus ojos y mejillas.

El hecho de que eso no fuera intencional lo hacÃ-a aÃºn mÃ¡s excitante; asÃ- que, demasiado pronto, los urgentes pensamientos de Astrid exigieron que lo arrastrara de nuevo a la cama.

Astrid no podÃ-a negar que se sentÃ-a completamente satisfecha de sÃ- misma por poder despeinarlo hasta que no tuviera reparaciÃ³n. Mientras yacÃ-a desnuda a su lado, su respiraciÃ³n y los latidos de su corazÃ³n seguÃ-an luchando por volver a la normalidad, estudiÃ³ su rostro con ojos borrosos, admirando como los oscuros y hÃºmedos mechones se aferraban a su frente y se pegaban en varias direcciones.

Su largo y contenido suspiro le llamÃ³ la atenciÃ³n. Brillantes ojos verdes parpadearon en su direcciÃ³n a travÃ©s de una niebla de satisfacciÃ³n, Hipo le sonriÃ³ "Hey Astrid... Â¿Alguna vez te dije lo mucho que me encanta tu cabello por las maÃ±anas?"

* * *

><p><strong>DESAYUNO<strong>

* * *

><p>Hipo observaba preocupado como Astrid mordÃ-a le pan con los ojos entrecerrados y con la energÃ-a de un gordo gato casero. Se veÃ-a cansada. Los cÃ-rculos oscuros cÃ-rculos bajo sus ojos, sus lentos movimientos y sus respuestas a medias lo preocupaban.<p>

"Tienes que comer" le dijo tiernamente; se habÃ-a asegurado de llevarle la comida mÃ¡s fresca y sabrosa que pudo encontrar para estimular su apetito, pero no parecÃ-a estar funcionando. Ni siquiera habÃ-a visto la fruta.

Por lo general, Astrid era la primera en despertarse para desayunar, pero en las Ãºltimas dos semanas habÃ-a sido extremadamente difÃ-cil para ella levantarse por las maÃ±anas.

Pero no era de extraÃ±ar. Los ojos de Hipo se posaron en la cuna al otro lado de la mesa, su bebÃ© envuelta en mullidas mantas y felizmente dormida.

No era que su bebÃ© fuera particularmente ruidosa o exigente. Ella no lo era; en realidad, la gente les decÃ-a que podÃ-an considerarse muy afortunados por eso.

Pero Astrid no podÃ-a dormir. Era su primer hijo, a quien ella habÃ-a traÃ-do al mundo a base de sudor y sangre, a quien le habÃ-a pasado meses hablando a travÃ©s de la curva de su vientre. "Nuestra hija", decÃ-a con desenmascarado orgullo, colocando a la bebÃ© en los brazos de su padre y abrazÃ¡ndolo por la espalda "Es perfecta."

Hipo sabÃ-a porque se comportaba asÃ-. Apenas una semana antes del parto, el reciÃ©n nacido de otra pareja habÃ-a fallecido durante la noche mientras dormÃ-a. Cuando los padres despertaron, conocieron el dolor de encontrar a su hijo frio, atrapado para siempre en un sueÃ±o

sin fin.

Astrid ni siquiera fue capaz de asistir al funeral. De repente, estaba llena de miedo.

AsÃ- que se quedaba sentada la mayor parte de la noche velando el sueÃ±o de la pequeÃ±a. Comprobando si respiraba, tarareando canciones de cuna. Hipo solÃ-a llegar a su hogar solo para encontrar a su esposa sentada en su cama con su hija en brazos, ambas dormidas.

Se preguntaba cÃ³mo sus brazos nunca se adormecÃ-an.

Para cuando Hipo habÃ-a terminado su desayuno, Astrid todavÃ-a llevaba la mitad de su pan. Estaba a punto de regaÃ±arla cuando se escuchÃ³ un dÃ©bil lloriqueo proveniente de la cuna de madera y, con una energÃ-a sorprendente, Astrid se levantÃ³ de la silla y cargÃ³ a la balbuceante bebÃ©.

"Â¡Buenos dÃ-as preciosa! Es hora de desayunar."

* * *

><p><strong>SKATER<strong>

* * *

><p>Hipo construÃ-a muchos artilugios para que su descendencia jugara. Muy seguido, los niÃ±os se reunÃ-an en la gran oficina de su padre. Este era, para todos ellos, tiempo de calidad en familia â€“revisando ideas divertidas, probando cosas nuevas, haciendo garabatos 'planos' en cualquier superficie disponible.<p>

Al ver su espÃ-ritu inventor reflejado en sus hijos desde tan corta edad era algo que Hipo nunca podrÃ-a superar. Le traÃ-a paz y consuelo a su corazÃ³n ver que tan creativos podÃ-an ser sus pequeÃ±os.

Un dÃ-a, a uno de sus hijos se le ocurriÃ³ una divertida idea; Â¿por quÃ© no ponerle ruedas a una tabla de madera? Eso sonaba divertido. La idea surgiÃ³ del hecho de que en primavera y verano no habÃ-a mucha nieve para que hicieran una de sus actividades favoritas â€“ Â¡Snowboarding!

Hipo lo aprobÃ³. Astrid no. AsÃ- que, por supuesto, Hipo y sus tres pequeÃ±os lo hicieron a sus espaldasâ€¦

Astrid no tardÃ³ mucho tiempo en enterarse; cuando su hijo llegÃ³ a casa con una rodilla ensangrentada y sin dos dientes, no le fue difÃ-cil averiguar cÃ³mo y por quÃ©. Las niÃ±as estaban bien; estaban demasiado felices y risueÃ±as como para notar los rasguÃ±os en su piel.

Astrid los castigÃ³ por una semana. A todos. Hipo incluido.

* * *

><p><strong>MANTA<strong>

* * *

><p>Hipo siempre habÃ-a sido de sueÃ±o tranquilo. Ã‰l no se movÃ-a mucho por las noches â€“a excepciÃ³n de cuando tenÃ-a pesadillas. PreferÃ-a dormir de su lado de la cama y, a veces, su boca estaba ligeramente abierta. No era raro que despertara con baba seca en las mejillas y en la barba.<p>

Astrid era todo lo contrario.

Ella se movÃ-a y cambiaba de posiciÃ³n a menudo. Pateaba las mantas, incluso en las noches frÃ-as; solÃ-an despertarse con escalofrÃ-os, e Hipo siempre se quejaba mientras volvÃ-a a cubrirlos con las mantas.

HabÃ-a algo entraÃ±able, aunque terriblemente molesto, en la forma en que dormÃ-an juntos. En cierto punto, tuvieron que cambiar la cama de lugar y moverla hasta la pared â€“Hipo se habÃ-a cansado de despertar en el piso por su culpa.

No es que ella lo tirara de la cama para molestarlo; todo lo contrario. Por la noche, ya dormida, Astrid siempre lo buscaba. Ella lo acercaba a su cuerpo, o estaba encima de Ã©l; una de sus piernas sobre las de Hipo, la cabeza sobre su hombro y abrazÃ¡ndolo por el pecho.

A veces, Hipo se despertaba sin aliento o con medio cuerpo colgando fuera de la cama, sÃ³lo para encontrarse con Astrid encima de Ã©l, o completamente en su lado de la camaâ€¦

Bueno, tÃ©cnicamente, no habÃ-a lados de la cama. Ambas partes eran de Astrid; o mÃ¡s bien, el lado donde dormÃ-a Hipo era el lado donde ella tenÃ-a que dormir. Siempre debÃ-a de sentir la piel de Hipo contra la suya.

Y, a medida que pasaban los aÃ±os, conciliar el sueÃ±o si Ã©l se convirtiÃ³ mÃ¡s y mÃ¡s difÃ-cil. HabÃ-a noches en las que no descansaba hasta que sentÃ-a su presencia cerca; en el silencio de la noche, el sonido de su constante respiraciÃ³n la calmaba hasta dormir.

Se dice que cuando un Agapornis muere, su compaÃ±ero no sobrevivirÃ¡ por mucho tiempo. Se rinde, ya no quiere seguir viviendo, incapaz de permanecer en este mundo sin su otra mitad.

Astrid fue encontrada acostada en su cama, envuelta en su manta favorita. Su cabello blanco meticulosamente trenzado e inmaculada ropa, sus arrugadas facciones descansando serenas. Sus azules ojos cerrados para siempre, solo para ser abiertos una vez que se reencontrara con su amado en el mÃ¡s allÃ¡.

Sobre su pecho, entre sus brazos cruzados, estaba la Ãºltima tÃºnica que habÃ-a usado su esposo y un dibujo que Ã©l habÃ-a hecho cuando eran jÃ³venes.

* * *

><p>Como les dije arriba, puede tener spoilers.<p>

**SECUELAS**

* * *

><p>DespuÃ©s de horas de arduo trabajo y de haber hablado con, literalmente, cada persona de la aldea, Hipo se sentÃ-a exhausto. LlegÃ³ a su casa casi al amanecer, completamente desgastado pero, de alguna manera, habÃ-a energÃ-a corriendo por sus venas.<p>

Valka no podÃ-a estar en la casa por mucho tiempo. Los recuerdos, el dolor, todo era demasiado reciente. Ella preferÃ-a volar a su santuario y ver si todavÃ-a habÃ-a mÃ¡s dragones heridos.

Astrid aceptÃ³ quedarse con Hipo. Ella querÃ-a darle un masaje para que pudiera relajarse. Lo ayudÃ³ a quitarse la armadura de cuero, desabrochando las hebillas mientras tarareaba una tranquila melodÃ-a. Sus dedos acariciaban su piel con dulzura, por encima de la tela desenredaba los nudos de sus hombros.

Hipo la detuvo gentilmente. Sin decir una palabra, se quitÃ³ la tÃºnica y la acomodÃ³ en su regazo durante un largo y bien merecido beso. Hipo le quitÃ³ las hombreras en completo silencio y le besÃ³ la mandÃ-bula una, dos, tres vecesâ€¦ luego enterrÃ³ el rostro en su cuello y dio un largo sollozo.

Astrid tuvo que contener las lÃ¡grimas que comenzaban a salir de sus ojos. "Vas a estar bien", le susurrÃ³ dulcemente. "Todo va a estar bien..."

Los brazos de Hipo la aplastaron contra su pecho; la forma en que besÃ³ su clavÃ-cula era necesitada, desesperada incluso. Astrid no protestÃ³ cuando comenzÃ³ a quitarle la falda. Ella se recostÃ³ junto a Hipo mientras Ã©l le quitaba sus leggings, y ella se quitaba su tÃºnica.

Para alguien que habÃ-a pasado un dÃ-a tan agitado, Hipo todavÃ-a tenÃ-a un montÃ³n de energÃ-a para gastar; pero cuando terminaron se quedÃ³ dormido inmediatamente.

Astrid no se molestÃ³ en irse a su casa. Ella ya estaba en su hogar, en los brazos de Hipo, escuchando el ritmo de su corazÃ³n y calmando sus gritos cuando las pesadillas aparecÃ-an.

* * *

><p>Fin<p>

* * *

><p>Tengo algunas aclaraciones:<p>

**BEDHEAD**: Significa, literalmente, cabeza de cama o cabecera; pero aquÃ- se refiere a como te queda el cabello cuando te levantas por las maÃ±anas. No sabÃ-a com explicarlo en una palabra asÃ- que lo dejÃ© asÃ-.

**Agapornis**: O Inseparables son una especie de cotorros originarios de Ã•frica (muy bonitos por cierto) que son conocidos por sus fuertes vÃ-nculos entre pareja; pasan mucho tiempo unidos, se arreglan las plumas y se acurrucan juntos, son inseparables.

**Secuelas**: Por favor no me mal interpreten, no creo que sean tontos ni nada asÃ-, solo querÃ-a dejar claro algo, ya que mi

hermana, cuando le dije que el Ãºltimo se llamaria secuelas, pensÃ³ que se trataba de una segunda parte, pero se refiere a lo que te deja algo; como las secuelas de un accidente.

Eso es todo. Ahora los reviews.

**aileen: **Yo creo que aman los viernes poque es cuando comienza el fin de semana. Que tengas buen fin de semana y buena semana.

**quetza: **La escuela nos vuelve locos a todos, pero que bueno que te gustaron los caps anteriores.

**Dragon Oscuro: **Sip, ese nombre esta bastante extraÃ±o (lo mÃ¡s raro es que si existe, pero creo que tiene otro nombre, solo un poco diferente). Y ahora el loco fue Hipo y no Astrid, pero pronto habrÃ¡ un cap en donde Astrid se vuelve bastante juguetona.

Espero que no suene hipÃ³crita o algo asÃ-, pero en serio les agradezco a todos su apoyo y en especial a los que me dejan su opinion capitulo tras capitulo. En verdad me alientan a seguir haciendo esto que me hace muy feliz. Se que no debe importarme lo que diga la gente mientras haga lo que me gusta, pero si a nadie le gustara, dejarÃ-a de publicar y lo seguirÃ-a haciendo para mi deleite personal.

Besos. Bye.

24. Siguiendo Las Pistas

_**IÂ´m back!**_

_**DISCLAIMER: No soy dueÃ±a de CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n. Esto es una traducciÃ³n y Nefer-T amablemente me dejo hacerlo.**_

**Summary: **Pervstrid regresa con fuerza. Â¿Hipo aceptara el reto? 19 aÃ±os. ES LA CONTINUACIÃ“N DEL CAPÃ•TULO 17 "JUEGO PERVERSO"

**Advertencia:** NSFW, smut, ya saben como son esas cosas.

* * *

><p><span><em><strong>Siguendo Las Pistas<strong>_

* * *

><p>"Â¡Buenos dÃ-as, hijo!" Estoico saludÃ³, sentado en su silla mientras tallaba su hacha con una piedra para afilar. Sobre la mesa habÃ-a fruta, queso, carne seca y pan junto a una pequeÃ±a taza de madera llena de leche de yak y una jarra de cerveza esperando que comenzaran a desayunar.<p>

Hipo bostezÃ³ mientras bajaba inestablemente las escaleras y estiraba perezosamente los brazos y la espalda. "Buenos dÃ-as papÃ¡" respondiÃ³ con otro bostezo, frotÃ¡ndose el sueÃ±o de los ojos. Se dejÃ³ caer en su silla y mirÃ³ la comida, considerÃ³ sus opciones. Leche de yak primero. AgarrÃ³ su taza al mismo tiempo que su padre y, sin decir nada, chocaron sus tazas.

"Â¡Que hermoso dÃa!" Estoico sonriÃ³ mientras echaba y tomaba un gran trago de cerveza. Los ojos de Hipo se agrandaron. Se atragantÃ³ y casi escupiÃ³ su leche.

Â¡Ay Dioses!

"Â¿EstÃ¡s bien hijo?"

Hipo tosiÃ³ y, golpeando su puÃ±o contra su pecho, logrÃ³ asentir con la cabeza y tartamudeando dijo: "Estoy bien. Â¡Conducto equivocado!"

Si no hubiera tosido, su voz se hubiera quebrado. Lo habÃa visto. Pegado de alguna manera a la parte inferior de la taza de su padre, habÃa un pequeÃ±o, y cuidadosamente doblado papel.

_**Astrid. **_

Hipo se puso rÃgido. Se moviÃ³ incomodo en su silla, su apetito se habÃa esfumado. Se mordiÃ³ los labios y se frotÃ³ la parte posterior de la cabeza, pensando en un millÃ³n de maneras distintas de como alejar a su padre de la mesa.

"AsÃ queâ€¦" tamborileÃ³ nerviosamente los dedos sobre el borde de su taza "Â¿CuÃ¡l era ese plano que querÃas mostrarme, papÃ¡?"

La sonrisa de Estoico se ensanchÃ³ y se levantÃ³ inmediatamente de su silla "Â¡Me alegra ver que te interesa! Â¡Voy a buscarlo!" Y se alejÃ³, frotÃ¡ndose las manos con satisfacciÃ³n.

Hipo casi se sentÃa culpableâ€¦ casi. RÃ¡pido como un gato, tomÃ³ el terrorÃficamente prohibido mensaje de la taza de su padre y lo escondiÃ³ entre sus rodillas debajo de la mesa. Le pareciÃ³ mala idea leer el pequeÃ±o mensaje con su padre presente, pero la curiosidad matÃ³ al gato.

_**.::Querido Hipo. Anoche, mientras estuviste afuera volando. Le hice a tu cuaderno favorito lo que me encanta hacerle a tu rostro. Y no me refiero a besarâ€¦ o golpear. Tu bÃºsqueda comienza ahora::.**_

Â¿BÃºsqueda de quÃ©? Ay Dioses. Lo estaba haciendo de nuevoâ€¦

La repentina voz de Estoico lo hizo saltar en su asiento "Hipo, Â¿EstÃ¡s escuchando?"

Hipo ni siquiera se habÃa dado cuenta de que su papÃ¡ habÃa vuelto a acercarse a la mesa. Hipo tragÃ³ ruidosamente "SÃâ€¦ eh, papÃ¡, lo siento, se me olvidÃ³ queâ€¦ regreso enseguida" dijo, buscando excusas, sujetÃ³ fuertemente el alarmante objeto mientras subÃa las escaleras hacia su habitaciÃ³n.

RebuscÃ³ en su escritorio y encontrÃ³ el cuaderno mencionado, estaba cuidadosamente escondido debajo de unas hojas y palitos para dibujar. Lo abriÃ³ y hojeÃ³ las pÃ¡ginas; dos de ellas parecÃan estar pegadas. Tratando de no rasgarlas, Hipo separÃ³ las hojasâ€¦ entre ellas encontrÃ³ otra pequeÃ±a nota.

Pero antes de leerla, se quedÃ³ observando las pÃ¡ginas. Estaban

onduladas, y no lisas como las demÃ¡s; en algunas partes, habÃ-a un notable cambio de color.

Hipo vacilÃ³. Ella no lo harÃ-aâ€¦ Â¿verdad? SÃ³lo habÃ-a una manera de averiguarlo. Acercando el cuaderno a su nariz, inhalÃ³ lentamente. OlÃ-a a pergamino fresco, sÃ-; pero tambiÃ©n habÃ-a un claro y dulce aroma impregnado en las pÃ¡ginas que le hizo sentir un cosguilleo en la piel y que los vellos de su cuello se alzaran en atenciÃ³n.

Y eso no fue lo Ãºnico en alzarse por atenciÃ³n. CerrÃ³ los ojos y enterrÃ³ el rostro en esas dos peculiares pÃ¡ginas para absorber bien la esencia. Que los dioses lo ayudaran. Astrid y sus locos, locos juegosâ€¦ lo siguiente que hizo fue leer la nota.

_**.::Amable vikingo. Â¡Soy tan juguetona como mi Nadder! Â¿Eres tan furioso como tu Noche? Busca en los establos de dragones. Tu sabes dÃ³nde::.**_

Hipo comenzÃ³ a sentir esa opresiÃ³n en sus pantalones. No dejarÃ-a que sus pequeÃ±os juegos mentales lo afectaran, peroâ€¦ simplemente no podÃ-a evitarlo. SaliÃ³ de su casa murmurando maldiciones y pidiÃ©ndole disculpas a su padre, quien se quedÃ³ allÃ- quejÃ¡ndose â€“"Â¡Pero hijo! Â¡Los planos! Â¡TÃº comida!"â€“. Afuera, Chimuelo estaba tomando el sol y esperÃ¡ndolo.

Las disculpas estaban a la orden "Amigo, sÃ© que prometÃ- que irÃ-amos a volar un rato, pero en serio me tengo que ir" Chimuelo le dio a Hipo una mirada enojada, pero se dejÃ³ caer al suelo y se extendiÃ³ completamente, su larga cola casi tirÃ³ a Hipo "Â¡Lo hiciste a propÃ³sito! Mira, no me tardarÃ© mucho Â¿de acuerdo?" Lo Ãºnico que obtuvo por respuesta fue un gruÃ±ido. Hipo se encogiÃ³ de hombros. Chimuelo lo superarÃ-a.

Entonces, Hipo llegÃ³ al lugar mencionado por Astrid, tuvo que limpiarse el sudor de la frente. TratÃ³ de entrar lo mÃ¡s casual posible, saludando distraÃ-damente a la gente que se cruzaba con Ã©l, mientras buscaba ese lugar que recordaba tan bien.

Hipo no podÃ-a recordar exactamente cual celebraciÃ³n se estaba llevando a cabo, pero recodÃ³ arrastrar a Astrid fuera del Gran SalÃ³n y que tan apresurados habÃ-an estado, ya que habÃ-an chocado con varios establos. Se acordÃ³ de la estrechez de sus pantalones y de la juguetona sonrisa de Astrid mientras se arrodillaba ante Ã©l. RecordÃ³ cÃ³mo sus dedos se arrastraron por su dorado cabello, el hambre que hacÃ-a que los labios de Astrid se movieran insaciables alrededor de Ã©l, el dÃ©bil brillo de las antorchas que envolvÃ-a sus medio desnudos cuerpos en tonos naranjas y cÃ³mo ella lo puso en lo mÃ¡s alto de su existencia.

Su orgasmo lo habÃ-a sacudido de tal manera que casi la hizo ahogarse y en medio de todo ese confuso momento, se las arreglaron para ensuciar uno de los tapices que colgaban de la pared. Al darse cuenta de su desastre, habÃ-an comenzado a reÃ-rse como niÃ±os mal portados.

Hipo encontrÃ³ la tela contaminada. Al tocarla, se riÃ³ ante el recuerdo. HabÃ-a otra pequeÃ±a nota adjunta detrÃ¡s de la misma.

_**.::Â¡Mi dulce Jinete! Esa fue una noche divertida Â¿No lo crees?

Espero que estÃ©s tan duro como un martillo en este momento. DeberÃas de seguir el consejo de BocÃ³nâ€¦ ven a martillearme mientras siga caliente. SÃ³lo necesitas encontrarme. Date prisa::.**_

Â¿Martillo? Â¿Martillearla? Â¿BocÃ³n? Â¡Oh, no!... no de nuevo.

Hipo gimiÃ³, reajustÃ³ sus pantalones, y saliÃ³ de los establos. Hace apenas uno dÃas, Astrid le habÃa dejado una descarada nota justo en el lugar donde BocÃ³n ponÃa sus listas de trabajo y habÃa tenido la suerte de encontrarlo, pero habÃa estado demasiado cerca de no hacerlo.

Ã‰l deseaba que una brisa soplara por el pueblo. Incluso deseaba que lloviera, o algÃºn otro clima que lo ayudara a bajar su temperatura, pero el dÃa era cÃ¡lido y ni una rÃ¡faga de viento jugaba con los Ã¡rboles. Entrar en la fragua sÃ³lo empeorÃ³ su situaciÃ³n, al menos se las arreglÃ³ para entrar sin que BocÃ³n se diera cuenta y se escondiÃ³ detrÃ¡s de un profundamente dormido Grump.

Hipo podÃa sentir rÃos de sudor deslizÃ¡ndose por su espalda y bajo los brazos mientras que buscaba en todos los papeles de su escritorio, pero no encontrÃ³ nada ahÃ. RebuscÃ³ en los estantes, en el interior de baratijas y frascos, en cestas y cajas, detrÃ¡s de la mesa y debajo del taburete. Pero no habÃa nada. Se obligÃ³ a recordar, preguntÃ¡ndose si le faltaba algoâ€¦ y luegoâ€¦

SaliÃ³ de su oficina y escaneÃ³ la zona, agarrando nerviosamente la puerta. Tal vez habÃa estado buscando en el lugar equivocado, Astrid seguramente era lo suficientemente malvada como para esconderlo en un lugar difÃcil de alcanzar. O en algo difÃcil de obtener.

Sus ojos se posaron en la unidad giratoria donde BocÃ³n almacenaba sus manos intercambiables. AllÃ estaba, justo en la punta del martillo mÃ¡s grande.

Eso estaba mal. Hipo necesitaba una distracciÃ³n. Si BocÃ³n lo veÃa acercarse a sus manos, querrÃa saber el porquÃ©, y serÃa una experiencia demasiado incÃ³moda por la que Hipo no estaba dispuesto a pasar.

Tuvo una idea.

"Â¡BocÃ³n! Â¡Buenos dÃas!" SaludÃ³ a su mentor con una sÃ³lida palmada en la espalda del hombre. Su voz fue lo suficientemente fuerte como para hacer saltar a BocÃ³n y que Grump se removiera en su lugar. Hipo se alejÃ³ un par de pasos.

"Â¡Bueno! Te levantaste temprano Â¿no es asÃ?" El corpulento vikingo levantÃ³ la visera de su casco y esbozÃ³ una sonrisa "Â¡Entonces me puedes ayudar con el inventario!" Grump levantÃ³ la cabeza y olfateÃ³ el aire. Hipo, tamborileando sus muslos, dio otro par de pasos.

"Uh, tal vez mÃ¡s tarde..." BocÃ³n regresÃ³ a su obra. Hipo oyÃ³ el aleteo de Grump y el sonido de su gordo cuerpo arrastrÃ¡ndose para voltear hacia ellos.

"Lo siento", susurrÃ³ y esquivÃ³ el enorme cuerpo del dragÃ³n que llegÃ³ a toda velocidad, atraÃdo por la hierba de dragÃ³n que Hipo habÃa pegado al chaleco de BocÃ³n. Y, como era de esperarse, Grump

aplastÃ³ al hombre y se quedÃ³ felizmente allÃ-.

"Â¡QuÃ-tame esta cosa de encima!" Grump apenas pareciÃ³ darse cuenta de la los esfuerzos de su jinete para librarse de Ã©l, su lengua colgaba fuera de su boca y sus pequeÃ±os ojos estaban fijos en el techo "Â¡Hipo! Â¡Â¿En dÃ³nde estÃ¡s?! Â¡HIPO!"

Para entonces, Hipo ya estaba fuera de la fragua. La culpabilidad durÃ³ tanto cÃ³mo tardÃ³ en abrir la sinuosa carta.

_**.::Mi valiente amante. Has demostrado la agilidad de tus dedos y la astucia de tu lengua incontables veces. Por las cuales estoy agradecida. Â¿Pero recuerdas la Ãºltima vez que probaste mi miel?::.**_

La elocuencia de Astrid, que estaba fuera de lugar en esas notas, lo habrÃ-a hecho reÃ-r de no ser porque estaba tan malditamente duro. Incluso podÃ-a sentir arder sus orejas ante el recuerdo "Frigga" susurrÃ³, cerrando los ojos y respirando profundamente. Astrid iba a pagar por esto.

Se sentÃ-a como en el Helheim, caminando por el pueblo y teniendo que contestarle a la gente, porque sentÃ-a sus pantalones demasiado apretados. Era imposible no recordar los momentos que evocaban las pequeÃ±as notas de Astrid.

La Ãºltima vez que habÃ-aâ€¦ 'probado su miel', como ella se habÃ-a referido, estaba en el bosque la semana anterior. Astrid estaba entrenando, sus hombreras y su capa descansaban en una piedra. Hipo habÃ-a ido a saludarla, pero se encontrÃ³ cautivado, como siempre, por ella.

La trenza de oro saltaba sobre sus hombros, desnudos y hÃºmedos. La forma en que su pecho subÃ-a y bajaba, hizo que Hipo centrara su atenciÃ³n en ese dulce lugar; se morÃ-a por saber cuÃ¡nto calor estaba atrapado bajo su camisa. La forma en que sus bien formadas piernas se movÃ-an cuando daba saltos mortales, lo tenÃ-an deseando poder enterrarse entre sus suaves muslos.

No pasÃ³ mucho tiempo antes de que la interrumpiera. Entre sus quejas y sus dÃ©biles intentos de convencerlo de que la dejara practicar, Ã©l habÃ-a logrado acorralarla contra un Ã¡rbol, bajarle los leggings hasta las rodillas y su cara estaba felizmente enterrada debajo de su falda. La sal de su sudor mezclada con la dulzura que brotaba de su centro, lo tenÃ-a bebiendo el delicioso nÃ©ctar con entusiasmo, y fue consiente de su rendiciÃ³n mientras sentÃ-a como se retorcÃ-a encima de Ã©l con complacidos jadeos.

Hipo dejÃ³ que los recuerdos jugaran con Ã©l tan pronto como llegÃ³ al bosque. La gente rara vez iba al bosque por madera tan temprano, por lo que las posibilidades de que alguien lo viera llevando su propia madera en el pantalÃ³n eran muy pocas. LlegÃ³ al claro donde habÃ-a tenido su Ãºltima aventura con Astrid y mirÃ³ a su alrededor, frotÃ¡ndose distraÃ-damente la opresiÃ³n en su pantalÃ³n.

SÃ³lo estaba esperando encontrarse con otra nota, pero fue recibido por algo mucho mejor. Colgando discretamente en una rama del Ã¡rbol en que la habÃ-a amado se encontraba una pequeÃ±a bolsa de tela. BuscÃ³ en su interior y, junto con otra nota, habÃ-a una tela blanca que estaba doblada. Sus ojos se abrieron en sorpresa cuando se dio

cuenta de lo que era. Su ropa interior.

Hipo revisÃ³ si no habÃ-a nadie cerca. Entonces, presionÃ³ el pedazo de tela contra su rostro e inhalÃ³ profundamente, perdido en el familiar y reconfortante aroma. SintiÃ³ como palpitaba acaloradamente mientras leÃ-a el mensaje.

_**.::Mi poderoso Freyr. Estos son los que estaba usando es dÃ-a. Si recuerdas, los bajaste con tus dientes. No los he lavado desde entoncesâ€¦ Pero si lo hubiera hecho Â¿DÃ³nde se supone que lo harÃ-a?::.**_

Le llevÃ³ mÃ¡s tiempo del esperado entender lo que querÃ-a decir; toda la sangre se habÃ-a acumulado debajo de su ombligo y se negaba a subir a su cerebro. Hipo cerrÃ³ fuertemente los ojos y, una vez mÃ¡s, aspirÃ³ el aroma atrapado en las fibras de la ropa interior de Astrid. La tensiÃ³n estaba peligrosamente construida en el sur, asÃ- que tal vez serÃ-a mejor liberase primero.

Pero no. Necesitaba vengarse, y serÃ-a mÃ¡s dulce si la poseÃ-a asÃ-; tan duro como se encontraba en esos momentos. Hipo agradeciÃ³ a los dioses por estar usando una larga tÃºnica, ya que su palpitante miembro se negaba a relajarse.

Su siguiente parada fue el patio trasero de los Hofferson, donde se encontraba la caseta de TormÃ©ntula. AllÃ- tenÃ-an un gran contenedor de madera en donde limpiaban su ropa interior. Las personas encontraban mÃ¡s prÃ¡ctico limpiar su ropa Ã-ntima en casa, pero los artÃ-culos mÃ¡s grandes se lavaban en el rio.

Hipo no esperaba tener que ir al rio. Aunque probablemente sÃ³lo se meterÃ-a y se liberarÃ-a en el agua de una vez.

Pero no encontrÃ³ nada. BuscÃ³ y buscÃ³, incluso le echÃ³ un vistazo a la caseta de TormÃ©ntula, pero no encontrÃ³ nada. Hipo se estaba volviendo loco. Se quejÃ³ en voz alta, dispuesto a renunciar, pero algo cayÃ³ directo en su cabeza.

"Hey, Â¿quÃ© demo-?" Se quedÃ³ mirando, atÃ³nito, la barra blanca de jabÃ³n que yacÃ-a en el suelo. Luego alzÃ³ la vista y alcanzÃ³ a ver como un mechÃ³ de cabello rubio desaparecÃ-a detrÃ¡s de la ventana superior de la casa; podrÃ-a jurar haber escuchado la risita de Astrid.

Su rostro casi se cae de la impresiÃ³n. Â¿Ella estaba en su casa? TenÃ-a que sacarla de su casa para estar a solas con ella y poder tener su venganza. Â¡Simplemente no podÃ-a entrar, saludar a sus padres y luego saltar en su cama!

Â¿PodrÃ-a?

De cualquier modo, Hipo no tenÃ-a otra opciÃ³n. Ella no parecÃ-a estar dispuesta a asomarse de nuevo por la ventana, y gritar su nombre llamarÃ-a mucho la atenciÃ³n. SÃ³lo necesitaba caminar a la puerta principal, yâ€“

De repente, algo cayÃ³ justo frente a Ã©l. Lo sorprendiÃ³ tanto que tuvo que cubrirse la boca con las manos para no gritar.

"Tienes que estar bromeando" Hipo tocÃ³ recelosamente la improvisada

cuerda. Era una serie de mantas y trapos atados que colgaban de la ventana del dormitorio de Astrid.

"Ni siquiera puedo creer que estÃ© haciendo esto" dijo entre dientes mientras agarraba la cuerda y comenzaba a subir, poniendo toda su fuerza en los mÃºsculos de los brazos. "Esto es ridÃ-culo" Cuando finalmente alcanzÃ³ la ventana y entrÃ³ al cuarto, cayÃ³ jadeando y fue recibido el sonido de las suaves risas de Astrid.

"Bienvenido Â¡Oh, valiente Jinete de Dragones!" La diversiÃ³n en su voz solo empeorÃ³ su humor.

Hay que tener en cuenta que Hipo tenÃ-a toda la intenciÃ³n de reprenderla por tratarlo de esa manera. QuerÃ-a regaÃ±arla y decirle que nunca volverÃ-a a caer en esos pequeÃ±os juegos suyos y que, de hecho, se iba a ir de inmediato porque esa no era la manera apropiada de tratar a su cariÃ±oso novio.

Pero entonces, la vio. Usando solamente una fina tÃºnica de noche, tan delgada que podÃ-a leer cada curva de su cuerpo, ella se moviÃ³ junto con la luz y le quitÃ³ el aliento. No deberÃ-a estar permitido que Astrid llevara ropa.

Astrid lo rodeÃ³ y, por una razÃ³n, Hipo podÃ-a haber jurado ver que sus pies no tocaron el suelo. En cambio, se habÃ-a acercado a Ã©l como la espesa luz que brotaba de la ventana. "Â¿No te vas a levantar?"

"Ya estoy levantado" respondiÃ³; y sonriÃ³ maliciosamente cuando ella entendiÃ³ a lo que se referÃ-a. A decir verdad, habÃ-a estado 'arriba' desde que su bÃºsqueda comenzÃ³.

Astrid contuvo el aliento mientras lo ayudaba a levantarse; una vez de pie, dirigiÃ³ sus ojos hacia el sur, justo debajo de su cintura "Ya lo veo". Sus pestaÃ±as revolotearon enloquecedoramente mientras se acercaba a Ã©l, sus juguetones labios formando una recatada sonrisa. Pero podÃ-a leer sus intenciones; el seductor vaivÃ©n de sus caderas y sus duros pezones que no podÃ-an pasar desapercibidos bajo su camisÃ³n.

De cualquier modo, ella no perdiÃ³ el tiempo. ColocÃ³ sus manos alrededor de su cuello, se puso de puntitas y plantÃ³ firmemente sus labios sobre los de Hipo. Se burlÃ³ de Ã©l con la promesa de su lengua, su caliente aliento contra su boca abierta, pero ella se retirÃ³ casi inmediatamente.

Hipo no supo por quÃ© no la siguiÃ³ de inmediato. Su mirada estaba fija en cÃ³mo se acercÃ³ a su cama, sus ojos se veÃ-an hambrientos.

"Uh... Â¿Tus padres?" Su corazÃ³n comenzÃ³ a acelerarse. PodÃ-a sentir su sofocada dureza pidiendo liberaciÃ³n.

"No van a estar hasta tarde" Se recostÃ³ en la cama y comenzÃ³ a subirse el camisÃ³n con deliberada provocaciÃ³n. Entonces alzÃ³ sus rodillas hasta la barbilla y alzÃ³ los pies, revelando su sexo en toda su rosada y regordeta gloria "Tu recompensa... por jugar"

El pulso de Hipo subiÃ³ drÃ¡sticamente mientras se desabrochaba la ropa y casi tropezÃ³ con sus propias piernas; tal era su prisa por

despojarse de su inÃºtil ropa.

Su sonrisa era tan sinuosa, tan presumida, que lo hizo sentirse mÃ¡s salvaje. SabÃ-a que habÃ-a tenido Ã©xito en volverlo loco, sabÃ-a que habÃ-a estado muerto de deseo desde que leyÃ³ la primera nota.

"Te la voy a devolver" gruÃ±Ã³ mientras tomaba una de sus desnudas piernas y besaba suavemente su pantorrilla. Los dedos de sus pies se curvearon ante la deliciosa y ardiente sensaciÃ³n de sus labios bajando por su pierna hasta la sensible piel de su muslo. "Te doy mi palabra"

Ella se quedÃ³ sin aliento cuando lo labios de Hipo se lanzaron a su centro "SerÃ¡ mejor queâ€¦ mantengas esa promesaâ€¦"

Hipo no tuvo que dedicarse a la tarea por mucho tiempo; ella ya estaba lista y necesitada cuando comenzÃ³ con sus atenciones. Sabiendo que eso harÃ-a sonreÃ-r a Hipo. A juzgar por la humedad y el calor, probablemente se habÃ-a estado tocando mientras lo esperabaâ€¦

La oyÃ³ gemir en protesta cuando alejÃ³ su rostro de sus hÃºmedos pliegues, pero se convirtiÃ³ en grito cuando abriÃ³ sus muslos y, sin contemplaciones, entrÃ³ en ella.

Â¡Dioses!, el calor dentro de ella era indescriptible. Las piernas de Astrid se cerraron a su alrededor e hizo que se enterrara mÃ¡s profundo en su interior, se recargÃ³ en sus codos para alcanzar su clavÃ-cula. Cuando el ritmo se intensificÃ³, escondiÃ³ su cara en el cuello de Hipo y dejÃ³ escapar un largo y ronco gemido, agarrando desesperadamente las mantas de su cama.

La mÃºsica de su amor sonaba en el aire, no afectado por el bullicio de la aldea fuera de la ventana. La cama crujÃ-a con cada empuje de Hipo contra ella. Astrid jadeÃ³ con abandono con cada embestida, completamente perdida en el placer. Su propio aliento salÃ-a en partes desiguales, que amenazaban con convertirse en gruÃ±idos.

La recostÃ³ sobre la cama. Sus codos probablemente no aguantarÃ-an mÃ¡s. Cada pedazo del cuerpo de Astrid se sentÃ-a dÃ©bil, toda la fuerza que poseÃ-a estaba acumulada en su centro.

Hipo estaba demasiado cerca. TenÃ-a que reducir la velocidad. Le besÃ³ las mejillas, la frente y la nariz, antes de robar un hÃºmedo beso de su boca abierta. DejÃ³ de empujar, pero siguiÃ³ moviÃ©ndose tormentosamente lento sobre ella y le chupÃ³ apasionadamente el labio inferior.

Se quedÃ³ completamente quieto e hizo su cabeza hacia atrÃ¡s. QuerÃ-a verla. QuerÃ-a grabar su aturdida mirada en su memoria. Como reacciÃ³n a la ausencia de movimiento, Astrid se sacudiÃ³ desesperadamente contra Ã©l con gemidos temblorosos. La parte superior de su cuerpo seguÃ-a cubierta, pero habÃ-a algo demasiado excitante en la forma en que era capaz de ver las lÃ-neas de sus turgentes pechos por encima de la tela.

Ã‰l le permitiÃ³ retorcerse por un rato mÃ¡s. ObservÃ³ satisfactoriamente como arqueÃ³ la espalda antes de caer rendida en la cama.

Astrid tenÃ-a los labios entreabiertos y sus ojos cerrados con fuerza. Hipo podÃ-a sentirla apretar alrededor de su longitud, su cuerpo temblando bajo el suyo. ObservÃ³ cÃ³mo esos hermosos montÃ-culos de carne se balanceaban suavemente bajo el camisÃ³n, hipnotizado por el erotismo que poseÃ-a ese detalle tan sutil.

Su pecho se llenÃ³ de emociÃ³n y su cuerpo comenzÃ³ a calentarse, y a calentarse yâ€¦ "Eres hermosa" susurrÃ³, su voz llena de amor y admiraciÃ³n. Su demoledor grito lo emocionÃ³ y no pudo contenerse por mÃ¡s tiempo. La intensidad de su casi simultÃ¡nea liberaciÃ³n los dejÃ³ sin aliento y temblando en los brazos del otro, agotados y saciados.

"QuÃ©date conmigo" le rogÃ³, abrazÃ¡ndolo y acercÃ¡ndolo a ella. Su peso sobre ella era reconfortante, tranquilo, Ã-ntimo y satisfactorio, asÃ- como la calidez de su piel hÃºmeda "Me siento tan ligera queâ€¦ si te levantas, me irÃ© flotando"

Hipo riÃ³ tÃ-midamente sobre cabello, besando su frente. "Te sientes muy poÃ©tica hoy Â¿no es asÃ-?"

"Me pase toda la noche soÃ±ando contigo. Estaba inspirada" Ella le mordisqueÃ³ el hombro y sus labios enviaron abrasadores escalofrÃ-os por todo su cuerpo.

AÃºn se sentÃ-a tan sensible. Era como si su voz acariciara su piel. Tan pronto como el resplandor de su orgasmo comenzaba a apagarse, sentÃ-a como una renovada llama crecÃ-a dentro de Ã©l.

Astrid se acomodÃ³ debajo de Ã©l. FrunciÃ³ el ceÃ±o mientras se movÃ-a y de repente dejÃ³ escapar un grito ahogado "Â¿TodavÃ-a estasâ€¦ duro?"

"Bueno, hiciste que aceptara tu juego Â¿no? Ahora tÃº vas a aceptar en el mÃ-o" Con un rÃ¡pido movimiento, Hipo saliÃ³ de ella y Astrid chillo complacida y sorprendida cuando la agarrÃ³ de la cintura y la girÃ³ sobre sÃ- misma. Luego se sentÃ³ sobre sus muslos, montÃ¡ndola por detrÃ¡s. "Â¡Jinete de Dragones, aquÃ- voy!"

RÃ¡pidamente, la risa de Astrid se convirtiÃ³ en un grito de asombro.

* * *

><p>Fin<p>

* * *

><p>Wow. Enserio ha pasado mucho tiempo desde la Ãºltima vez. Espero que no esten resentidos. Pero mejor tarde que nunca. Para recompensarlo ya tengo el siguiente capÃ-tulo listo para hornearse. AsÃ- que el MIERCOLES 24, lo mÃ¡s tremprano que pueda, les traerÃ© una continuaciÃ³n de este cap.(como regalo de navidad.)<p>

Por cierto, deben saber que el **Asgard** es donde gobierna OdÃ-n junto con su esposa Frigga (Digamos que es el cielo). Dentro el Asgard se encuentra el Valhalla. El **Midgard **es la tierra (donde viven los seres humanos) y tambiÃ©n esta el** Helheim** que es el reino de la muerte (digamos el infierno). Estos tres grandes reinos junto con otro seis forman parte del gran Ã¡rbol de la vida el

**Yggdrasil.**

**Â¿VERDAD QUE LA MITOLOGÃ•A NÃ“RDICA ES FASCINANTE?**

**aileen: **Pues por ahora, la autora tiene 8 capÃ-tulos mÃ¡s. Pero va a subir mÃ¡s en la marcha. Cuando empecÃ© a traducirlo, SÃ“LO HABÃ•AN 22 CAPS.

**Diane:** La primera vez que lo leÃ- tambiÃ©n llorÃ© en MANTA

**Dragon Espectral:** ok que bueno que me aclaraste quien eres. Gracias. Sino, cada vez que cambies de nombre pensarÃ© que eres nuevo y que me dejaste al mismo tiempo.

**quetza:** Yo tambiÃ©n he estado muy ocupada asÃ- que te entiendo. No te preocupes. Siempre me hace feliz recibir tus reviews.

**SAM ARCHER: **Pues bienvenido. Me encanta cuando se eniman a dejar reviews. Espero que este tambiÃ©n te haya gustado. Con respecto a su primera vez, eso es lago que no puedo contestar. Al menos no ahora.

Besos. Bye.

## 25. Cartas Indiscretas

_**HAPPY SNOGGLETOG!**_

* * *

><p><em><strong>DISCLAIMER: No soy dueÃ±a de CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n. Esto es una traducciÃ³n y Nefer-T amablemente me dejo hacerlo.<br>**_**
><strong>**Summary: **Hipo es recibido por una horrible sorpresa. Todo gracias a Astrid y su loco juego que cartitas. Es una continuaciÃ³n del anterior y tienen la misma edad.

* * *

><p><span><em><strong>Cartas Indiscretas<strong>_

* * *

><p>"Oye papÃ¡, Â¡te estaba buscando! tengo que- eh, Â¿papÃ¡?" Hipo se detuvo en seco. La penetrante mirada de su padre lo revisÃ³ de arriba hacia abajo â€“de repente Hipo se sintiÃ³ de nuevo como un niÃ±o de 14 aÃ±os, y era como si hubiera incendiado el Gran SalÃ³n. Algo estaba mal, muy mal. BocÃ³n se puso al lado de Estoico, tratando de mantenerse serio cuando, claramente, lo Ãºnico que querÃ-a hacer era reÃ-rse.<p>

Ellos se veÃ-an tan diferentes; como el dÃ-a y la noche.

Hipo se aclarÃ³ la garganta "A- Â¿algo anda mal?" MirÃ³ a su padre y despuÃ©s a su mentor, los hombros rÃ-gidos y los ojos entrecerrados de su padre, claramente indicaban que habÃ-a interrumpido algo importante "Supongo que voy aâ€¦ a volver mÃ¡s tarde"

Ni siquiera logrÃ³ dar un paso, ya que la amenazante voz de su padre lo inmovilizÃ³ completamente. "No vas a ir a ninguna parte. SiÃ©ntate" seÃ±alÃ³ con una de sus enormes manos, una silla cerca de la mesa del comedor. Al ver que Hipo no le hacÃ-a caso, Estoico abriÃ³ su mano, revelando un pequeÃ±o papel, doblado de una manera bastante especialâ€¦ Hipo sintiÃ³ su corazÃ³n detenerse "Tenemos que hablar sobre esto. SiÃ©ntate"

Esta vez Hipo cumpliÃ³ la orden, se hundiÃ³ en la silla con los ojos muy abiertos y las piernas inquietas. BocÃ³n se encogiÃ³ de hombros, como si se disculpara, y fue entonces cuando entendiÃ³ como habÃ-a llegado esa nota a las manos de su padre; a travÃ©s de BocÃ³n "Muchas gracias", le escupiÃ³ a su traicionero mentor.

"Esto no es cosa de BocÃ³n hijo" Estoico se acercÃ³ lentamente, como un dragÃ³n a punto de saltar sobre su presa "Es cosa tuya. Y de Astrid"

No habÃ-a escapatoria. Hipo ni siquiera querÃ-a leerla; conociendo a Astrid, no sabÃ-a que tan explÃ-cita podÃ-a llegar a ser esa pequeÃ±a nota. Todo lo que querÃ-a era cavar un agujero para poder esconderse. Tal vez en una dÃ©cada, se olvidarÃ-an de que existÃ-a y podrÃ-a mostrarse en pÃºblico de nuevo. Pero lo Ãºnico que pudo hacer era sentir sus orejas quemar miserablemente.

Hipo se moviÃ³ incÃ³modo en la silla, ya que su padre se habÃ-a sentado en su gran silla. Estoico se inclinÃ³ sobre la mesa, inspeccionando a su hijo con los labios apretados y el ceÃ±o fruncido.

Incluso BocÃ³n habÃ-a dejado de respirar.

Entonces, Estoico exhalÃ³ con tanta fuerza que el papel doblado saltÃ³ y revoloteÃ³ por la mesa. Hipo deseÃ³ poder quemarlo. La temperatura de sus orejas probablemente lo harÃ-a.

"Â¿Usan protecciÃ³n?" De repente, Estoico parecÃ-a casi tan incÃ³modo como Hipo.

"Uh" Hipo parpadeÃ³ y arqueÃ³ sus cejas. CentrÃ³ su mirada en un hoyo particularmente interesante de la pared "Sip" TenÃ-a la garganta seca.

Estoico asintiÃ³, algunas de las arrugas preocupadas de sus ojos desaparecieron. "Bien. Bien. Â¿Deâ€¦ quÃ© tipo?"

Hipo se aclarÃ³ la garganta "Las hierbas". Por alguna razÃ³n sintiÃ³ la necesidad de aÃ±adir "AdemÃ¡s, sabemos que algunas veces no podemosâ€¦ uhâ€¦ hacerlo" Su voz se quebrÃ³. Al menos, observÃ³ con satisfacciÃ³n, que las orejas de su padre estaban tan rojas como las suyas

Estoico se limitÃ³ a asentir; un largo movimiento de cabeza y hombros, como si se estuviera meciendo en el sillÃ³n. AsÃ- como su hijo, quiÃ©n estaba tamborileando la superficie de la mesa con sus dedos "Entonces estÃ¡ bien" Sus ojos se detuvieron en el papel, aparentemente inocente, sobre la mesa. "Buenoâ€¦ parece que lo disfruta Â¿no?"

Hipo se encogiÃ³ de hombros, incapaz de responder. Luego asintiÃ³,

igual que su padre.

BocÃ³n estaba rojo, pero no por la misma razÃ³n que los otros dos hombres. ParecÃ-a incapaz de contener su risa por mucho mÃ¡s tiempo.

El Jefe chasqueÃ³ la lengua y arrugÃ³ la nariz "Â¿CuÃ¡ndo empezaron?"

"PapÃ¡. No, por-" Hipo intentÃ³ protestar, pero la insistente mirada de su padre lo detuvo "Hace mÃ¡s de un aÃ±o"

"Te vas a casar con ella Â¿verdad?" Esa no era una pregunta, era obvio que lo harÃ-a.

Aun asÃ-, Hipo tartamudeÃ³ "A- algÃºn dÃ-a. S-sÃ-"

"Â¿Si esas hierbas no surten efecto? Â¿Si algo sucede?"

Hipo levantÃ³ las manos en seÃ±al de rendiciÃ³n. "Inmediatamente"

"Antes de que se le note Â¿eh?" BocÃ³n tenÃ-a una ridÃ-cula sonrisa en su rostro.

"No queremos que haya problemas ahora, Â¿verdad?" contestÃ³ Estoico, viÃ©ndose un poco mÃ¡s contento.

"Nop. No va a haber problemas. Ninguno en absoluto"

"QuÃ© bueno que lo aclaramos. Ahâ€¦ y otra cosa" El rostro de Estoico se torciÃ³ en una mueca. RecordÃ³ la incÃ³moda conversaciÃ³n con su padre, hace dÃ©cadas. "Si necesitas hablar deâ€¦ ya sabesâ€¦ cosas varoniles yâ€¦ mujeresâ€¦"

Hipo gimiÃ³ dolorosamente y se levantÃ³ de la silla. "Â¡No! No. Quiero decirâ€¦ estoy bien. Yoâ€¦ ehâ€¦ Â¿Me puedo ir ya?"

La fuerte risa de Estoico hizo eco por toda la casa. Se puso de pie y se acercÃ³ a su hijo, golpeÃ¡ndole fuertemente el hombro en seÃ±al de camaraderÃ-a "Puedes irte"

BocÃ³n nunca habÃ-a visto a Hipo huir de esa manera. "El orgullo de Berk Â¿no Estoico?" BromeÃ³, acercÃ¡ndose al pequeÃ±o papel sobre la mesa y lo desdoblÃ³ cuidadosamente "Hicimos lo correcto. Lo atrapamos. Te dije que algo estaba pasando"

A pesar de todo, Estoico riÃ³. "Mi hijo es un hombre ahora BocÃ³n. Hay que celebrarlo. Â¡Al Gran SalÃ³n!"

La perfecta, bonita y femenina letra de Astrid decÃ-a lo siguiente:

_**.::Â¡Gracias por las mejoras de mi silla de montar nene! Te lo pagarÃ© con muchos besos. Te amo::.**_

* * *

><p>Fin<p>

* * *

><p>Les dije que lo subirÃ-a lo mas temprano que pudiera asÃ- que... este es su regalo de Navidad. Se que es corto, Â¡pero vamos! No me pueden negar que los hizo sonreir.<p>

**quetza:** TambiÃ©n te extraÃ±Ã©.

**aileen:** Si que son Traviesos! Jajaja.

**Kaira Jefferson:** Jajaja. AquÃ- esta el regalo.

**SAM ARCHER:** FelÃ-z Snoggletog para tÃ- tambiÃ©n. Gracias por decirme cosas tan lindas. Me haces sonrojar.

**Dragon Espectral:** Sip. Astrid puede llegar a jugar sucio. aunque sÃ³lo en pocasn ocasiones y sÃ³lo con una persona.. Respecto a tu historia; la busquÃ© y la tengo guardada. AsÃ- que en cuanto tenga tiempo, la leerÃ© y te darÃ© mi opiniÃ³n.

Les deseo FelÃ-z Snoggletog. Espero poder subir un nuevo cap el 31. Hasta entonces.

Besos. Bye.

26. PequeÃ±as Cosas-Parte 2

**_DISCLAIMER: No soy dueÃ±a de CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n. Esto es una_ _traducciÃ³n y Nefer-T amablemente me dejo hacerlo._**

**Summary: **Otros pequeÃ±os drabbles. Diferentes edades.

* * *

><p><span><em><strong>PequeÃ±as Cosas â€“ Parte 2<strong>_

* * *

><p><em><span><strong>FORMAL<strong>_

* * *

><p>Si hay algo que Hipo enserio, enserio odia, son las formalidades. Ã‰l puede convertir un plano o un proyecto en un complejo diseÃ±o, pero cuando se trata de toda laâ€¦ etiqueta que su padre quiere que memorice, de repente, su cerebro es incapaz de concentrarse.<p>

Estoico se la pasa divagando acerca de las formalidades tradicionales. El formal apretÃ³n de manos. El formal y cortÃ©s guiÃ±o. Los formales cubiertos. La formal postura.

Hipo anda con los hombros caÃ-dos, habÃ-a tomado el cuchillo equivocado, habÃ-a olvidado el chaleco que debÃ-a de usar y siempre olvidaba que Ã©l debÃ-a de extender su mano primero.

"AlgÃºn dÃ-a, cuando sea Jefe" susurrÃ³ a su padre despuÃ©s de esa larga y particular reuniÃ³n "Todos podrÃ¡n comer con las manos y

podrÃ¡n usar hojas de col podrida si quieren"

Estoico concordÃ³ con una risa "Â¡Me gustarÃ-a ver eso! UsarÃ© hojas de col. Pero frescasâ€¦ estas reuniones ya apestan lo suficiente"

Volvieron a reÃ-r juntos. Afortunadamente, en su casa, no habÃ-a tiempo para las formalidades.

* * *

><p><em><span><strong>INVENTAR<strong>_

* * *

><p>Hipo no era un hombre romÃ¡ntico, Pero al menos era creativo.<p>

Inventaba tantos aparatos y artilugios diferentes. Siempre estaba lleno de nuevas ideas para mejorar y cambiar las cosas. Todos y cada uno de los prÃ¡cticos planes de Hipo tenÃ-an un propÃ³sito: Hacer la vida mÃ¡s fÃ¡cil en Berk. MÃ¡s cÃ³moda. MÃ¡s dinÃ¡mica.

Siempre estaba tratando de encontrar una mejor manera de hacer las cosas. Todo a su alrededor se encontraba cambiando constantemente; en realidad, nunca daba por terminada ninguna de sus creaciones, siempre necesitaban mÃ¡s retoques. Era un ciclo de creatividad que no tenÃ-a fin y Ã©l, lo aceptaba con mucho gusto.

AsÃ- era su vida.

Puede que no fuera el hombre que hacÃ-a salvajes gestos de grandeza, o que derramaba extravagantes exhibiciones de amor por su chica. Ã‰l la ama, la adora, sabe lo que siente por ella, pero no por eso va a hacer un espectÃ¡culo.

En realidad, era bastante curioso ya que, al final, siempre encontraba una nueva forma de demostrarle su amor. Eran los pequeÃ±os gestos â€“los que hacÃ-a sin pensar- los que realmente demostraban la pasiÃ³n que sentÃ-a por ella.

* * *

><p><em><span><strong>CARTOGRAFÃ•A<strong>_

* * *

><p>Astrid no podÃ-a negar que tenÃ-a una gran debilidad por las manos de Hipo. Estaban en constante movimiento, nunca se quedaban quietas.<p>

Hipo movÃ-a las manos en el aire cuando hablaba, hacÃ-a gestos que expresaban tanto como sus palabras. Jugueteaba distraÃ-damente con su ropa o con cualquier otro objeto a su alcance mientras se perdÃ-a en sus pensamientos. TenÃ-a una tendencia a rascarse la parte posterior de su cabeza si estaba nervioso.

Le gustaba verlo coser ropa o sillas de montar. Admiraba su delicadeza al tallar madera o cuando manipulaba el acero. Sus manos parecÃ-an moverse como por arte de magia cuando dibujaba, siempre

estaba enfocado â€“su mirada fija en el horizonte, absorbiendo todos los aspectos del desconocido paisaje- cuando plasmaba en su mapa los territorios reciÃ©n descubiertos.

Hipo tenÃ-a una aficiÃ³n por crear planos y mapas, con una precisiÃ³n y cuidado que muy pocos podÃ-an igualar, impulsado por su deseo de descubrir todos los secretos que guardaba el ArchipiÃ©lago BÃ¡rbaro, y sus alrededores.

Un deseo completamente diferente lo motivaba cuando estaban solos. RecorrÃ-a la superficie de su piel con sus dedos; cada toque contaba, cada caricia era intencionada. Cuando se recostaban juntos, gastados, jadeando y vertiginosamente felices, los hÃºmedos dedos de Hipo siempre buscaban los suyos y los entrelazaban.

En absoluto silencio y con completa devociÃ³n, Hipo hacÃ-a un mapa mental del cuerpo de Astrid, anhelando memorizar cada detalle debajo de su ropa.

* * *

><p><em><span><strong>DESACUERDO<strong>_

* * *

><p>Cuando los vikingos tienen desacuerdos que resolver, suelen recurrir a los mismos y viejos mÃ©todos: pelear con un hacha hasta el final, o pelear con un mazo hasta el final. Una pelea ocasional usando un maloliente salmÃ³n para golpear al oponente tambiÃ©n era aceptable. Si te las arreglabas para derribar al oponente, te iban a dar mejor posiciÃ³n por tus habilidades para manejar el pescado.<p>

Es sÃ³lo su manera de lidiar con esas cosas: luchar hasta el final. Preferiblemente con armas. Tampoco se podÃ-an olvidar de llamar a los demÃ¡s para que animaran la pelea y bebieran despuÃ©s. (Todos disfrutaban un adecuado funeral vikingo).

Incluso entre marido y mujer, era la forma favorita de manejar las crisis matrimoniales. Las armas usualmente eran herramientas de cocina o simplemente algo afilado.

Pero Hipo no era un vikingo ordinario. A pesar de estar completamente integrado con su pueblo, debido a que la sociedad habÃ-a cambiado para bien; todo gracias a Ã©l. Ã‰l nunca cambiÃ³ sus mÃ©todos.

Por supuesto, algunas de sus acciones todavÃ-a se veÃ-an como diferentes. Pero ya no lo tomaban como algo malo, de hecho le habÃ-an tomado cierto cariÃ±o "Es una cosa de Hipo" decÃ-an con una sonrisa y lo dejaban pasar.

Incluso Astrid, quien solÃ-a ser una gran defensora de sus tradiciones y costumbres, comenzÃ³ a pensar como su novio.

Cuando eran niÃ±os, a ella le gustaba resolver cualquier discusiÃ³n que tenÃ-a con Ã©l a travÃ©s de las buenas y viejas tradiciones vikingas. La pequeÃ±a Astrid adoraba su hacha. El pequeÃ±o Hipo la odiaba.

Pero ahoraâ€¦ a diferencia de otras parejas casadas, tendÃ-an a

resolver sus desacuerdos con palabras â€“incluyendo furiosos besos y fuertes gemidos- y sus Ãºnicas peleas fÃ-sicas consistÃ-an en Ã¡speras caricias y calurosos empujes. Cuando se quedaban sin argumentos, dejaban de hablar y peleaban con sus cuerpos desnudos y con temblorosos labios, hasta que el problema quedaba bien olvidado en medio de la pasiÃ³n o era suavizado con ternura.

* * *

><p><em><span><strong>ARTE<strong>_

* * *

><p>Hipo no se llamarÃ-a a sÃ- mismo un artista. TenÃ-a talento para dibujar â€“principalmente esquemas, planos y mapas. TambiÃ©n podÃ-a dibujar dragones y animales.<p>

Pero Â¿personas? Era tan difÃ-cil para Ã©l transmitir los pequeÃ±os detalles como la postura, la expresiÃ³n, la textura de la piel y el pelo o lo que decÃ-an con la mirada.

Sobre todo si se trataba de dibujar a Astrid. Lo habÃ-a intentado millones de veces; dibujarla de memoria. Era una manera de tenerla cerca.

Muy seguido, cuando estaba aburrido, con lÃ¡piz y papel al alcance, las pÃ¡ginas estarÃ-an cubiertas de pequeÃ±os Furia Nocturnas y sonrientes figuras femeninas con intentos de trenzas.

Se sentÃ-a incapaz de capturar los maravillosos detalles del rostro humano.

Pero cuando cargÃ³ por primera vez a su primogÃ©nito, se quedÃ³ mudo y aturdido mientras admirada el bulto entre sus brazos. Su respiraciÃ³n se detuvo. Ninguna palabra existÃ-a para describir lo que sentÃ-a, ninguna pintura le hacÃ-a justicia a esa pequeÃ±a e impecable cara. A pesar que sus ojos estaban llenos de lÃ¡grimas, eso no le impedÃ-a maravillarse con sus rosados labios, sus regordetas y suaves mejillas, la suavidad de la pequeÃ±a y rojiza mata de cabello, las rojas pestaÃ±as, las pequeÃ±as uÃ±as sobre los delicados dedos que envolvÃ-an su pulgar.

BesÃ³ la hÃºmeda frente de su esposa y acunÃ³ el bulto en su pecho "Ella es una obra de arte"

* * *

><p><em><span><strong>RECETA<strong>_

* * *

><p>Hipo cerrÃ³ la puerta de su casa tras de sÃ-, bloqueando el ruido y la luz exterior. Estaba cansado. TenÃ-a hambre. Y estaba, por encima de todo, harto de todo el ruido que su pueblo hacÃ-a. SÃ³lo querÃ-a quedarse en casa y descansar.<p>

Astrid lo saludÃ³ con una sonrisa y agarrÃ³ la olla hirviendo que estaba en la chimenea. Hipo se tensÃ³; Â¿estaba tratando de cocinar?

Cautelosamente, la vio tomar cada una de las patatas hervidas, ponerlas sobre la mesa y les puso un trapo encima.

Y entonces comenzÃ³ a golpearlas.

Chimuelo, quien yacÃ-a perezosamente en el suelo cerca de la cuna de su dormido bebÃ©, abriÃ³ un ojo ante el ruido. Hipo hizo una mueca, pero el dragÃ³n se encogiÃ³ de hombros y sonriÃ³.

Hipo se aclarÃ³ la garganta "Buenas noches Milady. TÃº, uhâ€¦" DudÃ³. Ella seguÃ-a golpeando las patatas. Necesitaba saber "Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo?"

"Â¡Cocinando tontito!" ColocÃ³ las obres patatas en una bandeja. "Es mi propia receta. Vamos Chimuelo. Â¡IlumÃ-name!"

El Furia Nocturna se levantÃ³ y se estirÃ³. OlfateÃ³ la cuna; habÃ-a empezado a mecerse suavemente, pero el bebÃ© no se despertÃ³. Chimuelo se dirigiÃ³ a la cocina y, con cuidado, encendiÃ³ el interior del horno de piedra.

Un horno que sÃ³lo BocÃ³n habÃ-a llegado a usar. Precisamente porque, bueno, nadie en su casa tenÃ-a mucho tiempo para cocinar.

"Se llaman patatas golpeadas" dijo Astrid mientras metÃ-a cada una al fuego. Cuando terminÃ³, se acercÃ³ a su marido, entrelazÃ³ sus manos alrededor de su cuello y presionÃ³ sus labios contra su boca.

Chimuelo dio un gemido de disgusto cuando la pareja comenzÃ³ a subir las escaleras para llegar a su habitaciÃ³n. Hipo pensÃ³ â€“mÃ¡s nunca lo dirÃ-a- que era mejor aumentar su apetito antes de enfrentarse a una de las comidas de Astrid.

Hipo seguÃ-a nervioso cuando se sentÃ³ en su silla y atravesÃ³ una patata con su tenedor. Se veÃ-a dorada y suave, aderezada con aceite de oliva y con pequeÃ±os trozos de ajo.

Le sorprendiÃ³ el hecho de que no estaban quemadas.

"Wow... Felicidades. De hecho no sabe mal" Dijo Hipo mientras saboreando la comida. Estaba realmente deliciosa. Nada de lo que ella preparaba sabÃ-a tan bien, buenoâ€¦ a excepciÃ³n de la leche materna, pero eso era otro asunto.

Casi se atraganta con su comida cuando un puÃ±o conectÃ³ con su brazo "Â¿A quÃ© te refieres con 'de hecho no sabe mal'?"

* * *

><p><em><span><strong>SNOGGLETOG<strong>_

* * *

><p>Los habitantes de Berk se habÃ-an acostumbrado a no tener a sus dragones durante Snoggletog. Muy pocos dragones se quedaban, pero la mayorÃ-a volaban para reproducirse y empollar a sus crÃ-as antes de aÃ±o nuevo.<p>

Debido a esto, la gente comenzÃ³ a decorar antes de lo habitual. Era

mÃ¡s fÃ¡cil decorar con la ayuda de sus dragones, y de esta manera podÃ-an pasar celebrando algunos dÃ-as antes de que se fueran.

Por supuesto la Ãºnica que salÃ-a mejor beneficiada con todo esto era Astrid. Claro que extraÃ±aba a TormÃ©ntula, pero siempre, el que no estuviera, era una buena excusa para volar con su novio.

"Pero no he volado desde que TormÃ©ntula se fueâ€¦ Â¿puedo ir con ustedes?"

Â¿CÃ³mo podrÃ-a Hipo negarle algo a esos suplicantes ojos azules, o a esos cÃ¡lidos labios contra sus mejillas? Y si los dÃ-as eran bastante frÃ-os, era agradable sentir sus brazos alrededor de Ã©l, sus pechos contra su espalda y su barbilla apoyada cÃ³modamente en su hombro.

Eran el arma secreta del otro contra el frÃ-o, aÃ±o tras aÃ±o tras aÃ±o. En cada vÃ-spera de Snoggletog volarÃ-an juntos los tres. Incluso cuando el vientre de Astrid necesitara cuidados especiales, aun cuando sus huesos se volvieran frÃ¡giles y quebradizos con la edad.

Esa era su pequeÃ±a tradiciÃ³n.

* * *

><p><em><span><strong>CASTILLO<strong>_

* * *

><p>Hipo recordaba con nostalgia los dÃ-as en que su padre lo llevaba a la playa para construir castillos de arena. Muy seguido lo dejaba al cuidado de otros padres; despuÃ©s de todo, un jefe era una persona bastante ocupada<p>

Todos los niÃ±os hacÃ-an lo mismo: construÃ-an sus pequeÃ±as fortalezas de arena, y luego las derribaban.

"Â¡Es un ataque de dragÃ³n! Â¡Oh dioses, mi casa!" Y los pequeÃ±os castillos de arena se esparcirÃ-an en el viento, reducidos a nada bajo sus pies.

Era lo Ãºnico que sabÃ-an. Los dragones llegaban y derribaban sus casas. Las quemaban completamente, con sus pertenecÃ-as y sus recuerdos. Los niÃ±os no crecÃ-an adheridos a sus hogares; no podÃ-an. Muy pocos tenÃ-an ese lujo.

Para ellos, sus hogares no eran un refugio seguro. Era donde se escondÃ-an, pero en cuanto comenzaban a quemarse los muebles y las paredes, era hora de correr a un lugar mÃ¡s seguro. Esa era su realidad.

Un dÃ-a, todos se reunieron y construyeron una cosa enorme; por supuesto, era enorme para ellos.

"El Gran SalÃ³n" Astrid anunciÃ³ cuando terminaron de construir el imponente edificio â€“un montoncito de arena, con grietas, amontonadas estructuras y una cosa que ellos decÃ-an que era una escalera. Era su obra maestra "Â¡Los dragones no van a ganar!"

Jugaron a su alrededor. Algunos fingieron ser dragones, otros eran los valientes vikingos que defendÃ-an su fortaleza.

De repente, el clima cambiÃ³; el cielo se nublÃ³ y el frÃ-o viento les dio escalofrÃ-os â€“los dragones habÃ-an decidido atacar de dÃ-a.

Hipo recordaba ser cargado por alguien. Recordaba a Astrid retando a los dragones con su pequeÃ±a voz y sus pequeÃ±os puÃ±os en el aire. Recordaba a PatapÃ©z gritando, recordaba a Brutacio llorando y recordaba haber visto con horror como un Pesadilla Monstruosa habÃ-a aterrizado sobre su fortaleza de arena.

Para sus tres y cuatro aÃ±os de edad, fue una experiencia bastante perturbadora. Pero eran vikingos, y a la semana, mÃ¡s casas y castillos cobraban vida gracias a su imaginaciÃ³n. Para sobrevivir en este mundo cruel, se les habÃ-a enseÃ±ado a aguantar. Si los dragones derribaban sus edificios, ellos construirÃ-an otros lo mÃ¡s rÃ¡pido posible.

Pero el tiempo tiene una manera divertida de cambiarlo todo...

Hipo sonriÃ³ ampliamente. ObservÃ³ a esa nueva generaciÃ³n -sus hijos y los de sus amigos- construyendo castillos de arena, al igual que ellos, hacÃ-a dos dÃ©cadas atrÃ¡s.

Ninguna bestia llegarÃ-a ni derribarÃ-a esas construcciones de arena. Los mÃ¡s pequeÃ±os no pretenderÃ-an ser dragones que atacan casas; nunca podrÃ-an representar horrores que nunca llegaron, ni llegarÃ-an a conocer. Sus casas eran sus santuarios.

En cierto modo, saber eso le traÃ-a una sensaciÃ³n de tranquilidad.

* * *

><p><em><strong>REUNIÃ“N DE JEFES<strong>_

* * *

><p>Como todo niÃ±o pequeÃ±o, Hipo se ocultaba -debajo de la mesa o detrÃ¡s de las gruesas cortinas- con la intenciÃ³n de pasar desapercibido ante los ojos de los enormes adultos que se reunÃ-an. Por lo general, los miembros de su tribu eran ruidosos y desordenados, pero su padre siempre estarÃ-a ahÃ- para que todo estuviera en orden.<p>

Recordaba, en particular, una vez cuando tenÃ-a seis aÃ±os â€“una reuniÃ³n de Jefes de diferentes tribus que habÃ-a durado horas. Bebieron, hablaron, gritaron y susurraron, argumentando planes y tratados, hablaron sobre unir a sus tribus y sobre la guerra.

Hipo no entendiÃ³ la mayor parte de lo que hablaban, pero se acordaba de muchos de los temas. Recordaba que muy seguido lo descubrÃ-an y lo llevaban a su casa; despuÃ©s se aseguraba de preguntarle a su padre acerca de esas cosas que se supone un niÃ±o pequeÃ±o no deberÃ-a estar preguntando.

RecordÃ³ haber mirado a Estoico el Vasto â€“como _el_ hombre, el

Jefe, no como su padreâ€“ de pie, alto y fuerte, sobresaliendo de entre los demÃ¡s lÃderes. Lo habÃa hecho sentir tan pequeÃ±o.

DeseÃ³ poder, algÃºn dÃa, inspirar tanta admiraciÃ³n en otra persona. QuerÃa ser como Ã©l.

Ahora era su hija la que se ocultaba bajo las mesas o detrÃ¡s de las cortinas del Gran SalÃ³n durante las reuniones a las que Ã©l asistÃa, vio sus brillantes ojos verdes â€“los ojos de su padre mirÃ¡ndolo fijamente detrÃ¡s de esas rojas pestaÃ±as- y se preguntaba lo que ella pensarÃa de Ã©l.

Se preguntaba quÃ© efecto tendrÃa en su hija, la persona destinada a ser la prÃ³xima lÃder de su tribu.

La carga y le besa la frente. Se rÃe, y el lindo sonido hace que ya no escuche las voces de los otros jefes.

"PequeÃ±a, algÃºn dÃa te sentarÃ¡s a mi lado en esta misma mesa. Luego, cuando llegue el momento indicado, te sentarÃ¡s en mi lugarâ€¦ y si los dioses todavÃa son bondadosos conmigo, yo serÃ© quien este a tu lado" Ella sonrÃe y coloca sus pequeÃ±os brazos alrededor de su cuello. Hipo se aferra a ella y les pide a los dioses ser capaz de estar ahÃ para ella y guiarla por el buen caminoâ€¦

Le hace cosquillas y le besa la cabeza antes de dejarla en el suelo "Pero ahora, es hora de cenar. Â¡Ve con mamÃ¡!"

* * *

><p><em><span><strong>DEBER<strong>_

* * *

><p>Astrid estaba frente al gran espejo, cepillÃ¡ndose el cabello para despuÃ©s tejerlo en una complicada trenza. Pudo ver el reflejo de cuando Hipo entrÃ³ a la habitaciÃ³n. Por un momento, ambos permanecieron en silencio, contemplÃ¡ndose el uno al otro a travÃ©s de la imagen del espejo.<p>

"Me gusta ese vestido" dijo calmadamente, acercÃ¡ndose a ella con desenmascarada devociÃ³n. Sus manos descansaron sobre sus hombros, pero no se quedaron ahÃ por mucho tiempo.

"Â¿No tienes una reuniÃ³n?" Su voz era grave y susurrante mientras que su marido enterraba sus dedos en su espalada baja.

"Es en veinte minutos" sonriÃ³ contra su nuca y le mordiÃ³ el lÃ³bulo, eso fue suficiente para enviar escalofrÃos por su espalda "TodavÃa hay tiempo para que te cambies de ropa" Sus labios se pasearon por su mandÃbula antes de posarse en su creciente pulso.

"Mmm" cerrÃ³ los ojos. Sus manos rodearon su cintura lÃ¡nguidamente antes de colocarlas por debajo de su ombligo "Â¿Por quÃ© deberÃa cambiarme? Dijiste que te habÃa gustado este vestido"

Le plantÃ³ un beso en la clavÃcula y dijo "Y me gusta Milady. Me encanta" Astrid jadeÃ³ cuando las manos de Hipo la acercaron mÃ¡s a

Ã©l y apretÃ³ su trasero contra sus caderas. "â€¦ asÃ de mucho"

"Oh," se estremeciÃ³ mientras Hipo arrugaba su falda, levantÃ¡ndola con innegable urgencia. PodrÃa sentirlo crecer contra su reciÃ©n piel descubierta mientras Ã©l se peleaba con la parte delantera de su vestido.

"No creoâ€¦" dijo Hipo, plantÃ¡ndole besos en la sien "que debas usar ropa arrugada" termino de desprenderla de la fina tela de su vestido "en una reuniÃ³n tan importante". Las manos de Hipo se sentÃan calientes sobre su piel aÃºn mÃ¡s caliente cuando ahuecÃ³ sus pechos, su respiraciÃ³n era irregular y salvaje.

"Tienes razÃ³n" Astrid susurrÃ³ cuando la apretÃ³ suavemente. NotÃ³ que su pasiÃ³n habÃa empaÃ±ado el espejo; sus dedos dejaron rastros de humedad sobre el vidrio al apoyarse en su reflejo. "TÃº tampoco deberÃas"

Hipo sintiÃ³ su insinuaciÃ³n. Su pesada capa de piel cayÃ³ al suelo con un ruido sordo, su fina tÃºnica siguiÃ³ el mismo camino. "Aunque mi ropa se viera como mierda, no le deberÃa importar a nadieâ€¦ yo soy el Je-"

"Â¡Jefe!"

Alguien tocÃ³ la puerta. Hipo se tensÃ³ contra Astrid. Luego frunciÃ³ el ceÃ±o cuando golpearon de nuevo.

"Â¡Jefe Hipo, lo necesitamos en la reuniÃ³n!" Era la voz de uno de sus hombres Â¿Hoark? tal vez.

Hipo besÃ³ apresuradamente la mejilla de su esposa antes de acercarse a la puerta, berrinchudo y con el torso desnudo, murmurando algo sobre cortarle la mano al hombre si golpeaba la puerta una vez mÃ¡s.

La abriÃ³ lo suficiente como para que las voces pasaran.

"Â¡QuÃ©!" Hubo una nota inusual en la voz de Hipo. "TodavÃa es temprano."

Hoark dudÃ³ un poco antes de hablar. No estaba acostumbrado a encontrar a su joven Jefe de mal humor.

"Lo estÃ¡n buscando para supervisar los planes de expansiÃ³n del-"

La voz de Hipo estaba calmada al momento de hablar "BÃ¤el conoce los planos. Dile que les explique. Voy a ir en el momento indicado. No. Molestes."

La madera sonÃ³ suavemente cuando cerrÃ³ la puerta, dejando al hombre confuso y revisando sus opciones. PasÃ³ un momento antes de que Hoark decidiera no volver a tocar la puerta, pero aun asÃ volviÃ³ a insistir. "Â¡Pero, Jefe! Â¡Es su deber!"

La puerta se abriÃ³ una vez mÃ¡s y, ahora, los pecosos hombros de Hipo se asomaron junto con su cabeza.

"Â¿Sabes quÃ© otra cosa es mi deber?" Hipo le hizo un gesto a Hoark para que se acercara, "Proporcionar un heredero", susurrÃ³ al aturdido hombre antes de cerrar la puerta con un golpe final.

* * *

><p>Fin<p>

* * *

><p>I'm back... (again) Ya saben... tareas, familiares molestosos, teclados inservibles, tareas, exÃ¡menes, trabajos, museos, obras de teatro, libros, series... lo usual.<p>

Mis calificaciones se entregan el viernes y mi Ãºltimo exÃ¡men es el jueves. AsÃ- que tuve tiempo (al fin) de sentarme a traducir. AdemÃ¡s, quiero dejar algo de tiempo entre actualizaciones porque, tristemente, estoy a punto de alcanzar a la autora. En teorÃ-a faltan 6 caps para que no tenga fecha fija de actualizacion, ya que eso astarÃ-a en la autora, si sube mÃ¡s o que, pero verÃ© su puedo traducir otro, o seguirÃ© trabajando en mis locos songfics.

Hablando de otro tema, alguien ve Arrow?. o The Flash?. Barry y Oliver son mis amores. DespuÃ©s de Hipo, claro.

DÃ©jenme saber cuÃ¡l fue su drabble favorito.

Sorry, pero ahora no tengo tiempo de contestar los reviews. Pero gracias. A cada uno de ustedes. Los nuevos son bienvenidos y los viejos los adoro. Quiero agradecerlas a cada uno de ustedes, pero por el teimpo no puedo porque ya son mÃ¡s. Ademas querÃ-a subir el cap lo antes posible.

Les prometo que voy a contestar cada uno de los reviews de este cap.

Gracias. Besos. Bye.

## 27. Vuelo RomÃ¡ntico

**_FELIZ CUMPLEAÃ'OS A MI! _**

**_DISCLAIMER: No soy dueÃ±a de CÃ³mo entrenar a tu DragÃ³n. Esto es una traducciÃ³n y Nefer-T amablemente me dejÃ³ hacerlo.
_**

_Summary: _Â¿Recuerdan la escena en donde Hipo y Astrid estan volando sobre Chimuelo en la primera pelÃ-cula? Es algo asÃ- sÃ³lo que con sus versiones de veinte aÃ±os.

* * *

><p><span><em><strong>Vuelo RomÃ¡ntico<strong>_

* * *

><p>El Gran SalÃ³n resonaba con los las plÃ¡ticas y los cantos de los hombres, el tintineo de las tazas, el sonido de puÃ±os golpeando las mesas y de pies golpeado el empedrado suelo. HabÃ-a mucho ruido

â€“como cualquier fiesta en Berk. Pero la mente de Hipo no estaba de humor para celebrar, cantar o bailar. Tampoco estaba bebiendo â€“a pesar que la tribu se empeÃ±aba en hacer brindis tras brindis.<p>

Estaba cautivado por Astrid.

La forma en que bailaba y saltaba, retorciÃ©ndose como un gato, girando con gracia entre los miembros de la tribu. Hipo sÃ³lo deseaba ponerla en su regazo, que recargara la cabeza en su hombro yâ€¦ habÃ-a mÃ¡s cosas que le gustarÃ-a hacer con ella, pero que no eran apropiadas en pÃºblico.

Mucho menos para un Jefe tan joven cÃ³mo Ã©l.

Astrid lo notÃ³ y, por un momento, intercambiaron miradas. DejÃ³ de bailar y se abriÃ³ paso entre la multitud, balanceÃ¡ndose hacia Ã©l "Â¿EstÃ¡s bien?" Le preguntÃ³ dulcemente, apoyando una mano en su hombro.

No lo estaba "Estoy bien, pero Chimuelo necesita un poco de aire fresco" El Furia Nocturna se animÃ³ al escuchar su nombre y apurÃ³ a Hipo.

Astrid asintiÃ³ mientras acariciaba a Chimuelo. Hipo notÃ³ el delicado arco de sus cejas y sus deliciosos labios, querÃ-a tomarla de la cintura y morderlos.

"Puedes salir y volar un rato, Â¿sabes?" VolteÃ³ para ver a los ruidosos vikingos detrÃ¡s de ella "Dudo que se den cuenta" para probar su punto, se sentÃ³ en su regazo arrojÃ³ sus bazos sobre sus hombros y le besÃ³ ruidosamente la mejilla. Nadie se inmutÃ³.

"Oh" Los ojos de Hipo registraron el salÃ³n en busca de rostros curiosos. No habÃ-a nadie viÃ©ndolos. Esta noche podÃ-a salir a volar. Olvidarse de todas sus responsabilidades, de sus problemas y sentir el viento en su corazÃ³n. Finalmente.

Chimuelo estaba saltando vibrantemente alrededor de la pareja. "_Vamos, vamos, vamos" _parecÃ-a decir.

"Ven conmigo" Hipo apoyÃ³ la cara contra su brazo, y aspirÃ³ su dulce y familiar aroma.

"Â¿EstÃ¡s seguro? Â¿No serÃ-a mejor? "

"Te echo de menos" Su palabra era definitiva. Con una inclinaciÃ³n de cabeza y un pequeÃ±o beso en la mejilla, Astrid se levantÃ³ de su regazo y le tomÃ³ la mano, guiÃ¡ndolo entre las personas. La puerta del Gran SalÃ³n se cerrÃ³ tras ellos sin que alguien les dijera algo.

Hipo se apresurÃ³ a subirse a la montura de Chimuelo "PensÃ© que harÃ-an un escÃ¡ndalo si me iba"

Astrid se subiÃ³ inmediatamente despuÃ©s que Ã©l; sus brazos tomaron gustosos su respectivo lugar alrededor de su cintura mientras que lo abrazaba por la espalda "No eres tan importante" bromeÃ³, presionando la nariz contra su cuello mientras que Chimuelo despegaba.

"Tienes razÃ³n" Hipo arrastrÃ³ las palabras, divertido. "Yo sÃ³lo soy su jefe. De cualquier forma Â¿a quiÃ©n le importa lo que hago?"

Astrid se riÃ³ entre dientes. "Me vieron contigo, saben que te estoy cuidando"

"Oh, Â¿enserio? Â¿AsÃ- que ahora necesito una niÃ±era?"

"Â¿Cuando no has necesitado una? Â¿Verdad, Chimuelo?" Ella acariciÃ³ al dragÃ³n cariÃ±osamente y Ã©l gorjeÃ³ y asintiÃ³, su lengua colgando libremente en el viento.

"Ja, _ja_. Muy divertidos" A pesar de las burlas, Hipo encontraba consuelo en tener el pecho de Astrid presionado contra su espalda, asÃ- como lo hacÃ-a la distancia que ponÃ-an las enormes alas negras entre ellos y la tierra.

Pronto, Chimuelo los llevÃ³ sobre el mar. La superficie brillaba con tonos plateados como si se tratase de un gigante lago de metal, profundos zafiros grabados en la fluyente superficie. Luz derramada generosamente por la Luna llena, envolviendo lÃ¡nguidamente la inmensidad del mar, con una atmÃ³sfera delicada, casi etÃ©rea. Era como estar en un espejo sin fin.

Por un momento, Hipo casi olvidÃ³ cÃ³mo respirar.

Entonces, oyÃ³ algo "Astrid, mira" jadeÃ³, mirando hacia atrÃ¡s. Un grupo de dragones se comenzÃ³ a formar en torno a Chimuelo en una rÃ¡faga de alas coloridas y el relajante sonido del suave ronroneo de los dragones jugando en sus oÃ-dos. Nunca habÃ-an volado bajo una luna tan brillante y con tantas especies distintas.

La quietud fue lo que mÃ¡s impresionÃ³ a Hipo. HabÃ-a, fÃ¡cilmente, cincuenta dragones volando alrededor de ellos, junto a su Alfa. Y sin embargo, estaban en silencio, salvo por el aleteo y el casi imperceptible y suave zumbido que emitÃ-an.

"Es tan hermoso..." Astrid le susurrÃ³ al oÃ-do, con su barbilla recargada entre su cuello y su hombro. El calor de su aliento le hizo sentir escalofrÃ-os. HabÃ-a pasado demasiado tiempo desde que habÃ-an tenido algo de _privacidad_.

Hipo cerrÃ³ los ojos, disfrutando de su cercanÃ-a y de la tranquilidad que los envolvÃ-a. La luz de las estrellas traÃ-a consigo la familiaridad de calientes besos y caricias robadas bajo el cielo nocturno. El recatado beso que Astrid plantÃ³ en su cuello fue suficiente como para que las puntas de sus dedos cosquillearan.

DejÃ³ la palanca en el estribo en un rÃ¡pido movimiento, colocando la aleta de Chimuelo en posiciÃ³n para planear. El dragÃ³n contestÃ³ con un bajo y corto sonido, sus alas se desplegaron a su alrededor como una negra y enorme alfombra.

"Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo?" Astrid le preguntÃ³ cuando Hipo girÃ³ sobre sÃ- mismo sobre la silla, alzando las piernas para poder encararla. Sus rodillas se tocaron.

Ã‰l sonriÃ³ y la tomÃ³ de la cintura para atraerla lo mÃ¡s cerca

posible, hasta que los muslos de Astrid se posaron sobre los suyos. Vio sus cejas arquearse y sus labios separarse por la sorpresa, justo antes de empujar su boca sobre la de ella.

Ella dejÃ³ escapar un pequeÃ±o gemido antes de ceder. Se balancearon un tiempo sobre la silla de montar, equilibrÃ¡ndose de alguna manera, sus piernas tratando de enredarse y al mismo tiempo de sostenerse sobre la espalda del dragÃ³n.

Encontrar un tÃ©rmino medio entre su intenso beso y mantener el equilibrio era todo un desafÃo.

Era, en cierto modo, un tira y afloja; la desesperaciÃ³n del beso, la necesidad de tener sus brazos alrededor del otro, pero tener que usar una mano para sujetarse de la silla. Los repentinos momentos en que su firmeza parecÃa vacilar hacÃa que su corazÃ³n latiera frenÃ©ticamente, casi tanto como la sensaciÃ³n de las caderas de Astrid tan cera de las suyas.

En el momento en que separÃ³ sus rostros, lo Ãºnico que podÃa sentir era el calor que ella irradiaba. DeseÃ³ poder presionar su _calor _en ella, pero no tenÃa mucho Ã¡ngulo para ello, a menos queâ€¦ ella separara un poco mÃ¡s las piernas y las envolviera alrededor de su cinturaâ€¦

Se sentÃa mÃ¡s embriagado por el deseo que por las bebidas que habÃa consumido. La idea le atraÃa demasiado.

"Ay, Diosesâ€¦ Hipo, podrÃa caerme" alegÃ³ cuando Ã©l tratÃ³ de acercarla aÃºn mÃ¡s; pero su voz carecÃa de determinaciÃ³n y su cuerpo obedeciÃ³ sin protestar. Ella estaba tan perdida como Ã©l. Y saber esto lo hacÃa perder mÃ¡s la cordura, con confianza de sus habilidades acrobÃ¡ticas, se besaron dulcemente, mientras la conducÃa hasta su regazo.

Ã‰l no pensaba en que algo podrÃa salir mal. No pensaba en la posibilidad de que ella se retorciera un poco mÃ¡s y se deslizara hacia el lado equivocado. No pensaba en nada de eso, no hasta que Chimuelo lo golpeÃ³ directamente en las costillas con su oreja y gruÃ±era malhumorado, claramente enojado por sus travesuras.

Hipo casi perdiÃ³ el equilibrio y como Astrid prÃ¡cticamente seguÃa unida a Ã©l, lo agarrÃ³ de la tÃºnica y chillaron al mismo tiempo mientras luchaban por mantenerse.

Ã‰l cayÃ³ justo sobre Astrid "Â¡Dioses, Chimuelo!" gritÃ³, luchando por enderezarse "Gracias por arruinar el momento".

Astrid riÃ³ por la respuesta de Chimuelo. "Tal vez fue lo mejor" Nerviosa, con su flequillo salvajemente desordenado y sus mejillas brillantes, se irguiÃ³ "Â¿sabes?, podrÃamos haber caÃdo".

A regaÃ±adientes, Hipo volviÃ³ a su posiciÃ³n inicial, no sin antes darle un pequeÃ±o beso a la nariz de la rubia "Milady, yo nunca te dejarÃa caer".

"Mmm. En realidad, lo hiciste. Me dejaste caer por tiâ€¦".

Hipo se burlÃ³ "Eso fue muy cursi".

Ella le golpeÃ³ el brazo, pero lo abrazo de todos modos "Â¡Oh, silencio!".

Volaron por la noche en paz, escuchando los suaves murmullos de los dragones y el ritmo constante de sus propios corazones.

Mientras Chimuelo los guiaba, simplemente admiraban la serenidad del inmÃ³vil mar y el oscuro cielo, permitiendo que sus mentes volaran junto a la brisa. Finalmente, encontraron un lugar desconcertantemente familiarâ€¦

La luz de la luna se derramaba sobre los helados fragmentos de lo que habÃ-an sido los dominios del amable Alfa. Sobre la costa, cubierto de nieve, el cadÃ¡ver del Salvajibestia se habÃ-a transformado en una colosal estatua de hielo. El gentil gigante parecÃ-a simplemente dormido, encerrado en su tumba natural.

HabÃ-a una serenidad que encerraba la escena; una belleza casi espectral. TrÃ¡gico, pero impresionante.

QuizÃ¡ con el tiempo, las altas mareas del mar podrÃ-an llevar finalmente a la dÃ³cil creatura a sus profundidades, donde deberÃ-a descansar.

Chimuelo se detuvo ahÃ-, sobre Ã©l. Todos los dragones parecÃ-an dejar escapar gemidos, apenas audibles, pero llenos de dolor y pesar. Hubo una pausa para el luto y el recuerdo.

Astrid abrazÃ³ un poco mÃ¡s fuerte a Hipo; sintiendo un nudo en el corazÃ³n al ver la playa, donde su padreâ€¦ y Chimueloâ€¦

Hipo parpadeÃ³ para alejar el recuerdo. TratÃ³ de alejarse de los ruidos resonando en sus tÃ-mpanos. Los gritos de la gente y de los dragones, los salvajes gruÃ±idos de su compaÃ±ero, la resonante explosiÃ³n del plasmaâ€¦ el estremecimiento del Ãºltimo aliento de Estoico el Vasto mientras daba la vida por su hijo.

Hipo ya habÃ-a perdonado, pero no podÃ-a olvidarlo. Este era el lugar que necesitaba volver a ver, solo una Ãºltima vez.

Para tratar de dejar el pasado atrÃ¡s.

"EstÃ¡ bien, amigoâ€¦ hora de volver a casa. Es tarde" dijo Hipo, acariciando la cabeza del Furia Nocturna. Pero Chimuelo no le prestÃ³ atenciÃ³n. En su lugar, se dirigiÃ³ a la entrada del santuario, seguido por todos los dragones.

Astrid apenas y pudo preguntarle a Chimuelo lo que estaba haciendo, la repentina velocidad y el vertiginoso vuelo entre las rocas le prohibiÃ³ hablar. SÃ³lo pudo agarrarse mÃ¡s fuerte de Hipo. El Furia Nocturna siguiÃ³ una ruta hasta el centro de la montaÃ±a, navegando entre brillantes rallos de luna y sÃ³lidas columnas de piedra.

Y entonces, buenoâ€¦ La vista ante Astrid realmente la dejÃ³ sin palabras. El interior del santuario.

Ella nunca habÃ-a esperado ver la exuberante vegetaciÃ³n que llenaba el interior del lugar. Incluso Ãºnicamente iluminado por el pÃ¡lido resplandor que se filtraba a travÃ©s del techo de hielo, el vibrante color verde y las flores multicolores parecÃ-an estar vivas, baÃ±adas

en luz plateada. Todo tenÃ-a tonos plateados, azules y verdes. Era como estar dentro de un sueÃ±o.

Cuando su voz volviÃ³, todo lo que Astrid pudo decir fue un silencioso "Wow"

Hipo parecÃ-a tan extasiado como ella. HabÃ-a visto el lugar durante el dÃ-a, peroâ€¦ en la noche, todo parecÃ-a brillar y resplandecer, como si las luces del norte bailaran bajo el congelado techo.

"AsÃ- que aquÃ- fue donde tu mamÃ¡ se quedÃ³ todos estos aÃ±osâ€¦ es tan hermoso"

Algunos dragones aÃºn vivÃ-an ahÃ-. Madres con sus crÃ-as, todavÃ-a incapaces de volar. Dragones heridos, incapaces de irse a otro lugar. No se comparaba con el enjambre de bestias voladoras que Hipo habÃ-a visto. Incluso con los dragones que los habÃ-an acompaÃ±ado durante su vuelo, no le hacÃ-a justicia a esa primera vez que entrÃ³ al lugar.

Algo grande habÃ-a desaparecido. Una enorme parte de ese lugar habÃ-a perecido en sus afueras, para no volver jamÃ¡s. Un sentimiento de tristeza se aferraba a la atmÃ³sfera, a cada fragmento de hielo y a cada gota de rocÃ-o sobre las hojas. Incluso las cascadas parecÃ-an fluir cargadas de dolor, como si cantÃ¡ndole una canciÃ³n al que una vez habÃ-a sido un bondadoso gobernante con todos los que estaban a su cuidado.

Hipo lo sentÃ-a en el aire. Lo sentÃ-a en los huesos. RecordÃ³ mirar con asombro al amable gigante que dormÃ-a en el lago dentro del santuario. Su ausencia parecÃ-a afectar a cada rincÃ³n, a cada flor que los rodeaba.

Era un ambiente tan diferente al de la montaÃ±a de la Muerte Roja, donde sÃ³lo habÃ-a dolor, horror y miedo, y no podÃ-a florecer nada.

Esa fue una lecciÃ³n para Hipo y tomÃ³ nota: las facetas de un lÃ-der se reflejan en todo lo que pone bajo su mando.

Chimuelo aterrizÃ³ suavemente, cerca de la entrada de la cueva donde Valka habÃ-a vivido. MirÃ³ a Hipo y susurrÃ³, como si buscara consuelo. Hipo frotÃ³ con ternura el cuello del dragÃ³n "No es tu culpa amigoâ€¦ lo sÃ©. No es tu culpa" Intercambiaron muestras de afecto entre ellos; gestos para reconfortar al otro.

Entonces, Hipo desconectÃ³ su prÃ³tesis del pedal y saltÃ³ al suelo. Astrid bajÃ³ de la silla y, llena de curiosidad, le tomÃ³ la mano extendida "Â¿A dÃ³nde vamos?"

"Ya verÃ¡sâ€¦ mira, aquÃ-" La llevÃ³ al interior de una hogareÃ±a cueva. Se detuvo para mirar cada detalle; era como si hubiera encontrado una ventana al pasado "Todos estÃ¡bamos aquÃ-â€¦ juntos".

Su mano apretÃ³ con fuerza la de ella. Astrid mirÃ³ a su alrededor. En cada esquina parecÃ-a que habÃ-a una prueba de que alguien habÃ-a vivido ahÃ- â€“una cesta tejida, ropa desechada, herramientas hechas a mano, una olla de barro, madera carbonizada de un fuego extinguido, bandejas vacÃ-as y tazones.

HabÃ-an estado cocinando, justo antes de que llegara Dragoâ€¦

Astrid sintiÃ³ un nudo en la garganta con solo mirar la frente arrugada de Hipo, su pecho moviÃ©ndose rÃ¡pidamente. Alguna memoria deberÃ-a de estar jugando con su mente â€“agridulce, por la mirada que tenÃ-a.

"Me gustarÃ-a queâ€¦" comenzÃ³, pero su voz se quebrÃ³. RespirÃ³, se tranquilizÃ³. Sus dedos se entrelazaron. "A veces sÃ³lo deseas poder detener el tiempo. O, de alguna manera, regresar. Estabaâ€¦ estÃ¡bamos juntos. SÃ³lo por un momentoâ€¦ mi familia".

Ella pudo ver la niebla reunirse en sus ojos. El temblor de su labio inferior "DeberÃ-as haberlos visto, Astrid. Mi mamÃ¡ y mi papÃ¡, juntos. Tuviste de haber visto lo que pude haber tenido" cerrÃ³ los ojos y mordiÃ³ el interior de su mejilla. Su mano atrajo la de ella a su retumbante corazÃ³n.

Astrid puso un brazo alrededor de sus hombros y lo atrajo hacia ella. De inmediato, Hipo hundiÃ³ la cara en su cabello; estaba tratando tan duro de no temblar.

Tan duro.

Su mano libre hizo un puÃ±o con la tela entre sus omÃ³platos. Hipo parecÃ-a inclinarse sobre ella, como si necesitara su apoyo. Astrid se mantuvo fuerte contra Ã©l, aunque las lÃ¡grimas amenazaban con deslizarse por sus mejillas.

Su voz era cruda y ronca "No es justo, Astrid. No es justo."

Ella lo tranquilizÃ³ dulcemente, dejando ligeros besos en sus hÃºmedas mejillas.

"Lo quiero de vuelta. Astrid quiero lo que tenÃ-a en ese momentoâ€¦ quiero lo que ellos tenÃ-an" Sus labios buscaron los de ella. Astrid pudo saborear la salada humedad en sus labios y sentir su desigual respiraciÃ³n en la cara â€“era un beso sacudido por la emociÃ³n, impulsado por la necesidad. Se acercÃ³ mÃ¡s, apoyando su frente contra la de ella. AbriÃ³ los ojos, estaban rojos por el llanto "Quiero lo que tenÃ-an. Contigo".

En ese momento, todo parecÃ-a haberse detenido a su alrededor. Incluso el agua que corrÃ-a entre las rocas se quedÃ³ en silencio. RespirÃ³ profundamente.

"No puedo recordar todas las palabras. No puedoâ€¦" suspirÃ³ y besÃ³ su frente. "Incluso si lo hiciera, no puedo cantar. Y soy un terrible bailarÃ-n".

Ã‰l se riÃ³ entre dientes. Astrid lo mirÃ³, confundida, sin entender a lo que se referÃ-a.

Luego se puso de rodillas, sin apartar los ojos de ella.

Astrid sintiÃ³ un frÃ-o en el estÃ³mago que no tenÃ-a nada que ver con el hielo sobre ellos, y un calor en el pecho que podrÃ-a reavivar el fuego desde las cenizas. EsperÃ³ con cierto recelo a que hablara.

Pero no lo hizo. Ã‰l sÃ³loâ€¦ la mirÃ³ fijamente.

Astrid frunciÃ³ el ceÃ±o, sintiÃ©ndose un poco nerviosa, expectante y un poco incÃ³moda bajo su mirada "Â¿Y bien?".

Hipo se aclarÃ³ la garganta y se encogiÃ³ de hombros "PerdÃ³n, estaba tratando de pensar en algo especial que decir, peroâ€¦ sÃ, supongo queâ€¦ no tengo palabras".

Astrid se riÃ³ y negÃ³ con la cabeza "Â¡Y tÃº dijiste que yo estaba siendo cursi!, tontuelo"

"Espera, Â¿estÃ¡s diciÃ©ndole cursi y tonto a tu Jefe?".

"Por supuesto que no. Yo nunca le dirÃa eso a mi Jefe" Astrid se arrodillÃ³ junto a Ã©l y lo abrazÃ³ con fuerza "Se lo estoy diciendo a mi _futuro esposo_".

"Â¡Oh! Silencioâ€¦"

* * *

><p>Fin<p>

* * *

><p><strong>Astrid. H:<strong> Jajajaja Hipo es de todas y que bueno que te guste la traducciÃ³n.

**quetza:** TerminÃ© bien este aÃ±o escolar, gracias.

**SAM ARCHER:** Me tardÃ© un poco, pero aquÃ esta. Yo tambiÃ©n soy una pervertida y ya lo habÃa comentado.

**Dragon Espectral:** Pues a mi siempre me ha gustado la idea de que tengan una niÃ±a, y al parecer a la autora tambiÃ©n.

**daniel:** ChÃ³calas, ya viste el final de temporada de The Flash?

Estoy de vacaciones y espero poder actualizar mÃ¡s seguido. Y sÃ, no estoy mintiendo, hoy es mi cumpleaÃ±os y por eso decidÃ subirlo hoy porque sino lo hubiera terminado el domingo y lo hubiera subido el lunes sin falta.

Besos. Bye.

End
file.